V. SOLODOVNIKOV, V. BOGOSLOVSKI

LA EXPERIENCIA HISTORICA DE DESARROLLO NO CAPITALISTA

3

Progreso Problemas del Tercer Mundo

V. Solodóvnikov
V. Bogoslovski

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

La experiencia histórica de desarrollo no capitalista

Editorial Progreso

Moscú

Издательство
„ПРОГРЕСС"
Москва Г-21
Зубовский бульвар, 21

R.3272

Traducido del ruso

В. Г. СОЛОДОВНИКОВ, В. В. БОГОСЛОВСКИЙ
ИСТОРИЧЕСКИЙ ОПЫТ
НЕКАПИТАЛИСТИЧЕСКОГО РАЗВИТИЯ

На испанском языке

© Traducción al español
Editorial Progreso
1975

С $\frac{10603-544}{014(01)-75}$ — 848-74

Impreso en la URSS

Introducción

Vivimos una época transcendental que inició la Gran Revolución Socialista de Octubre y cuyo contenido esencial lo constituye la transición del capitalismo al socialismo. A pesar de que el capitalismo en su fase superior, imperialista, sigue siendo un enemigo serio y peligroso para los pueblos, ya ha dejado de ser el único sistema dominante en el mundo. El socialismo mundial, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional son las fuerzas que constituyen el principal camino de desarrollo social de la humanidad hacia el progreso. Además, el imperialismo se ve presionado cada vez más por las fuerzas que maduraron en el proceso de la lucha de liberación nacional, sobre todo, por los jóvenes Estados soberanos de Asia y Africa.

Más de setenta países independientes surgieron de las ruinas del viejo sistema colonial imperialista. Se ha terminado, en lo fundamental, la primera fase de la revolución nacional-liberadora. La mayoría de los pueblos coloniales han conquistado la independencia política. Hoy, a estos Estados jóvenes se les plantean nuevas y complejas tareas y, en primer

término, la de emanciparse de la dependencia económica y acabar con el atraso secular. Estos pueblos quieren ser los dueños de todas sus riquezas y recursos nacionales, quieren lograr un alto nivel de desarrollo material y cultural mediante la utilización de todas las realizaciones de la ciencia y la técnica modernas.

La diversidad de las vías de desarrollo social de los Estados emergentes estaban en correspondencia con la correlación de fuerzas entre las clases dentro del país y el grado de dependencia económica del imperialismo. Unos países emprendieron la vía capitalista de desarrollo; otros, la vía no capitalista; los terceros, aún no decidieron definitivamente esta cuestión. . .

No obstante, la situación actual en todos los países liberados de Asia y Africa se caracteriza por la transformación, relativamente intensa, de la lucha nacional-liberadora en lucha contra las relaciones de explotación, feudales y capitalistas. Más de una quinta parte de los Estados liberados de Africa han elegido la vía no capitalista de desarrollo. En las estructuras sociales de los demás países en desarrollo también se acrecienta el proceso de maduración de las fuerzas que se pronuncian por el desarrollo no capitalista. La revolución nacional-liberadora va adquiriendo cada vez más una orientación antimperialista y anticapitalista.

Tras constatar que en muchos países afroasiáticos "el movimiento nacional-liberador ha entrado en una nueva etapa", la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 recalcó en su Documento final: "Algunos nuevos Estados han elegido una vía no capitalista, que garantiza la posibilidad de acabar con el atraso heredado del pasado colonial y de crear las premisas del paso al desarrollo socialista. Se abre camino la orientación socialista, superando grandes pruebas y dificultades"[1].

En los últimos años, la orientación socialista se define aún más y va llenándose de un contenido nuevo.

En su desarrollo, la revolución democrático-nacional en los países de Asia y Africa aporta mucho de nuevo, peculiar y, a veces, contradictorio: su avance no es en modo alguno

---

[1] *Documentos de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1969,* Praga, 1969, pág. 25.

rectilíneo. Pero, aunque no se han perfilado todavía muchos de los rasgos de desarrollo no capitalista y, a pesar de que en algunas ocasiones y por ciertos factores se interrumpa o disminuya su ritmo, en fin de cuentas, sigue un rumbo ascendente. Para las fuerzas revolucionarias del llamado "tercer mundo" la vía no capitalista de desarrollo constituye una realidad histórica concreta. Este fenómeno, que va revistiendo una importancia excepcional para el proceso revolucionario mundial, debe ser profunda y ampliamente estudiado. A resolver esta tarea coadyuva, en gran medida, la rica experiencia de las repúblicas soviéticas de Asia Central y Kazajstán y también de la República Popular de Mongolia, que transpusieron ya la vía no capitalista de desarrollo. Han acumulado asimismo alguna experiencia de este desarrollo la República Arabe de Egipto, Argelia, Siria, Birmania, Guinea y otros países de orientación socialista. La generalización de esta experiencia concreta permite discernir las regularidades comunes y particularidades de desarrollo no capitalista y poner de relieve sus ventajas sobre la vía capitalista.

¿Cuáles son las condiciones internas y externas de la vía no capitalista de desarrollo? ¿En qué principios comunes se fortalece la unidad entre los partidos comunistas y los partidos demócratas-revolucionarios? ¿Cómo se crea el nuevo aparato de poder en los países de desarrollo no capitalista? — a estas y otras muchas interrogantes tratan de encontrar solución numerosas personalidades de la democracia revolucionaria de Asia y Africa, los líderes de los partidos demócrata-nacionales y todos cuantos luchan por la libertad, la verdadera independencia y el progreso.

Los autores de este libro, basándose en investigaciones de científicos soviéticos y extranjeros, y analizando la experiencia de desarrollo no capitalista de varios pueblos de la URSS y de otros países, caracterizan los factores, con la existencia de los cuales el desarrollo no capitalista asegura la victoria de la revolución socialista. En el libro se indagan los métodos y los medios que ayuden a superar las contradicciones y dificultades que surgen en el curso de desarrollo no capitalista.

Atención especial se ha dedicado a los problemas de la lucha ideológica en torno a las formas de desarrollo social de los Estados emergentes y al desenmascaramiento de los conceptos neocolonialistas respecto a este proceso. Es-

te trabajo también pone al desnudo la esencia antimarxista del maoísmo y el peligro que éste representa para la causa del socialismo en Asia y Africa.

Los autores quedarán sinceramente agradecidos si los lectores dan a conocer sus opiniones sobre el libro.

Capítulo I

LA CONCEPCION MARXISTA-LENINISTA DE DESARROLLO NO CAPITALISTA

ESBOZO TEORICO

Ha transcurrido poco más de un siglo desde que el marxismo-leninismo surgió como teoría científica de la concepción del mundo. Durante ese período esta doctrina se adueñó de las mentes y corazones de millones de trabajadores del mundo entero, señalándoles no sólo el camino de lucha por su emancipación del imperialismo y del yugo colonial, sino que los condujo también a la victoria y a la conquista del poder en toda una serie de países y a la formación de Estados socialistas en Europa, Asia y América Latina. Las ideas del marxismo-leninismo dotan a las fuerzas progresistas de los países en desarrollo y las colonias con la concepción de la vía no capitalista de desarrollo.

Para detener el desarrollo de estos países y mantener la dependencia de muchas naciones del "tercer mundo" del capital monopolista de los Estados imperialistas, los científicos y los órganos de penetración ideológica burgueses intentan demostrar que la teoría marxista-leninista, según ellos, no se adapta a las condiciones específicas de la evolución histórica de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

No obstante, las ideas del marxismo-leninismo adquieren mayor envergadura y cada año ganan nuevas victorias en dichos continentes. Este hecho lo reconocen hasta los propios teóricos burgueses que enfocan de manera objetiva los procesos históricos. Así, Jules Girardi, conocido filósofo occidental admite que las ideas de Marx atraen con fuerza cada vez mayor a las "masas e intelectuales, a los pueblos de viejas culturas y a los pueblos jóvenes. El marxismo tiene partidarios activos, convencidos, apasionados, honestos; tiene sus héroes y sus mártires"[1].

La concepción de desarrollo no capitalista —parte inseparable del marxismo-leninismo— se apodera de las mentes humanas en los países emergentes del "tercer mundo". En algunos de estos países, esa idea ha empezado a plasmarse en la práctica, expresándose en profundas transformaciones socioeconómicas de carácter anticapitalista. Sus resultados prácticos atestiguan que las tentativas de los científicos y propagandistas burgueses por falsificar la esencia de la concepción marxista-leninista de desarrollo no capitalista están en pugna con los intereses populares de los países liberados.

LOS SUBTERFUGIOS DE LOS IMPERIALISTAS Y LOS CONCEPTOS ANTICIENTIFICOS DE LOS OPORTUNISTAS

Los enemigos de la vía no capitalista de desarrollo de los países del campo imperialista tratan de inculcar a los pueblos del "tercer mundo" que tal vía es inaplicable en los países de Asia y Africa. G. E. Berg, profesor de la Universidad de Michigán, dice que, por diversas razones, es poco probable que la modernización socialista tenga éxito, puesto que las exigencias fundamentales de la política de la edificación socialista no se ajustan a las condiciones actuales de Africa. G. E. Berg incluye entre estas causas las difíciles condiciones climatológicas de Africa, el anquilosamiento de su comunidad y la falta de cuadros calificados.

Los argumentos de Berg no tienen consistencia alguna, por cuanto todas las causas (la falta de cuadros, la indiferen-

[1] Jules Girardi. *Marxisme et christianisme*, Desclée, 1968, pág. 19.

cia de la comunidad africana, etc.) que frenan el desarrollo económico, pueden ser plenamente superadas en el curso de las transformaciones socioeconómicas.

¿Qué recomiendan Berg y otros ideólogos del imperialismo a los países liberados y a qué los orientan? Tergiversando y falsificando la teoría marxista-leninista respecto a la revolución socialista tratan de sembrar la desconfianza entre los pueblos de Asia, Africa y América Latina con relación a la experiencia histórica de desarrollo no capitalista de las repúblicas soviéticas de Asia Central y para con la experiencia de la edificación socialista de la Unión Soviética, engendrando en ellos una actitud negativa hacia el socialismo. En los libros de los "especialistas" ingleses para Asia Central A. Nove y J. Newth, *El Medio Oriente Soviético, El modelo comunista de desarrollo* (1967); *Del otro lado de los Urales, El desarrollo económico de Asia Central* (1967), de V. Conolly, ex colaboradora del Foreign Office; y *El modelo soviético y los países subdesarrollados* (1969), del norteamericano Ch. Wilber[2], entre otros, figuran los infundios calumniosos referentes a las condiciones de vida de los pueblos soviéticos de Asia Central.

Los autores de todas estas publicaciones aspiran a menoscabar las grandiosas realizaciones de los pueblos soviéticos de Asia Central, a falsear la realidad.

Tratando de contraponer por todos los medios la Unión Soviética al "tercer mundo", desviar la orientación político-social de los países liberados y de encaminarlos por la vía de desarrollo capitalista, están incluso dispuestos a tener ciertas pérdidas a costa del capitalismo. Sobre este particular, el africanista germanooccidental Franz Ansprenger, afirma que "...la Unión Soviética es para los africanos un país ya tan desarrollado industrialmente, que no puede conceptuarse como modelo adecuado de desarrollo"[3]. Lo mismo piensa al respecto el sociólogo norteamericano William

---

[2] A. Nove and J. A. Newth. *The Soviet Middle East. A Communist Model for Development*, London, 1967; V. Conolly. *Beyond the Urals. Economic Development in Soviet Asia*, London, 1967; Ch. K. Wilber. *The Soviet Model and Underdeveloped Countries*. University of N. Carolina Press, Chapel Hill, 1969.

[3] Hamrell, S. and Widstrand, C., (eds). *The Soviet Bloc, China and Africa*, Uppsala, 1964, p. 92.

McCord, quien llama a rechazar el "modelo ruso" por razones económicas, puesto que, dice ". . .los países emergentes no pueden derrochar sus recursos, más que modestos, con la envergadura que lo hizo Rusia"[4].

Queriendo desacreditar a los ojos de los pueblos del "tercer mundo" la grandeza de las ideas del socialismo científico, los teóricos burgueses aseguran que muchas de estas ideas se han realizado ya en los países capitalistas, que el capitalismo moderno, según ellos, es diferente al del siglo XIX, e incluso al del período anterior a la segunda guerra mundial: que ahora es un régimen social en el que desaparecieron las contradicciones sociales y la lucha de clases. Más aún, algunos de los ideólogos del imperialismo, como por ejemplo, los sociólogos norteamericanos Z. Bzezinski, Huntington y otros, declaran que el socialismo adquiere rasgos capitalistas y que en la época de la revolución tecnocientífica "se asemeja cada vez más" al capitalismo moderno. El sentido de tales afirmaciones es evidente: las actuales fuerzas revolucionarias, dicen, no tienen por qué luchar por el socialismo, ya que el capitalismo ha cambiado de naturaleza y va pareciéndose al socialismo, mientras que el último asimila las cualidades del primero. Al mismo tiempo, los ideólogos y los políticos burgueses recomiendan con insistencia a los países emergentes elegir "un tercer camino" de desarrollo social, el cual, al parecer, es algo neutral entre el capitalismo y socialismo. T. Slater, vicesecretario para Asuntos de Cultura de los EE.UU., llamaba sin ambages a que los países emergentes siguieran el "tercer camino"[5].

Este llamamiento, en realidad, no es otra cosa que la invitación a asegurar una libertad ilimitada para la empresa privada en los países liberados, dispensar la posibilidad para los monopolios imperialistas de actuar incontrolados y reforzar las posiciones del capital extranjero y nacional. Así, el ya mencionado E. Berg, tratando de demostrar la ventaja del "tercer camino" sobre la vía no capitalista de desarrollo, dice que la economía socialista dirigida por el

---

[4] McGord, W. *The Springtime of Freedom, Evolution of Developing Societies*, New York, 1965, p. 58.

[5] *Education and training in the Developing Countries. The Role of US. Foreign Aid*, New York, 1966, p. 339.

Estado es mucho más compleja que el sistema de mercado y que para poder dirigirla de forma centralizada se necesitan muchos más cuadros preparados, en comparación con el sistema de mercado descentralizado. Donde los empresarios privados de Africa han demostrado su aptitud para una actuación eficaz, la implantación de un rígido control estatal trae consigo una enorme necesidad en cuadros calificados, con la particularidad de que es poco probable que los funcionarios públicos puedan cumplir su trabajo con la misma eficacia que los empresarios privados.

Por consiguiente, E. Berg hace la propaganda del régimen capitalista, de la espontaneidad de la propiedad privada, en la que rige el principio: el hombre es un lobo para el hombre. Este es precisamente el principio que caracteriza al mundo capitalista, donde los grandes monopolios crean para los trabajadores condiciones insoportables; donde, mediante el desempleo, obligan a que los obreros se avengan a las más duras condiciones de trabajo, pésimamente remunerado; donde contra los trabajadores se utilizan los aparatos estatal y policíaco; donde el gran capital dicta al gobierno la política exterior e interior a realizar; donde el asesinato de estadistas que muestran algún desacuerdo con esos monopolios se hizo un fenómeno habitual; donde los últimos se engullen y estrangulan hasta a sus competidores más débiles; donde la corrupción, la delincuencia y el espionaje de todo género han cobrado monstruosas dimensiones.

No sólo son los ideólogos declarados del imperialismo quienes arremeten furiosamente contra la concepción marxista-leninista de la vía no capitalista de desarrollo, sino tambien los secuaces pequineses del chovinismo maoísta de gran potencia, que ven en ella un peligro para sus planes hegemónicos de dominio ideológico y político en los países emergentes del "tercer mundo". Además, no se detienen incluso ante el falseamiento del sentido y la importancia de las ideas leninistas relativas al desarrollo no capitalista. Chen-Po-ta, uno de los dirigentes para los asuntos de la "revolución cultural", declaró que Lenin, en general, no tuvo por qué hablar de la vía no capitalista de desarrollo, por cuanto Rusia era un país capitalista, y que sólo Mao Tse-tung ha podido señalar el camino que han de seguir los países atra-

sados. En octubre de 1967, el periódico *Renmin Ribao* —órgano central del CC del PC de China—, atacó la experiencia de la República Popular de Mongolia, la que confirmó persuasivamente la posibilidad de marchar exitosamente hacia el socialismo, sin pasar por la fase capitalista de desarrollo.

La concepción marxista-leninista de desarrollo no capitalista es atacada por los maoístas porque contradice su enunciado, según el cual el paso al socialismo debe realizarse exclusivamente por el camino de la lucha armada. Los oportunistas de "izquierda" hacen caso omiso de la situación histórica concreta, de los cambios que acontecen en el mundo y se esfuerzan por acoplar la vida real a sus fórmulas y esquemas inventados. Mas tal enfoque dogmático de la teoría no sólo es propio a los oportunistas de "izquierda".

Todo el que se aparta de la realidad existente y, asimilando fórmulas aisladas del marxismo, no cala en el meollo de la propia doctrina marxista-leninista, incurre en crasos errores y, al fin y a la postre, la tergiversa, como le ocurrió al yugoslavo M. Milianovic. En su artículo *Los clásicos del marxismo y la llamada vía no capitalista de desarrollo (la argumentación o la no argumentación de una teoría)*, Milianovic intenta, extrayendo diversas citas, demostrar que C. Marx y F. Engels, al parecer, admitían la posibilidad única del paso de todos los pueblos al socialismo —a través del desarrollo capitalista.

Hemos dedicado este apartado del primer capítulo a mostrar algunas tendencias de la lucha contra la concepción marxista-leninista de desarrollo no capitalista, concepción que comienza a ser bandera de las fuerzas progresistas de los países emergentes durante el período de transición del capitalismo al socialismo. Estas fuerzas deben conocer bien a sus enemigos, su arsenal ideológico y sus armas. Tienen interés en hacer un análisis profundo de la esencia de la concepción marxista-leninista de la vía no capitalista de desarrollo, como arma ideológica en su lucha. Y, claro está, para estas fuerzas progresistas es muy importante tener una noción clara y precisa de cómo enfocaban C. Marx y F. Engels el problema de desarrollo no capitalista.

LOS FUNDADORES DEL MARXISMO ACERCA DE LA VIA NO CAPITALISTA

Intentando argumentar lo ilícito de la vía no capitalista de desarrollo, sus críticos, M. Milianovic y algunos otros, aducen, como regla, la ley objetiva del proceso histórico descubierto por Marx: ley del cambio gradual de las formaciones económico-sociales. De conformidad con esta ley, la humanidad pasa en su desarrollo por determinadas etapas históricas, sin poderse saltar ninguna de éstas.

Pero los enemigos de desarrollo no capitalista, remitiéndose a la mencionada ley de Marx, consciente o inconscientemente, se olvidan de una circunstancia muy sustancial: que C. Marx atribuía la ley objetiva del cambio gradual de las formaciones económico-sociales a la sociedad en general, pero a la sociedad donde el desarrollo del capitalismo se desenvolvía en línea ascendente. En lo que respecta a cada pueblo, a cada país, C. Marx consideraba como no obligatorio para estos el que tuvieran que pasar por todas las formaciones económico-sociales que conoce la historia de la humanidad. En su carta dirigida a la redacción de la revista rusa *Apuntes patrios* censuró los propósitos de uno de los críticos del marxismo de "querer hacer de mí (de Marx. —*N. de la Ed.)* esbozo histórico sobre el surgimiento del capitalismo en Europa Occidental en una teoría filosófico-histórica *sobre la vía general, que fatalmente están condenados a seguir todos los pueblos, independientemente de cualesquiera que sean las condiciones históricas en las que estos se desenvuelven,* para llegar, en definitiva, a una formación económico-social que garantice simultáneamente un gran florecimiento de las fuerzas productivas del trabajo social y el desarrollo más completo del hombre"[6]. (El subrayado es nuestro : *U.S.* y *U.B).* C. Marx sabía perfectamente que los pueblos eslavos y nórdicos de Europa, y los nómadas de Asia y Africa pasaron de la sociedad tribal a la feudal, eludiendo la formación esclavista.

Por consiguiente, desde épocas remotas, la historia demostró en repetidas ocasiones y con ejemplos concretos que

---

[6] C. Marx. *Carta a la redacción de los "Apuntes patrios"*, C. Marx y F. Engels. *Obras,* ed. en ruso, t. 19, pág. 120.

uno u otro pueblo puede eludir en su desarrollo alguna de las formaciones socioeconómicas. Para ello se necesitaba una condición indispensable: que la formación, que en uno u otro país se suponía saltar, hubiese agotado sus posibilidades progresivas desde el punto de vista del desarrollo social mundial, y que en el mundo existiera un sistema social más avanzado.

La argumentación anticientífica de los enemigos de la vía no capitalista de desarrollo consiste, precisamente, en que no tienen en cuenta las profundas transformaciones revolucionarias operadas en el avance social mundial. Como muy acertadamente opina el profesor soviético R. A. Ulianovski, ellos no consideran "... la peculiaridad de la situación de los países ex coloniales, que conquistaron su independencia en la época cuando el socialismo se hizo la fuerza principal del desarrollo mundial. Este factor ofrece al llamado "tercer mundo" nuevas perspectivas, aún no probadas por la historia del progreso social. El propósito de reducir incondicionalmente el desarrollo de los países emergentes, lleno de contradicciones, al capitalismo o al socialismo, significa quererse saltar infinidad de peldaños y etapas transitorios, exentos de una definición cualitativa acabada, pero capaces de crear posibilidades y premisas para las transformaciones socialistas"[7].

La sociedad humana se desarrollo ininterrumpidamente y, desarrollándose, se transforma. Al propio tiempo, se acelera el ritmo de desarrollo de la vida social, por lo que todo revolucionario que aspire a ser un marxista-leninista deberá recordar en todo momento las siguientes palabras de Lenin: "No fijarse en el cambio que desde entonces han experimentado las condiciones y defender las viejas soluciones del marxismo equivale a permanecer fieles a la letra de la doctrina, pero no a su espíritu, significa repetir de memoria las antiguas conclusiones, sin saber aprovechar los métodos de la investigación marxista para el análisis de la nueva situación política"[8].

---

[7] R. Ulianovski. *La concepción leninista de desarrollo no capitalista y la actualidad*, en *Voprosi istorii*, ed. en ruso, Nº 4, 1970, pág. 119.

[8] V. I. Lenin. *La cuestión nacional en nuestro Programa*, *O. C.*, 5ª ed. en ruso, t. 7, pág. 237.

Las obras de C. Marx y F. Engels son un brillante testimonio de análisis dialéctico de los hechos históricos y la previsión científica de las posibles vías de desarrollo social para diversos países y pueblos. Son infundadas las declaraciones de los enemigos del desarrollo no capitalista cuando afirman que Marx y Engels no planteaban el problema de esta vía de desarrollo. Atengámonos a sus trabajos concretos. En el artículo *Acerca de las relaciones sociales en Rusia* Engels admitía la posibilidad del paso de la comunidad rusa al socialismo, eludiendo la fase capitalista. Decía que "...este paso a una forma superior se realizaría sin que los campesinos rusos pasasen por la fase intermedia de propiedad burguesa sobre sus parcelas"[9]. En 1882, Marx y Engels, en el prefacio de la segunda edición rusa del *Manifiesto del Partido Comunista,* señalaban: "¿podría la comunidad rural rusa —forma, por cierto, ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra— pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista o, por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente?

La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente : si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para el desarrollo comunista"[10]. En 1894, Engels extendió esta conclusión a todos los países económicamente atrasados, con relaciones predominantemente precapitalistas. En el epílogo al trabajo *Acerca de la cuestión social en Rusia,* dijo: "...no es sólo posible, sino incluso indudable que después de la victoria del proletariado y del paso de los medios de producción a ser propiedad común de los pueblos de la Europa Occidental, los países que apenas han entrado por la vía de la producción capitalista y que han conservado costumbres del régimen gentilicio o restos del mismo pueden utilizar estas huellas de posesión comunal y las costumbres nacionales correspondientes

[9] F. Engels. *Acerca de las relaciones sociales en Rusia,* C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas* en dos tomos, ed. en ruso, t. II, pág. 48.

[10] C. Marx y F. Engels. *Prefacio de la segunda edición rusa de 1882, Obras,* t. 19, pág. 305.

como poderoso medio de reducir sustancialmente el proceso de su avance hacia la sociedad socialista y evitar la mayor parte de los sufrimientos y la lucha a través de los que tenemos que abrirnos paso en la Europa Occidental... eso no se refiere sólo a Rusia, sino a todos los países que se hallan en la fase de desarrollo precapitalista"[11].

Por consiguiente, Marx y Engels no excluían la posibilidad de la transición al socialismo de los países atrasados, sin pasar por la fase capitalista, pero condicionando este paso con la victoria de las revoluciones socialistas en los países más desarrollados.

La historia hizo sus enmiendas a los postulados teóricos de Marx y Engels. En primer lugar, en Rusia el desarrollo del capitalismo avanzaba rápidamente y con todas las contradicciones inherentes a él. En segundo lugar, la revolución socialista triunfó en Rusia antes que en los países europeooccidentales. Estas enmiendas de la historia no menoscaban en absoluto las ideas geniales de los fundadores del marxismo sobre la posibilidad del paso de algunos países y pueblos al socialismo, evitando el estadio capitalista de desarrollo. La vida confirmó repetidamente lo valioso de estas ideas De Marx y Engels para los pueblos de Asia y Africa.

ELABORACION POR V. I. LENIN DE LA CONCEPCION DE DESARROLLO NO CAPITALISTA

En las condiciones del siglo XIX, cuando la revolución socialista aún no había triunfado en ningún país, los fundadores del marxismo no podían, por supuesto, señalar las formas y el contenido concretos de desarrollo no capitalista. Ese desarrollo en los países donde predominan las relaciones precapitalistas, como previeron C. Marx y F. Engels y como confirmó la historia, sólo es posible con un régimen social más progresista que el capitalista, o sea, el socialista. Reflexionando en los destinos de los países atrasados de Asia y Africa, Engels señalaba: "Las fases sociales y económicas que estos países tendrán que pasar antes

---

[11] F. Engels. *Epílogo a la obra "Acerca de la cuestión social en Rusia"*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, págs. 445-446.

de llegar también a la organización socialista, no pueden, creo yo, ser sino objeto de hipótesis bastante ociosas"[12].

En las nuevas condiciones históricas —en vísperas de la Gran Revolución Socialista de Octubre y luego, después de su triunfo— V. I. Lenin enriqueció el marxismo con nuevas conclusiones y postulados. Desarrolló las ideas de Marx y Engels, que habían encuadrado el problema colonial-nacional en los marcos generales de las relaciones y de la lucha de clases en el mundo, aplicándolas a una época en la que el capitalismo pasaba a su fase imperialista, en tanto que la lucha emancipadora se traducía cada vez más en un proceso general mundial único cuya meta final era la victoria del socialismo. Lenin recalcó que en tales condiciones el contenido esencial del problema colonial-nacional consiste en liquidar el yugo colonial y semicolonial, mientras que el movimiento de liberación nacional se transforma en parte inseparable del proceso revolucionario mundial.

La fusión de las revoluciones liberadoras y la lucha de la clase obrera internacional en un torrente único y el apoyo internacional a éstas revoluciones por las fuerzas triunfantes crean las importantísimas premisas para el paso de los países emergentes al socialismo y para el despliegue de una lucha decisiva contra el imperialismo.

Desarrollando el marxismo conforme a las nuevas condiciones históricas —a las condiciones de la victoria del socialismo en un solo país—, Lenin formuló la tesis de la posibilidad del paso de las naciones no desarrolladas al socialismo, eludiendo el capitalismo. En su informe al II Congreso de la Internacional Comunista en 1920 dijo: "La cuestión ha sido planteada en los siguientes términos: ¿podemos considerar justa la afirmación de que la fase capitalista del desarrollo de la economía nacional es inevitable para los pueblos atrasados que se encuentran en proceso de liberación y entre los cuales ahora, después de la guerra, se observa un movimiento en dirección al progreso? Nuestra respuesta ha sido negativa,... los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desa-

---

[12] *Engels a C. Kautsky. 12 de septiembre de 1882*, C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 35, pág. 298.

rrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista"[13].

La concepción leninista de desarrollo no capitalista es un descubrimiento de suma importancia para las enormes masas populares de Asia, Africa y América Latina. Su médula consiste en que los pueblos de los países no desarrollados, en la época del imperialismo y las revoluciones socialistas, pueden alcanzar el socialismo no a través del desarrollo capitalista, sino eludiéndolo o interrumpiéndolo en su fase temprana.

En 1916, Lenin dijo que "la mayoría de los países y la mayoría de la población de la Tierra no se encuentran todavía en la fase capitalista o se hallan apenas en la fase inicial del desarrollo capitalista"[14]. También hoy, cuando el contenido fundamental de la época es el paso del capitalismo al socialismo a envergadura mundial, en la tierra perduran aún todas o casi todas las formaciones o modos de vida conocidos por la historia: desde las relaciones tribales hasta el feudalismo y el capitalismo con diferentes grados de desarrollo. Actualmente, casi la mitad de la humanidad —en lo fundamental pueblos afroasiáticos-vive bajo el predominio de las relaciones feudales y prefeudales, en condiciones de un desarrollo débil del capitalismo, mientras que el desarrollo capitalista del continente latinoamericano se entrelaza con las más diversas relaciones agrarias precapitalistas.

La concepción leninista de desarrollo no capitalista enlaza indisolublemente la liberación nacional de los pueblos coloniales, la manumisión de la dependencia imperialista y la lucha por el socialismo. El enfoque del problema del atraso económico, elaborado por Lenin, es de gran importancia para los países que emprendieron la senda del socialismo. Lenin se opuso resueltamente contra la absolutización de las premisas tecnoeconómicas, necesarias para la revolución socialista.

Como es sabido, C. Kautsky y los mencheviques rusos consideraban que Rusia, debido al poco desarrollo del capitalismo y de las fuerzas productivas, en general, no había

[13] V. I. Lenin. *II Congreso de la Internacional Comunista, O. C.*, t. 41, págs. 245-246.

[14] V. I. Lenin. *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo" imperialista,* O. C., t. 30, pág. 111.

madurado para el socialismo, y de ahí que la revolución proletaria en Rusia era, según ellos, un error de los bolcheviques, que se esforzaban por "empujar" la historia. Respondiendo a los críticos en su magnífico artículo *Nuestra revolución,* publicado en 1923, Lenin recalcó: "no puede ser más estereotipada la argumentación empleada por ellos y que han aprendido de memoria en la época del desarrollo de la socialdemocracia de Europa Occidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, que no existen en nuestro país, como se expresan varios señores "eruditos" que militan en sus filas, las premisas económicas objetivas para el socialismo...". Partiendo de la experiencia de la revolución socialista en Rusia, Lenin formuló así uno de los postulados del marxismo-leninismo sobre las premisas para la revolución socialista: "Si para implantar el socialismo —escribe—, se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado "nivel cultural", ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿por qué, entonces, no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y *luego,* ya a base del poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás pueblos?" Y concluye este artículo con una previsión verdaderamente genial: "Nuestros pequeños burgueses europeos no piensan ni por soñación que las ulteriores revoluciones en los países del Oriente, con una población incomparablemente más numerosa y que se diferencian mucho más por la diversidad de las condiciones sociales, les brindarán sin duda más peculiaridades que la revolución rusa"[15].

Así pues, Lenin estableció que cualquier nivel económico —fuera el nivel de más alto desarrollo de las fuerzas productivas y de la productividad del trabajo— no es la premisa determinante por la que forzosamente deberá comenzarse el cambio de un régimen social a otro, que ese cambio puede iniciarse a raíz de la toma revolucionaria del poder político, creando por vía revolucionaria las premisas para el logro de dicho nivel imprescindible, ya en condiciones del nuevo régimen político. Hablando en otros términos, la revolución

[15] V. I. Lenin. *Nuestra revolución, O. C.,* t. 45, pág. 381.

democrático-nacional y su transformación en revolución socialista es el camino que permite a los países que se liberaron del yugo colonial del imperialismo realizar la transición al socialismo, sin pasar, o interrumpiendo la fase de desarrollo capitalista.

Las partes orgánicas que integran la concepción leninista de desarrollo no capitalista son los enunciados teóricos de Lenin acerca del papel de las masas campesinas en los países de Asia y Africa y del trabajo de los comunistas dentro de éstas; del papel progresista de los demócratas revolucionarios; del ritmo de desarrollo no capitalista en los países económicamente atrasados; de la transformación de los partidos democrático-revolucionarios en partidos marxistas y de la aplicación de los principios del socialismo científico en las condiciones específicas de los países emergentes.

Los enemigos de la vía no capitalista de desarrollo reprochan a menudo a los partidarios de esta concepción leninista que no toman en consideración las particularidades de los países afroasiáticos, donde los elementos proletarios son poco numerosos, donde el movimiento obrero es débil y no existe una amplia base social para la actividad de los partidos comunistas.

Lenin conocía muy bien la situación en los países de Asia y Africa. En el informe al II Congreso de la Internacional Comunista dijo que "el rasgo característico más importante de estos países es que en ellos predominan aún las relaciones precapitalistas, y por eso en ellos no se puede siquiera hablar de un movimiento puramente proletario. Carecen casi de proletariado industrial". No obstante, Lenin partía de que "la idea de la organización soviética es sencilla, y no sólo puede aplicarse a las relaciones proletarias, sino también a las relaciones campesinas, feudales y semifeudales"[16].

Lenin volvió en varias ocasiones a la idea de la adaptación de los principios del Estado proletario a las condiciones de los pueblos atrasados. En las observaciones al informe del comunista A. Sultán-Zadé "*Acerca de las perspectivas de la revolución socialista*", Lenin recalcó que hacía falta "*adaptar* tanto las instituciones soviéticas como el Partido

---

[16] V. I. Lenin. *II Congreso de la Internacional Comunista, O. C.*, t. 41, págs. 244-245.

Comunista (su composición, sus tareas especiales) al nivel de los países *campesinos* del Oriente colonial.

Ese es el quid. Es preciso pensar sobre esto y *buscar* respuestas *concretas*"[17].

La práctica de los pueblos del Oriente y el Norte soviético dio respuesta a este problema. Fueron encontradas las formas concretas para adaptar los principios de la edificación socialista a las condiciones de los pueblos no desarrollados, que se encontraban al nivel precapitalista. En el informe al II Congreso de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente, Lenin dijo: "...apoyándose en la teoría y la práctica comunes a todos los comunistas, debéis saber aplicar esa teoría y esa práctica, adaptándose a condiciones específicas que no se dan en los países europeos; a condiciones en las que la masa fundamental la constituye el campesinado, y la tarea a resolver no es la lucha contra el capitalismo, sino contra las supervivencias del medioevo. Es ésta una tarea difícil y específica... Debéis hallar las formas específicas de esa unión de los proletarios avanzados de todo el mundo con las masas trabajadoras y explotadas de Oriente..."[18].

Por consiguiente, Lenin llegó a la conclusión de que los principios del socialismo científico son plenamente aplicables a los países de Asia y Africa. Además, elaboró la metodología de su utilización por las fuerzas progresistas de estos países. Debido a que en uno u otro país existían diferencias nacionales, desigualdad en los niveles del desarrollo económico y cultural, del carácter de las tradiciones y otras peculiaridades. Lenin enseñaba que se necesitaba una aplicación tal de los principios del socialismo científico que "*modifique acertadamente* estos principios *en sus detalles*, que los adapte... acertadamente a las particularidades nacionales y nacional-estatales"[19].

---

[17] V. I. Lenin. *Observaciones al informe de A. Sultán-Zadé acerca de las perspectivas de la revolución socialista en el Oriente, O. C.*, t. 41, pág. 457.

[18] V. I. Lenin. *Del Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente*, O. C., t. 39, pág. 329.

[19] V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del "izquierdismo en el comunismo, O. C.*, t. 41, pág. 77.

Lenin señalaba que los comunistas pueden trabajar con éxito entre los representantes de las masas campesinas, que son los portadores del nacionalismo burgués. Recalcaba el papel progresista de los demócratas revolucionarios afroasiáticos; exhortaba a que los comunistas se aliaran con aquellos demócratas revolucionarios que "se inclinen hacia el proletariado"[20] y los ayudaran a sacudirse el lastre de los prejuicios pequeñoburgueses y coadyuvar a su incorporación a las posiciones del socialismo científico. En el artículo *La democracia y el populismo en China*, Lenin, al referirse al programa democrático general de Sun Yat-sen, dijo que los demócratas revolucionarios son "subjetivamente socialistas, por cuanto se manifiestan en contra del sojuzgamiento y la explotación de las masas"[21].

El proceso revolucionario de Asia y Africa confirma plenamente esa conclusión de V. I. Lenin. La revolución democrático-nacional en toda una serie de países africanos rebasa en mucho, por su envergadura y profundidad social, los marcos de la revolución puramente anticolonial. Los partidos democrático-revolucionarios gobernantes comenzaron ya a resolver la tarea de emancipar política y económicamente a sus países del imperialismo. Logran acabar con las posiciones de los monopolios imperialistas, crear una economía nacional avanzada a base del desarrollo del sector estatal, superar la herencia colonial en la esfera de las relaciones socioeconómicas y solucionar el problema agrario a favor del campesinado.

Lenin planteó una serie de tesis concretas sobre el carácter de desarrollo no capitalista. Estimaba que su particularidad trascendental era el "paso más lento, más precavido, más sistemático al socialismo"[22]. Esta deducción de Lenin concierne también a los actuales "izquierdistas" de la dirección maoísta del PC de China, los cuales se empeñan en empujar a los países que tomaron la vía no capitalista de desarrollo a realizar transformaciones socialistas, sin crear las

---

[20] Ibídem, pág. 59.

[21] V. I. Lenin. *La democracia y el populismo en China, O. C.*, t. 21, pág. 403.

[22] V. I. Lenin. *A los camaradas comunistas de Azerbaidzhán, Georgia, Armenia, Daguestán y de la República de los Gortsi, O. C.*, t. 43, pág. 199.

premisas económicas, sociales y otras, indispensables para ello, lo que sólo puede acarrear serios perjuicios a la causa del progreso social de estos países.

Según Lenin, el desarrollo no capitalista es toda una etapa histórica de transición, un proceso multiescalonado, gradual y revolucionario de transformaciones antimperialistas y democráticas generales que, paso a paso, aproximan al país a la edificación de la sociedad socialista.

Estos son los principios básicos de la concepción leninista sobre la vía no capitalista de desarrollo, que representa en sí una extraordinaria contribución a la teoría del socialismo científico.

AUGE CREADOR DE LA CONCEPCION LENINISTA DE DESARROLLO NO CAPITALISTA Y SU APLICACION EN LA PRACTICA

Lenin previó que el desarrollo del proceso revolucionario en Asia, Africa y América Latina plantearía a la teoría del socialismo científico nuevos y nuevos problemas, a los que los marxistas-leninistas deberían encontrar solución. Subrayaba que las naciones oprimidas aportarían "su óbolo a la diversidad de *formas* de la democracia y de *formas* de la transición al socialismo"[23], exigiendo de los marxistas-leninistas que siguieran impulsando de modo creador la teoría y la práctica de desarrollo no capitalista. Todos los partidos marxistas-leninistas y toda la ciencia social progresista del mundo hicieron suya esta tarea.

Una gran contribución al desarrollo de la teoría del socialismo científico hizo la Internacional Comunista. Ella presentó un profundo análisis marxista-leninista del proceso mundial que abarca el período comprendido después de la Revolución de Octubre hasta la misma segunda guerra mundial. En 1929, en el VI Congreso de la Internacional Comunista se formularon importantes conclusiones respecto a los problemas de principio del movimiento de liberación nacional y se recalcó la posibilidad objetiva de desarrollo no

---

[23] V. I. Lenin. *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*, *O. C.*, t. 30. pág. 123.

capitalista de los países no desarrollados[24]. Ya entonces, por la vía no capitalista avanzaban las repúblicas soviéticas de Asia Central y la República Popular de Mongolia.

En los años cincuenta y a comienzos de la década del sesenta, comienza el derrumbamiento vertiginoso del sistema colonial del imperialismo y la formación de nuevos Estados soberanos. A los jóvenes Estados se les planteaba con toda agudeza el problema de la elección de la vía de desarrollo socioeconómico.

La Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de 1960, partiendo del examen y análisis profundos de la situación en los países del "tercer mundo", llegó a la conclusión de que, por las vías de desarrollo capitalista, estos países no podrían resolver sus complicadísimas y apremiantes tareas. En su declaración, la Conferencia remarcó: "Las masas populares se persuaden de que la vía de desarrollo no capitalista es la mejor forma para liquidar el atraso secular y mejorar sus condiciones de vida"[25].

En los documentos de este comicio internacional de los comunistas se indicó que en la etapa actual del movimiento de liberación nacional la forma más conveniente de desarrollo no capitalista es un Estado democrático-nacional, que exprese la voluntad del "frente democrático-nacional único, y de todas las fuerzas patrióticas del país". Esta conclusión es un aporte valioso al auge creador de la concepción leninista de desarrollo no capitalista.

La Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú, en junio de 1969, constató que "bajo la influencia de las condiciones revolucionarias de nuestra época han surgido formas originales de desarrollo social progresista de los países liberados y se ha acrecentado el papel de las fuerzas democrático-revolucionarias"[26].

Al hacer uso de la palabra en la Conferencia, el Secretario General del CC del PCUS, L. I. Brézhnev, dijo, que "se ha asentado el comienzo de una dirección nueva por principio en

[24] *Acta taquigráfica del VI Congreso de la Internacional Comunista*, fascículo 4, M., 1929, pág. 6.

[25] *Documentos de la Conferencia de los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú en noviembre de 1960*, ed. en ruso, pág. 37.

[26] *Documentos de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, Praga, 1969, pág. 30.

el desarrollo de los países liberados"[27]. La Conferencia subrayó que "en la última década se ha ido acrecentando el papel del movimiento antimperialista de los pueblos de Asia, Africa y América Latina en el proceso revolucionario mundial" y que "en algunos países ese movimiento adquiere un contenido anticapitalista" En los documentos de la Conferencia se señaló que "en los países liberados se acrecienta la diferenciación social, se agudiza el conflicto de la clase obrera, el campesinado, y otras fuerzas democráticas, incluidas las capas de la pequeña burguesía en las que predomina el espíritu patriótico, con el imperialismo y las fuerzas de la reacción nacional". La Conferencia caracterizó la vía no capitalista de desarrollo como el camino que garantiza la posibilidad de "crear las premisas del paso al desarrollo socialista"[28].

A finales de marzo y principios de abril de 1971 se celebró el XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En el informe de balance del CC del PCUS al Congreso, en su resolución y en las intervenciones de los delegados se continuó el impulso creador de la concepción leninista de la vía no capitalista de desarrollo. En sus conclusiones, el Congreso partió ya de la experiencia de desarrollo no capitalista en algunos países de Asia y Africa. En el señalado informe de balance se destacó: "...no es cosa fácil la reorganización radical, sobre bases no capitalistas, de las relaciones sociales atrasadas, sobre todo en un clima de continuos ataques de los neocolonialistas y de la reacción interna. Por ellos es tanto más importante que, a pesar de todas las dificultades, los Estados de orientación socialista sigan avanzando por el camino que han elegido"[29]. Tras señalar que la formación y el fortalecimiento del sistema socialista mundial fue un potente acelerador del progreso histórico, que determinó la aparición de nuevas perspectivas para el triunfo del socialismo en el mundo entero, el XXIV Congreso del PCUS remarcó la importancia vital que tiene la aplicación

---

[27] Ibíd., pág. 161.

[28] *Documentos de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1960*, Praga, 1969, págs. 28, 29, 30.

[29] L. I. Brézhnev. *Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*, M., 1971, pág. 22.

consecuente del rumbo leninista para la sucesiva consolidación de la unidad internacional y fraternal de las fuerzas del socialismo mundial y del movimiento liberador nacional.

En los últimos diez años, las cuestiones, en torno al desarrollo no capitalista se convirtieron en uno de los problemas de creación centrales de la ciencia social marxista-leninista que han sido estudiados reiteradamente en las conferencias científicas, organizadas por la *Revista Internacional*, la cual consagró una serie de artículos a la concepción leninista de la vía no capitalista de desarrollo y a su impulso creador. En mayo de 1969, el Partido Comunista de Gran Bretaña celebró una conferencia científica de marxistas-leninistas en la que se debatieron los problemas de las vías de desarrollo de los países emergentes. En octubre del mismo año, a estas cuestiones se les dedicó suma atención en el simposio internacional, celebrado en Alma-Atá, con motivo del centenario del nacimiento de V. I. Lenin. En agosto de 1971, en la ciudad soviética de Frunze, tuvo lugar un seminario internacional con el temario siguiente: la experiencia de las reformas agrarias en las repúblicas de Asia Central y Kazajstán y su importancia para los países liberados; y, en septiembre, en Varna (Bulgaria), celebraron una conferencia internacional los científicos-africanistas de los países socialistas en la que examinaron los problemas de desarrollo no capitalista.

Una vez hecho el análisis de los cambios en la vida social de los pueblos afroasiáticos en la época contemporánea y el estudio de los caminos de su desarrollo socioeconómico, dichas conferencias y simposios hicieron conclusiones acerca de los tres ejemplos fundamentales de la evolución de los países por la vía no capitalista, a saber:

— las repúblicas soviéticas de Asia Central, que siguieron la vía no capitalista y construyeron la sociedad socialista en el marco de un Estado socialista multinacional único con la ayuda directa y exhaustiva de la triunfante clase obrera rusa y la de las demás repúblicas socialistas soviéticas;

— la República Popular de Mongolia, que se desarrollaba en condiciones de una frontera común y un Tratado de ayuda mutua y amistad con la Unión Soviética, no dependiendo del mercado capitalista mundial, y en la que la dirección de las transformaciones socialistas fue llevada a ca-

bo por el Partido Revolucionario Popular, que sustenta las posiciones del marxismo-leninismo.

— los países afroasiáticos que han tomado la vía no capitalista de desarrollo y se han liberado del yugo colonial, pero siguen dependiendo económicamente del mercado capitalista mundial. El control del desarrollo no capitalista en estos países está a cargo de la democracia revolucionaria nacional que, en toda una serie de cuestiones de principio, se aproxima a las posiciones del socialismo científico.

A cada uno de los ejemplos de las vías de desarrollo no capitalista arriba citados le caracterizan sus propias particularidades y cada pueblo de esos países aportó su óbolo a la realización de las transformaciones socioeconómicas, cuyo contenido lo determinaban las formas, las dimensiones y el ritmo de desarrollo del país. Sin embargo, en el desarrollo de todos estos grupos de países se pueden advertir rasgos y regularidades comunes. Es de gran importancia para la ciencia soviética el estudiar estas regularidades.

En los últimos años, en la Unión Soviética se han consagrado a la concepción leninista de desarrollo no capitalista los trabajos del académico B. N. Ponomariov, del miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS V. L. Tiagunenko, del Doctor en Ciencias Económicas y Profesor R. A. Ulianovski y otros científicos. Sus escritos representan un gran aporte a la elaboración teórica de varios enunciados marxistas de la concepción leninista en cuestión. Detengámonos en los trabajos del profesor R. A. Ulianovski. Distinguen a este científico soviético su profundo conocimiento de las obras de Marx, Engels y Lenin, su enfoque dialéctico y creador de los complejos fenómenos sociales de la vida actual de Asia y Africa, y la aptitud para destacar lo general y lo esencial. Los trabajos de Ulianovski, tales como: *El socialismo científico y los países emergentes* (1968), *Sobre algunas cuestiones del desarrollo no capitalista en los países de Asia y Africa* (1969), *La concepción leninista de desarrollo no capitalista y la actualidad* (1970), *y Sobre la actitud marxista ante el socialismo no marxista en los países en desarrollo* (1971), han encontrado una amplia y positiva resonancia entre las capas sociales progresistas de los países del "tercer mundo". Al caracterizar el desarrollo no capitalista en la etapa actual, Ulianovski escribe en la *Revista In-*

ternacional que según la concepción marxista de la vía no capitalista "las fuerzas políticas y los países que han elegido el desarrollo no capitalista se orientan hacia el socialismo y avanzan en esa dirección, pero todavía no construyen el socialismo hoy en día, porque aún no se dan para ello las necesarias condiciones objetivas y subjetivas: sociales, económicas, culturales y políticas. *La vía no capitalista de desarrollo es en la presente etapa el camino de realización revolucionaria amplia y consecuente de transformaciones democráticas generales teniendo en cuenta la perspectiva socialista.* El avance por este camino no sólo no crea nuevos obstáculos para el ulterior paso a la etapa socialista, sino que, por el contrario, prepara las premisas de tal paso. La dirección de las transformaciones no capitalistas es ejercida por fuerzas salidas generalmente de los círculos pequeñoburgueses radicales: los *demócratas revolucionarios nacionales.* Estos no se atienen íntegramente a la ideología marxista-leninista, si bien han aceptado y asimilado mucho de ella y —lo que es fundamental — muchos están dispuestos a aprender, a acercarse en lo adelante al socialismo científico, cosa que está determinada por todo el curso del desarrollo histórico.

La vía no capitalista no es universal ni obligatoria para *todos* los países de Asia y Africa. Pero como quiera que esta etapa de transición es ya una realidad histórica para algunos de ellos, a cuyos ojos aparece como la perspectiva fundamental del progreso social, resulta históricamente inevitable también que la ideología democrático-nacional revolucionaria seguirá jugando en estos países en una u otra forma y durante mucho tiempo un papel rector y, además, progresista"[30].

La concepción marxista-leninista de desarrollo no capitalista es una teoría avanzada y revolucionaria para los países liberados de Asia y Africa que va haciéndose realidad en muchos de ellos. La experiencia de las repúblicas soviéticas de Asia Central y la de la República Popular de Mongolia, que siguieron la vía no capitalista, se utiliza en la práctica de la construcción de una nueva vida por numerosas personalidades y partidos progresistas de los Estados en desarrollo y les ayuda a encontrar las respuestas a los problemas acuciantes que les plantea la vida.

---

[30] *Revista Internacional,* 1971, N° 9.

Capítulo II

LA EXPERIENCIA DE DESARROLLO NO CAPITALISTA DE LAS REPUBLICAS SOVIETICAS DE ASIA CENTRAL Y LA REPUBLICA POPULAR DE MONGOLIA

Los países afroasiáticos de orientación socialista están adquiriendo ahora la experiencia de desarrollo no capitalista. Las repúblicas soviéticas de Asia Central y la República Popular de Mongolia ya han pasado la etapa no capitalista, construido las sociedades socialistas y acumulado una riquísima experiencia que reviste una gran importancia internacional. Esta consiste en que por vez primera en la historia se ha demostrado en la práctica que los pueblos, independientemente del estadio de su desarrollo socioeconómico, pueden pasar al socialismo, evitando el capitalismo.

Por su contenido social y las condiciones en las que transcurría el desarrollo no capitalista de las repúblicas soviéticas de Asia Central y la República Popular de Mongolia era, como ya hemos señalado en el primer capítulo, diferente a la vía no capitalista de desarrollo emprendida por los Estados contemporáneos de Asia y Africa.

A principio de los años veinte, cuando las repúblicas soviéticas de Asia Central y la República Popular de Mongolia tomaban el camino no capitalista de desarrollo, la Unión Soviética era el único país que construía el socialismo y cuya economía socialista sólo había comenzado a crear. El país no tenía experiencia de edificación socialista y su situación in-

ternacional era sumamente difícil: la Unión Soviética hubo de construir el socialismo en condiciones de cerco capitalista. No obstante, las repúblicas de Asia Central entraban en el sistema del Estado socialista único y en ellas operaban los partidos comunistas. El Estado socialista soviético defendía la seguridad de los pueblos de estas repúblicas contra los enemigos externos e internos. Las repúblicas soviéticas más avanzadas (la Federación Rusa, la RSS de Ucrania y otras) brindaban a estos una ayuda multilateral económica, financiera y en cuadros. La economía de las repúblicas centroasiáticas se desarrollaba a ritmo más acelerado que las de otras regiones de la Unión Soviética. Ello permitió que sus pueblos elevaran rápidamente su nivel económico y cultural lo que, al propio tiempo, coadyuvó a la creación de premisas tecno-materiales para la victoria simultánea del socialismo en todo el territorio de la URSS.

La vía no capitalista de la República Popular de Mongolia también se ha caracterizado por una amplia y multilateral cooperación con la URSS. El pueblo soviético ofreció a la República Popular de Mongolia su apoyo internacional en el orden económico, político y militar. La República Popular de Mongolia se liberó de la dependencia del mercado capitalista. El Partido Popular Revolucionario de Mongolia se encontraba en estrecho contacto con el Partido Comunista de la URSS.

Los países afroasiáticos de orientación socialista, en muchos aspectos, se encuentran en una situación diferente. Por ejemplo, ellos no se encuentran escindidos del sistema de la división mundial capitalista de trabajo, ni del mercado capitalista mundial. Más aún, muchos de ellos se encuentran en fuerte dependencia económica de éste último. Ello, por supuesto, obstaculiza seriamente la creación de premisas materiales y demás para la construcción del socialismo.

Hay también otras dificultades específicas para los países afroasiáticos en la lucha por el socialismo. El proceso de asimilación ideológica del socialismo científico y el paso a sus posiciones de los partidos democrático-revolucionarios son más complejos a causa de la cada vez más fuerte presión por parte del imperialismo mundial y de la utilización de la ideología nacionalista por la reacción externa y nacional en su lucha contra las fuerzas del socialismo. Sin embargo, las par-

ticularidades y lo específico del desarrollo no capitalista de los países afroasiáticos no pueden ser, ni mucho menos, obstáculo en la utilización de la experiencia de las transformaciones socialistas de las repúblicas soviéticas de Asia Central y la República Popular de Mongolia. Lenin señalaba: "...por duras que sean las vicisitudes por que pueda pasar la revolución rusa y la revolución socialista internacional, nadie podrá quitar esta experiencia. Esta experiencia ha entrado en la historia como una conquista del socialismo, y sobre esta experiencia la futura revolución mundial levantará su edificio socialista"[1].

Las repúblicas centroasiáticas de la Unión Soviética han logrado eminentes éxitos en el desarrollo de la economía, la cultura y la ciencia. En ello reside la fuerza invencible de su ejemplo. Esto se ven obligados a reconocerlo hasta algunos ideólogos y propagandistas del imperialismo. Así, el científico burgués germanooccidental Zvi Rudy confiesa que el Partido Comunista y el Gobierno Soviético "han puesto en la palestra histórica a decenas de pueblos, incluidos los que, probablemente, hubieran desaparecido del mapa, si no hubiera surgido el régimen soviético... Los han sacado del estadio de desarrollo semifeudal y semipatriarcal, del atraso secular y del modo de vida nómada para encauzarlos por la senda del progreso económico y social"[2].

Crece el número de partidos demócrata-revolucionarios y personalidades progresistas que se vuelven con más frecuencia hacia la experiencia soviética. No se trata de trasladar mecánicamente ni de copiar a ciegas esta rica experiencia de las repúblicas centroasiáticas soviéticas y de la República Popular de Mongolia, sino asimilarla de una manera creadora y tomar de ella lo aplicable a las condiciones dadas de los países emergentes y lo que los ayude y alivie en su lucha por el progreso económico y social, por el socialismo. "Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico, desde el punto de vista nacional en la manera en que cada país aborda *concretamente* la so-

---

[1] V. I. Lenin. *Informe en el I Congreso de los Soviets de la economía nacional, O. C.*, t. 36, pág. 383.

[2] Zvi Rudy. *Nationalitätenproblem und Nationalitätenpolitik in der UdSSR en Zeitschrift für Politik*, Köln — Berlin, 1962, septemb., Heft 3, S. 233.

lución del problema internacional *común*... es la principal tarea del período histórico que atraviesan actualmente los países adelantados (y no sólo los adelantados)"[3], —dijo V. I. Lenin.

EI NIVEL DE DESARROLLO SOCIOECONOMICO DE LAS REPUBLICAS CENTROASIATICAS SOVIETICAS ANTES DEL PERIODO DEL ESTADIO NO CAPITALISTA DE DESARROLLO

En agosto de 1971, en la ciudad soviética de Frunze se celebró un seminario científico internacional donde se estudió la experiencia de las reformas agrarias de las repúblicas soviéticas de Oriente. Uno de los participantes a esta asamblea, el Director General del Ministerio de Planificación Estatal de la República de Somalia, Jama Rabille, declaró: "Las repúblicas soviéticas han alcanzado el nivel de los Estados modernos, y mi país se encuentra, aproximadamente, en el estadio en que se encontraban aquellas la víspera de la Revolución Socialista de Octubre. Las presentes repúblicas de Asia Central son la imágen del futuro de mi país"[4].

La experiencia soviética de desarrollo no capitalista va atrayendo cada vez más, por cuanto el pasado relativamente reciente de las repúblicas del Oriente Soviético se asemeja mucho con el presente de los países liberados y porque su estructura socioeconómica era casi similar a la de los muchos de estos pueblos al principio de su independencia. En 1917, en Rusia, cerca de 25 millones, de los 65 que componían la población no rusa, atravesaban la fase precapitalista de desarrollo, conservando el género de vida tribal y los métodos semipatriarcales y feudales de producción[5]. La mayoría aplastante de esa población habitaba en el territorio de Asia Central y Kazajstán que a partir de la segunda mitad del siglo XIX se habían convertido en colonias del imperio zarista.

El principal explotador en la aldea centroasiática era el bai, que reunía en sí los rasgos de un campesino rico y de pequeño feudal. En su hacienda trabajaban principalmente

---

[3] V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, O. C.*, t. 41, pág. 77.

[4] *Soviétskaya Kirguizia*, 27, VIII, 1971.

[5] *Los fundamentos del comunismo científico*, M.. 1966, pág. 279.

aparceros (chairiqueros) y, en menor proporción, los asalariados (mardiqueros y otros). Los bais explotaban a los labradores fundamentalmente con métodos precapitalistas (aparcería en especie, usura y demás). En 1916, en Turkestán, más del 60% de las economías agrícolas sedentarias pertenecían a labradores pobres, el 24,4% a labradores medios, el 13% a los bais y el 0,1% correspondía a latifundios. En el mismo año más del 30% de toda la población rural llevaba una vida nómada, al mismo tiempo, el 11,2% de los trashumantes no poseía ganado. A la vez, la camarilla de bais y feudales concentró en sus manos del 35 al 40% del ganado[6]. En las regiones montañosas y estepas ganaderas se conservaba fuertemente el régimen tribal, pero en el emirato de Bukhara y en el kanato de Kiva predominaban sólidamente las relaciones de producción feudales. Sus gobernantes gozaban prácticamente de poderes ilimitados sobre sus súbditos.

En Asia Central y Kazajstán se entrelazaban las relaciones tribales, comunales y las feudal-patriarcales, exacerbadas por el sojuzgamiento del capital ruso. Los colonizadores expropiaban las mejores tierras, que arrendaban a los campesinos locales o las ofrecían a los inmigrantes. Los extensos bienes raíces pertenecían al gobierno zarista y al propio zar. En la región Bairam-Alí, Nicolás II tenía su hacienda particular con una superficie de 104 mil desiatinas de tierra fértil que se irrigaba con agua del río Murgab en el que habían sido instaladas varias presas y embalses. Esas tierras se daban en arriendo y sus arrendatarios debían cultivar en ellas solamente algodón y venderlo a precios bajos a las manufacturas desmotadoras y almazaras[7].

El auge del capitalismo en la Rusia zarista efectó también la periferia colonial del país. En la aldea centroasiática se desarrollaban la producción artesana y las relaciones monetario-mercantiles; los métodos feudales de explotación se entrelazaban con los métodos capitalistas. En vísperas de la Gran Revolución Socialista de Octubre el estadio capitalista de desarrollo no afectó en lo absoluto a más de dos millones de la población de Rusia zarista, turcomanos por excelencia. Los pueblos de Asia Central y Kazajstán no tenían, o

---

[6] *Soviétskaya Kirguizia*, 24, VIII, 1971.
[7] B. Ovézov. *Por la vía leninista, Ashjabad*, 1964, pág. 15.

era muy escaso, su propio proletario industrial. La mayoría de esos pueblos estaban atados por la dependencia feudal, contaban con economías ganaderas y conservaban el modo de vida patriarcal y tribal. Su nivel económico y cultural era sumamente bajo. La pobreza, el hambre y la ignorancia, esa era la suerte de los pueblos de Asia Central y Kazajstán, dominados por el feudalismo y el colonialismo. Por los datos estadísticos del año 1897, el porcentaje de analfabetos entre la población rural del imperio ruso ascendía al 80,4%. Los tadzhikos tenían el 99,5% de analfabetos; los kirguises el 99,4%; los turkmenos el 99,3%; los kazajos el 98%, y los uzbekos el 98,4%[8].

El zarismo practicaba una política reaccionaria y colonial respecto a los pueblos de Asia Central. El X Congreso del Partido Comunista bolchevique de Rusia dio la siguiente caracterización a la política del gobierno zarista en la periferia nacional de Rusia: "La política del zarismo, la política de los terratenientes y la burguesía respecto a estos pueblos consistía en extinguir en ellos cualquier germen de organización estatal, en desfigurar su cultura, en cohibir el desarrollo de su lengua y tenerlos en la ignorancia... Los resultados de tal política se tradujeron en una falta de desarrollo y en la incultura política de estos pueblos"[9].

Los demócratas revolucionarios rusos y toda la opinión pública progresista de Rusia eran amigos desinteresados para con los pueblos oprimidos de Asia Central. Al lado de ellos estaba la Rusia democrática de obreros y campesinos y la intelectualidad avanzada. En el proletariado revolucionario ruso, encabezado por Lenin, los pueblos centroasiáticos encontraron su fiel aliado en la lucha por la emancipación nacional y social.

LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE DESCUBRIO LA VIA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO

La Gran Revolución Socialista de Octubre vino a ser el punto crucial en la vida de todos los pueblos, incluidos los

[8] G. D. Krijeli. *Frente a la falsificación de la política nacional del PCUS*, M., 1964, págs. 23-24.

[9] *El PCUS en resoluciones y disposiciones de los congresos, conferencias y plenos del CC*, t. I, M., 1953, págs. 558-559.

de Asia Central y Kazajstán. Ella condujo a los pueblos centroasiáticos a la senda de un desarrollo social desde relaciones feudales y semifeudales hasta el socialismo, evitando el estadio capitalista.

La solución de la cuestión nacional e institución del régimen estatal nacional se convirtieron en importantísima premisa para el desarrollo no capitalista de los pueblos de Asia Central. Su autodeterminación nacional aseguró las indispensables condiciones políticas para su desarrollo multilateral en la esfera económica y cultural, precipitó el proceso de la diferenciación de clases y propició la liquidación de su verdadera desigualdad.

En el antiguo imperio de Rusia, decenas de pueblos estaban privados de sus propias instituciones nacionales. El gobierno zarista llevaba la política de mantener aislados a los pueblos de Asia Central y Kazajstán a fin de frenar en ellos el desarrollo de la conciencia nacional y el crecimiento del movimiento de liberación nacional. Los territorios que habitaban los uzbekos, tadzhikos, turkmenos, kirguises y kazajos se dividieron sin tomar en consideración el principio etnográfico y se los incluyeron en las distintas regiones político-administrativas. El zarismo y la burguesía rusa los sometió a la represión nacional.

La Gran Revolución Socialista de Octubre encarnó en la vida uno de los cardinales principios del marxismo-leninismo, según el cual se afirma que para liquidar el yugo nacional y establecer la igualdad de derecho y amistad entre los pueblos es preciso acabar con el sistema capitalista de explotación del hombre por el hombre, basado en la propiedad privada de los medios de producción, sistema que origina tal yugo. "En la misma medida, —decían Marx y Engels—, en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra.

Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones desaparezca, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí"[10].

Es imposible la existencia del socialismo en cualquier país sin la unión de los intereses de las masas trabajadoras de to-

---

[10] C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista, Obras*, t. 4, pág. 445.

das las nacionalidades; mas esta unión se consigue mediante la liquidación de las relaciones de propiedad existentes en el capitalismo que condicionan la explotación del hombre por el hombre y de unas naciones por otras. El socialismo sustituye la propiedad privada capitalista de los medios de producción por la propiedad nacional y popular general, transforma la pequeña propiedad privada de los campesinos y los artesanos para con los medios de producción en la propiedad socialista cooperativa. Por consiguiente, se elimina la base económica para la desigualdad entre los hombres.

Lenin señalaba que el Partido Comunista, al aplicar su política nacional, no puede limitarse a la proclamación de la igualdad formal, sino que ha de garantizar también esa igualdad entre los pueblos en la práctica. Ello, subrayaba, es la clave de la realización consecuente del internacionalismo proletario. Aclarando la esencia del enfoque marxista del problema colonial-nacional, Lenin decía que los marxistas exigen la libertad, la independencia, "*es decir*, el derecho de las naciones oprimidas a la separación, no porque soñemos con fraccionar el país económicamente o con el ideal de los pequeños Estados, sino por el contrario, porque queremos grandes Estados, porque aspiramos al acercamiento e inclusive a la fusión de las naciones, pero sobre una base verdaderamente democrática y verdaderamente internacionalista, que es *inconcebible* sin la libertad de separación"[11]. Partiendo de estos postulados marxistas-leninistas respecto a la cuestión nacional, partiendo de los intereses de lucha de los pueblos por el socialismo, el Gobierno Soviético adoptó, el 2 (15) de noviembre de 1917, y publicó la *Declaración de derechos de los pueblos de Rusia.* En este histórico documento manifestó que ponía "por base de su actuación en cuanto a las nacionalidades de Rusia los siguientes fundamentos:

1. Igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia;
2. Derecho de las naciones de Rusia a la libre autodeterminación e inclusive a la separación e institución en Estado independiente;
3. Anulación de todos y cualquier clase de privilegios y restricciones nacionales y nacional-religiosos;

---

[11] V. I. Lenin. *El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación, O. C.*, t. 27, pág. 68.

4. Desarrollo libre de las minorías nacionales y grupos étnicos que habitan el territorio de Rusia"[12].

Otro importantísimo documento, elaborado por el Poder soviético, que proclamó la igualdad de todos los pueblos, fue el Llamamiento del Gobierno Soviético del 20 de noviembre (3 de diciembre) de 1917 *A todos los trabajadores musulmanes de Rusia y de Oriente*. Confirmando el derecho de las naciones a la autodeterminación, el Gobierno Soviético declaró: "Organizaos vuestra vida nacional libremente. Teneis derecho a ello. Sepan que vuestros derechos, así como los derechos de todos los pueblos de Rusia, se defienden con toda la pujanza de la revolución y de sus órganos...

En nuestras banderas llevamos la libertad a los pueblos oprimidos del mundo...

En este camino de la renovación del mundo, confiamos en vuestra simpatía y apoyo"[13].

Ya el mismo hecho de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre y la proclamación de los nuevos principios, basados en las ideas del internacionalismo proletario, de las relaciones entre los pueblos, causó una impresión imperecedera entre las naciones oprimidas del Oriente y les inspiró a la lucha por la emancipación nacional y social. Con la victoria del Poder soviético en Turkestán llegó a formarse en el acto la República Soviética Autónoma de Turkestán que entró en la Federación Soviética Rusa. Su fundación vino a ser un paso importante en la construcción del Estado nacional en Asia Central. En 1920, se proclamó la RSSA de Kazajia, luego se convirtieron en Estados nacionales, dentro de los marcos del Estado soviético, los pueblos uzbeko, tadzhiko, turkmeno y kirguís. Más tarde, en el curso de la edificación socialista, en Asia Central y Kazajstán se instituyeron las repúblicas federadas soviéticas de Uzbekistán, Turkmenia, Kazajia, Kirguizia y Tadzhikistán que pasaron voluntariamente a formar parte de la URSS.

Tanto las organizaciones locales del partido como los funcionarios experimentados enviados a las regiones centroasiáticas por el CC del Partido Comunista de la Federación Soviética Rusa, prestaron a los pueblos del Oriente So-

[12] *Documentos de la política exterior de la URSS*, t. I, Gospolitizdat, 1957, págs. 14-15.

[13] Ibídem, pág. 34.

viético una gran ayuda en la creación del sistema estatal nacional. Ellos ayudaban a constituir los Soviets de diputados, incorporando a su labor las amplias masas de la población trabajadora. Los Soviets, que eran las mayores organizaciones masivas de trabajadores, representaban para Lenin la forma política de desarrollo no capitalista de los pueblos atrasados. "Es un hecho firmemente establecido que la idea de los Soviets es afín a todas las masas trabajadoras de los pueblos más lejanos, que estas organizaciones, los Soviets, deben ser adaptadas a las condiciones de un régimen social precapitalista..."[14].

Ante el Partido Comunista de la Unión Soviética y ante los partidos comunistas de las repúblicas del Oriente Soviético se plantearon complicadísimas tareas: despertar la actividad política en las masas trabajadoras, incorporarlas a la edificación de la nueva vida, buscando para ello las formas de estrechar los contactos con los trabajadores de cada nación en la lucha contra los feudales y elementos burgueses y forjar la unidad fraternal con el victorioso proletariado ruso. Al dispensar una atención especial al acelerado auge de las fuerzas materiales y espirituales de estos pueblos, Lenin subrayaba que "hace falta compensar de una manera o de otra; con su trato o con sus concesiones a las otras nacionalidades, la desconfianza, el recelo, las ofensas que en el pasado histórico les produjo el gobierno de la nación "dominante"[15].

Ya en mayo de 1918, Lenin firmó el decreto *Sobre la asignación de 50 millones de rublos a les trabajos de regadío en Turkestán y sobre la organización de estos trabajos.* En 1920 de Rusia Central se enviaron a Asia Central equipos y maquinarias para varias fábricas textiles y para algunas otras empresas. Las repúblicas centroasiáticas recibieron grandes créditos. Sus presupuestos estatales obtenían subvenciones del presupuesto federal. El Partido Comunista aseguró la mayor intensificación del ritmo de desarrollo económico de los pueblos de Asia Central. Si en toda la Unión Soviética la producción industrial en el año 1962, comparada

---

[14] V. I. Lenin. *II Congreso de la Internacional Comunista, O. C.*, t. 41, pág. 246.

[15] V. I. Lenin. *Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la "autonomización", O. C.*, t. 45, pág. 359.

con la de 1913, había aumentado en 48 veces, en Kazajstán y en Kirguizia se elevó a 72 y 73 veces, respectivamente. Una atención especial se había prestado a la solución del problema de la creación de cuadros nacionales. En el trascurso de 1926 a 1959, en las repúblicas de Asia Central el ritmo del crecimiento numérico general de obreros-metalúrgicos, en comparación con los datos de la URSS, era superior en dos veces; de obreros-químicos, en 8 veces; de maquinistas, choferes, tractoristas y conductores de máquinas segadoras, aproximadamente en 2,5, de ingenieros, técnicos y agrónomos, en más de dos veces; y de científicos, en tres veces[16]. En su informe en el seminario científico internacional, celebrado en agosto de 1971 en la ciudad soviética de Frunze, el Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Kirguizia T. U. Usubalíev, dijo: "Quisiera destacar especialmente que el PCUS en todo momento ha seguido y sigue el curso a crear condiciones favorables para un acelerado progreso socioeconómico y cultural de los pueblos atrasados en el pasado. Si hoy día tenemos el pleno derecho de constatar la solución de la cuestión nacional, se entiende que para ello se han necesitado años de tesonero trabajo"[17].

Por consiguiente, la Gran Revolución Socialista de Octubre descubrió una nueva vía progresiva de desarrollo social con rumbo al socialismo para países y pueblos rezagados. Habiendo liquidado y debilitado la posición monopolista del imperialismo, y creado el Estado soviético de obreros y campesinos, la revolución socialista hizo real tal vía de reestructuración social en los países no desarrollados.

LIQUIDACION DEL COLONIALISMO Y EL FEUDALISMO

La apremiante tarea del nuevo poder de las repúblicas centroasiáticas consistió en liquidar los vestigios del colonialismo y del feudalismo, sin lo cual sería imposible emprender sobre principios socialistas las profundas transformaciones económicas y sociopolíticas.

---

[16] Rogachov P. M., Sverdlin M. A. *Naciones — pueblo — humanidad*, M., 1967, pág. 105.

[17] *Soviétskaya Kirguizia*, 24, VIII, 1971.

La supresión de los regímenes coloniales en Asia Central y Kazajstán se inició en el curso de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia y, en la práctica, se tradujo, ante todo, en la concesión a los pueblos de estas regiones de sus propias formas de organización estatal y el traslado del poder a los Soviets de diputados trabajadores. Al mismo tiempo, se procedió al desarraigamiento de las poderosas posesiones económicas del colonialismo en la agricultura de Asia Central y Kazajstán.

Sistemáticamente, el zarismo se apoderaba de las tierras más fecundas, expulsando a los ganaderos a los desiertos y a las montañas. Esto trajo como consecuencia una vertiginosa reducción de la superficie de los pastizales temporales. El desplazamiento de las fronteras de usufructo de la tierra y el cierre de los caminos y los accesos a los abrevaderos para el ganado privaban a las haciendas nómadas de los mejores pastos. Analizando la política agraria del zarismo en el Oriente, Lenin dijo que "el fondo de migración se forma a consecuencia de la exasperante vulneración de los derechos de propiedad agraria de los aborígenes"[18].

En la aplicación de su política colonial el zarismo se respaldaba en los feudales locales y en la aristocracia tribal. En los años del dominio colonial zarista, Asia Central y Kazajstán se convirtieron en fuentes de materias primas y en mercados para el capitalismo en desarrollo de Rusia. La usurpación de las mejores tierras y la desigualdad en su usufructo, existente entre la población migratoria y la sedentaria, no sólo frenaban el desarrollo de la agricultura, sino, además, complicaban las relaciones nacionales. Referente a ello, Lenin dijo: "...*ganarse* la confianza de los aborígenes, ganársela tres y cuatro veces; *demostrar que no* somos imperialistas, que la *desviación* a esta parte nosotros *no* la consentiremos.

Es una cuestión universal, mundial, sin exagerar.

Aquí hay que ser archiserio.

Esto se ha de reflejar en la India, en el Oriente; aquí no se puede andar con bromas..."[19].

---

[18] V. I. Lenin. *El problema de la colonización, O. C.*, t. 21, pág. 330.

[19] V. I. Lenin. *Carta de Lenin a A. Ioffe. 13 de septiembre de 1921, O. C.*, t. 53, pág. 190.

El X Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia adoptó en 1920 la disposición *Sobre las tareas inmediatas del partido respecto a la cuestión nacional.* En ella se señaló que las tierras de los kazajos, kirguises y de varios pueblos de Turkestán y regiones periféricas coloniales "hasta el presente eran objeto de colonización por parte de los inmigrantes rusos que han sabido apoderarse de sus mejores campos de labor y los expulsan regularmente a los desiertos estériles. La política del zarismo, de los latifundistas y de la burguesía consistía en implantar en estas regiones el mayor número posible de kulaks procedentes de los campesinos y los cosacos rusos, para hacer con éstos un sólido sostén a sus pretensiones de gran potencia".

A fin de poner término a esa injusticia para con las masas trabajadoras de los pueblos en cuestión, el Congreso trazó la tarea al partido que hubo de consistir en "unificar los esfuerzos de estos pueblos con los de las masas trabajadoras de la población rusa local para la lucha por la manumisión de los kulaks, en general, y del rapaz kulakismo ruso, en particular. Ayudarlos, con todos medios y fuerzas posibles, a sacudir el yugo de los kulaks-colonizadores y, asimismo, asegurarles tierras servibles e indispensables para llevar una vida normal"[20].

Al aplicar tan justa política, en 1921, los poderes soviéticos de las repúblicas centroasiáticas y de Kazajstán empezaron a poner en práctica la primera reforma agraria y de irrigación, que estaba orientada, sobre todo, a liquidar los vestigios coloniales.

Antes de realizar la reforma, de la República de Turkestán fueron confinados más de un millar de antiguos lacayos del zarismo, gendarmes, policías y demás secuaces del colonialismo. Debido a la reforma fueron confiscadas las tierras a aquella parte de los elementos kulakistas-colonizadores que mostraban mayor hostilidad al régimen soviético. Se entregaron a los campesinos de Turkestán 232.331 desiatinas de tierra. En el curso de esta reforma se expropiaron 8.084 fincas cuyos propietarios se habían adueñado, arbitrariamente

---

[20] *El PCUS en resoluciones y decisiones de los congresos, conferencias y plenos del CC,* t. 2, 8ª ed., M., 1970, págs. 246-256.

o por otros métodos ilegales, de las parcelas de los campesinos nativos[21].

La primera reforma agraria y de irrigación de los años 1921-1922 resultó ser una de las más importantes etapas en la aplicación del programa agrario leninista para las condiciones específicas del Oriente Soviético. Por sus objetivos, tareas y resultados, ella fue una transformación democrático-revolucionaria. A semejanza de otras reformas agrarias de los años veinte, ésta última fue una de las premisas sociopolíticas para la construcción del socialismo en el aúl y en el kishlak*. El éxito de la realización de la reforma radicaba en la estricta observancia del principio de clase a la hora de liquidar las haciendas de los elementos colonizadores y de distribuir la tierra del fondo creado. El enfoque clasista en cuanto a las necesidades del campesinado se tradujo en el fortalecimiento de la amistad y la alianza entre las masas trabajadoras de los campesinos de todas las nacionalidades. Dado su carácter de medida revolucionaria, la reforma elevó sensiblemente el nivel de conciencia de clase y la actividad política de las masas campesinas y acabó con los privilegios de los elementos colonizadores en la esfera de la propiedad agraria y del usufructo de la tierra.

Como base para la reforma agraria y de irrigación de los años 1921-1922, así como para las demás, de las que se tratará más adelante, fueron tomados los justos principios leninistas del famoso Decreto sobre la tierra, a raíz del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, aprobado el 8 de noviembre de 1917 por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia. Ese Decreto suprimió la propiedad terrateniente sobre la tierra, la cual, se subrayaba en él, "queda abolida en el acto sin ninguna indemnización". De conformidad con éste las tierras confiscadas con todo su ganado de labor y aperos de labranza, edificios y las demás dependencias de las haciendas y otros bienes pasaban, de inmediato, a disposición de los comités agrarios subdistritales y de los Soviets de diputados campesinos de distrito. El Decreto sobre la tierra responsabilizó a estos últimos no sólo para adoptar las medidas

[21] Materiales del seminario *La experiencia de las transformaciones agrarias en las repúblicas del Asia Central y de Kazajastán y su importancia para los países emergentes*, agosto de 1971, pág. 8.

* *Aúl, kishlak* son aldeas de Asia Central (*N. de la Ed.*)

necesarias que observaran el orden más riguroso en la confiscación de las haciendas de los terratenientes, sino, además, asegurar la protección revolucionaria a todas aquellas explotaciones agrícolas que pasaban a disposición del pueblo con todos los edificios, aperos, ganado, reservas de víveres, etc. Al mismo tiempo, las haciendas de alto nivel técnico confiscadas (huertos, plantaciones, semilleros, viveros, invernaderos, etc.) no debían ser repartidas, sino transferidas para el aprovechamiento exclusivo del Estado o de las comunidades, según su extensión e importancia, y convertidas en haciendas modelo[22]. De esta forma fueron creadas, de hecho, las bases para la organización de empresas agrícolas estatales (sovjoses).

Después de cumplir el postulado del Decreto sobre la tierra, conforme al cual se suprimía toda propiedad privada sobre ésta, y al concentrar el derecho a disponer del suelo en manos de los Soviets locales y de los comités campesinos, subalternos a éstos, el Estado soviético, de hecho, realizó la nacionalización de la tierra. Refiriéndose a ello, Lenin dijo: "En este país campesino, han sido los campesinos en general los primeros en salir favorecidos, los que más han ganado y los que de golpe han gozado los beneficios de la dictadura del proletariado... El campesino ha visto por primera vez la libertad de hecho: la libertad de comer su propio pan, la libertad de no pasar hambre"[23].

Al llevar a la práctica el Decreto sobre la tierra, el Estado soviético concedió una considerable ayuda material a los campesinos. Fueron entregadas en usufructo gratuito más de 150 millones de hectáreas de tierra y los campesinos fueron librados de la compra de nuevos terrenos, lo que equivalía a 700 millones de rublos (en oro). Al mismo tiempo, quedó anulada la deuda de la población rural con el Banco Agrícola por valor de unos 1.500 millones de rublos; y, además, los campesinos recibieron del Estado los aperos de labranza de los latifundistas, tasados en casi 300 millones de rublos.

Después de solucionar en principio uno de los problemas cardinales de la revolución socialista —la propiedad de la

---

[22] V. I. Lenin. *Decreto sobre la tierra, O. C.*, t. 38, págs. 24-25.
[23] V. I. Lenin. *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado, O. C.*, t. 39, pág. 276.

tierra—, el Partido Comunista y el Estado soviético hallaron a un mismo tiempo también la forma de organizar su usufructo, excluyendo todo tipo de explotación del hombre por el hombre. En el Decreto sobre la tierra quedó refrendado el principio de usufructo igualitario, según el cual la tierra debía ser repartida entre los campesinos acorde a las condiciones locales y a la norma laboral o de consumo. El Estado permitió asimismo a los campesinos escoger libremente las formas de usufructo: ellos podían organizarse en caseríos, por haciendas, cultivar las tierras sobre bases colectivas, etc. En cada caso concreto, esa cuestión podía ser resuelta en las reuniones campesinas.

Como se sabe, el principio de usufructo igualitario, por su naturaleza, es una concepción pequeñoburguesa. Lenin y todo el Partido Comunista soviético señalaron en repetidas ocasiones que el usufructo igualitario de por sí, sin la reestructuración radical de la agricultura sobre bases socialistas, no puede salvar a los campesinos de la miseria y el hambre. Pero tal principio pequeñoburgués, que gozaba de un vasto apoyo entre las masas campesinas, no fue rechazado por el partido marxista-leninista en la etapa transitoria al socialismo. Es importante, además, tener presente que la base material decisiva del socialismo puede ser la gran industria de construcción de maquinaria, capaz de reorganizar también la agricultura. Pero, en aquellos tiempos, aún no existía esa industria. En su histórico discurso ante el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, Lenin dijo en relación al principio de repartición igualitaria que "...como gobierno democrático, no podemos dar de lado la decisión de las masas populares, incluso aunque no estemos de acuerdo con ella. En el crisol de la vida, en su aplicación práctica, poniéndola en ejecución en cada localidad, los propios campesinos verán donde está la verdad"[24].

El principio de repartición igualitaria se mantuvo en la ley *Sobre la socialización de la tierra* (art. 12), aprobada en 1918 en el III Congreso de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia, en la cual quedaron más precisadas las condiciones de esa tesis. Aplicando de

---

[24] V. I. Lenin. *II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, O. C.*, t. 33, pág. 27.

modo consecuente las obligaciones asumidas para con el campesinado trabajador, el proletariado y su vanguardia se granjearon con ello la confianza de la abrumadora mayoría de la población del país y reforzaron sus posiciones. Por otra parte, ellos sabían que lo principal, lo esencial, en la transformación radical de la agricultura y de las condiciones de existencia de millones de campesinos trabajadores radicaba en la supresión de la propiedad privada sobre la tierra y en la promulgación de ésta como patrimonio de todo el pueblo, es decir, propiedad del Estado socialista soviético.

Bajo la dictadura del proletariado y la concentración en manos del Poder soviético de las posiciones dominantes en la economía nacional, la observancia del principio de usufructo igualitario en los documentos legislativos y su ejecución práctica revistieron un carácter temporal y no pudieron influir seria y negativamente en el avance de las transformaciones socialistas operadas en nuestro país bajo la dirección del Partido Comunista. Con el tiempo, tras acumular cierta experiencia en el cultivo de la tierra basado en ese principio, el campesinado hubo de llegar ineluctablemente a la justa conclusión de que este tipo de usufructo se desvirtuaba y que por lo tanto había que pasar a las formas socialistas de administración de la agricultura. Toda la ulterior marcha de la construcción socialista en nuestro país confirmó la legitimidad de esta tesis.

Al Decreto sobre la tierra le pertenece un grandioso papel histórico en el surgimiento y desarrollo de nuevas relaciones agrarias socialistas. Su trascendencia no radica tan sólo en que, después de abolir la propiedad privada sobre la tierra, el subsuelo, bosques y aguas, los proclamara como patrimonio de todo el pueblo. Con el Decreto se dio comienzo a la formación de una nueva experiencia en el aprovechamiento de la tierra bajo la dictadura del proletariado. La ejecución de los enunciados programáticos en el terreno de las relaciones agrarias, tomando en consideración las particularidades concretas de las regiones periféricas nacionales tuvo una gran importancia histórica. Ya en los primeros días de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en Asia Central se promulgó el Decreto sobre la tierra, y desde aquel momento éste se hizo vigente en sus límites. El Decreto determinó el carácter y la línea política del Poder soviético

respecto a los problemas del agro. "El problema de la tierra, el problema de la organización del modo de vida de la inmensa mayoría de la población —población campesina—, señalaba Lenin, —es una cuestión capital para nosotros"[25].

Al resolver el problema agrario, el Partido Comunista y el Estado soviético tomaron en cuenta que la revolución socialista se llevaba a cabo en el inmenso territorio del antiguo imperio zarista, habitado por diversos pueblos con diferente nivel de desarrollo socioeconómico y cultural. Lenin permanentemente remarcaba la necesidad de ejercer un riguroso control en el cumplimiento de las medidas sociales; la correlación de fuerzas de clase, y la preparación del campesinado para efectuar las reformas. Combatía toda tendencia a crear formas estereotipadas y tentativas orientadas a establecer desde arriba la uniformidad de modelos y métodos. "La unidad en los problemas fundamentales, cardinales, esenciales, —señalaba Lenin—, lejos de verse perjudicada, está asegurada por la *variedad* en los detalles, en las particularidades locales, en las formas de *abordar* la práctica, en los *modos* de aplicación del control..."[26]

Las condiciones históricas concretas que se crearon en el desarrollo social de Asia Central y Kazajstán determinaron además el carácter peculiar de sus transformaciones agrarias y de todos los demás cambios socioeconómicos. La aguda escasez de cuadros preparados y fieles a la causa de la revolución, la infiltración en los organismos agrarios de elementos feudales y reaccionarios, la ignorancia política, social y cultural de las masas campesinas, y el mantenimiento de ellas bajo una marcada influencia de la camarilla tribal, fue todo lo que obstaculizó la rápida y eficaz realización de las reformas agrarias progresivas en Asia Central y Kazajstán. Debido a ello, la liquidación de las relaciones feudales y y semifeudales en estas regiones necesitó más de un decenio, y transcurrió gradualmente.

Durante la primera etapa (1918-1920) se expropiaron las haciendas de los grandes señores feudales, funcionarios de la administración colonial y capitalistas rusos. En la se-

---

[25] V. I. Lenin. *Discurso de la IV Sesión del CEC de toda Rusia de la IV legislatura, 31 de octubre de 1922, O. C.*, t. 45, pág. 248.

[26] V. I. Lenin. *¿Cómo debe organizarse la emulación?, O. C.*, t. 35, pág. 203.

gunda etapa (1920-1921), ya analizada por nosotros, se confiscaron también las tierras de los grandes feudales, se igualaron los derechos de la población foránea y la local y se prohibió categóricamente la compra-venta de las tierras y las aguas. Mas en el transcurso de esas dos etapas no se pudo acabar aún ni con la situación de las considerables masas de campesinos poseedores de pequeñas parcelas y desprovistos de tierra ni tampoco con la variedad de formas de explotación feudal, usuraria y semicapitalista.

Estas tareas fueron resueltas en la tercera etapa de las transformaciones agrarias (1925-1929), después de que los Estados nacionales, integrados por los pueblos kazajo, kirguís, tadzhiko, turkmeno y uzbeko, pasaron a formar parte de la Unión Soviética. La reforma agraria y de regadío que tuvo lugar en Asia Central y Kazajstán, se llevó a cabo únicamente cuando en las aldeas se realizó un considerable trabajo preparatorio, orientado a movilizar las masas campesinas trabajadoras en apoyo de esta reforma y también cuando las masas tomaron conciencia de su necesidad. Durante la preparación de la reforma, los órganos del aparato estatal fueron depurados, en lo fundamental, de elementos hostiles y reforzados con funcionarios fieles a la revolución socialista.

La reforma agraria y de irrigación de los años 1925-1929 se efectuó sobre bases ampliamente democráticas. Para su ejecución se crearon comisiones agrarias, en las que, junto con representantes de la autoridad y del partido dirigente, entraban los delegados promovidos por el campesinado trabajador. Las comisiones funcionaban en estrecho contacto con todos los campesinos trabajadores y sus organizaciones de masa. Gracias a ello, se descubrieron tierras de considerable extensión, cuya existencia los feudales y demás grupos de explotadores habían ocultado a los órganos para asuntos agrícolas, así como también se evitaron serios errores, tanto en la enajenación de las tierras, como en el reparto de éstas a las haciendas de pequeñas parcelas y desprovistas de terreno.

Las comisiones agrarias en cada localidad confeccionaban listas de las haciendas cuyas tierras debían ser total o parcialmente incautadas, y también de las haciendas entre las que se debía repartir tierras.

Para fijar las normas de reparto de las tierras, las comisiones consideraban que era indispensable la incautación total a los principales grupos sociales: terratenientes-feudales, capitalistas de la ciudad, ex funcionarios del aparato administrativo feudal y colonial, mercaderes y usureros rurales y urbanos. De esta forma se llegó a suprimir, en lo esencial, la propiedad agraria de tipo parasitario.

En Asia Central y Kazajstán también se suprimió, en parte, la propiedad privada sobre la tierra de la camarilla de los kulaks, que era el respaldo de las fuerzas contrarrevolucionarias. Las tierras confiscadas, los medios y aperos de producción, se entregaban en primer término, a los campesinos-dejkanes privados de tierra, y luego, a los campesinos-dejkanes poseedores de pequeñas parcelas. La reforma tenía por objetivo el reforzamiento de la economía campesina de pequeña producción agrícola. En el curso de las reformas se llevó a cabo una gran labor encaminada a fortalecer el sector de la pequeña producción y a atenderlo por parte del Estado con ayuda multiforme y servicio cooperativo.

Gracias a la Gran Revolución Socialista de Octubre, en la Unión Soviética fueron nacionalizadas toda la tierra y sus regadíos. Precisamente por esta razón no se indemnizaron las tierras expropiadas.

Después de haberse realizado con éxito la reforma de las tierras y de regadío de los años 1925-1929, en Asia Central y Kazajstán fue suprimida totalmente la propiedad privada sobre la tierra de los terratenientes-feudales y de los capitalistas de la ciudad, de los ex funcionarios del aparato administrativo feudal y colonial, de los mercaderes y usureros rurales y urbanos, quedando limitados, en cierta medida, los opulentos kulaks que se opusieron a la realización de las transformaciones progresivas. La política del Partido Comunista respecto a los campesinos medios estribaba en incorporarlos, metódica y paulatinamente, a la construcción socialista, recurriendo para ello a medidas de convencimiento ideológico, nunca a la opresión.

En su informe *Sobre el trabajo en el campo,* pronunciado en el VIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, en febrero de 1920, Lenin destacó: "Por lo que se refiere a los terratenientes y capitalistas, nuestra tarea consiste en su completa expropiación. *Pero no admitimos ningu-*

na violencia contra los campesinos medios. Incluso con relación a los campesinos ricos no empleamos un lenguaje tan enérgico como respecto a la burguesía: expropiación absoluta de los campesinos ricos y de los kulaks. En nuestro programa se establece esa diferencia. Nosotros decimos: aplastamiento de la resistencia de los campesinos ricos, aplastamiento de sus intenciones contrarrevolucionarias. Y esto no es lo mismo que la expropiación completa.

La diferencia fundamental que determina nuestra posición ante la burguesía y ante el campesino medio —expropiación total de la burguesía y alianza con el campesino medio que no explota a otros—. . ."[27].

El problema en cuestión, de suma importancia para los destinos de las revoluciones socialistas, acaparaba especial atención de Lenin. En el *Esbozo inicial de las tesis acerca del problema agrario,* preparado para el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin prevenía al proletariado revolucionario de no adoptar decisiones precipitadas sobre el problema en análisis, señalando que la expropiación, incluso de las grandes haciendas campesinas, no puede ser la tarea inmediata del proletariado victorioso, ya que aún no se habían manifestado las condiciones materiales, sociales y técnicas, en particular, para la socialización de dichas haciendas. Por estas causas el "poder estatal del proletariado, —señalaba Lenin,— debe reservarles a los campesinos ricos sus tierras y confiscarlas sólo en el caso de resistencia al poder de los trabajadores y los explotados"[28].

Una extraordinaria importancia en la plasmación de la política del Partido Comunista, en la organización del trabajo soviético y en la acertada solución a los agudos problemas agrario y nacional de Asia Central revistió la Disposición del Buró Político del CC del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia del 14 de octubre de 1921 tomada de acuerdo con el informe presentado por el Buró de Turkestán, titulado *Acerca de los problemas de Turkestán.* En consonancia a esta disposición había que asegurar una participación activa del campesinado medio en la transformación socialista de

[27] V. I. Lenin. VIII *Congreso del PC (b) de Rusia, O. C.,* t. 38, págs. 194-195.

[28] V. I. Lenin *Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria. O. C.,* t. 41, pág. 175.

4—0395

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

dicho país, destacándose la necesidad de tratar a los campesinos medios con una especial atención, suma preocupación y diligencia, así como persuadirlos a incorporarse a la construcción socialista[29].

Las democráticas transformaciones agrarias en Uzbekistán sólo llegaron a ponerse en práctica definitivamente después de la realización gradual de la reforma de las tierras y las aguas. Acorde con ella fueron completamente expropiadas las haciendas de los terratenientes y se abrió una seria brecha en las posiciones económicas y políticas de los kulaks. Además de cambiar radicalmente la correlación de fuerzas de clase en el campo, gracias a la reforma se crearon condiciones indispensables para la reorganización socialista de la agricultura.

A medida que iban madurando las condiciones económicas y políticas en los distritos de Uzbekistán, se fueron confiscando 4.629 explotaciones de los terratenientes y limitando considerablemente el usufructo de la tierra a los kulaks (2.281 explotaciones de los bais y los kulaks quedaron desposeídas de sus excesos de tierra). Todo esto permitió asignar tierras a 88.280 fincas campesinas de pequeñas parcelas y totalmente desposeídas. Les fueron entregadas, junto con las tierras de nuevo regadío, 400 mil desiatinas de terreno, aproximadamente. La mayor parte de las fincas campesinas reorganizadas, además de tierras, recibieron ganado, aperos de labranza y créditos en efectivo. Sólo en tres regiones: Tashkent, Samarcanda y Ferganá, se repartieron más de 17.500 cabezas de ganado de labor, cerca de 47.000 conjuntos de aperos agrícolas y créditos por un valor superior a los 3,4 millones de rublos. Al efectuar la reforma agraria, el Partido y el Estado soviético liberaron a los trabajadores dejkanes del Uzbekistán del pago anual a los terratenientes y bais de la renta por el usufructo de las tierras que ascendía a 28,6 millones de rublos[30].

A semejanza de las transformaciones agrarias de Asia Central, orientadas a liquidar el feudalismo, también en la

---

[29] *Esbozos de la historia del Partido Comunista de Turkestán. (El Partido Comunista de Turkestán en el período de reconstrucción económica nacional. 1921-1924)*, Tashkent, 1960, pág. 65.

[30] *Esbozos de la historia del Partido Comunista de Uzbekistán.* Tashkent 1964, pág. 196.

República Popular de Mongolia se valieron de múltiples etapas transitorias. En ese país, en los primeros años de poder popular, no se planteó la tarea de liquidar de inmediato la base económica del feudalismo; sin embargo, sus cimientos seculares fueron continuamente socavados, lo que condujo a aliviar las condiciones materiales de vida de los criadores de ganado. En 1922 fue abolida la servidumbre y se terminó con los demás privilegios feudales. En 1923, se promulgó una ley que impuso contribución obligatoria progresiva sobre la propiedad a todos los estamentos[31]. Según esta ley, las haciendas de los feudales y los monasterios estaban obligados a abonar un impuesto mayor, creando a su vez condiciones favorables para fomentar las fincas de los criadores de ganado. En 1925, se suprimió el gremio de los *shabinaros*: siervos monásticos.

Desde mediados de los años veinte, el Partido y el Gobierno Popular pasaron de la política de limitación de los feudales a la política de ataque decisivo a las posiciones económicas de los grandes señores feudales. Durante los años 1929-1931 se confiscaron los bienes a más de 1,5 mil familias feudales, los cuales se repartieron entre los pobres[32].

Las reformas agrarias de los años veinte en Asia Central, Kazajstán y la República Popular de Mongolia, pese a su carácter profundamente revolucionario no lograron resolver todos los problemas socioeconómicos del campo, ya que ellas no promulgaban la expropiación absoluta de las explotaciones parasitarias (en las que se empleaban aparceros y asalariados), ni tampoco pusieron término a todas las formas de explotación del hombre por el hombre. En Uzbekistán, por ejemplo, después de realizada la reforma agraria, había más de 100 mil aparceros y braceros y 70 mil hectáreas que quedaban sujetas al arrendamiento con pago en especies. Los pequeños feudales recibían todos los años como renta del suelo cerca de 9 millones de rublos[33]. Por otro lado, más de la mitad de todas las haciendas eran pequeñas y con

---

[31] *40 años de Mongolia Popular*, M., 1961, págs. 43-45.

[32] *40 años de Mongolia Popular*, M., 1961, pág. 82.

[33] T. U. Usubalíev. *Repúblicas del Oriente Soviético: real encarnación de la teoría leninista de transición de los pueblos antes retardados al socialismo, evitando el estadio capitalista*, en *Soviétskaya Kirguizia*, 24. VIII, 1971.

poco rendimiento. Debido a ello no se pudo solucionar una importantísima tarea económica que consistía en organizar un sistema de gran economía colectiva, llamada a asegurar un rápido progreso económico de Asia Central y Kazajstán. No obstante, dicho sistema puede ser creado exclusivamente por medio de la cooperación socialista del campesinado, encauzándolo por el camino del colectivismo.

La posición del marxismo-leninismo ante la cooperación socialista de las haciendas campesinas es contraria tanto al oportunismo de derecha, que arremete de hecho contra la transformación socialista de la agricultura, como al oportunismo de "izquierda", que orienta a la cooperación socialista, sin estar preparado debidamente para ello, y a la vulneración del principio de voluntariedad en la incorporación de los campesinos a las cooperativas de producción. El socialismo científico se opone a cualquier tipo de aceleramiento artificial del proceso de cooperación socialista en la agricultura. Engels remarcaba que, al tomar en sus manos el poder estatal, el proletariado debe dar al campesino tiempo suficiente para meditar en su lote de tierra y decidirse él mismo a pasar o no a la cooperativa socialista; oponiéndose también resueltamente a las medidas coercitivas contra el campesinado, tendientes únicamente a apartarlo de la clase obrera. "...Cuando estemos en posesión del poder del Estado —escribía Engels—, no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos (sea con indemnización o sin ella) como nos veremos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá ante todo en encauzar su producción individual y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino por el ejemplo y brindando la ayuda social para este fin"[34].

Durante la revolución socialista, Lenin elaboró los métodos, formas y principios fundamentales de cooperación de las fincas campesinas. Destacó que el campesinado, por su dualidad y el carácter de su producción, no es capaz de tomar inmediatamente el camino de las transformaciones socialistas, puesto que la cooperativización afecta los intereses

---

[34] F. Engels. *El problema campesino en Francia y en Alemania.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 518.

más profundos de millones de fincas campesinas en su vida económica y social y rompe sus tradiciones y costumbres seculares. "El paso al cultivo colectivo —escribió Lenin—, debe ser llevado a cabo por el poder estatal proletario únicamente con las mayores precauciones y de un modo gradual, sirviéndose del ejemplo, sin ejercer coacción alguna sobre los campesinos medios"[35].

Trazándose como línea fundamental la transformación socialista de la agricultura, el partido leninista y el Estado socialista admitían, en determinadas etapas, un cierto crecimiento de las fincas del campesinado trabajador, y al mismo tiempo, trataban de convencer a éstos de la ventaja económica de las cooperativas. Los diversos tipos de cooperativas, en las que se combinaban los intereses privados de los campesinos con los intereses sociales, resultaron ser escalones transitorios en la cooperativización de la producción agrícola. La creación de dichas cooperativas es uno de los rasgos característicos, inherente al desarrollo no capitalista de Asia Central y Kazajstán.

DESARROLLO DE LA DIVERSIDAD DE FORMAS DE COOPERACION

La práctica de la reestructuración socialista de la agricultura en la Unión Soviética ha puesto de manifiesto que la creación de cooperativas elementales es necesaria tanto para los países desarrollados como para los países no desarrollados. Sin embargo, la creación y propagación de estas cooperativas en las regiones no desarrolladas se compaginan con las transformaciones demócrata-revolucionarias encaminadas a liquidar los restos del régimen preburgués.

En primer lugar, las cooperativas elementales contribuyen a la supresión de las formas preburguesas (mercantil-usureras) de explotación de los productores. En segundo lugar, esas cooperativas sirven de obstáculo a la aparición de tendencias capitalistas en la pequeña producción. Y, por último, ellas preparan las condiciones socioeconómicas para el paso de la pequeña producción a la gran producción socialista.

---

[35] V. I. Lenin. *Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria*. *O. C.*, t. 41, pág. 174.

La experiencia de desarrollo no capitalista de Asia Central y Kazajstán ha proporcionado diversas formas de cooperación: cooperativas en la esfera de la circulación, de consumo especializado por ramas de la agricultura, de abastecimiento y venta, de cultivo de semillas, asociaciones de mejoramiento del suelo, etc.

La reforma de *cooperativas de abastecimiento y venta* resultó ser, en Asia Central, la más elemental y comprensible para los campesinos. Incorporándose a ella, el campesino conservaba lo fundamental de su economía: la propiedad privada sobre los medios de producción y los productos de su trabajo. A través de la cooperación, el campesinado podía vender sus productos por el precio que compensara su trabajo y adquirir allí mismo artículos industriales a precios estatales. Semejante sistema facilitaba suplantar de la circulación mercantil al capital privado y acrecentaba la influencia del Estado en el fomento de las haciendas agrícolas. Sólo en los años 1928-1929, por intermedio de estas cooperativas, la venta al Estado de productos agropecuarios de los campesinos tadzhikos sumó más de nueve millones de rublos, y el costo de los artículos con que se abastecían a precios estatales a las haciendas dejkanas (sin incluir el valor de los productos comestibles) alcanzó, aproximadamente, los seiscientos mil rublos[36]. La cooperación agrícola hizo un acopio de plantas industriales por una suma de 4,3 millones de rublos; cereales por un millón; fruta seca y hortaliza por 2,3; capullos del gusano de seda 0,9 y materias primas pecuarias por 0,4 millones de rublos[37].

Junto con las cooperativas de abastecimiento y venta, en Asia Central tuvieron también gran propagación las *cooperativas de crédito,* cuya tarea fundamental fue la de coadyuvar al desarrollo de la industria algodonera. Es importante destacar que el algodón era uno de los cultivos principales de las culturas agrícolas de Asia Central, pero su obtención era difícil en extremo y requería grandes inversiones. Todas

---

[36] J. S. Saidmurádov. *Desarrollo de distintas formas de cooperativas elementales en la agricultura de Tadzhikistán.* Materiales del seminario *Experiencia de las transformaciones agrarias en las repúblicas de Asia Central y Kazajstán y su importancia para los países liberados,* Frunze, 1971, págs. 1-4.

[37] *La historia del pueblo tadzhiko,* t. 3, libro I, M., 1964, pág. 197.

las haciendas algodoneras, como norma, necesitaban créditos para gastos de producción. El campesinado, que sufría del gravamen usurero, tenía enorme interés en el módico préstamo que le concedía la cooperativa de crédito. Los cosechadores de algodón estaban no menos interesados en la venta colectiva de su producto para poder emanciparse de la explotación por parte de los mercaderes-acaparadores. De ahí el enorme interés de los campesinos por las cooperativas de crédito. Por los años 1926-1927, en Tadzhikistán había ya 115 cooperativas de crédito agrícola que agrupaban a 28,7 mil haciendas dejkanas, o sea, el 21 % de todas las haciendas de dicha república. El valor total de los créditos conferidos a las cooperativas agrícolas, para finales de 1927, ascendió a 2,3 millones de rublos [38].

En manos del Estado soviético, el crédito representaba un medio de influencia sobre el desarrollo socioeconómico de la agricultura. Al conferir créditos a las cooperativas agrícolas, el Estado acordaba de antemano su orientación social y utilización económica. La cooperativa agrícola asumía la responsabilidad por su debida distribución. Los créditos se concedían exclusivamente a las haciendas que en aquel período producían la mayor parte de los productos agrícolas.

Al principio, las cooperativas algodoneras se dedicaban, sobre todo, al abastecimiento y venta, perfeccionándose esa actividad a medida que se hacían más fuertes. De ese modo seguían ampliándose sus derechos e independencia. Durante ese proceso, se acondicionaron las premisas para la cooperación en la producción de los pequeños productores. De ello atestigua el ejemplo del desarrollo de la cooperación algodonera en las repúblicas de Asia Central y, en particular, de Tadzhikistán. La primera fase fue la cooperativa con la función de dar caución por los anticipos concedidos por el Estado a los algodoneros. La observancia de las obligaciones acordadas por los algodoneros referentes a la contratación y al acaparamiento de las materias primas y la gestión de todas las operaciones de cálculo corrían a cargo de los órganos

[38] Materiales del seminario *Experiencia de las transformaciones agrarias en las repúblicas de Asia Central y Kazajstán y su importancia para los países liberados*. J. Saidmurádov. *Desarrollo de diversas formas de cooperación de base en la agricultura de Tadzhikistán*, Frunze, 1971.

estatales: comités algodoneros. La segunda fase fue la cooperativa, que concluía los convenios de su nombre y distribuía los anticipos entre los algodoneros a cuenta de su próxima cosecha. La tercera fase comprendió la cooperativa que ya por sí sola regulaba todos los contactos económicos de los algodoneros con el Estado, desde la conclusión de los contratos hasta el acaparamiento de las materias primas. Y por último, la cuarta fase implicó la cooperativa con sembrados independientes, que trabajaban a base de sus propios medios.

Una importancia extraordinaria para el desarrollo de las cooperativas algodoneras en las repúblicas de Asia Central tuvo la Disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS del 11 de mayo de 1928 *Sobre la cooperación algodonera,* en la cual se fijaron las medidas para asegurar el paso de la cooperativa algodonera a la cooperativa de producción. La cooperativa algodonera asumió todas las funciones de suministro a los miembros de la asociación agrícola con semillas, pan, aperos de labranza, abonos, y, además, la organización de los centros agronómicos y parcelas modelo, el cultivo mecanizado de los campos, etc. Estas asociaciones colectivas percibían un anticipo en efectivo, que excedía la norma en un 25%. Se les aumentó la cuota de entrega de pan, abonos, semillas, y se les facilitaron ventajas respecto a los plazos de adquisición del anticipo en efectivo, abonos, semillas, medios de lucha contra las plagas e instrumentos de labranza. Se establecieron gratificaciones a las haciendas que emplearan la agrotecnia de mayor rendimiento y obtuvieran mejores cosechas[39]. Estas medidas contribuyeron al ulterior acrecentamiento de la cooperación. En 1928-1929, la cooperación algodonera de la RSSA de Tadzhikistán agrupó a 44,1 mil haciendas, que eran, fundamentalmente, propiedades de los campesinos pobres.

La incorporación de éstos a las cooperativas, tanto en Tadzhikistán como en otras regiones algodoneras, se estimulaba en todo lo posible. Los campesinos pobres gozaban de privilegios en el pago de las cuotas de ingreso. Para las diferentes capas de algodoneros se establecieron cuotas de asociado y plazos diferenciados en su cancelación. Así, para ingre-

[39] *Preparación de condiciones para una total colectivización en Uzbekistán (1927-1929). Recopilación de documentos,* Tashkent, 1961, págs. 246-247.

sar en la cooperativa algodonera los braceros abonaban cinco rublos como su cuota de socio y veinticuatro kopeks por el ingreso; los campesinos pobres, diez rublos setenta y cinco kopeks y los campesinos medios, treinta y cinco rublos y un rublo setenta y cinco kopeks, respectivamente. El bracero y el campesino pobre pagaban su cuota de socio por partes, durante tres años. Además, la suma mayor (el 40%) recaía sobre el último año. El campesino medio retribuía la cuota, por partes iguales, en el plazo de dos años[40]. La entrada en las cooperativas para los cultivadores acomodados se restringió por una serie de condiciones. Al propio tiempo, el Estado y las cooperativas asignaban medios especiales con el fin de ayudar a los pobres en la retribución de las cuotas a las cooperativas. Una gran importancia para el desarrollo de la cooperativa desempeñó el sistema de contratación para los productos agropecuarios. Gracias a él, el Estado recibió posibilidades de introducir en la agricultura la planificación y, de este modo, determinar indirectamente el volumen de la producción, abastecer el agro con semillas seleccionadas y de mejor calidad, productos químicos, etc.

La contratación respondía tanto a los intereses del Estado, como a los de los productores, dando la posibilidad de regular la producción de algodón en las haciendas particulares y excluyendo la oscilación espontánea de los precios. La organización contratante establecía con antelación un precio fijo de los productos y distribuía los anticipos a su posterior cancelación contra la cosecha. El pago por anticipado a las haciendas de los campesinos pobres y medios, que concluyeron los contratos para sus sembrados, se efectuaba en dinero, semillas y aperos de labranza. En 1928, los cosechadores de algodón tadzhikos recibieron en calidad de anticipo más de 1,5 millones de rublos en efectivo, y semillas por valor de cien mil rublos.

Al proceder a la conclusión del contrato, el representante del Estado, como parte contratante, acordaba la necesidad de efectuar los trabajos para que favorecieran la ampliación de la superficie de siembra, aumento del rendimiento por hectárea, mejoramiento del sistema de irrigación, atención a la co-

---

[40] Materiales del seminario *Experiencia de las transformaciones agrarias...*, Frunze, 1971, págs. 4-5.

secha, etc. Para llevar a cabo estas medidas era imprescindible unificar el trabajo de las familias campesinas, a las que se les hacía comprender la necesidad de una labor colectiva en las haciendas. Es más, ello contribuyó a que la contratación abarcara mayores cantidades de productos agrícolas. Ya en los años 1928-1929, en Tadzhikistán fueron concluidos los contratos para la adquisición del 57,6% del volumen total de productos mercantiles agropecuarios, con un valor de 39.168 rublos, en tanto que la obtención de algodón, de esta manera, ascendió casi al 100%[41].

Una importancia extraordinaria en la solución de las tareas de irrigación y en el mejoramiento de las relaciones del usufructo de las aguas desempeñaron las asociaciones de mejoramiento del suelo que gozaban de una intensa ayuda material por parte del Estado. El sistema de organización de la cooperación de mejoramiento del suelo correspondía a las condiciones locales. En Asia Central, la cooperación laboral de los campesinos en los trabajos de riego tiene raíces históricas. Los campesinos de una o varias aldeas, que regaban los campos con las aguas de un mismo sistema de irrigación, por regla general, hacían esos trabajos conjuntamente, en los márgenes de la comunidad de usufructuarios de agua. La existencia de tradiciones en la organización social del trabajo para la explotación de los sistemas de irrigación estimuló el desarrollo de la cooperativa de mejoramiento del suelo. Su actividad principal era la de agrupar al campesinado en la realización de los trabajos de riego de carácter local, y cumplió el papel, de hecho, de una cooperativa de irrigación.

Para reforzar las asociaciones de mejoramiento del suelo en el aspecto financiero se constituyó un fondo especial en el que la mayor parte de los medios procedían del presupuesto de la república y de las organizaciones económicas estatales. Estas asociaciones percibían del fondo empréstitos módicos y, a veces, ayuda gratuita. De este modo, en 1929, el gobierno de Tadzhikia procedió a asignar gratuitamente 51,6 mil rublos para las necesidades de las asociaciones de mejoramiento del suelo.

---

[41] Materiales del seminario *Experiencia de las transformaciones agrarias...*, Frunze, 1971, pág. 5.

Las asociaciones de mejoramiento del suelo en cada localidad no sólo aunaban los esfuerzos de los usufructuarios de agua para la realización de pequeños trabajos de riego, sino, además, practicaban una política de clase: política de defensa y satisfacción de las necesidades del campesinado trabajador. Con la participación activa de las cooperativas para el mejoramiento del suelo se introdujeron normas de clase respecto a la realización de los trabajos de riego: las haciendas que poseían hasta 1,5 hectáreas de tierra con regadío, cumplían el 50% de la norma media de los trabajos de riego colectivo; las haciendas con más de cinco hectáreas hacían el 200% de la norma media.

En las cooperativas para el mejoramiento del suelo, como en las cooperativas algodoneras, se aplicaba también un enfoque clasista respecto al volumen de las cuotas de asociado y a la concesión de créditos. Así, la cuota ordinaria de los campesinos pobres era doce veces menor que la de los campesinos acomodados. Las haciendas pobres percibían un empréstito equivalente al costo total de los trabajos de riego colectivo, mientras que a las haciendas de los explotadores no se les facilitaban empréstitos, debiendo realizar dichos trabajos por cuenta propia[42].

Tras haber realizado un profundo estudio de la diversidad de formas de cooperación elemental en la agricultura de Asia Central y, en particular, de Tadzhikistán, el científico soviético J. S. Saidmurádov destaca que los elementos de cooperación en la producción estaban más desarrollados en las cooperativas para el mejoramiento del suelo que en las algodoneras. Si en el trabajo de estas últimas predominaban las funciones de abastecimiento y venta, y los señalados elementos se formaron más tarde, a su vez, en las cooperativas para el mejoramiento del suelo éstos se manifestaron desde el principio. La cooperación algodonera influía sobre la economía rural a través de la socialización de la circulación y la introducción de los principios de la planificación en las relaciones monetario-mercantiles. La función fundamental de las cooperativas para el mejoramiento del suelo consistía en aunar los esfuerzos de los campesinos para el suministro del

---

[42] Materiales del seminario *Experiencia de las transformaciones agrarias...*, Frunze, 1971, pág. 6.

agua a las haciendas miembros de las cooperativas que realizaban los trabajos de riego en conjunto y aplicaban un enfoque clasista en cuanto al aprovechamiento del agua, uno de los esenciales requisitos para la producción en condiciones del cultivo de regadío. La cooperación para el mejoramiento del suelo encerraba una parcial socialización de trabajo, por cuanto su actividad se extendió no a la producción en su conjunto, sino únicamente a uno de sus ciclos: el restablecimiento y la manutención de los sistemas de irrigación. Sin embargo, ella tenía un carácter evidentemente productivo y sus resultados se expresaban en la renovación y el aumento de tierras regadías.

Con ayuda del Estado, la cooperación para el mejoramiento del suelo impulsó la iniciativa del campesinado por el camino de desarrollo de la construcción de pequeños sistemas de riego, que, al principio, tenían una importancia determinante para el incremento de la superficie de regadío. En el período comprendido entre 1925-1929, el fondo de tierras con regadío de Tadzhikistán aumentó de 105,1 mil hectáreas a 226,4 mil, es decir, implicó un sustancial incremento de 121,3 mil hectáreas[43].

En el presente apartado hemos examinado sólo tres tipos de cooperación campesina elemental de abastecimiento y venta, de crédito y la forma de asociaciones para el mejoramiento del suelo. La experiencia en la formación y desarrollo de las demás formas de cooperación —de consumo, de artesanos y otras— merece un estudio multilateral por parte de las fuerzas progresistas de los Estados emergentes y atestigua que las cooperativas elementales en Asia Central resultaron ser el soporte del campesinado trabajador. Ellas otorgaban préstamos en efectivo a los campesinos, liberándolos, de este modo, de la necesidad de recurrir a los servicios de los usureros. A través de la cooperación se tomaban medidas para elevar el rendimiento por hectárea de los cultivos agropecuarios.

Pero, cualesquiera que sean las formas de cooperación elemental, están aún lejos de asegurar la transformación socialista de la agricultura, puesto que siguen conservándose

---

[43] J. S. Saidmurádov. *Edificación de las bases de la economía socialista en la agricultura de Tadzhikistán*, Dushanbé, 1965, pág. 84.

las haciendas campesinas individuales. No obstante, representan un elemento transicional en el paso de las relaciones de producción precapitalistas a las socialistas. Referente a ello, Lenin señaló que para resolver con éxito en los países no desarrollados la tarea del "paso inmediato al socialismo, es necesario comprender cuáles son los caminos, los métodos, los recursos, los elementos *intermedios*, necesarios para el paso de las relaciones *precapitalistas* al socialismo"[44].

Como ya hemos remarcado en el primer capítulo, el omitir los elementos intermedios en el camino de las transformaciones progresivas hacia el socialismo puede acarrear perjuicios a las propias transformaciones, de lo que atestigua la experiencia de la cooperación agrícola organizada en la República Popular de Mongolia. El traspaso a los criadores pobres del ganado, expropiado a los feudales, favoreció el desarrollo del movimiento cooperativo en ese país, impulsando a los primeros a crear formas más sencillas de cooperación, tales como: apacentamiento colectivo del ganado, transporte de mercancías en común, acopio conjunto de forraje, etc. Ese deseo de los criadores de ganado fue evaluado por los "izquierdistas" como una predisposición a formar cooperativas agrícolas de producción, pese a que la República Popular de Mongolia no reunía todavía condiciones reales para ello. Los elementos izquierdistas que había en la dirección del Partido Popular Revolucionario de Mongolia, comenzaron a imponer, por vía administrativa, formas superiores de economía colectiva

El intento por obviar la etapa intermedia de la revolución repercutió negativamente en la economía agrícola de la República Popular de Mongolia, provocando el descontento de las amplias masas de criadores de ganado. Como resultado de ello, sobrevino una reducción sensible del ganado y se debilitó la fe de los criadores en las ventajas de las haciendas colectivas.

El Pleno Extraordinario del CC del Partido Popular Revolucionario de Mongolia, celebrado en junio de 1932, desenmascaró y condenó resueltamente las exageraciones y deformaciones de los "izquierdistas"[45]. El partido emprendió el

[44] V. I. Lenin. *Sobre el impuesto en especie, O.C.*, t. 43, pág. 228.
[45] B. Balzhinián. *Experiencia de cooperación agrícola en la República Popular de Mongolia*, en *Revista Internacional*, 1966, N° 7.

estímulo de las formas elementales de asociaciones de criadores de ganado en el cumplimiento colectivo de los sumamente difíciles trabajos en la ganadería, e inició la búsqueda de formas adecuadas de administración colectiva de la agricultura de Mongolia. El IX Congreso del PPRM (1934) encaminó al partido a apoyar en todo lo posible la actividad laboral de los criadores de ganado tendiente a multiplicar el número de cabezas. El partido no forzaba el proceso de cooperación de las haciendas ganaderas, mostrando cuidado en cuanto a su organización, a fin de que su desarrollo transcurriera sobre principios de voluntariedad, sin ninguna presión desde arriba, para que los criadores se convencieran, por experiencia propia, de las ventajas que implica la economía cooperativa. Esta política acertada garantizó el aumento gradual, pero invariable, de las asociaciones de criadores de ganado de producción, que seguían reforzándose en el aspecto organizativo y económico.

El desarrollo de las diversas formas de cooperación elemental tiene una importancia extraordinaria para el avance exitoso de los países no desarrollados por la vía no capitalista, conduciendo de lleno a los pequeños productores a la socialización de los medios de producción y del trabajo a escala universal. Según Lenin, "de numerosas haciendas campesinas pequeñas es imposible hacer en el acto una grande. Es imposible, naturalmente, conseguir en el acto, en un breve plazo, que la agricultura, que era explotada individualmente, se convierta en social y adquiera la forma de gran producción estatal"[46].

La diversidad de formas de cooperación acortan el camino de los países no desarrollados hacia la administración socialista de la economía.

REVOLUCION CULTURAL: PARTE INSEPARABLE DEL DESARROLLO NO CAPITALISTA

Los éxitos de desarrollo no capitalista alcanzados en las repúblicas soviéticas de Asia Central van aparejados con una tarea de vital importancia: la revolución cultural. Sin haber

[46] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la reunión de delegados de los comités de campesinos pobres de las provincias centrales, O.C.*, t. 37, págs. 175-176.

realizado con éxito la revolución cultural, hubiera sido imposible llegar a la edificación del socialismo. El socialismo es, ante todo, una elevada productividad del trabajo basada en las últimas conquistas de la ciencia y la técnica que, a su vez, requiere del pueblo una amplia cultura y conocimientos. El socialismo es el fruto, la criatura de la actividad consciente y creadora de las masas populares, actividad que es inconcebible sin profundos cambios en la vida espiritual de la sociedad, sin la incorporación de las masas a las riquezas espirituales acumuladas por la humanidad. En 1917, Lenin dijo: "Antes, toda la inteligencia del hombre, todo su genio, sólo creaba para brindar a unos los bienes de la técnica y de la cultura, y privar a otros de las necesidades mínimas de la instrucción y el desarrollo. De ahora en adelante, en cambio, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura pertenecerán a todo el pueblo, y ya nunca la inteligencia del hombre y su genio serán utilizados para la opresión y la explotación"[47].

Antes de pasar a examinar la cuestión de cómo se efectuó la revolución cultural en las repúblicas soviéticas de Asia Central, es importante destacar sus objetivos principales. Estos estaban determinados, en primer lugar, por el afán de liquidar el analfabetismo e impulsar la instrucción pública como condición importantísima en la incorporación de los trabajadores a la cultura y a la política. En segundo término, había la necesidad de crear una cultura socialista de nuevo tipo que asimilara todo el arsenal de valores culturales creados por la humanidad. Por último, había que formar una nueva intelectualidad trabajadora: la intelectualidad soviética.

Llevar a cabo la revolución cultural en las repúblicas de Asia Central ha sido una tarea sumamente difícil y compleja. Una considerable parte de la población del Oriente Soviético llevaba una vida trashumante. El dinero que asignaba el gobierno zarista a la enseñanza pública era ínfimo. El gasto per cápita de instrucción en Turkestán ascendía a veintidos kopeks[48]. Sólo el 1,5 % de la población sabía leer y

---

[47] V. I. Lenin. *III Congreso de los Soviets de toda Rusia, O.C.*, t. 35, pág. 289.

[48] R. A. Tuzmujamédov. *Réplica a los calumniadores. Autodeterminación de los pueblos de Asia Central y el Derecho Internacional*, M., 1969, pág. 121.

escribir, y aproximadamente el 3% de los niños, en edad escolar, asistían a las escuelas[49]. En muchos pueblos de Asia Central persistía el anacoretismo de las mujeres, — permaneciendo aisladas de la sociedad, sojuzgadas y privadas de derechos.

Era menester despertar la conciencia de millones de seres embrutecidos, abrirles las puertas de la ciencia, la literatura y el arte, y crear cuadros nacionales que, basándose en la ciencia y la técnica modernas, supieran dirigir el Estado y la economía. En el primer documento que proclamó el Poder soviético acerca de la enseñanza pública —*Llamamiento del comisario del Pueblo de Enseñanza a la población el 29 de octubre (12 de noviembre) de 1917*— se dejó constancia de que el Partido Comunista y el Poder soviético se planteaban como objetivo primordial la lucha contra el analfabetismo y la ignorancia.

Al considerar la liquidación del analfabetismo entre las vastas masas populares como una de las premisas fundamentales para la construcción del socialismo, el 26 de diciembre de 1919 Lenin firmó el Decreto *Sobre la liquidación del analfabetismo entre la población de la Federación Rusa* que dio inicio a una enorme campaña popular de alfabetización general. Con el fin de ofrecer a toda la población de la República la posibilidad de participar conscientemente en la vida política del país, el Consejo de Comisarios del Pueblo proclamó en su Decreto: "Todo ciudadano de ocho a cincuenta años de edad, que no sepa leer ni escribir, está obligado a aprender a hacerlo en el idioma natal o ruso, según lo desee".

Basándose en este histórico documento del gobierno soviético, el gobierno de la República de Turkestán emitió el 17 de septiembre de 1920 el Decreto *Sobre la liquidación del analfabetismo entre la población de la República de Turkestán*, en el que quedaron formuladas las extensas medidas para la lucha contra el atraso medieval de los pueblos de Turkestán. Toda la población analfabeta de la República de ocho a cincuenta años de edad debía aprender a leer y escribir. En la campaña pro liquidación del analfabetismo par-

---

[49] S. Sherjmujamédov. *Sobre la forma nacional de la cultura socialista del pueblo uzbeko*, Tashkent, 1961, pág. 15.

ticiparon enérgicamente los sindicatos, células locales del Partido Comunista y de la Unión de Juventudes Comunistas, la Unión de Koshchi (Unión de los Pobres), las Comisiones de trabajo con las mujeres, y otras organizaciones. La jornada de trabajo de los que atendían las clases de *likbez* (cursillos de alfabetización) se redujo en dos horas, conservando intacto su salario. Las Casas del Pueblo, iglesias, mezquitas, clubes, algunos locales particulares y todos los edificios aprovechables en las fábricas, plantas e instituciones soviéticas pasaban, de acuerdo al Decreto, a disposición de las escuelas de alfabetización. Todo aquel que no cumplía las disposiciones del Decreto u obstaculizara la asistencia de los analfabetos a las escuelas era severamente castigado.

Al publicarse el mencionado Decreto, comenzó la realización en la práctica de la campaña de alfabetización de la población adulta de la República de Turkestán, en la que se tuvieron que vencer dificultades colosales: no había maestros nacionales preparados, ni tampoco textos y materiales didácticos en idioma materno y escaseaba el papel y otros útiles pedagógicos. Pero todos estos contratiempos no pudieron frenar el ansia del pueblo para aprender. El problema de la extrema carencia de cuadros pedagógicos profesionales se resolvió, en primera instancia, por medio de la incorporación a la lucha contra el analfabetismo de las personas que sabían leer y escribir; para tal efecto se realizó un censo de la población alfabeta. Esa labor se llevó bajo la consigna: "Una persona instruida ha de enseñar a leer y escribir a diez analfabetos".

El 11 de diciembre de 1920 en Turkestán se instituyó la Comisión Extraordinaria para la Lucha contra el Analfabetismo. En la *Disposición respecto a las Comisiones Extraordinarias responsables por el likbez*, adoptada por el Consejo de Comisarios del Pueblo, se señalaba que a dichas comisiones les incumbía organizar rápida y sistemáticamente la enseñanza de la población analfabeta de la República de Turkestán. En vista de ello, se les encomendaba preparar el contingente pedagógico, editar materiales didácticos, abrir escuelas de alfabetización y registrar tanto a los analfabetos como a los que eran capaces de enseñar a leer y escribir, así como resolver todas las demás cuestiones que ayudaran a liquidar el analfabetismo lo más pronto posible.

La campaña de alfabetización en las repúblicas del Oriente Soviético transcurrió en una enconada lucha contra las fuerzas reaccionarias, que se opusieron a todas las medidas encaminadas al auge de la enseñanza, divulgación de una concepción nueva del mundo, y emancipación espiritual de la mujer. Los elementos reaccionarios hablaban del "pisoteo" de las tradiciones nacionales, e instigaban a frustrar las medidas culturales. Sobre todo los enemigos de clase se resistieron con furia contra las medidas encaminadas a la emancipación de la mujer, tratando de preservar las relaciones patriarcal-feudales en la familia y en la existencia cotidiana y poniendo todo tipo de obstáculos a la aspiración de las mujeres hacia la enseñanza, cultura y conocimientos.

Los organismos de Partido, sociales y de los Soviets tuvieron que realizar un gran esfuerzo para desbrozar ante la mujer centroasiática el camino a la participación en la vida social y estatal. En todo esto jugaron un gran papel las Comisiones especiales de trabajo con la mujer, creados en los primeros años del Poder soviético en el Comité Central del Partido y en sus comités de base, clubes de la mujer, *Yurtas* (tiendas de campaña de los nómadas) Rojas y escuelas de alfabetización. En un inicio, las Comisiones de trabajo con la mujer estaban integrados por mujeres rusas que vivían y trabajaban en Asia Central, conocían los idiomas de los pueblos locales, y, además, por mujeres activistas, enviadas por el partido de las regiones centrales del país. Ellas organizaban periódicamente conferencias femeninas en los distritos y ciudades y, a nivel de república, congresos. En esas reuniones se trataban las cuestiones respecto al papel de la mujer en la vida social del país y a sus derechos, y la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer.

La forma activa de incorporación de la mujer a la vida social se logró en las reuniones de delegadas. Estas se organizaban en las Comisiones de trabajo con la mujer de los comités de partido, agrupando a trabajadoras, campesinas y empleadas, que eran promovidas en las reuniones femeninas para un plazo de seis meses a un año. Estas delegadas asistían a conferencias, participaban en los coloquios sobre temas políticos y educativo-culturales, y se incorporaban al trabajo en las comisiones de los Soviets, en los hospitales, escuelas, instituciones infantiles, clubes, juzgados y cooperati-

vas. Finalizado el período para el cual fueron promovidas, rendían un informe ante las mujeres que las habían elegido.

La lucha por la emancipación de la mujer y la liquidación del analfabetismo fueron importantes jalones históricos en la revolución cultural. No obstante, no se puede llevar a cabo una verdadera revolución cultural exclusivamente sobre la base de escuelas de alfabetización. Fue preciso organizar en las escuelas la enseñanza primaria general para todos los niños y crear, poco a poco, una extensa red de centros docentes especiales, medios y superiores sobre la base de las escuelas de enseñanza general.

Esta grandiosa tarea se llegó a resolver con la ayuda de los pueblos de la Federación Rusa y otras repúblicas. Los científicos nacionales —candidatos a doctor y doctores en ciencias, médicos, ingenieros y otros muchos especialistas— kazajos, tadzhikos, uzbekos y kirguises se prepararon en los centros docentes superiores de la Rusia Soviética. El ritmo de formación de especialistas con instrucción superior para las repúblicas centroasiáticas era y sigue siendo mayor al ritmo general de la Unión Soviética. Comparando 1966-67 contra 1927-28, el número de estudiantes centroasiáticos que cursaron estudios en los centros docentes superiores de la Unión Soviética aumentó en la siguiente proporción: uzbekos, 225 veces; kirguises, 187; tadzhikos, 199 y turkmenos, 178. El crecimiento en escuelas técnicas fue el siguiente: 19, 28, 45 y 20, respectivamente[50].

Junto a la formación de cuadros nacionales en los centros docentes de la Federación Rusa y otras repúblicas fraternas, estas instituciones enviaban a Asia Central centenares de sus propios especialistas: ingenieros, médicos y maestros. Además, los primeros manuales para las escuelas de enseñanza general y escuelas técnicas centroasiáticas se editaban en Moscú, Leningrado y Kazán. El Ministro de Instrucción Pública de la Kirguizia Soviética, profesor. A. K. Kanimétov, escribe sobre el particular que "las primeras escuelas se erigieron según los proyectos de los arquitectos de Moscú y Leningrado. Todo el equipo escolar, comenzando por los pupitres y terminando por los materiales didácticos y medios

---

[50] *50 años del País de los Soviets*, M., 1967, pág. 280.

auxiliares, se fabricaban en las empresas industriales de Rusia y se nos proporcionaba a nosotros"[51].

En 1936, el Comité Central del Partido Comunista y el Gobierno Soviético aprobaron la disposición *Sobre el trabajo de la enseñanza a los analfabetos y semianalfabetos,* en la que se planteó la tarea de liquidar, en el transcurso de los años de 1936-1937, el analfabetismo en la población adulta. Sólo en 1937, según el presupuesto de la República de Kirguizia, se asignaron a este fin 7 millones 944 mil rublos, es decir, más del doble que en todo el período comprendido entre 1925 y 1936. Fueron abiertos cursillos de preparación de maestros para las escuelas de adultos. Los analfabetos de las regiones agrícolas aprendían a leer y escribir en sus lugares de trabajo: en los equipos y cuadrillas; pero en las regiones ganaderas, el estudio se efectuaba por medio de las escuelas ambulantes. Las clases en grupo e individual se llevaba a cabo en casas, escuelas, y Rincones Rojos y se daban en el idioma natal. Durante el período de 1925 a 1939, en Kirguizia asistieron a las escuelas de adultos cerca de 800 mil personas, y ya para el año 1939, el 90% de la población de la República sabía leer y escribir, contra el 11,5% en 1926[52]. Según los datos estadísticos oficiales, el porcentaje de personas con instrucción para el 17 de enero de 1939 era: RSS de Uzbekia: entre los hombres-73,6; entre las mujeres-61,6; y en total — 67,8%; RSS de Turkmenia — 73,3, 60,6 y 67,2; RSS de Kirguizia — 76,7, 63 y 70; RSS de Tadzhikia — 77,7, 65,2 y 71,7 respectivamente[53]. Estos resultados se obtuvieron en un plazo relativamente corto: en menos de veinte años. A raíz del triunfo del socialismo en la Unión Soviética, en 1940, el contingente de los estudiantes aumentó, en comparación con 1914, en la proporción siguiente: Kazajstán, 10,5 veces; Turkmenia, 34; Kirguizia, 47; y Tadzhikistán, 75,7[54]. También se desarrolló el papel de la mujer en la vida sociopolítica y en la producción social. En Uzbekistán, por ejemplo, el porcen-

---

[51] Kanimétov A. K. *Del analfabetismo al florecimiento de la enseñanza pública,* pág. 7.

[52] *Ibídem,* pág. 6.

[53] *La edificación cultural de la URSS,* Recopilación de estadísticas, M. —L., 1940.

[54] *Soviétskaya Kirguizia,* 24, VIII, 1971.

taje de mujeres que trabajaban en empresas industriales se incrementó del 15,1% en 1928 al 40,7% en 1940.

La revolución cultural en las repúblicas de Asia Central —parte inseparable de la vía no capitalista de desarrollo— dio la posibilidad de descubrir en sus pueblos aptitudes creadoras, y le desbrozó el camino hacia la cultura. El esencial y más importante resultado de la revolución cultural fue la formación del hombre nuevo, instruido y consciente, y educado en las grandiosas ideas transformadoras del marxismo-leninismo. Debido a ello se intensificó el progreso de las repúblicas centroasiáticas de la Unión Soviética y las ayudó a crear la base material y técnica del socialismo.

C. Marx y F. Engels explicaron que no son las ideas, a fin de cuentas, las que determinan el desarrollo social, sino que la conciencia social, la ideología y el carácter de ésta, dependen del régimen socioeconómico de la sociedad.

Respecto a ello Marx dijo: "El método de producción de la vida material determina los procesos social, político y espiritual de la vida en general. No es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino, al contrario, su existencia social es lo que determina su conciencia"[55]. Ese es el enunciado fundamental del materialismo histórico. ¿Pero, acaso, significa esto que el marxismo-leninismo niegue el papel activo de las ideas, que no reconozca el factor espiritual, ideológico, en la vida social, como lo afirman algunos científicos burgueses? Tales afirmaciones son falsas.

El marxismo-leninismo ha insistido siempre que las ideas no se debe tratar como algo secundario. Las ideas desempeñan un activo y grandioso papel en el proceso histórico. La relativa independencia de la ideología se expresa en que ésta puede adelantarse o retrasarse respecto al desarrollo de la sociedad. Refiriendo a ello, Engels dijo: "...de acuerdo a la comprensión materialista de la historia, el momento determinante del proceso histórico es, *a fin de cuentas,* la producción y la reproducción de la vida real... En el caso de que alguien tergiverse esta tesis en el sentido de que, al parecer, el momento económico es el *único* momento determi-

---

[55] C. Marx y F. Engels. *Prólogo a la "Crítica de la economía política", Obras Escogidas,* t. I, pág. 322.

nante, en este caso, transforma su afirmación en una frase vacua, abstracta y carente de sentido"[56].

En el transcurso de la revolución cultural en Asia Central, la conciencia de las masas populares se desembarazaba de la carga de concepciones caducas y de la superstición, es decir, de todo lo que servía de freno al desarrollo progresivo. Habiéndose confirmado en la conciencia de las masas la nueva ideología socialista, ésta la impulsó a una activa vida política y social, a la edificación de una justa sociedad socialista. Las ideas del socialismo científico iban traduciéndose, en las repúblicas del Oriente Soviético, en una fuerza material enorme, que las ayudó a dar el gigantesco salto del atraso al progreso, de las relaciones precapitalistas y feudales, a través de la etapa no capitalista, al socialismo.

REESTRUCTURACION DE LA AGRICULTURA E INDUSTRIALIZACION SOCIALISTAS

Las reformas agrarias que se realizaron en los años veinte en Asia Central y Kazajstán dieron origen a las premisas socioeconómicas para la reestructuración socialista de la economía agrícola con arreglo al plan leninista de cooperación del campesinado. Lenin consideraba que únicamente la unión de las pequeñas haciendas, y su paso a la gran producción social, empleando la técnica y las conquistas de la ciencia, darán la posibilidad de elevar la productividad del trabajo agrícola y asegurar un rápido acrecentamiento del bienestar de los campesinos. Señaló, en más de una ocasión, que en las condiciones del Estado soviético, la cooperación se llena de un contenido e importancia totalmente diferentes de los que implica el capitalismo. "Bajo nuestro régimen actual, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas privadas por ser empresas colectivas, pero no se diferencian de las empresas socialistas, siempre y cuando que se basen en una tierra y emplean unos medios de producción pertenecientes al Estado, es decir, a la clase obrera"[57]. Lenin

---

[56] *Carta de Engels a I. Bloch, 21-22 de septiembre de 1890.* C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, t. II, pág. 467.

[57] V. I. Lenin. *Sobre la cooperación, O. C.*, t. 45, pág. 375.

subrayó que la cooperación de las haciendas campesinas ha de reforzar la unión de los obreros y los campesinos —fundamento y principio supremo de la dictadura del proletariado. Mostraba que el Partido Comunista y el Estado proletario deben dispensar a la cooperación del campesinado una constante y multifacética ayuda material, financiera, política y organizativa. La médula del plan leninista de cooperación, enriquecido con la experiencia de reestructuración socialista de la agricultura en las repúblicas soviéticas de Asia Central, Kazajstán, la República Popular de Mongolia y otros países del campo socialista, está expuesta exhaustivamente en el libro *Fundamentos del comunismo científico*, editado por la Academia de Ciencias Sociales, anexa al CC del PCUS. "La política de los partidos marxista-leninistas en el terreno de la cooperación socialista de las haciendas campesinas, —se dice en el libro—, se rige por los siguientes principios:

— voluntariedad del paso a la economía cooperativa, excluyendo el método administrativo y de coacción en la imposición de cooperativas en contra de la voluntad de las masas campesinas;

— desarrollo gradual de este proceso, desechando la aceleración artificial del ritmo de cooperación;

— consecuencia en el paso de las formas inferiores, más simples de cooperación, a las formas superiores, más complejas, lo cual evita el salto momentáneo a las formas superiores, sin pasar por las inferiores;

— consideración, durante la elección de formas de cooperación, de las condiciones concretas de un país dado, la particularidad de la región económica, las peculiaridades y tradiciones nacionales y los métodos aplicados en la agricultura del país dado;

— aseguramiento consecuente del principio de interés material dentro de las cooperativas;

— combinación de la economía social de las cooperativas con las haciendas individuales de los campesinos, que las integran, lo cual excluye la liquidación forzada de las economías auxiliares individuales o su limitación en tal grado, que va ya en contra de los intereses personales de los socios de las cooperativas y de los intereses de la economía social;

— desarrollo de la autogestión social en las cooperativas sobre la base de desenvolvimiento de la democracia y

de combinación de los intereses de las cooperativas con los intereses generales del Estado;

— ayuda multifacética por parte del Estado proletario y la clase obrera al fomento de la cooperación mediante el abastecimiento con los medios de producción, máquinas, productos químicos, recursos crediticio-financieros, cuadros calificados, organizadores, etc."[58].

La encarnación del plan leninista de cooperación en Asia Central y Kazajstán tuvo sus propias particularidades, en comparación, por ejemplo, con las regiones centrales y occidentales de la Unión Soviética. La principal de ellas fue la extirpación de las supervivencias precapitalistas, patriarcales y tribales, unida a la liquidación de los kulaks y los elementos capitalistas. Además, había que tomar en consideración lo específico de las condiciones socioeconómicas de distintas regiones: nómadas, sedentarias con tierras cultivables e inmigrantes, lo que requería métodos y formas especiales, así como mayor tiempo para realizar ese plan de colectivización. También había que sobrevencer la acérrima resistencia de los enemigos de clase del Poder soviético.

Pero pese a todas las dificultades y complejidades, los trabajadores de Asia Central y Kazajstán, bajo la dirección del Partido Comunista, llevaron a la práctica dicho plan y, al mismo tiempo, hicieron que la población trashumante y seminómada pasara al modo de vida sedentario. En el logro de este objetivo prestaron una gran ayuda los obreros rusos de vanguardia, llegados a Asia Central respondiendo al llamamiento del Partido, y convertidos aquí en activos portadores de su influencia y organizadores del trabajo colectivo. En la segunda mitad de los años treinta, en la agricultura de las repúblicas soviéticas del Oriente había vencido en todos los ámbitos el sector socialista. Así es como se formaba el sistema socialista único de la agricultura a escala de toda la Unión Soviética.

Gracias a la realización del plan leninista de cooperación, el campesinado se sacudió el yugo de los kulaks, y se puso fin a la diferenciación de clase y al saqueo a los campesinos.

Lenin consideró la industria pesada como la clave para la reestructuración socialista de la agricultura y la liquida-

---

[58] *Fundamentos del comunismo científico*, M., 1966, pág. 276.

ción de las raíces económicas del capitalismo en el campo. "Nosotros decimos —escribía Lenin—, la industria pesada es el único recurso para salvar al campesinado de la miseria y el hambre"[59]. Lenin remarcaba que la base material y técnica del socialismo es la gran industria mecanizada en la ciudad y en el campo, y que esta base puede ser creada únicamente por medio de la industrialización socialista.

La industrialización socialista rechaza los métodos capitalistas de industrialización: saqueo de colonias y países dependientes, explotación despiadada de trabajadores, adquisición de contribuciones de guerra y otros métodos semejantes. Las fuentes que alimentan la industrialización socialista son el aumento de la productividad del trabajo mediante la introducción de la técnica moderna, perfeccionamiento del proceso tecnológico de la producción, aprovechamiento de las ventajas que proporciona la gestión planificadora de la economía, distribución racional de los recursos laborales, materiales y financieros, y la disminución del costo de producción y circulación de mercancías, dinero y capitales que incrementan la acumulación. La política de industrialización socialista implica el empleo preponderante de las inversiones básicas en la industria pesada y la utilización del sistema de financiamiento, crédito y comercio exterior para importar los medios de producción necesarios: maquinaria y equipos industriales, así como para la preparación del numeroso ejército de obreros, técnicos e ingenieros calificados.

Las formas y ritmo concretos de industrialización difieren en cada país. Por ejemplo, la experiencia de la República Popular de Mongolia y Cuba muestra que en algunos países es posible y conveniente emprender la industrialización en las ramas de mantenimiento de la agricultura y de la elaboración de productos agropecuarios. La industrialización en Asia Central y Kazajstán se lleva a cabo tomando en consideración las multiformes condiciones locales.

Las repúblicas centroasiáticas servían de fuente de materias primas agropecuarias a las regiones más desarrolladas de la Rusia zarista. En el Turkestán de antes de la revolución, por ejemplo, había tan sólo 702 empresas con equipos

---

[59] V. I. Lenin. *III Congreso de la Internacional Comunista, O. C.*, t. 45, pág. 375.

primitivos, cuyo objetivo fundamental era la elaboración de las materias primas agrícolas, sobre todo, del algodón. Sólo el 0,35% de la población de Turkestán era obrera[60].

La industrialización socialista de las repúblicas centroasiáticas comenzó al mismo tiempo que en las demás repúblicas de la URSS. La política del Partido Comunista y del Estado soviético estaba encaminada a levantar la economía nacional de la totalidad de las repúblicas y a acrecentar el papel de cada nación en la vida económica, política y cultural de toda la sociedad soviética. Mas el partido dedicaba mayor atención a las repúblicas y regiones menos desarrolladas y, por tanto, necesitadas de un desarrollo industrial más acelerado. Aquí es donde afluía el máximo de inversiones del presupuesto nacional de toda la URSS. Sólo en el primer quinquenio para el fomento de la economía y la cultura de las repúblicas centroasiáticas se asignaron más de 2,5 mil millones de rublos, además de que el ritmo de desarrollo industrial era aquí superior al de la Unión Soviética en su conjunto. Durante ese quinquenio, la producción global de la industria de la URSS aumentó en 2,3 veces, mientras que Asia Central lo hacía en 3,7[61].

En los años de los dos primeros quinquenios, fue creada, en realidad, la gran producción industrial en Asia Central y Kazajstán.

En 1937 las empresas construidas o completamente reconstruidas en el período de industrialización aseguraban en Kazajstán y Uzbekistán el 90 % del total de producción industrial en Kirguizia, Turkmenia y Tadzhikistán—97%.

En las repúblicas del Oriente Soviético se fundaron diversas ramas de la industria pesada: construcción de maquinaria, de máquinas-herramientas, metalúrgica y otras. Gracias a la ayuda fraternal de los pueblos de las repúblicas soviéticas se resolvió el agudo problema de preparación de cuadros nacionales. De la Federación Rusa se enviaron a Asia Central centenares de ingenieros y técnicos. Además, se organizó una rápida formación de personal kazajo, tadzhiko,

[60] M. S. Dzhunúsov. *Acerca de la experiencia histórica de edificación del socialismo en los países anteriormente atrasados*, M., 1958, pág. 93.

[61] *Soviétskaya Kirguizia*, 24, VIII, 1971.

uzbeko y kirguís en los centros docentes de Moscú, Leningrado, Omsk, Tashkent, Kazán y otras ciudades.

La industrialización de las repúblicas soviéticas centroasiáticas coadyuvó al desarrollo de sus fuerzas productivas, fundó la base económica para el rápido auge de toda su economía nacional y, sobre todo, de la agricultura; produjo un cambio cualitativo en la estructura social y de clase de estas repúblicas y de Kazajstán y formó en ellas la clase obrera nacional. Esta industrialización socialista realizada, en un plazo relativamente corto en las regiones atrasadas donde antes reinaban las relaciones precapitalistas tiene una importancia internacional imperecedera. Su significado será más evidente si se hace la exposición de cómo son las realizaciones concretas a las que llegaron las repúblicas del Oriente Soviético avanzando por la vía no capitalista de desarrollo.

REALIZACION DEL SOCIALISMO EN LA PRACTICA

Liquidación total del feudalismo y de los restos del colonialismo, emancipación de los campesinos, extinción en el campo de toda forma de explotación del hombre por el hombre, industrialización socialista, cooperativización de la agricultura y revolución cultural es lo que ha puesto a los pueblos de las repúblicas soviéticas de Asia Central en la senda del progreso económico y social. Las transformaciones democrático-revolucionarias, y posteriormente, las socialistas, han cambiado de raíz la faz de Asia Central y Kazajstán. Las periféricas regiones coloniales del imperio zarista, atrasadas en el pasado, se han convertido en repúblicas socialistas altamente desarrolladas y cada vez más prósperas.

El Occidente capitalista necesitó 150 años para llevar a término la industrialización; a las repúblicas soviéticas de Asia Central, treinta años. El profesor inglés A. Nove, declarado enemigo de la Unión Soviética, se vio obligado a constatar que el ritmo de desarrollo económico de las repúblicas centroasiáticas de la URSS son "impresionantes". A. Nove confiesa, además, que en las condiciones de la libre competencia "sería muy dudoso que en estas regiones se llegara a un rápido desarrollo industrial"[62]. El director del Cen-

[62] Nove A., Newth J. *The Soviet Middle East. A Communist Model For Development*, London, 1966, p. 45.

tro de Investigaciones para Asia Central de Londres, G. Wheeler, subraya que "...la economía y el nivel de vida de las repúblicas centroasiáticas han logrado un progreso sensible"[63]. Los éxitos de los pueblos de Asia Central —Uzbekistán, Kirguizia, Tadzhikistán y Turkmenia— lo atestiguan las cifras siguientes del aumento de su producción industrial y agrícola.

Aumento de la producción industrial y agrícola en las repúblicas de Asia Central para el año 1968 (año básico: 1913) [64]

República	En la industria	En la agricultura
Kirguizia	en 152 veces	en 5,5 veces
Tadzhikistán	» 76 »	» 6,3 »
Turkmenia	» 39 »	» 4,2 »
Uzbekistán	» 37 »	» 4,7 »

Esa rapidez en el ritmo de desarrollo económico se explica por la ventaja del sistema de la economía socialista, en el que se ha afianzado la propiedad social sobre los medios de producción, sin explotadores ni explotados, y donde la espontaneidad de desarrollo social cede el sitio a la organización planificada de la producción y de toda la actividad social. La propiedad social agrupa económicamente a todos los trabajadores en calidad de dueños y partícipes en la producción con iguales derechos, trabajando para sí mismos y para la sociedad en su conjunto.

Al agrupar la economía nacional en un todo único, la propiedad social encuentra expresión en dos formas: como sistema de empresas estatales, que poseen una independencia económica más bien relativa, y como cooperativas que representan en sí la propiedad de ciertas colectividades. Las relaciones económicas entre esas formas se realizan mediante el intercambio mercantil. Excluyendo de éste la tierra, las empresas y la mano de obra, el socialismo mantiene y utiliza el

[63] *New Society*, January 6, 1966, Nº 171, p. 12.

[64] Véase *La URSS y los países extranjeros después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre.* Recopilación de estadística, M., 1970.

intercambio monetario-mercantil como uno de los principales resortes económicos para su desarrollo. Bajo el socialismo, las relaciones monetario-mercantiles están exentas de todo carácter explotador; expresan unas relaciones nuevas entre los productores libres de la explotación, que son los copropietarios de los medios de producción sociales.

¿En qué se manifiestan, concretamente, las ventajas del sistema económico socialista sobre el capitalista?

En primer término, el sistema socialista excluye las crisis económicas y la anarquía de la producción. Bajo el socialismo, la producción está basada en la planificación y garantiza el constante crecimiento de las fuerzas productivas en interés de las masas trabajadoras. El carácter social de la producción en la industria y en la agricultura, la planificación de la economía y el desarrollo social a envergadura de todo el país, la liquidación de la explotación extranjera y creación de las condiciones indispensables para el máximo florecimiento del espíritu creador en las masas trabajadoras, así son las ventajas de la gestión económica socialista. Tan sólo en los años del octavo quinquenio (1966-1970), en Kazajstán y en las repúblicas de Asia Central se han puesto en explotación alrededor de ochocientas grandes empresas y secciones industriales. Kirguizia produjo en 1970 casi el triple de lo que había producido toda Rusia en 1913[65].

El socialismo pone término al consumo parasitario que devora una parte considerable de la renta nacional en los países capitalistas. La distribución de la renta nacional en la sociedad socialista se efectúa siguiendo los intereses de los trabajadores y de la reproducción socialista ampliada, lo que permite combinar alto ritmo de acumulación, superior al del capitalismo, con el constante acrecentamiento del bienestar de los trabajadores. El método colectivo de gestión de la agricultura brinda la posibilidad no sólo de complementar y perfeccionar la base material de la agricultura misma, sino, además, elevar ineluctablemente el nivel de vida de los campesinos. Por ejemplo, en los años 1966-1970, los ingresos de los koljosianos en las repúblicas centroasiáticas aumentaron de un 43 a un 47%. En 1970, los beneficios reales de los koljosianos de Kirguizia, calculados a base de un trabajador, en

[65] *Soviétskaya Kirguizia*, 24, VIII, 1971.

comparación con 1940, se llevaron, aproximadamente en 4,5 veces[66]. Los campesinos y todos los trabajadores de las repúblicas del Oriente Soviético llevan una vida sin temor al mañana; en casi todas las casas hay televisores, lavadoras, radios.

El socialismo, al liberar el trabajo de la explotación y al transformarlo en trabajo para el bien propio, y para la sociedad, da origen ininterrumpidamente a cada vez nuevos y nuevos estímulos para el desarrollo de la producción e intensifica la productividad y la eficacia del trabajo de todos los trabajadores. Hace que éste deje de ser un complemento de la máquina y se transforme en su dueño, a la vez que crea infinitas posibilidades para la aplicación de la ciencia y la técnica en la producción. Solamente el socialismo, según escribió Lenin, brinda la verdadera posibilidad de "*trabajar para sí mismo* y de trabajar beneficiándose de todas las conquistas de la cultura y de la técnica más moderna"[67].

Tras haber conocido personalmente la situación en la agricultura de la Kirguizia soviética, el representante de Siria en el seminario internacional celebrado en la ciudad soviética de Frunze (agosto de 1971), director de la escuela técnica agrícola Abdel Khalem Indrisi, declaró: "Me ha producido una impresión enorme la abundancia de toda clase de maquinaria, el alto nivel de mecanización". Otro participante al seminario, el profesor de la Universidad de la ciudad de Andhjra, en la India, Gogulá Parthasarathy dijo: "En su República, los medios de mecanización los utilizan no unas cuantas personas pudientes, sino todo el campesinado... Kirguizia, al igual que otras regiones del Oriente Soviético, regiones sumamente atrasadas en el pasado, hoy día son repúblicas florecientes con industria y agricultura altamente desarrolladas"[68]. Tan sólo en los campos de Tadzhikistán y de Uzbekistán trabajan ahora 148 mil tractores; el número de recolectoras de algodón es superior a los 40 mil; y más de medio millón de todo tipo de maquinaria agrícola. Esto es más del doble de lo que hay en Irak, Yemen y Jordania todos juntos. En 1971, cada koljós de Kirguizia contaba, como pro-

[66] *Soviétskaya Kirguizia*, 24, VIII, 1971.

[67] V. I. Lenin. *¿Como debe organizarse la emulación?*, *O. C.*, t. 35, pág. 196.

[68] *Soviétskaya Kirguizia*, 27, VIII, 1971.

medio, con más de cien tractores, cosechadoras, camiones y demás máquinas agrícolas. Debido a ello, se logró mecanizar en todos los aspectos los procesos del trabajo agrícola y que el campesino, a su vez, recibiera mayores ingresos por el cultivo de la tierra y la ganadería.

El socialismo liquida el desempleo, que es el concomitante inseparable del capitalismo. El trabajo de todas las personas bajo el socialismo se convierte en el fundamento de su situación social y en el criterio esencial para la distribución de los bienes materiales. En el socialismo rige el principio "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo". Ese principio exige una remuneración en correspondencia con la cantidad y la calidad del trabajo, crea un interés personal en los resultados de éste, lo que redunda en un mayor desarrollo de la producción. Bajo el régimen socialista, en Asia Central y Kazajstán se ponen de manifiesto, en plena medida, las inagotables energías creadoras y la capacidad de los pueblos antaño atrasados. En 1971, en Kazajstán y Uzbekistán trabajaban en distintas ramas de la economía nacional cerca de novecientos doctores en ciencia y más de trece mil candidatos a doctores en ciencias. Antes de la revolución no existía ningun centro de enseñanza superior en el territorio que ocupa hoy el Oriente soviético. En 1971, en las repúblicas centroasiáticas existían ya 103 centros docentes superiores con 554 mil alumnos[69]. Por la envergadura de la preparación de especialistas, Uzbekistán y otras repúblicas de Asia Central adelantaron a países capitalistas tan desarrollados como Inglaterra y la RFA. En el informe de la ONU de 1961 *Planificación del equilibrado desarrollo socioeconómico de la República Socialista Soviética de Uzbekia,* presentado por un grupo de expertos de dicha organización, se constató: "El nivel de realizaciones en la educación y la salud en los años desde que Uzbekistán fue fundado, en 1924... es sorprendente, y en particular cuando se hacen comparaciones con los países asiáticos vecinos con recursos básicos y problemas algo similares."[70]

El florecimiento de cada pueblo en aras del acercamiento de todos los pueblos, y el acercamiento del progreso de cada

---

[69] *Soviétskaya Kirguizia,* 24, VIII, 1971.
[70] *United Nations,* E/CN. 5/346/Add.5/Rev. I Nov 10, 1961, p. 6-7.

uno, la ayuda mutua y la amistad fraterna, eso es lo que encierra la dialéctica revolucionaria del desarrollo de las naciones bajo el socialismo. El ritmo de desarrollo de la producción de muchas repúblicas superan el ritmo medio del incremento en escala de la Unión Soviética en general. Esto es una regularidad del socialismo. De este modo se logra el nivel de desarrollo parigual de las repúblicas soviéticas. En el curso de la construcción socialista, los contactos económicos y de producción entre las repúblicas se refuerzan y amplían.

La experiencia de desarrollo no capitalista de las repúblicas centroasiáticas de la Unión Soviética y de la República Popular de Mongolia tiene una importancia imperecedera para los países emergentes. Su estudio puede ayudar en la solución de las tareas que ante ellos se plantean. Por consiguiente, cuando en los siguientes capítulos se examine el contenido y las formas de las transformaciones que se efectúan en estos países, trataremos, en más de una ocasión, de la experiencia ya acumulada por los pueblos de Asia Central y la República Popular de Mongolia en la construcción de la sociedad socialista.

Capítulo III

LA CONSTITUCION Y EL DESARROLLO DE ESTADOS DE ORIENTACION SOCIALISTA, NUEVA FASE EN LA REVOLUCION ANTIMPERIALISTA

Los adelantos y las ventajas del socialismo como sistema socioeconómico influyen revolucionariamente en el movimiento de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina. La formación del sistema socialista mundial a finales de la década del cuarenta, y su posterior robustecimiento y desarrollo vigorizó el influjo de este factor revolucionario. El socialismo mundial no puede existir y desarrollarse si no acelera el progreso de otros países y pueblos. El socialismo, —indicaba Engels— lleva en sí invencible fuerza ejemplificadora. En reiteradas ocasiones Lenin ponía de relieve esta idea de Engels, dándole mayor desarrollo; y la Historia ha comprobado de manera convincente la justeza de este concepto.

La Gran Revolución Socialista de Octubre inspiró a los pueblos de las colonias y semicolonias a la lucha liberadora y los incorporó a la corriente general del movimiento revolucionario mundial, provocando una profunda crísis en todo el sistema colonial del imperialismo. El triunfo del socialismo en la Unión Soviética, la experiencia de ésta en la liberación de más de cien naciones y pueblos del yugo social y

nacional, la victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria contra el fascismo germano y el militarismo japonés, el triunfo de las revoluciones socialistas en los países de Europa Oriental y Asia se han convertido en un potente estímulo para el nuevo auge del movimiento de liberación nacional del llamado "tercer mundo", cuyo desenvolvimiento sin precedente condujo a la descomposición del sistema colonial y a la constitución de Estados políticamente independientes.

No es solamente con la fuerza de su ejemplo con lo que el socialismo mundial influye en el movimiento de liberación nacional. El paso del socialismo mundial a factor decisivo en el progreso de la humanidad ha alterado la correlación de fuerzas en el mundo. Bajo el influjo de la creciente potencia de los Estados socialistas la correlación de fuerzas en el mundo se inclina favorablemente al desarrollo de los países liberados. En el curso de la competencia entre los dos sistemas, el socialismo ha logrado éxitos relevantes tanto en la producción, la ciencia y la técnica, como en la satisfacción de las demandas materiales y espirituales de las masas. El progreso del socialismo mundial va cada vez más en ascenso. En 1937 la producción socialista representaba el 10% de la producción industrial mundial; y ya en 1970 representa el 39%[1]. En 1951-1973, la producción industrial global en los países del sistema capitalista mundial registró un aumento tan sólo en 3,4 veces, a su vez la de los Estados socialistas en el mismo período ascendió en 8,4 veces.[2]

El ascenso del poderío del sistema socialista es de una importancia vital para los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Al debilitar las posiciones del imperialismo mundial, el socialismo abre nuevas posibilidades a estos pueblos para contrarrestar con éxito los ataques imperialistas y llevar la ofensiva contra sus posiciones. El sistema socialista mundial inmoviliza las fuerzas agresivas del imperialismo, les impide exportar la contrarrevolución y aplastar el movimiento de liberación nacional. La Unión Soviética y otros países socialistas fueron los que se declararon en defensa de la Revolución cubana, y su apoyo activo y consecuente tenía una importancia vital para los pueblos de Vietnam y otros países de

---

[1] *Revista Internacional*, 1971, N° 1, pág. 27.
[2] *Mezhdunaródnaya zhizn*, 1974, N° 4, págs. 147-148.

Indochina en su lucha contra los invasores imperialistas. Este apoyo contribuyó al cese de la agresión y al restablecimiento de la paz en esa región. Las manifestaciones resueltas de los Estados socialistas en apoyo de la justa lucha de los pueblos árabes resultó ser uno de los factores decisivos que frustraron los planes imperialistas de derrocar los regímenes progresistas de los países árabes en 1967.

Ante el XXIV Congreso del PCUS, L. Brézhnev declaró: "...se puede afirmar con toda seguridad que muchos planes de los agresores imperialistas han sido frustrados porque existe y actúa enérgicamente el sistema socialista mundial"[3]. Gracias a la consecuente política de defensa de los derechos de los pueblos llevada a cabo por la Unión Soviética, los agresores israelíes no consiguieron sus objetivos expansionistas en octubre de 1973.

CARACTER DE LAS REVOLUCIONES NACIONAL-LIBERADORAS CONTEMPORANEAS

Los pueblos de Asia, Africa y América Latina jamás se han resignado al sojuzgamiento colonial e imperialista. Nunca dejaron de luchar abnegada y heroicamente contra los colonizadores. Pero incluso cuando algunos pueblos lograban liberarse de la opresión colonial, solían caer bajo el yugo de otra potencia colonial superior a la anterior. Eso fue la suerte de muchos de los pueblos latinoamericanos. Al sacudirse el yugo de las metrópolis española y portuguesa y conquistar su independencia política, cayeron, primero, bajo la servidumbre de Inglaterra, y posteriormente de los Estados Unidos. En tanto que el capitalismo mantuvo su sistema de supremacía absoluta, los pueblos coloniales no dispusieron de premisas reales para su auténtica liberación: política y social.

Al entrar el capitalismo en su fase imperialista y última y llegar la era de las revoluciones proletarias, el movimiento

---

[3] *El XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Documentos.* Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1971, pág 8.

de liberación nacional se hace un aliado fiel y objetivo de estas revoluciones y parte inseparable del proceso revolucionario mundial. Respecto al auge del movimiento nacional-liberador de los pueblos del Oriente, Lenin señalaba que éstos "se incorporan y se han incorporado ya a la lucha revolucionaria, al movimiento revolucionario, a la revolución internacional"[4], a la "órbita general del movimiento revolucionario mundial"[5]. "El imperialismo mundial debe caer —escribía—, cuando el empuje revolucionario de los obreros explotados y oprimidos de cada país... se funda con el empuje revolucionario de centenares de millones de seres que hasta ahora habían permanecido al margen de la historia y eran considerados sólo como un sujeto paciente"[6].

Con el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre se crearon las premisas políticas y materiales para esta fusión, y con la formación del sistema socialista mundial el movimiento de liberación nacional ha encontrado un potente apoyo para su feliz desenvolvimiento.

En un principio las revoluciones nacional-liberadoras de la época de las revoluciones burguesas tan sólo podían liberar de atascos medievales el camino para el desarrollo capitalista. Era imposible otro camino de desarrollo. Pero desde la existencia y pugna constante de dos sistemas socioeconómicos mundiales se ha hecho viable otro camino de desarrollo social: el camino hacia el socialismo. La condición peculiar de los países liberados del colonialismo se debe al carácter transitorio de nuestra época, cuya esencia consiste en la lucha entre los dos sistemas opuestos. En la época actual las revoluciones nacional-liberadoras pueden transformarse en socialistas; la premisa objetiva, decisiva para ello, estriba en la existencia del sistema socialista mundial que determina la tendencia, la línea principal del proceso histórico.

Lenin, en sus tesis sobre los problemas nacional y colonial, aprobadas por el II Congreso de la Internacional Comunista,

---

[4] V. I. Lenin. *En el décimo aniversario de "Pravda", Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 45, pág. 174.

[5] V. I. Lenin. *Más vale poco y bueno, O. C.*, t. 45, pág. 403.

[6] V. I. Lenin. *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista. 19 de julio (II Congreso de la Internacional Comunista. 19 de julio — 7 de agosto de 1920), O. C.*, t. 41, pág. 233.

al indicar las vías de emancipación nacional y social de las colonias y países dependientes, hacía constar que "...en la actualidad no hay que limitarse a reconocer o proclamar simplemente el acercamiento entre los trabajadores de las distintas naciones, sino que es preciso aplicar una política que lleve a cabo la unión más estrecha entre todos los movimientos de liberación nacional y colonial con la Rusia Soviética, haciendo que las formas de esta unión estén en consonancia con el grado de desarrollo del movimiento comunista en el seno del proletariado de cada país o del movimiento democrático-burgués de liberación de los obreros y campesinos en los países atrasados o entre las nacionalidades atrasadas"[7]. Lenin subrayaba que la unión del movimiento obrero mundial con la lucha liberadora de los pueblos oprimidos se iría cada vez más enriqueciendo con nuevos contenidos, nuevas formas de nexos, interacción y ayuda recíproca.

La experiencia histórica de los dos últimos decenios muestra que cuanto más sólida es la alianza de las fuerzas del movimiento de liberación nacional con la potente fuerza del socialismo mundial y con todo el movimiento revolucionario internacional, tanto más exitosamente se resuelve el problema del paso de la revolución democrático-nacional-liberadora a revolución socialista. El contenido de este período de transición es el que constituye la esencia de la vía no capitalista de desarrollo.

El término "vía no capitalista de desarrollo" es criticado tanto por los "izquierdistas", como por la derecha. Los "izquierdistas" niegan esta vía de desarrollo y la tildan de burguesa al no saber distinguir el carácter progresivo del desarrollo nacional-democrático. Al mismo tiempo, la derecha califica las transformaciones progresivas en los países de Asia y Africa como socialistas.

Pese a lo impreciso del término "desarrollo no capitalista", que tan sólo expresa una actitud negativa hacia el capitalismo, resulta, no obstante, el más acertado si lo consideramos desde posiciones no formales, para caracterizar todo un conjunto de transformaciones socioeconómicas que se efectúan en los países liberados de orientación socialista. Más

[7] V. I. Lenin. *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial (Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista), O. C.*, t. 41, págs. 163-164.

adelante, en uno de los acápites del presente capítulo, presentaremos una definición más detallada del camino de desarrollo no capitalista. Si bien los anteriores movimientos nacionales se desenvolvían como burgueses o democrático-burgueses, en la época actual, cuyo carácter es la transición al socialismo a escala mundial, la lucha de liberación nacional de los pueblos dispone de todas las posibilidades objetivas para desembocar en revolución socialista. El desarrollo no capitalista es el proceso revolucionario de paso gradual y consecutivo de una revolución nacional-liberadora a revolución socialista en aquellos países en los que aún no han madurado las condiciones necesarias para una inmediata revolución socialista.

Desde 1966 hasta la fecha, los países que han emprendido el camino de desarrollo no capitalista vienen siendo denominados, cada vez con mayor frecuencia, en la literatura marxista como de orientación socialista. El término figura también en las resoluciones del PCUS y otros partidos marxistas-leninistas. A nuestro juicio, ambos tienen derecho a existir, ya que reflejan plenamente la esencia del proceso socioeconómico.

LA CRISIS DEL CAPITALISMO Y LA DESAPARICION HISTORICA DE ESTE

El capitalismo moderno atraviesa una crisis general e insuperable que es consecuencia natural de la agudización de sus contradicciones internas del modo capitalista de producción en su fase última, imperialista, y responde a las leyes objetivas del desarrollo social que determinan la inevitabilidad del paso de la humanidad al sistema socioeconómico progresivo: el socialismo.

Las revoluciones nacional-liberadoras del "tercer mundo" se están realizando en una época de crisis, cada vez más aguda del capitalismo, en tanto la tendencia subsecuente de descomposición de la sociedad capitalista opera de modo inexorable. Ya en 1913 Lenin indicaba que el capitalismo era el freno máximo para el progreso social de los pueblos. "A dondequiera que se mire —escribía —, se encuentran a cada paso problemas que la humanidad está en perfectas condicio-

nes de resolver *inmediatamente*. Estorba el capitalismo. Ha acumulado a montones la riqueza y ha hecho a los hombres *esclavos* de esta riqueza. Ha resuelto complejísimos problemas de la técnica y ha paralizado la aplicación de mejoramientos técnicos a causa de la miseria y la ignorancia de millones de personas y de la obtusa tacañería de un puñado de millonarios.

La civilización, la libertad y la riqueza en el capitalismo sugieren la idea de un ricachón harto que se pudre en vida y no deja vivir lo que es joven"[8].

Tras liquidar en la etapa inicial el aparato de poder colonial y habiendo asegurado la independencia política, toda revolución antimperialista choca con un enorme conjunto de problemas de vital importancia para los países liberados, motivados por el atraso económico y social secular. La causa principal en la solución de estas dificultades estriba en que los países liberados se ven desiguales en derechos y supeditados a las máximas potencias imperialistas dentro del sistema de división internacional del trabajo creado por el imperialismo. Las potencias imperialistas siguen dominando aún en las relaciones económicas exteriores de dichos países y hacen todo lo posible por entorpecer el proceso de su fomento económico. Estos continúan siendo objeto de explotación por el imperialismo, y a sus manos llega parte considerable de la renta nacional de aquéllos: de 15 a 20 mil millones de dólares anuales, aproximadamente. Si consideramos la renta nacional de todos los países imperialistas y liberados del año 1969 como el 100%, a los países capitalistas desarrollados corresponde el 82,2% de ésta para una población equivalente al 29%, mientras que a los países emergentes del "tercer mundo" les tocaría tan sólo el 17,8% para una población correspondiente al 71%. En cifras absolutas, en los países capitalistas la renta nacional per capita ascendió a 1.800 dólares en 1969 mientras que el mismo índice en los países en vías de desarrollo no sobrepasaba los 162 dólares o sea, 12 veces menos, aproximadamente. El crecimiento per capita de la renta nacional en los países capitalistas aumentó de 1960 a 1969 en un 37,4%, siendo el incremento en los países emergentes tan sólo del 21,8%.

---

[8] V. I. Lenin. *Barbarie civilizada, O.C.*, t. 24, pág. 17.

El bajo nivel económico, las estructuras económicas y sociales arcaicas, que continúan prevaleciendo en la mayoría de los países emergentes, la explosión demográfica y la vigente hasta ahora explotación por parte de los monopolios imperialistas son los factores que condicionan el ritmo no satisfactorio de su desarrollo económico. El incremento anual en estos países de la renta nacional per capita en los años de 1960 a 1969 fue de 2,2% en tanto que en el período comprendido entre 1950-1960 había alcanzado el 2,5%. Por su parte, el exponente respectivo de los países capitalistas desarrollados ascendía al 3,6%[9].

Se suele enjuiciar el nivel de desarrollo de tal o cual país no sólo valiéndose de los índices de su crecimiento económico, sino también por los niveles promedios alcanzados en la instrucción, la cultura y la ciencia. La proporción de analfabetos respecto al total de la población mayor de 15 años en los Estados imperialistas es del 2,2% en los Estados Unidos y Japón, de 3,3% en Bélgica, y de 3,6% en Francia. El mismo exponente en los países emergentes alcanza el 87,1% en Libia, el 86,2% en Marruecos y el 72,2% en la India[10]. Esto es también el efecto directo del dominio secular colonial del imperialismo. "El imperialismo —señaló la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969— es responsable de las privaciones y los sufrimientos de centenares de millones de seres humanos. Es el principal culpable de que ingentes masas de los países de Asia, Africa y América Latina se vean sumidas en la miseria, padezcan enfermedades y analfabetismo y tengan que soportar unas relaciones sociales arcaicas. El imperialismo condena a la extinción a grupos étnicos enteros."[11]

La conquista de la independencia política por los jóvenes Estados nacionales de Asia y Africa y el paso del poder estatal a manos de gobiernos con verdaderos intereses nacionales hicieron posible extirpar las raíces económicas del

[9] Fundulis. *El problema de la independencia económica y el camino de desarrollo no capitalista*, Varna, 1971, pág. 8.

[10] M. Kóptev y M. Ochkov. *El imperialismo y los países en desarrollo*, Moscú, 1970, págs. 41-42.

[11] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros*. Moscú, 1969. *Las tareas actuales de la lucha antimperialista y la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros y demás fuerzas antimperialistas*. Editorial Paz y socialismo, Praga, 1969, pág. 17 (en español).

dominio imperialista y fortalecer la independencia política y económica. La contradicción entre el anhelo de los Estados independientes por superar el atraso económico y cultural y el empeño del imperialismo por perpetuarlo hace que la revolución antimperialista no se detenga a mitad de camino. Polemizando con los economistas burgueses, Lenin resaltaba la significación extraordinaria de la independencia económica. "Los periódicos burgueses —escribía— ...hablan de liberación *nacional*... dejando en la sombra la liberación *económica*. Pero, en realidad, esta última es, precisamente, la principal"[12].

Actualmente todos los países liberados de Asia y Africa están atravesando la etapa de lucha por su independencia económica. Los une un mismo anhelo: el de liquidar, cuanto antes, el atraso económico. Mas esta etapa no es todavía una fase cualitativamente nueva de la revolución nacional-liberadora.

La nueva fase comienza tan pronto el país opta con firmeza por el socialismo. Esta es la alternativa que plantea a todo Estado independiente la evolución social internacional, la existencia y la lucha de los dos sistemas socioeconómicos mundiales diferentes. En Africa esta posibilidad objetiva de eligir el camino de desarrollo social toma cuerpo en dos grupos de países. A uno pertenecen los países de orientación socialista que rechazan el capitalismo como sistema economico-social y cuya línea política está encaminada al desarrollo por la vía no capitalista. Conforman el otro grupo aquellos países que tratan de lograr su progreso económico por medio del desarrollo capitalista. Estos últimos países, partidos políticos y sus líderes, consideran posible superar el atraso económico en el marco del sistema capitalista mundial al fomentar la empresa privada.

Hay también países que han proclamado la edificación socialista y ya empezaron a poner en práctica medidas socioeconómicas encaminadas en este sentido. Este grupo de países tiende a reconstruir la estructura socioeconómica heredada del colonialismo, aboliendo la gran propiedad capitalista de la burguesía extranjera y nacional compradora, emanci-

---

[12] V. I. Lenin. *La significación social de las victorias servio-búlgaras*, *O.C.*, t. 22, pág. 187.

pando al campesinado y tomando medidas sociales como son el mejoramiento de las condiciones laborales y de los sistemas de sanidad, la instrucción pública, etc.

Es preciso tener en cuenta, al examinar las tendencias de desarrollo capitalista, en los países de Africa, por ejemplo, los consecuentes problemas políticos que han dado cierta base a dichas tendencias. El capitalismo echó raíces en Africa, de un modo u otro, durante el período colonial. Las colonias fueron así incorporadas a la división internacional del trabajo capitalista. A consecuencia de ello se inició en estos países un proceso de descomposición de los antiguos regímenes económicos y comenzaron a aparecer capas de la población interesadas en la implantación de las relaciones capitalistas. Empero, en las colonias el capitalismo no fue fruto del desarrollo intestino de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, sino que, todo lo contrario, fue importado.

A la par que el capitalismo era injertado, en los últimos años se ha registrado un desarrollo espontáneo e impetuoso en las relaciones capitalistas, fundamentalmente en el comercio minorista, la industria artesana, los servicios y en la agricultura. Lograda la independencia, en la mayoría de los países liberados se incrementaron las tendencias capitalistas. Este proceso se manifiesta en el auge tomado por la burguesía nacional, y en el ascenso en la estratificación social del campesinado africano.

La vía de desarrollo capitalista corresponde no sólo a los intereses de la naciente burguesía nacional de la ciudad y del campo, sino también a los de los feudales, los caciques tradicionales y la burocracia pequeñoburguesa que creen conservar su situación privilegiada.

De ninguna confianza goza el capitalismo entre los pueblos de los países liberados de Asia y Africa, que lo identifican con el dominio de los monopolios extranjeros y colonizadores imperialistas, con la explotación, la desigualdad de derechos y la miseria.

Mas no se trata solo de la crisis ideológica experimentada por el capitalismo en el "tercer mundo". Actualmente en ninguno de los países liberados existen condiciones objetivas para el desarrollo "normal", "clásico", de la sociedad capitalista. Al instaurarse el socialismo, formación social superior y nueva, todas las sociedades precapitalistas que aún subsis-

ten obtienen la posibilidad potencial de obviar la fase capitalista de desarrollo.

Las leyes generales del desarrollo social, reveladas por el socialismo científico, son las que operan objetivamente y se manifiestan en cada país de forma específica. Su modo de manifestarse depende de las condiciones nacionales e históricas de desarrollo del país dado. Sin embargo, las particularidades y el carácter específico de este desarrollo no pueden suprimir la evolución regular y general de una formación atrasada a otra superior, la transición del capitalismo al socialismo. Las tendencias objetivas hacia el socialismo, tanto en Asia como en Africa, se manifiestan independientemente de la voluntad de tales o cuales fuerzas sociopolíticas, desgastando sistemáticamente las posiciones del capitalismo, que se ha desacreditado política y económicamente.

La impotencia histórica del capitalismo se manifestó en que la burguesía nacional de los países liberados donde ésta tuvo algún desarrollo, resultó incapaz de encabezar el movimiento de liberación nacional en su segunda etapa, de lucha por la independencia económica. Se reveló inepta para asegurar un elevado ritmo de crecimiento económico, liquidar la dependencia del capital extranjero y elevar el nivel de vida del pueblo. Es muy significativa en este sentido la experiencia de la República Arabe de Egipto, uno de los primeros países liberados del continente africano que tomó el rumbo del desarrollo independiente.

Después de la revolución de 1952 los capitalistas egipcios obtuvieron grandes privilegios: protección arancelaria a la industria nacional, rebaja de los derechos de aduana a las importaciones de maquinaria e implementos, exención de impuestos, garantía de ganancias mínimas, asignación gratuita de tierra, etc. Por aquella época el gobierno egipcio esperaba solucionar los problemas nacionales por la vía de desarrollo capitalista, valiéndose para tal efecto de la burguesía nacional, y asegurando de este modo el rápido ascenso de la economía. Sin embargo, la experiencia demostró que el capital privado no tiende a desarrollar la economía nacional. El Estado no logró atraerlo ni que participara en diez compañías industriales, creadas en aquel entonces, con un capital global de veintidos millones doscientas mil libras egipcias. Como consecuencia de ello, el Estado se vio obligado a in-

vertir la parte que se presuponía iba a ser la participación del capital privado, ascendente a doce millones doscientas mil libras egipcias. También el capital privado boicoteó el plan de fomento nacional aprobado en el verano de 1957 y que suponía inversiones anuales por cuarenta y cinco millones de libras egipcias[13]. Los capitalistas rehuían el cumplimiento de los planes estatales recurriendo a toda clase de subterfugios, ocultaban sus utilidades, vendían las acciones, sacaban capitales hacia el extranjero, especulaban con las divisas, etc. La causa del fortalecimiento de la independencia del país y el fomento de la economía nacional se vieron amenazados. A raíz de ello, en julio de 1961, se promulgaron los decretos sobre la nacionalización que pusieron fin al boicot de la burguesía nacional. Actualmente el sector estatal abarca en la República Arabe de Egipto el 85% de la producción nacional, quedando en manos del capital privado industrial preferentemente las empresas pequeñas.

La burguesía nacional se pronuncia, ineluctablemente, en contra de todas las transformaciones económicas y sociales radicales, por cuanto éstas van dirigidas contra ella. Aunque para todo un grupo de países africanos el capitalismo resulta ser una formación social más elevada, las consignas ideológicas y los fines políticos de la burguesía aparecen como reaccionarios en las actuales condiciones, y, por consiguiente, pierden el respaldo de las amplias masas populares.

Las tentativas de la propaganda imperialista por "sugerir" a la pequeña burguesía de los países liberados de Asia y Africa la idea de un posible "tercer camino" de desarrollo, no tuvieron éxito. Las masas populares de dichos países se dan cada vez más clara cuenta de que no existe ningún "tercer camino", ni puede haberlo.

El Presidente de Guinea, Sekú Turé, subrayaba que "solamente existen dos caminos de desarrollo. El camino basado en el dominio de la propiedad privada, del interés privado es decir, el dominio de los intereses de un grupo de propietarios que explotan a las masas trabajadoras... Ese es el ca-

---

[13] V. G. Solodóvnikov. *Algunas cuestiones de la teoría y la práctica del camino de desarrollo no capitalista*, Moscú, 1971, pág. 25 (en ruso).

mino capitalista". Guinea optó por el otro camino, el no capitalista, que representa "aspiraciones socialistas"[14].

"No hay tercer camino que medie entre la explotación y la liquidación de la explotación —escribía la revista cairina *Al Hilal*—. No hay tercer camino que medie entre la propiedad privada y la propiedad social sobre los medios de producción. No hay tercer camino que medie entre el dominio de un grupo de capitalistas y el dominio del pueblo".

EL CONTENIDO PRINCIPAL DE LA ORIENTACION SOCIALISTA

Se opta por el camino no capitalista como consecuencia de la honda convicción de las fuerzas democráticas revolucionarias de la necesidad objetiva de tal opción. El Presidente de Argelia, Juorí Bumedién, en una entrevista concedida a un corresponsal del periódico *Pravda,* dijo: "Consideramos nuestro deber destacar siempre que Argelia jamás desistirá de la opción socialista a pesar de todas las dificultades que estén en nuestro camino. No existe otro camino ante Argelia que el progresivo. Nuestra opción socialista la ha apoyado nuestro pueblo"[15].

La lucha por el camino de desarrollo no capitalista refleja el ahondamiento sucesivo de los aspectos socioeconómicos de la revolución antimperialista. La causa principal de este fenómeno estriba en la incapacidad del capitalismo para resolver los problemas sociales y económicos de los países liberados y en el influjo potente del ejemplo histórico que ofrecen los Estados socialistas. Ya en 1972 un grupo de países de Asia y Africa tomaron el camino de desarrollo no capitalista. Figuraban entre ellos la República Arabe de Egipto, Argelia, Guinea, Tanzania, Congo Brazzaville, Siria, Irak, Somalia, la República Popular Democrática de Yemen y Birmania. La mayoría de los países de orientación socialista recae sobre Africa.

A los seis países de orientación socialista (Argelia, la República Arabe de Egipto, Guinea, la República Popular

[14] Sekú Turé. *The Guinean Revolution and the Anti-Imperialist Struggle,* in World Marxist Review, 1967, Vol. 10, N 4. p. 28.
[15] *Pravda,* 24, III, 1969.

del Congo, Somalia y Tanzania) les corresponde más del 21% del territorio total de los países liberados africanos, el 20% de su población y más del 28% de su producto nacional global[16].

La tendencia histórica de desarrollo no capitalista en Asia y Africa adquiere en nuestra época carácter irreversible, por cuya razón el grupo de países de orientación socialista irá creciendo de manera inmutable. El tiempo, el ritmo y la profundidad de las transformaciones progresivas en estos países estarán determinadas, en definitiva por el alineamiento de las fuerzas sociopolíticas de clases, por su lucha, que constituye el contenido fundamental en la segunda etapa de la revolución antimperialista y está ligada, ante todo, con la elección del camino del desarrollo socioeconómico.

La práctica de la revolución nacional-democrática en esta etapa enseña que las posiciones de la democracia revolucionaria están experimentando un desplazamiento hacia las ideas del socialismo científico. Fue en mayo de 1960, cuando por primera vez el Presidente de Tanzania I. K. Nyerere, evocó el socialismo en su artículo *El Futuro del nacionalismo africano*. A la sazón trataba del "socialismo africano", cuya ideología y práctica estaban muy alejadas del socialismo científico. La evolución subsiguiente de la idea de opción socialista encontró su reflejo en la Constitución y los Estatutos de la Unión Nacional Africana de Tanganica (UNAT) de 1965. En 1967 la elección del "camino socialista" fue proclamada oficialmente en la Declaración de Arusha. Daudi Mwakawago, miembro del Comité Central y del Comité Ejecutivo Nacional de la Unión Nacional Africana de Tanganica, al intervenir ante el XXIV Congreso del PCUS, el 8 de abril de 1971, dijo: "Como es sabido, Tanzania ha unido su suerte para siempre a la tarea de construir el socialismo y nosotros consideramos que en medida del cumplimiento de esta tarea podremos encontrar no poco provecho de vuestra experiencia de muchos años, como también de los acuerdos del Congreso".

Aún más significativa a este respecto es la evolución hacia el socialismo científico de los demócratas revolucionarios de la República Arabe de Egipto y, en primer lugar, del pro-

[16] A base de *Etude des Conditions Economiques en Afrique, 1969*, UN New-York, 1971, Partie I, E/CN. 14, Rev. 1.

pio Gamal Abdel Nasser. Después del triunfo de la Revolución de Julio de 1952, ninguno de los miembros de la organización *Oficiales libres* planteó la posibilidad de desarrollo socialista del país, hasta que Gamal Abdel Nasser, en su discurso del 19 de abril de 1954, aseverara que el camino de las democracias populares era inadmisible para Egipto[17].

Sin embargo, no fue hasta que la reacción interna comenzó a manifestarse activamente, y en la medida en que se cumplían las tareas de importancia nacional (nacionalización del canal de Suez, compañías extranjeras, profundización de la reforma agraria) tiempo este en que se establecían los primeros contactos prácticos con la URSS y otros países socialistas, recibiendo de ellos una ayuda multiforme y eficaz, que en Egipto comenzara a hablarse del camino socialista de desarrollo como necesario para el país. La idea de la construcción del socialismo en Egipto fue por primera vez enunciada por G. A. Nasser en la primavera de 1955, volviendo él mismo a formularla dos años más tarde, el 10 de marzo de 1957. En diciembre del propio año, el Presidente declaró de manera oficial ante el III Congreso de las cooperativas que Egipto estaba construyendo una "sociedad cooperativa democrática, socialista y libre de la explotación"[18]. Las transformaciones socioeconómicas, la nacionalización de las propiedades de la gran burguesía nacional y, en parte, de la media, así como otras reformas fueron catalogadas como el "camino egipcio hacia el socialismo".

En junio de 1962 el Congreso de las fuerzas Populares aprobó *La Carta Nacional*, programa de la política interior y exterior de Egipto para los próximos diez años. En dicho documento se lee: "El capital, en su desarrollo natural en el país forzado a permanecer en el subdesarrollo, es incapaz de encabezar el auge económico, al tiempo que los monopolios capitalistas de los países desarrollados han crecido basándose en la explotación de las fuentes de riquezas de las colonias... La solución socialista al problema de superar el atraso económico y social de Egipto con miras a lograr el progreso por vía revolucionaria nunca ha sido cuestión de una

---

[17] *Discursos y declaraciones de G. A. Nasser*, el Cairo, t. 2, págs. 293-297 (ed. en árabe).

[18] M. Gataúllin. *La nueva vía económica de la República Arabe de Egipto*, Moscú 1966, pág. 90 (ed. en ruso).

opción libre. La solución socialista ha sido una necesidad histórica impuesta por la realidad, las hondas aspiraciones de las masas y los cambios esenciales que experimenta el mundo en la segunda mitad del siglo XX". De lo anterior se desprendía la conclusión: "El socialismo científico es la forma conveniente para encontrar el método certero que conduce al progreso. Ningún otro método puede lograr el progreso deseado"[19].

¿Qué es lo que entendían los autores de *La Carta* por socialismo científico? El socialismo, según su propia definición, significaba "el bienestar y la justicia", conseguida esta última a través de la liquidación de todas las formas y manifestaciones de la explotación del hombre por el hombre. Mas no fueron todas las formas de explotación por parte de los propietarios de los medios de producción las que comprendía su concepto de la "explotación". Se trataba tan solo del denominado capital explotador. Al proclamar "la necesidad del dominio popular sobre todos los instrumentos de trabajo, *La Carta* destacaba que el dominio del pueblo sobre todos los instrumentos de trabajo no lleva a la necesidad de nacionalizar todos los medios de producción, no suprime la propiedad privada ni afecta el derecho legítimo que de ella desprende la herencia".

El patriomonio del pueblo sobre los medios de producción se consigue, conforme a *La Carta,* primero, con la creación de un "sector social potente", al que se le atribuye el papel dirigente en la economía; y segundo, haciendo que "el sector privado participe en el desarrollo, sin explotación, pero dentro del marco de un plan general". En otros términos, se creía posible, según *La Carta,* conservar la pequeña burguesía en la ciudad y en el campo.

La Carta estaba en contra de socializar la tierra. "La solución acertada del problema agrario —dice el documento— no estriba en convertir la tierra en la propiedad estatal, sino en la necesidad de que exista la propiedad privada sobre la tierra y que se extienda esa propiedad por medio del derecho a poseerla concedido a un número cada vez mayor de arrendatarios, afianzando, al mismo tiempo, esta forma de propiedad por vía de la cooperación agrícola y ensanchando sus

---

[19] *United Arab Republic,* The Charter, el Cairo, 1962, pp. 49, 50, 52.

términos con miras a abarcar todas las fases, desde la primera a la última, del proceso de producción".

Se trataba, en términos generales, de aprovechar las posibilidades potenciales de la pequeña producción en interés de una economía de transición del país. *La Carta* reconocía la industria pesada como la base de toda la economía y establecía de manera resuelta el principio de la economía planificada. "La planificación socialista eficaz es la única manera de asegurar la utilización de todos los recursos nacionales".

La Carta definía la esencia de la democracia del modo siguiente: "La democracia es la libertad política, y el socialismo es la libertad social. Es impropio separar lo uno de lo otro... La libertad de votar sin la libertad de obtener un pedazo de pan no tiene valor alguno..."

Como instrumento para la ejecución de la revolución social *La Carta* designó a la Unión Socialista Arabe, vanguardia socialista que encabeza a las masas. Las personas que explotaban el trabajo ajeno no podían militar en la Unión. Nasser expresó en reiteradas ocasiones su inquietud por la posible infiltración en las filas de la Unión de representantes de las clases explotadoras, y recalcaba que las ideas revolucionarias han de proceder de los obreros y campesinos y que "la crítica y la autocrítica son la garantía principal de la libertad"[20].

Al intervenir en la apertura de la sesión de la Asamblea Nacional, en marzo de 1964, Nasser dijo que *La Carta Nacional* no era un dogma, sino un método para el desarrollo armónico. Tenía que ser "instrumento de consolidación de las fuerzas del pueblo trabajador y no convertirse en los grilletes que inmovilizaran esta unión."[21]

El análisis de *La Carta Nacional,* documento programático principal de la Unión Socialista Arabe y el pueblo egipcio, demuestra que, en esencia, es un programa democrático-revolucionario que asienta la base teórica de las medidas que en su conjunto conforman el camino de desarrollo no capitalista.

¿Y qué es lo que caracteriza ese camino?

Todo país que haya emprendido el camino de desarrollo

---

[20] Ibid., pág. 51.
[21] *Al-Ahram,* 27, III, 1964.

no capitalista recusa el capitalismo como sistema; más sin embargo, no está en condiciones para llevar a cabo transformaciones socialistas. Si bien el capitalismo desarrollado en su fase superior, monopolista, engendraba las premisas materiales para el socialismo en Occidente, en Asia y Africa, con todo su sistema de opresión y dominio coloniales, estorbaba la maduración de estas premisas materiales y técnicas y el desarrollo de las fuerzas productivas. El camino no capitalista es el de la creación, en primer término, de las premisas materiales para la construcción de la sociedad socialista. El desarrollo no capitalista es una etapa histórica transitoria, caracterizada por las transformaciones antimperialistas, anticapitalistas y antifeudales. El contenido principal del desarrollo no capitalista lo constituyen las transformaciones de carácter democrático general y no de naturaleza socialista: menoscabo de la dominación imperialista, nacionalización gradual del gran capital nacional, creación de un sector estatal rentable, transformaciones agrarias y antifeudales en provecho y con la participación del campesinado, mejoramiento de las condiciones de todos los trabajadores como resultado de la adoptación de una legislación laboral progresista, impulso a la instrucción y la sanidad públicas, crecimiento de la influencia de las masas sobre la política del Estado, regulación, y en un futuro restricción, del crecimiento del capital nacional medio y pequeño, amplia colaboración con los Estados socialistas, etc.

La vía no capitalista de desarrollo se afianza primero en lo político y luego pasa a realizarse en lo económico y lo cultural. El primer paso en este camino suele ser la separación del poder político y estatal de los círculos burgueses y latifundistas de orientación imperialista. El cambio del rumbo a favor de la vía no capitalista y las profundas transformaciones económicas y sociales que supone este camino se realizan bajo la dirección de los demócratas revolucionarios, que están llamados a fortalecer, por estos fines, sus nexos con las masas trabajadoras, ser fieles a los intereses de éstas y garantizarles sus verdaderas libertades democráticas.

Una de las condiciones principales para avanzar por el camino de desarrollo no capitalista es la existencia en el país de un partido revolucionario de vanguardia, que encauce este rumbo con arreglo a los principios fundamentales del socia-

lismo científico. La política exterior de todo país de orientación socialista debe estar encaminada a fortalecer sus vínculos con el sistema socialista mundial, el que considera su colaboración con estos países como una de las formas del internacionalismo proletario con las fuerzas revolucionarias que propugnan el socialismo.

Es esta la perspectiva que para los pueblos históricamente atrasados indicaban Marx y Engels. Al triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre Lenin ofreció la solución concreta a los problemas teóricos de la vía no capitalista en el programa político del Partido Comunista. Esta solución incorporaba al socialismo a los pueblos del antiguo imperio zarista que atravesaban, por aquel entonces, la fase precapitalista: comunidad tribal o feudal. Contrariamente a los oportunistas de la II Internacional y a los mencheviques rusos, que afirmaban que la actividad revolucionaria de las masas podía ser exitosa tan sólo en los países capitalistas desarrollados, Lenin trazó una perspectiva viable de lucha por el socialismo para las masas del mundo colonial y, ante todo, para el campesinado.

La experiencia de los pueblos de la URSS, la República Popular de Mongolia y otros países que comenzaron la construcción socialista en las condiciones de preponderancia de tipos de economía precapitalista muestra: primero, que el avance por la vía no capitalista de los pueblos atrasados hacia el socialismo se inicia con la creación de un partido revolucionario, afianzado en los principios del socialismo científico; con las transformaciones en la superestructura y el establecimiento de un régimen político que asegure el triunfo en la sociedad de las fuerzas de orientación socialista y, segundo, enseña a los pueblos atrasados que optan por la vía socialista para su desarrollo que no pueden prescindir del apoyo y la ayuda internacionalistas de los países socialistas más avanzados. Este es el postulado leninista que hay que tener siempre presente.

Condición de suma importancia con la que se topa por este camino es la de saber aquilatar las particularidades nacionales de cada nación y pueblo, circunstancia sobre la que Lenin llamaba la atención reiteradas veces. Refiriéndose a este problema Lenin declaró el 27 de octubre de 1922: "Nuestra experiencia acumulada a lo largo de cinco años en orden

a la solución del problema nacional en un Estado poblado por tantas nacionalidades, caso que difícilmente se dará en otros países, nos persuade por completo de que la única actitud justa hacia los intereses de las naciones... consiste en satisfacer al máximo dichos intereses y en crear condiciones que excluyan toda posibilidad de conflictos por tal motivo. Nuestra experiencia nos ha infundido el firme convencimiento de que sólo una enorme atención a los intereses de las distintas naciones elimina todo motivo para los conflictos, elimina el recelo mutuo, elimina el peligro de cualquier intriga y crea, en particular entre los obreros y los campesinos... ese clima de confianza sin el cual son absolutamente imposibles las relaciones pacíficas entre los pueblos y un desarrollo un tanto exitoso de todo lo que hay de valioso en la civilización moderna"[22]. Esta experiencia fue aprovechada con éxito por el Partido Revolucionario Popular de Mongolia (PRPM). El camarada Z. Duguersurén, miembro del Buro Político y Secretario del CC de dicho partido, destaca las tareas del Partido Revolucionario Popular en la etapa de desarrollo no capitalista en su artículo *A la vanguardia del pueblo mongol:* "En esta etapa el Partido veía su tarea principal en la definitiva liquidación de la clase feudal, el desplazamiento completo del capital extranjero de la economía del país y en sentar las bases para la nueva economía nacional, no capitalista... Contando con la profunda religiosidad de las masas populares, la especificidad de estratificación en la lamadumbre, el Partido y el Estado estaban llevando a cabo una política muy discreta respecto a esta fuerza organizada e influyente en el plano ideológico"[23].

En aquel período fueron echados en Mongolia los cimientos para el sector estatal y cooperativo de la economía, así como también se inició la industrialización y la planificación del desarrollo de la economía nacional a largo plazo. El Partido Revolucionario Popular logró asimismo éxitos en la solución del complicado problema de la cooperación de las economías campesinas. Logrados mediante una política perspicaz del partido, estos éxitos se manifestaron a finales de los años cincuenta con el masivo ingreso voluntario de los ga-

[22] V. I. Lenin. *Entrevista concedida al corresponsal del "Observer" y del "Manchester Guardian"*, *Farbman, O.C.*, t. 45, pág. 240.
[23] Véase *Revista Internacional*, 1971, N° 2.

naderos en las cooperativas agrícolas. El Partido Revolucionario Popular, en las condiciones de pequeña producción mercantil, aprovechó al máximo las posibilidades económicas de las haciendas individuales, por un lado, llevando a cabo, por otro, la restricción de los elementos capitalistas bajo esas condiciones, sin dejarles robustecer. Como resultado de ello, con la ayuda y bajo el auspicio estatal, la propiedad socialista sobre los medios de producción se ha erigido en sólida base económica de toda la sociedad mongola.

Las profundas transformaciones socioeconómicas en Mongolia fueron unidas orgánicamente con la revolución cultural, cuyo objetivo principal era la emancipación de las masas del dominio espiritual de los feudales e incorporarlas a disfrutar los alcances de la ciencia y el arte contemporáneos. Fueron establecidas la enseñanza primaria general para los niños campesinos y la de siete grados en las ciudades. Se impulsó el desarrollo de la sanidad pública y se elevó el nivel de vida de las masas populares. Las metas de la fase democrática de carácter general de la revolución, de su etapa no capitalista, fueron culminadas en Mongolia en el año 1940 Fue entonces cuando el X Congreso del Partido Revolucionario Popular de Mongolia adoptó el nuevo programa que definía las principales tareas de la transición de la etapa democrática de carácter general de la revolución a la etapa socialista.

El desarrollo no capitalista actual en Asia y Africa es un fenómeno cualitativamente nuevo. Se efectúa en el marco de la economía capitalista mundial y bajo las condiciones de la competencia entre los dos sistemas socioeconómicos. Este desarrollo aporta muchos elementos nuevos al principio general de "saltarse" la formación capitalista que enriquecen la teoría y la práctica de la evolución no capitalista.

LAS NUEVAS EXPERIENCIAS DE TRANSFORMACIONES ECONOMICAS EN LA VIA NO CAPITALISTA

El objetivo estratégico principal de desarrollo no capitalista es crear las premisas materiales, técnicas y sociopolíticas necesarias para la transición de los países liberados al so-

cialismo. Es un objetivo extremamente difícil y complicado. Según escribía Lenin, para pasar al socialismo, "hay que dar un gigantesco paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas. . ."[24] El colonialismo ha detenido y desfigurado este desarrollo. Cada país de orientación socialista afronta el problema de crear su economía nacional, y tiene que solucionarlo en las condiciones de lucha contra el imperialismo. El papel decisivo en esta lucha lo desempeña el sector estatal.

El sector estatal va en aumento en la economía de todos los países en vías de desarrollo.

La política económica de los países que se proponen el desarrollo capitalista está basada en la empresa privada. Pero debido a la escasez de capital privado nacional, los círculos dirigentes de dichos países se ven obligados a servirse del Estado con el fin de fomentar las ramas de la economía que requieren grandes inversiones. De este modo, el sector estatal de los países de orientación capitalista también se incrementa, sobre todo gracias a cierta restricción del capital extranjero. Esa es una de las particularidades del desarrollo económico de este grupo de países que lo asemeja, superficialmente, a la evolución de los países de orientación socialista. Empero, a diferencia de estos últimos, el sector estatal de los países que optaron por el camino capitalista sirve a los fines de la burguesía creciente, abarcando tan sólo un número limitado de ramas o ciertos sectores de éstas.

El sector estatal de los países que siguen el camino no capitalista es, por su contenido diferente, a saber: socioeconómico, revolucionario. Formándose sobre los principios anticapitalistas, está llamado a crear las premisas materiales necesarias para el ulterior paso de la reconstrucción socialista de la economía nacional. L. Brézhnev señalaba que en los países independientes que se orientan al socialismo el sector estatal "es, en esencia, la base económica de la política democrático-revolucionaria."[25]

La necesidad de acrecentar el sector estatal en los países de orientación socialista se desprende de la misma esencia del desarrollo no capitalista. Es por conducto de este sector que

---

[24] V. I. Lenin. *Una Gran Iniciativa*. O.C., t. 39, pág. 15.

[25] *El XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Documentos*. Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1971, pág. 30 (en español).

el Estado moviliza los medios para superar el tremendo atraso, reestructurar la economía y crear modernas ramas. Este sector hace posible introducir en la economía los cimientos de planificación. Sirve de base en la lucha por liquidar el dominio del capital extranjero y conquistar la independencia económica. Su fomento repercute en los principales procesos de la revolución nacional-liberadora.

En los países de orientación socialista esta etapa viene acompañada de profundas transformaciones económicas en las que el sector estatal sirve de instrumento eficaz, cuyos términos están en función del nivel de desarrollo de cada país en cuestión.

En la República Arabe de Egipto hubo una serie de factores económicos y políticos que favorecieron los logros en el fomento de la economía nacional. Téngase en cuenta, ante todo, el nivel de desarrollo económico del que partió la revolución egipcia que fue relativamente alto si se compara con el de otros países liberados del colonialismo. Ya en 1952 Egipto contaba con 134 mil empresas industriales y artesanales. Disponía de una industria ligera y de la alimentación, ambas desarrolladas, numerosas empresas de reparaciones y una buena red de comunicaciones y transporte.

La revolución de 1952 fue democrático-burguesa. El país emprendió el camino de desarrollo capitalista. Las primeras reformas políticas y económicas eran de sello burgués. Mas en poco tiempo se hizo evidente que la burguesía nacional aspiraba a lucrar ella misma y no estaba interesada en desarrollar las fuerzas productivas del país. A partir de 1956 el gobierno fue emprendiendo medidas encaminadas a fomentar el sector estatal.

Las reformas de 1956 iniciaron la orientación socialista del país. De esta manera empezaron a crearse las premisas para el progreso económico y social de la República Arabe de Egipto. El papel decisivo en este proceso lo desempeñaron las profundas transformaciones sociopolíticas realizadas en dicho país: nacionalización del canal de Suez, la banca, compañías de seguros, empresas industriales y de comercio exterior y mayoristas que habían pertenecido al capital extranjero o al gran capital nacional y la realización de una reforma agraria. De esta forma fue creado en la República Arabe de Egipto un sólido sector estatal de la economía y fueron for-

mados cuadros eficientes para su administración. En la actualidad el sector estatal corresponde el 85% de la producción industrial del país. El estado controla los precios del 90% de los artículos que se producen para el mercado nacional. La afluencia de considerables medios del extranjero y, en primer término, la ayuda multiforme de los países socialistas han sido el otro factor de suma importancia que contribuyó a los éxitos de la República Arabe de Egipto en el desarrollo de su economía.

El camino de Egipto, al igual que de otros países de orientación socialista, hacia la edificación futura de la sociedad socialista no es fácil ni corto. El proceso de desarrollo no capitalista es inseparable de la agudización de la lucha de clases y de los zigzags y desvíos temporales. Los motivos principales de la inestabilidad e inconsecuencia que presenciamos a la hora en que algunos países de orientación socialista llevan a cabo medidas anticapitalistas, en particular la RAE, radican en la esencia pequeñoburguesa, campesina, de esos países y sus respectivos partidos dirigentes, en el bajo nivel de conciencia ideo-política de la clase obrera, en la ineptitud de las personalidades democrático-revolucionarias para erradicar la sociología nacionalista y en la resistencia tenaz que los medios imperialistas y reaccionarios oponen a la orientación socialista. "En un país donde el predominio de los pequeños propietarios sobre la población puramente proletaria — decía V. I. Lenin — es enorme, la diferencia entre el revolucionario proletario y el revolucionario pequeñoburgués tiene que reflejarse inevitablemente. (Y en ciertas ocasiones con extraordinaria violencia). El revolucionario pequeñoburgués duda y vacila a cada viraje de los acontecimientos. . ."[26]

En *Argelia* el volumen del producto nacional bruto en 1970 no alcanzó aún el del año 1960. Esto se debe, sobre todo, a las consecuencias de la guerra colonial que tuvo lugar de 1954-1962 en su territorio y fue acompañada de grandes pérdidas humanas y la destrucción de muchos bienes materiales. Otro factor que contribuyó a este descenso después de conquistada la independencia y que condujo a la desorganización y al debilitamiento de la economía argelina fue la sa-

---

[26] V. I. Lenin. *Las tareas inmediatas del Poder soviético. O. C.*, t. 36, págs. 207-208.

lida en masa de los especialistas franceses, obreros calificados y hacenderos de Argelia y el traslado de los capitales a Francia. Las premisas materiales iniciales para el desarrollo no capitalista de Argelia fueron más limitadas y menos señaladas que en la RAE, pero mucho más superiores a las de la mayoría de los países del Africa Tropical.

Argelia dispone de valiosos y variados recursos naturales. Tiene una infraestructura bastante desarrollada. El hecho de que el gobierno argelino cobre grandes aportaciones obligatorias a las compañías petroleras francesas y de otros países instaladas en su territorio favorece la economía nacional. Debido a ello, la situación financiera en el aspecto de las divisas, es superior si se compara con otros países africanos.

También hay que señalar que, pese al descenso del producto nacional bruto de Argelia en los años posteriores a la conquista de la independencia, el nivel de vida de las amplias masas de la población autóctona se elevó si se compara con el del período colonial. Actualmente los argelinos disponen de la mayor parte de ese producto.

Importantes transformaciones socioeconómicas han sido realizadas en Argelia. Se ha creado el sector estatal de la economía, el que posee los principales medios de transporte, la energética, una considerable parte de la producción industrial, las finanzas y el crédito. El otro sector económico de autogestión es la nueva forma de propiedad social, creada a iniciativa revolucionaria de las masas trabajadoras, el cual posee granjas de gran producción mercantil a las que corresponde el 66% de la producción agropecuaria del país.

Para comienzos de los años setenta correspondía al sector social (estatal, cooperativista y de autogestión) el 80% (por su valor) de la producción industrial (excepto la petrolera), el 60% de la producción agropecuaria y el 100% del transporte de carga interno. Gradualmente la industria petrolera también está pasando bajo control estatal. En 1969 la extracción de la "SONATRACH", compañía estatal, representó el 13% de la producción nacional de petróleo. El 24 de febrero de 1971 el jefe del Estado argelino, Juarí Bumedién, hizo público el decreto que nacionalizaba los yacimientos de gas natural y su explotación. En consonancia con el mismo decreto, el 51% de las acciones de las compañías petroleras extranjeras pasaban a manos del Estado argelino. Refiriéndose

a la gran importancia de dichas medidas, Juarí Bumedïén manifestó que "ahora la revolución ha entrado en el sector petrolero."[26]

La nacionalización del gas natural y la imposición de un control estatal sobre las compañías petroleras extranjeras, que limitaron bruscamente las posibilidades y la influencia del capital extranjero en el país, suscitaron el descontento y la resistencia por parte de este último. Pero las masas trabajadoras argelinas manifestaron su amplio apoyo al gobierno en su lucha contra el capital extranjero que, indudablemente, aún no ha concluido. Pero ya está ganada una importante batalla, en la cual contribuyó en medida considerable el fortalecimiento de la colaboración económica de Argelia con los países socialistas. El gobierno de Argelia supo también aprovechar audazmente la disputa de las compañías franco-norteamericanas por el petróleo y el gas.

El sector social tiene una significativa participación en los seguros, distribución nacional del petróleo y sus derivados, en las operaciones bancarias, el comercio exterior, etc. Sin embargo, la extracción petrolera, la más importante rama de la producción, aún permanece en posesión conjunta del capital extranjero, principalmente francés, y el sector estatal. Las compañías extranjeras y el capital nacional aún mantienen fuertes posiciones en la industria de transformación, el comercio interior mayorista y el comercio exterior. Mas el golpe dado al capital extranjeró en la industria petrolífera y de gas ha consolidado en medida considerable las posiciones del sector estatal.

El denominado sector agrícola tradicional, en el que está ocupada una gran parte de la población campesina de Argelia, ha experimentado poco cambio. Hoy día, la principal tarea económica y social es la realización de la reforma agraria en interés de aquéllos que trabajan la tierra.

La economía de *Tanzania* se estaba desarrollando en 1960-1970 a un ritmo relativamente elevado. El promedio del incremento anual del producto nacional bruto fue de 3,2%. Fueron sentadas las bases para la industria transformadora nacional; se construyó una refinería de petróleo, una fábrica de cemento, una planta para ensamblar automóviles y

---

[26] *Jeune Afrique*, 16 Mars 1971, p. 26 (ed. en francés).

empresas de la industria ligera y de la alimentación. En 1968 el total de las empresas industriales, incluidas las pequeñas, sobrepasaba las cinco mil, mientras que en 1951 tan sólo llegaba a dos mil[27]. Se ha mejorado también la situación en el agro, pese a que la producción del henequén, principal cultivo de Tanzania, atraviesa en la actualidad una coyuntura desfavorable en el mercado mundial. En comparación con el año 1960 se ha incrementado las cosechas de algodón, café, caña de azúcar, nueces cashew, té, tabaco y trigo.

Apoyándose en la Declaración de Arusha de 1967, en Tanzania fueron nacionalizados ese mismo año los bancos extranjeros, las compañías de seguros, algunas plantaciones agrarias, empresas industriales y compañías comerciales. Pero por la presión del capital extranjero, el gobierno de Tanzania se vio obligado a indemnizar a los propietarios extranjeros y limitar la envergadura de la nacionalización. No obstante, la economía de Tanzania, y en particular su industria transformadora, sigue progresando a un ritmo rápido. El gobierno de Tanzania, en su política económica, se propone realizar dos tareas: primera, autoabastecerse de los artículos que hasta el momento se importan, y que puedan ser suministrados por una producción nacional y, segunda, alcanzar próximamente los niveles industriales de sus vecinos del Este africano con vistas a sentar las bases para una amplia e intensa colaboración[28].

El gobierno de Tanzania está llevando a la práctica un amplio programa de cooperación del medio rural. Se ha lanzado la consigna de crear "aldeas *udzhamaa*" ("aldeas del socialismo"), que se asienten en las tradiciones comunales, conocidas de los africanos, pero que les permita llevar su economía sobre una base mercantil moderna, de apoyo en sus propias fuerzas, en las condiciones de mínima ayuda por parte del Estado. Hoy en día ya están formadas más de 6 mil aldeas de este tipo, en las que habitan el 25% de la población del país, lo cual, en la realidad, condujo a una brusca meta-

---

[27] *Cambios operados en los países de Africa, proclamada la independencia y las tendencias de desarrollo perfiladas,* Moscú, 1968, fasc. N° 1 (a mimeógrafo), pág. 178 (ed. en ruso).

[28] *Tanzania. Second Five-Year Plan for Economic and Social Development. (1969-1974).* Dar-Es-Salam, 1969, vol. I, pp. 3-5 (ed. en inglés).

morfosis de la estructura comunal, ya caduca, propiciando la implantación de principios cooperativistas modernos en las zonas rurales de Tanzania.

Al analizar las particularidades de desarrollo no capitalista en Tanzania deben destacarse: 1) la agilidad y la discreción en la política con el capital extranjero; 2) el papel primordial que se le atribuye a los recursos internos, siendo suplementarias las fuentes exteriores; 3) la cooperación del campesinado en grandes "aldeas socialistas"; 4) la amplia realización de la revolución cultural: la construcción en despliegue de escuelas, hospitales, centros culturales etc.; 5) la campaña sostenida contra la corrupción y el soborno.

En *la República Popular del Congo* (capital Brazzaville) el producto nacional bruto se incrementó en el período comprendido entre 1960 y 1968, como promedio, en 2,5% por año. Sin embargo, hay que tener en cuenta lo mínima que es la población de este país (menos de un millón de habitantes) y el nivel económico del cual se partió era sumamente bajo. La mayoría de la población campesina del país se encuentra en las condiciones de una economía natural. La república depende, en gran medida, del comercio exterior. La demanda de artículos industriales se satisface, en sus dos terceras partes, a base de las importaciones. La industria transformadora es débil aún. Entre las grandes empresas construidas a mediados de los años sesenta figuran las fábricas de la industria alimenticia (una central azucarera y una planta de conservas), de cemento y potasa.

A finales de 1969 y principios de 1971 el gobierno congolés ejecutó profundas transformaciones socioeconómicas. Fue llevada a cabo una amplia nacionalización de empresas azucareras y de transporte pertenecientes al capital extranjero, lo cual fortaleció el sector estatal.

En enero de 1964 fueron aumentados los impuestos a las compañías industriales, agrarias y comerciales, hecho que permite destinar cierta parte del ingreso del sector privado en beneficio de la acumulación estatal interna.

El Partido Congolés de Trabajo gobernante en un principio orientó su ideologia por la senda del socialismo científico, y se propuso como meta, edificar en el futuro el socialismo. A finales de 1972, el PCT, en su Congreso extraordi-

nario, adoptó un programa nuevo destacando que el partido habrá de realizar su actividad guiándose por los principios del marxismo-leninismo.

El ritmo de crecimiento económico de algunos países liberados de orientación socialista es aún lento, si se compara con el ritmo del desarrollo de algunos países de orientación capitalista, cuyos índices promedios en los años sesenta han sido superiores. La propaganda imperialista trata de especular con tal hecho para desacreditar la orientación socialista y convencer a los pueblos de Asia y Africa de que la concepción leninista acerca del desarrollo no capitalista es inaplicable para esos continentes.

Mas un descenso temporal del ritmo de desarrollo económico en los países de orientación socialista está en conformidad con las leyes objetivas.

El tránsito de las viejas relaciones de producción (con la agravante de que en algunos países africanos son arcaicas) a las nuevas (socialistas) es un proceso sumamente complejo. Con estas nuevas relaciones de producción es imposible obtener un efecto favorable inmediato, pero aseguran sólidamente una estable perspectiva para el progreso económico y social.

Tampoco puede descartarse el hecho de que en los países de orientación capitalista, y fundamentalmente los ricos en minerales, el incremento de la renta nacional se obtiene, básicamente, a costa de un intenso aumento de las inversiones extranjeras y, por consiguiente, de la supeditación de sus economías al capital extranjero. Lo que crece en dichos países es, ante todo, el número de empresas extranjeras, mientras que la industria nacional tiene muy poco desarrollo. De modo que dicho desarrollo económico resulta de carácter antinacional y conduce a una creciente dependencia económica de las potencias imperialistas. Este es el desarrollo neocolonialista.

También existe otra razón por la cual se verifica el aumento más rápido de la renta nacional en los países que han elegido la vía capitalista. Esta radica en la distribución de los recursos del presupuesto nacional. Los países de orientación socialista invierten mayores cantidades en las necesidades de tipo social, en el desarrollo de la cultura y la ciencia. Así, por ejemplo, los gastos de la RAE en este tipo de ne-

cesidades sociales para los años 1955-1966 constituyeron el 20,7% y los de Argelia el 65% de las inversiones del presupuesto nacional, en tanto que para el mismo período Marruecos invertía el 11%, Etiopía el 4,1%, Kenya el 17% y Costa de Marfil el 13%[29].

El capital privado extranjero rehuye hacer inversiones en la esfera social y en la infraestructura. Encauza éstas preferentemente a aquellos dominios donde puede obtener máximas ganancias o apoderarse de importantes fuentes de materias primas. Por eso, el ritmo de desarrollo económico de los países de orientación capitalista puede superar al de los de orientación socialista siendo, no obstante, el nivel de vida de las masas trabajadoras inferior al de éstos últimos.

De modo que, al hablar de las ventajas de una vía u otra, es preciso enjuiciarlas en su conjunto, tomando en consideración no sólo el ritmo de incremento de la renta nacional, sino también factores tales como la vigorización de la economía nacional y el debilitamiento de la dependencia del capital extranjero, los cambios en la estructura social de la población, la solución del problema nacional, el desenvolvimiento de la cultura y la ciencia, el bienestar del pueblo y y muchos otros más.

Los logros económicos, claro está, constituyen el factor estabilizador. Pero un análisis de la realización de los programas económicos en los países de vía no capitalista junto con el estudio de sus posibilidades materiales en combinación con los factores de aplicación racional y eficaz de los créditos extranjeros y, sobre todo, de la ayuda de los Estados socialistas, demuestra que ya en los próximos años estos países podrán alcanzar un ritmo relativamente elevado de desarrollo de la economía nacional con una elevación continua del nivel de vida de las masas trabajadoras, lo cual traerá como consecuencia el fortalecimiento subsiguiente de los regímenes de desarrollo no capitalista, crecerá inconmensurablemente su prestigio e irá en aumento su influjo sobre toda la revolución antimperialista en Asia y Africa.

La experiencia de lucha contra el neocolonialismo en los países del "tercer mundo" enseña que es imposible conseguir

[29] V. G. Solodóvnikov. *Algunas cuestiones de la teoría y la práctica del camino de desarollo no capitalista*, Moscú, 1971, pág. 55 (en ruso).

la emancipación de la dependencia extranjera sin nacionalizar los bancos, crear un sistema financiero y monetario independiente, establecer un control sobre los recursos de materias primas y las ramas básicas de la producción industrial y sin que los principales cargos del Estado estén ocupados por cuadros nacionales. Los marxistas-leninistas, al tiempo que mantienen las reivindicaciones de limitar las operaciones del capital extranjero, se dan perfecta cuenta de lo extraordinariamente complicado que es el problema de la actitud de los países recién liberados para con el capital y la propiedad extranjera. No existen recomendaciones acabadas y simples al respecto. Al generalizar la experiencia concreta, pueden formularse ciertas regularidades comunes. Sin embargo, en la solución práctica de la actitud frente al capital extranjero es preciso contar con las condiciones concretas del régimen dado y la situación internacional en su conjunto.

Actualmente los programas de desarrollo social y económico de la mayoría de los países africanos y asiáticos de orientación socialista suponen, como regla general, tan sólo medidas de restricción al capital extranjero, básicamente, en la gran y media industria. Dichos países suelen apoyarse en el curso político de atracción de los capitales extranjeros con miras a fomentar su economía nacional bajo control estatal. En cuanto el capital extranjero pasa por alto los intereses nacionales, los gobiernos de los países en desarrollo recurren a la medida extrema: lo nacionalizan. De esta misma manera transcurrió dicho proceso en la RAE, Argelia Tanzania y otros países.

El problema no está en si atraer o no el capital extranjero para el desarrollo de la economía nacional. El problema está en *bajo qué condiciones* atraerlo. Pronunciándose a favor de que la Rusia Soviética facilitara concesiones a los capitales extranjeros, Lenin escribía que era preciso "meditarlo y aquilatarlo todo cuando se concluye el contrato de la concesión, y después saber vigilar su cumplimiento"[30].

Al atraer el capital extranjero, es preciso imposibilitar su ingerencia en la vida política del país. El capital extranjero debe limitarse a una remuneración razonable por sus inversiones.

---

[30] V. I. Lenin. *Sobre el impuesto en especie, O. C.*, t. 43, pág. 224.

El camino de desarrollo no capitalista supone un fomento armónico de la economía nacional a base de la planificación y la cooperación de los campesinos y artesanos en interés de las amplias masas trabajadoras, industrialización ulterior del país, reorganización de la agricultura, preparación de cuadros nacionales y aplicación de los logros mundiales de la revolución tecnocientífica en bien de la nación. Pueden tomar el camino de desarrollo no capitalista tanto países de nivel excesivamente bajo de desarrollo capitalista, como de nivel medio. A pesar de que en todos los países de orientación no capitalista subsiste la pequeña burguesía y hasta la media y funcionan bajo el control y con la participación del Estado compañías extranjeras, la vigorización de la tendencia anticapitalista para convertirse ulteriormente en la principal tendencia del desarrollo social, junto con todo el sistema de relaciones económicas con el capital privado extranjero y local que le sea supeditado, constituye una regularidad común en este tipo de desarrollo. El empleo del capital con el fin de fomentar la economía nacional no es otra cosa que la continuación de la lucha de clases que reviste formas diferentes. Lenin subrayaba al respecto que "también las concesiones representan un aspecto de lucha, la continuación de la lucha de clases bajo otra forma, pero de ninguna manera la lucha de clases es reemplazada por la paz de las clases"[31].

La pérdida del control sobre el elemento capitalista siempre entraña peligros para el rumbo de desarrollo no capitalista. Un ejemplo de ello lo constituye Túnez, donde nada quedó del "socialismo dasturiano". Idéntico caso es el del "socialismo económico", proclamado por la Unión Nacional Africana de Kenya.

Para que el desarrollo no tome semejante camino es sumamente indispensable estudiar la experiencia de la URSS en la aplicación de la Nueva Política Económica (NEP). Revisten una gran trascendencia las ideas y la práctica de la argumentación teórica dadas por Lenin de la necesidad de esta política, la elaboración de sus métodos y el proceder del Estado soviético en este sentido, es decir, de todo cuanto posibilitó convertir la NEP en un instrumento de fortificación de las posiciones del socialismo en el país.

---

[31] V. I. Lenin. *Ibid.*, pág. 224.

Los líderes y todos los dirigentes de los partidos democrático-revolucionarios de los países que siguen la vía no capitalista necesitan de un profundo conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo socialista de los pueblos y una rica experiencia personal en la dirección de las masas. El desarrollo no capitalista precisa una política orientada a un fin concreto con un sólido fundamento científico que tenga presente los múltiples factores de carácter económico, social y político.

La solución práctica exitosa de los problemas del avance económico requiere que los planes y las medidas políticas e ideológicas de los países de orientación socialista observen las posibilidades reales y las consecuencias de su aplicación. Una industrialización apresurada o una cooperación improvisada de campesinos, igual que una prematura nacionalización de propiedades extranjeras pueden, en vez de surtir efectos positivos, causar daño a las fuerzas productivas y a la política orientada hacia el socialismo.

El avance por el camino no capitalista tropieza inevitablemente con dificultades y conflictos sociales que los partidos políticos tienen que advertir. Es que en la política la línea recta no siempre resulta ser la menor distancia entre dos puntos. Lo principal en el proceder de todo partido es saber encontrar soluciones óptimas.

La experiencia acumulada demuestra lo importante que es para todos los partidos políticos de los países de orientación socialista hacer propaganda de sus programas económicos y sociales, ya que los primeros pasos en la industrialización, en la transformación de la agricultura y otras ramas de la economía nacional siempre acarrean dificultades económicas y psicológicas a la población y requieren ciertos sacrificios de su parte. Es necesaria una gran labor de esclarecimiento entre las masas trabajadoras para que éstas tomen conciencia de la imposibilidad de combatir el atraso sin el esfuerzo de toda la nación, sin un alto nivel de conciencia disciplinaria en la producción, sin austeridad económica y sin un entusiasmo revolucionario y laboral de todo el pueblo, el cual tiene que aprender el manejo de su economía.

Es sabido, por ejemplo, que para superar una estrecha especialización que estriba en un monocultivo agrario (café, cacao) o un tipo de materia prima es necesario reorganizar la

actividad de muchos pequeños productores, pero cooperativizándolos; introducir nuevos tipos de cultivos en el agro que requieren nuevas técnicas contando con los consumidores por aparecer, con el mercado nacional, etc. Por lo tanto, por cierto tiempo conviene conservar la especialización tradicional y seguir aprovechando las divisas extranjeras que se obtienen de las exportaciones del rubro tradicional con el fin de fomentar otras industrias, las más rentables y más necesarias para la economía del país dado. Más aún, en ciertos casos resulta conveniente fomentar las ramas de producción tradicional desarrolladas con miras a diversificar la economía. Cuba ofrece un buen ejemplo en este sentido al desarrollar al máximo su producción azucarera con destino a la exportación. Con los recursos obtenidos por la venta del azúcar, Cuba compra la maquinaria e implementos necesarios para impulsar las nuevas ramas de producción. Muchos de los países extractores de petróleo aplican los ingresos obtenidos por la exportación de este producto en el fomento de otras ramas de su economía. La misma idea fue formulada metafóricamente por Belaid Abdessalem, Ministro de Industria y Energética de Argelia, "Hay que sembrar petróleo para cosechar industria".

Para crear la industria nacional se requieren inversiones considerables. Mas los países africanos disponen de poco capital nacional, cuyo grado de acumulación es pobre debido al subdesarrollo económico. El bajo nivel adquisitivo de la población y el carácter limitado del mercado interior también dificultan la puesta en marcha de modernas industrias que son rentables sólo en caso de producciones masivas. De manera que los países emergentes se ven en un círculo vicioso, cuya salida se encuentra en las grandes transformaciones socioeconómicas que abran mayores posibilidades para el progreso.

La regulación por parte del Estado se aplica ampliamente para proteger la industria naciente de la competencia extranjera. Esta regulación puede revestir diferentes formas, como son el embargo a las importaciones de ciertos artículos, la imposición de aranceles elevados, etc. En ciertos casos los países en vías de desarrollo se ven obligados a restringir total o parcialmente la exportación de las utilidades por parte de las compañías extranjeras para de esta manera frenar

la influencia de los círculos monetarios. Este modo de preservarse de la explotación extranjera es una necesidad objetiva para los países en desarrollo. Lo evidencia, sobre todo, la experiencia de la URSS, la República Popular de Mongolia y muchos otros países socialistas. Además, todos los países occidentales de alto nivel industrial han pasado, de un modo u otro, por esta fase de desarrollo. Empero los Estados imperialistas y las compañías extranjeras no quieren tomar en consideración los intereses nacionales de los países en desarrollo e insisten en la libre importación de sus mercancías a dichos países y la exportación ilimitada de sus utilidades, creando así nuevos problemas al desarrollo económico de éstos países.

Todos los problemas anteriormente señalados, más la escasez de cuadros nacionales, el desempleo en los primeros tiempos, el carácter no rentable del sector estatal y la dependencia financiera y de suministro de productos alimenticios del imperialismo son consecuencias de los muchos años de dominio colonial, la feroz explotación imperialista del neocolonialismo. Por lo tanto, la solución de dichos problemas está vinculada con medidas radicales encaminadas a liquidar las consecuencias del dominio colonial en las esferas económica y social y poner límite a la explotación imperialista.

Los Estados imperialistas aprovechan constantemente la dependencia económica de los países de orientación socialista para presionarlos y chantajearlos políticamente, combatir toda medida antimperialista y anticapitalista, atacar al sector estatal, etc.

Los imperialistas y la reacción interna logran, a veces, hacer desviar a un país u otro del camino no capitalista y someterlo a su control.

Sin embargo, la experiencia de los países de orientación socialista evidencia que, en tanto sus círculos gobernantes se apoyan en las amplias masas trabajadoras y en la colaboración multiforme con el sistema socialista mundial, el neocolonialismo no consigue sus fines. Esta experiencia hace a los partidos políticos de los países en cuestión mostrar una decisión inquebrantable en las transformaciones sociales internas que se lleven a cabo en bien de las amplias masas trabajadoras. La falta de consecuencia tanto en la política interior como exterior aparece preñada de efectos peli-

grosos para la causa de las transformaciones revolucionarias.

La labor de educar a las masas es una necesidad objetiva en las condiciones de transición al socialismo y creación de las premisas para la edificación socialista. No basta con proclamar la opción del camino no capitalista. Hace falta seguir realizando consecuentemente la educación de las masas en el espíritu socialista. La revolución cultural y la educación de un hombre nuevo son elementos inalienables de la lucha por el desarrollo no capitalista.

Es imposible edificar una sociedad basada en principios nuevos sin una ideología revolucionaria, sin un rumbo político acertado. Pertenecen a Lenin estas palabras ratificadas por la propia vida: "La política no puede menos de tener supremacía sobre la economía. Pensar de otro modo significa olvidar el abecé del marxismo... sin un enfoque político adecuado de la cuestión la clase dada no mantendrá su dominación"[32].

Al hacer propaganda de las ideas de desarrollo capitalista en Asia y Africa, sus adeptos suelen remitirse a los Estados altamente desarrollados de Europa y América, haciendo caso omiso de la experiencia de muchos países latinoamericanos que conquistaron su independencia política en la primera mitad del siglo XIX y que hasta hoy día siguen dependiendo del imperialismo norteamericano. ¡Y son precisamente estos países los que tienen mucho en común con los de Asia y Africa!

Como es sabido, en Occidente la industrialización fue realizada en el siglo pasado a costa de una feroz explotación de sus propios trabajadores y la muerte de millones de seres humanos como consecuencia de las amplias proporciones que tomó la trata de esclavos y la explotación colonial. La literatura y los partes oficiales de aquella época, y *El Capital* de Marx en particular, abundan en datos sobre los crueles métodos de la acumulación originaria del capital en los países capitalistas desarrollados.

Para todo país socialista es inaceptable semejante camino de industrialización. Tampoco es aplicable a cualquier país

---

[32] V. I. Lenin. *Insistiendo sobre los sindicatos, O.C.*, t. 42, pág. 278, 279.

que emprenda el camino no capitalista de desarrollo. Cualesquiera que fueran las condiciones en que se desenvuelva la liquidación del atraso económico es una tarea difícil. La industrialización de la URSS requirió, como es sabido, un gran esfuerzo físico y espiritual por parte del pueblo soviético. La mayor ventaja de desarrollo no capitalista consiste en que el progreso económico puede ser asegurado con la observancia rigurosa de los intereses de todas las clases y grupos sociales aliados de la democracia revolucionaria y, ante todo, los de la clase obrera, el pequeño y medio campesinado y la intelectualidad trabajadora. El problema de desarrollo de las fuerzas productivas encuentra su solución en la sociedad socialista a base de la propiedad social sobre los medios de producción, lo que excluye la estratificación de la sociedad y la aparición de clases antagónicas.

La experiencia de los países de orientación socialista evidencia de modo convincente que el desarrollo no capitalista ofrece una posibilidad real para solucionar consecuente y progresivamente los problemas y contradicciones heredados del colonialismo y la antigua sociedad tradicional. Empero, la vía de desarrollo capitalista agudiza estas contradicciones y necesariamente hace imposible su solución positiva llevándolas a una explosión.

En los países de orientación socialista se crean condiciones favorables para la activización de las masas trabajadoras. Estas participan en las labores de los partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones sociales de masas. Se las atrae a la dirección del Estado, es decir, tienen representación en los órganos supremos del Poder, órganos dirigentes de los partidos, etc. Se puede constatar que los países de orientación socialista se caracterizan por una amplia participación de las masas trabajadoras (obreros, campesinos, intelectualidad trabajadora) en la vida política y social del país; un alto nivel de entusiasmo político de éstas y una mayor decisión para luchar por una nueva vida, basada en principios más justos. La activa participación de las amplias masas trabajadoras en la lucha por la orientación socialista y su disposición a salvaguardar las conquistas de desarrollo no capitalista son condiciones indispensables para culminar exitosamente la fase presocialista.

Capítulo IV

FUERZAS MOTRICES DE LA ORIENTACION SOCIALISTA. EL DESARROLLO NO CAPITALISTA COMO FORMA DE LUCHA DE CLASE POR EL SOCIALISMO.

Uno de los principios fundamentales del socialismo científico se expresa en el concepto de que la lucha de clases es regularidad del desarrollo en las sociedades divididas en clases antagónicas y de que ninguna clase explotadora abandona sus posiciones privilegiadas sin antes presentar tenaz resistencia al empuje de las masas trabajadoras que se ven obligadas a luchar decidida y consecuentemente por adueñarse de su país para lograr el bienestar y la felicidad.

Muchos demócratas revolucionarios árabes y africanos tenían la opinión de que este principio marxista era inaplicable en sus países, compartían los conceptos de "socialismo nacional", originados, ante todo, por el escaso desarrollo de las relaciones clasistas en la sociedad africana y por el hecho de que en la etapa inicial de la revolución antimperialista todas las clases y capas sociales se manifiestan en un frente único anticolonialista.

No pocos líderes y teóricos africanos esgrimieron esta unidad de acción en la fase inicial de la revolución antimperialista como prueba de lo inaplicable del principio marxista de la lucha de clases a las condiciones africanas. Sin embar-

go, en todos los países liberados del colonialismo se ahondan las contradicciones clasistas y se agudiza la lucha de clases. La Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 expresó a este respecto: "En los países ya liberados se produce una diferenciación social. Se agudiza el conflicto entre la clase obrera, los campesinos y otras fuerzas democráticas, incluidas las capas de la pequeña burguesía de sentimientos patrióticos, de una parte, y el imperialismo y las fuerzas de la reacción interna, de otra, comprendidos aquellos elementos de la burguesía nacional que se confabulan con el imperialismo en grado cada vez mayor."[1] La propia lógica del avance de la revolución democrática nacional hace a muchos de sus líderes revisar las posiciones que hasta hace poco sostenían. G. A. Nasser, por ejemplo, decía hacia fines de la década del cincuenta que el gobierno egipcio esperaba "liquidar las contradicciones clasistas por medios pacíficos", por la vía del "compromiso con la reacción en la base nacional". Y agregaba: "Considerábamos, que a pesar de las diferencias entre los elementos reaccionarios y nosotros, ellos son hijos del mismo país y compañeros de lucha por su porvenir."[2]

La experiencia demostró a los demócratas revolucionarios que no puede existir "paz de clases" entre explotados y explotadores. A medida que las transformaciones revolucionarias afectaban los privilegios de los feudales, éstos comenzaron a oponer encarnizada resistencia a los campesinos; sus agentes atentaron contra los activistas del partido y recurrieron, en casos, a la violencia física también. En la República Demócratica Popular de Yemen los mercenarios de los feudales practicaron asaltos armados contra los comités campesinos. Para conservar su dominio los feudales y capitalistas sabotean las medidas del poder revolucionario, conspiran contra éste, chantajean, sobornan, intrigan y se confabulan con el imperialismo. "La experiencia nos ha demostrado —decía Gamal Abdel Nasser a principios de la década del sesenta— que estábamos en un error. La reacción, en la cual se apoya el imperialismo, no se detiene ante nada por... quitar al pue-

---

[1] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*. Praga, 1969, pág. 24.

[2] *Al-Kateb*, noviembre, 1970, pág. 168 (en árabe).

blo en lucha sus conquistas sociales. . . Quisimos que la revolución fuese inmaculada en aras de la justicia. Empero, por culpa de la reacción que quiso perpetuar su señorío se tiñe de rojo por la sangre derramada."[3] Ya en *La Carta Nacional* egipcia de 1962 se subrayaba que "la alianza de la reacción con el capital explotador ha de ser derrocada" y que "es imposible hacer caso omiso ni negar la lucha natural e inexorable entre clases". Muchos demócratas revolucionarios de Argelia, Guinea y otros países liberados arribaron a la misma conclusión. Sekú Turé, presidente de Guinea, subrayaba que "la lucha de clases se está haciendo forma de relaciones entre los que aspiran al progreso y aquéllos que esperan ostentar el poder en detrimento de los trabajadores."[4]

Producto de esta experiencia, parte de la democracia revolucionaria se empieza ya a regir por uno de los principios fundamentales del socialismo científico, la lucha de clases como fuerza motriz de toda revolución social, empleándola como arma política e ideológica. Movilizando a las masas trabajadoras a la lucha de clases contra los opresores nacionales y extranjeros, los demócratas revolucionarios logran éxitos en el camino de la edificación de una vida nueva, de avance hacia el progreso y el socialismo.

EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA

La clase obrera es el enemigo más resuelto y consecuente del imperialismo y la reacción interna, combatiente decidido por la causa del socialismo y portador de sus ideas. Esto lo confirma el caudal de experiencia acumulada por el movimiento obrero revolucionario internacional. En la mayoría de los países asiáticos y africanos liberados la clase obrera es aún poco numerosa. Los obreros industriales de estos países alcanzan, como promedio, del dos al tres por ciento de la población, existiendo un grupo de Estados del Africa Tropical que, de hecho, no tiene proletariado propio.[5] No obstante, el peso político de éste y su capacidad para influir en el desa-

[3] Ibidem, pág. 168-169.

[4] *8 Congres National du Parti Démocratique de Guinée, Conakry,* 25.IX. — 2.X,1967.

[5] Véanse G. Kjan. *Unos problemas del camino de desarrollo capitalista,* Alma-Atá, 1971, pág. 85; K. Guséinov. *La clase obrera y los sindicatos de Africa,* Moscú, 1969, pág. 8.

rrollo político-social del país, no se determina solo por su cantidad.

Lenin refutaba la tesis sostenida por C. Kautsky de que para producirse la revolución social y pasar al socialismo la clase obrera debía integrar la mayoría de la población. Lenin indicaba a este respecto que lo necesario era que sus aliados: campesinado, pequeña burguesía, intelectuales y las capas medias, se unieran en torno suyo y de su partido. Todas estas clases y capas sociales son explotadas por el imperialismo, se manifiestan como aliados objetivos de la clase obrera en su lucha contra el capital y la reacción. Por lo tanto, señalaba, la revolución socialista también puede triunfar en los países cuyo proletariado sea minoría si cuenta con aliados en la lucha contra el imperialismo y por el progreso social.

Este planteamiento leninista es válido para los países de Asia y Africa; pero no obstante debe añadirse al respecto que en los países liberados, y sobre todo en los africanos, aún subsisten factores que obstaculizan la consolidación del proletariado como clase social. Entre ellos, la pequeña producción industrial que dispersa parte considerable de los obreros, muchos de los cuales no rompieron los vínculos con el campo y el dominio de los dogmas tribales y religiosos.

Cabe destacar, sin embargo, que en la actualidad la toma de conciencia del proletariado de los países emergentes de Asia y Africa transcurre con mayor rapidez que en los países europeos de los siglos XVIII y XIX. Dicho resultado se debe a la brusca agudización de la lucha política en los países asiáticos y africanos, recién conquistada su independencia, y a la vasta difusión de las ideas marxistas-leninistas. La construcción de grandes empresas industriales modernas que se está llevando a cabo en los países emergentes de orientación socialista contribuye al rápido crecimiento de la clase obrera y a su evolución cualitativa: concentración, organización y conciencia en grado cada vez mayor. El movimiento obrero en los países de los dos continentes, que se vigoriza cada vez más, cuenta con la posibilidad de valerse de la experiencia y el apoyo de la clase obrera del sistema socialista mundial y de todo el movimiento obrero revolucionario internacional. Este recurso refuerza las posiciones del proletariado en aquellos países donde es poco numeroso.

Los trabajadores de los países liberados han participado activamente en la lucha contra el colonialismo y por la conquista de la independencia política. Un papel aún mayor está llamada a desempeñar la clase obrera en la lucha por el progreso sociopolítico-económico en los países emergentes.

De esta manera, los obreros argelinos han contribuido considerablemente en la reconstrucción económica de su país. A iniciativa propia se hicieron cargo de las empresas agrícolas e industriales abandonadas por los colonizadores, fundando comités de autogestión. Los frutos de esta iniciativa revolucionaria de las masas trabajadoras fueron legalizados por los decretos del gobierno argelino referentes a la autogestión, adoptados en marzo de 1963. Apoyándose en los obreros, los comités de autogestión han podido, no sin dificultades, alcanzar éxitos en la reconstrucción y fomento de la economía nacional arruinada por la guerra.

En Argelia, Siria, República Popular del Congo y otros países, los obreros, unidos en sindicatos, participan activamente en la realización de transformaciones sociopolítico-económicas. Producto del auge del movimiento sindical de los últimos años, la clase obrera egipcia ha conquistado mejoras en las condiciones de trabajo, aumento salarial y promulgación de una legislación laboral.

En Egipto, después de que fueron nacionalizadas en 1961-1963 las empresas industriales, los obreros obtuvieron el derecho a que sus representantes, elegidos en asambleas generales de obreros y funcionarios, integraran los Consejos de Directores de las fábricas. En las empresas estatales, privadas y mixtas también lograron recibir el 25% de las utilidades, distribuyéndose éste de la forma siguiente: un 10% se repartía entre todos los obreros, igual cantidad para satisfacer necesidades sociales y el resto engrosaba los fondos del sindicato.

Por su parte, la Asamblea Nacional de Tanzania adoptó en 1964 el acuerdo de fundar comités obreros en cada empresa. Entre sus atribuciones se destacan la discusión con la patronal o administración de la empresa de las cuestiones referentes a la disciplina laboral, elevación de la productividad del trabajo, control sobre la observancia de la legislación laboral.

Las leyes de seguridad social adoptadas en los países de orientación socialista han constituido una gran conquista del movimiento obrero. En Egipto, la paga de pensiones se efectúa a base de los fondos de seguro social nutridos de las cuotas de patronos, obreros y el Estado; mientras que en Tanzania se descuenta (seguro por vejez), tanto de las cuotas de los patronos como de los obreros, constituyendo el 5% del fondo salarial. En Guinea lo constituye el 3% de las utilidades y el 1,5% del salario.

Los representantes progresistas de la democracia nacional de los países de orientación socialista están conscientes de que sólo incorporando de manera decidida a la clase obrera y a todos los trabajadores en las transformaciones socioeconómicas puede garantizarse el éxito seguro de su causa y el avance por el camino emprendido. *La Carta de Argelia,* documento programático de la revolución argelina, deja constancia de que el progreso económico y social es imposible "sin la participación consciente y la colaboración activa por parte de los obreros". La *Declaración* de Arusha, de Tanzania, señala: "Para la construcción y el fortalecimiento del socialismo es necesario que los principales medios de producción pertenezcan a los campesinos, y los obreros encontrándose bajo su control. . . .También es necesario que el partido gobernante sea el de éstos." El presidente G. A. Nasser declaró en 1964 ante la Asamblea Nacional: "Egipto ha logrado enormes transformaciones políticas y sociales no sólo con la eliminación de las clases explotadoras, sino también con el de afianzamiento de la nueva posición de la clase obrera. Antes de la revolución la clase obrera fue poco numerosa y estaba sometida a una explotación despiadada. Actualmente ha crecido considerablemente. Ahora es la clase obrera la que representa el sistema socialista."[6]

Después del fallecimiento de G. A. Nasser (1970), las fuerzas reaccionarias del país reanimaron sus actividades sin reparar en medios para socavar y aniquilar la orientación socialista de la RAE. Dichas fuerzas empujan la nación hacia la derecha y se obstinan en reinstaurar en el interior del país el orden neocolonialista de antaño.

---

[6] *Za rubezhom, 1967,* N° 42, pág. 10 (ed. en ruso).

El desarrollo no capitalista en Asia y Africa, así como la profundización en las tendencias socialistas son imposibles sin la estrecha alianza entre la democracia nacional y las masas trabajadoras, y sin la participación de éstas en la administración de la vida social y política. Hoy cobran especial significado para los países de orientación socialista las siguientes palabras de Lenin: "No se puede vencer al capitalismo sin *tomar los bancos*, sin abolir *la propiedad privada* de los medios de producción; pero es imposible llevar a la práctica estas medidas revolucionarias sin organizar la dirección democrática por todo el pueblo de los medios de producción arrancados a la burguesía, sin incorporar a toda la masa de trabajadores-proletarios, semiproletarios y pequeños campesinos a la organización democrática de sus filas, de sus fuerzas, de su participación en el Estado."[7]

La experiencia de desarrollo no capitalista de las repúblicas centroasiáticas de la Unión Soviética demuestra que cuanto más se apoyaban los órganos del poder soviético en la clase obrera, en las masas trabajadoras, tanto más vigorosos fueron sus nexos con el pueblo y mayor éxito lograron las transformaciones socioeconómicas en el camino del socialismo. La creciente clase obrera de Asia y Africa puede influir aún más revolucionadoramente en la profundización de la oreintación socialista. "No hay duda, —dijo L. Brézhnev en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros (1969)— de que la perspectiva es la del más amplio desarrollo de la lucha de la clase obrera de los jóvenes Estados nacionales contra el imperialismo y sus aliados. En fin de cuentas, es precisamente el movimiento obrero el que desempeñará también el papel determinante en esta zona del mundo[8]."

La profundidad y envergadura de las transformaciones sociales y económicas que se están realizando dependen de la capacidad de la clase obrera de los países liberados para conducir al campesinado, y de cuán sólida sea su alianza.

En los países asiáticos y africanos de orientación socialista la consolidación de la alianza obrero-campesina depen-

---

[7] V. I. Lenin. *Respuesta a P. Rievski (Y. Piatakov). O. C.*, t. 30, pág. 71.

[8] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú 1969*, Praga, 1969, pág. 162.

de en grado considerable del camino político que siga la democracia nacional en el poder y de la unidad de acción de las fuerzas comunistas y democrático-revolucionarias.

EL CAMPESINADO Y EL SOCIALISMO

Del sesenta y cinco al setenta y cinco por ciento, y en algunos casos el ochenta, es la proporción que representa el campesinado del total de la población activa de los países de orientación socialista. Por ello, así como por debilidad de la clase obrera en dichos países, algunos científicos y hombres políticos, públicos y de Estado, incluso progresistas, sostienen la teoría de la presunta incapacidad de construir el socialismo en los países en cuestión de ambos continentes.

Este enfoque, en esencia, es idéntico al concepto de la socialdemocracia europea que considera al campesinado pasivo por su naturaleza e incapaz de luchar por el progreso. La opinión sobre el campesinado sostenida por ciertos ideólogos pequeñoburgueses es diametralmente opuesta. Estos afirman que el campesinado, por lo general, es partidario convencido y consecuente del socialismo. Franz Fanón, conocido hombre público y relevante publicista argelino proclamó al campesinado del "tercer mundo" como la única clase revolucionaria capaz de encabezar la revolución y conducir a las demás capas sociales. Destacaba, como argumentación, la horrorosa miseria de la mayoría aplastante de éste en los países liberados. En su obra *Los condenados de la Tierra,* parafraseando la consigna proclamada en el *Manifiesto del Partido Comunista* que dice: "Los proletarios no tienen nada que perder... más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar", añade: "Claro está, en las colonias sólo los campesinos son revolucionarios, puesto que no tienen nada que perder y pueden obtenerlo todo."[9]

Por conceptos semejantes se regía el populismo en Rusia, el que proclamaba un socialismo campesino, pequeñoburgues y fueron portadores del revolucionarismo pequeñoburgués contrapuesto por ellos al proletario. Lenin criticaba los conceptos populistas señalando la naturaleza dual del campesi-

---

[9] F. Fanón. *The Wretched of the Earth,* No. 4, 1968 (en inglés).

nado, la contradicción entre sus intereses como trabajador y propietario que se manifiesta no raras veces. Los criticaba por su falta de visión en este sentido, lo cual condicionaba la inconsecuencia del campesinado en determinadas etapas de la lucha revolucionaria. Lenin vislumbraba en la alianza obrero-campesina la potente fuerza motriz de la revolución democrática y posteriormente socialista. Los marxistas consideran que el campesinado lleva en sí grandes posibilidades revolucionarias; pero es condición inexorable para el triunfo pleno de la revolución socialista la sólida alianza obrero-campesina, correspondiendo el papel dirigente al proletariado y a su partido. La Gran Revolución Socialista de Octubre patentizó la justeza de este planteamiento. El paso de las republicas centroasiáticas y Kazajstán al socialismo después del Gran Octubre, las revoluciones socialistas en los países de Europa Oriental, la evolución de los movimientos nacional-liberadores en socialistas de la República Democrática de Vietnam y la República Democrática Popular de Corea confirmaron el carácter acertado de la teoría marxista-leninista acerca de la transformación revolucionaria del mundo.

En muchos países asiáticos y africanos el campesinado permanece bajo las condiciones del feudalismo y hasta en la fase de la economía natural, prefeudal. El campesinado no constituye solo la mayoría de la población, sino tambien la más explotada, dominada aún por prejuicios tribales, de casta y otros muchos. Pero a pesar de ello se intensifica la diferenciación clasista del campesinado que se revolucionariza en el curso de las transformaciones socioeconómicas. Según corroboró la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 "el campesinado trabajador dispone de grandes posibilidades revolucionarias".

Las acciones decididas de las masas campesinas egipcias junto con los obreros y todos los trabajadores en defensa de las conquistas sociales, y en apoyo al gobierno de G. A. Nasser al momento de la agresión israelí de 1967 mostraron que el campesinado puede convertirse en fuerza activa del desarrollo no capitalista, el cual les ofrece mucho mayores ventajas que la vía capitalista. Las reformas agrarias que liquidan la propiedad feudal y limitan la posesión de tierra, la incorporación de las amplias masas campesinas al movimiento cooperativista y a la administración local, la na-

cionalización del sistema bancario y crediticio corresponden a los intereses de las masas campesinas y su anhelo por desgarrarse de la miseria y el atraso. Estos profundos cambios socioeconómicos que coinciden con los intereses de los campesinos son sólo posibles en los países que tomaron la vía no capitalista.

También existe otra causa que hace a los campesinos partidarios del desarrollo no capitalista. En una serie de regiones de Asia y Africa se acrecienta la excesiva población rural. Muchos campesinos, sobre todo los jóvenes, se trasladan a las ciudades. El desarrollo no capitalista, al asegurar el fomento del sector estatal y la construcción de empresas industriales, brinda la posibilidad de conseguir trabajo y participar en la producción social. Es la orientación socialista, y no el capitalismo, la que posibilita a las amplias masas campesinas superar el atraso, el embrutecimiento, la supervivencia y la miseria. Al mismo tiempo la vía no capitalista no afecta la pequeña producción mercantil ni atenta contra la propiedad de los campesinos trabajadores.

Aquellos socialdemócratas occidentales que ven pocas posibilidades revolucionarias en el campesinado suelen reducir los conceptos de este último a su mera ideología propietaria. En la conocida obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* Lenin caracterizó del modo siguiente las posibilidades revolucionarias del campesinado: "Sin convertirse... en socialistas ni dejar de ser pequeños burgueses, los campesinos son susceptibles de actuar como los más perfectos y radicales partidarios de la revolución democrática... Los campesinos se convertirán invariablemente en un baluarte de la revolución y de la república, ya que sólo una revolución plenamente victoriosa puede darle al campesino *todo* en materia de reforma agraria, *todo lo que* el campesino quiere, con lo que sueña y lo que necesita realmente (no para destruir el capitalismo, como se figuran los "socialistas revolucionarios"), sino para salir de la abyección de la semiservidumbre, de las tinieblas del embrutecimiento y del servilismo, para mejorar sus condiciones de existencia, en la medida en que esto es posible en el marco de la economía mercantil."[10]

[10] V. I. Lenin. *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática, O.C.*, t. 11, pág. 88.

La caracterización dada por Lenin al campesinado ruso en 1905 puede ser aplicada, en cierta medida, a los campesinos de Asia y Africa de los años setenta.

El afianzamiento y triunfo de la orientación socialista dependen en gran medida de la incorporación del campesinado a la lucha revolucionaria. "Hoy la cuestión central del proceso revolucionario en Asia y Africa es la posición de los campesinos, que representan allí la mayoría de la población. El campesinado de esta zona del mundo — formuló L. Brézhnev — es una potente fuerza revolucionaria."[11]

Al reconocer las posibilidades revolucionarias del campesinado, los marxistas-leninistas no las sobrestiman y combaten las aseveraciones de que es a éste al que corresponde el papel principal en la revolución socialista y en la ejecución de las transformaciones socialistas. Como es sabido, los líderes chinos absolutizan el papel del campesinado, contraponen el campo a la ciudad, y consideran que sólo la aldea es "el gran baluarte militar, político, económico y cultural de la revolución"[12]; pues aquella, según ellos, llegará al comunismo antes que la ciudad y conducirá a toda la población urbana[13].

Lenin consideraba al campesinado como el principal aliado de la clase obrera y hacía especial hincapié en la necesidad de la más estrecha alianza del proletariado de los países atrasados con los campesinos. En este sentido subrayaba que los partidos comunistas de los países atrasados serían incapaces de "aplicar en ellos una táctica y una política comunistas sin mantener determinadas relaciones con el movimiento campesino y sin apoyarlo en la práctica."[14] Pero al mismo tiempo jamás opuso el campo a la ciudad ni consideraba a éste como centro de la revolución, a diferencia de como lo hacen Mao Tse-tung y sus partidarios. Lenin indicó en reiteradas ocasiones la inercia política campesina, y la necesidad de estimular sus energías revolucionarias. Al respecto escri-

---

[11] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, Praga, 1969, pág. 162.

[12] *Hungchi*, 1965, N. 10.

[13] *Renmín Ribao*, 17.X.1967.

[14] V. I. Lenin. *Informe de la comisión para los problemas nacional y colonial, 26 de julio (II Congreso de la Internacional Comunista. 19 de julio — 7 de agosto de 1920), O.C.*, t. 41, pág. 243.

bía: "La ciudad *lleva tras sí,* inevitablemente, al campo. El campo *sigue,* inevitablemente, *a la ciudad*"[15].

La propia experiencia de la revolución china no patentiza las afirmaciones maoístas del papel dirigente del campesinado en todas las etapas de la misma. Es sabido por todos que en la fase inicial de la revolución china los principales acontecimientos de la lucha revolucionaria tuvieron lugar en las ciudades, y sólo después del golpe contrarrevolucionario de Chan Kai-Chek, en 1927, fue cuando el centro del trabajo del partido con las masas se trasladó al campo, iniciando la proliferación de las ideas revolucionarias de la ciudad en éste e incorporando activamente a los campesinos a la revolución. La labor de los comunistas chinos encaminada a ganarse a las masas campesinas y robustecer sus vínculos con ellas, na hace más que corroborar los planteamientos leninistas acera del papel del campesinado como aliado de la clase obrera.

Las revoluciones nacional-liberadoras en Asia y Africa han despertado a los campesinos, la más numerosa fuerza antimperialista y antifeudal. El contenido principal del movimiento campesino, conquistada la independencia política, lo constituye la lucha por las transformaciones agrarias, las libertades democráticas y la elevación de su nivel material y cultural. Esta lucha reviste las más variadas formas. Los campesinos de los países de orientación socialista (República Arabe de Egipto, Argelia, Siria, Guinea y otros) participan cada vez más activamente en la creación de las premisas para la edificación del socialismo, fomento de la agricultura y la economía nacional. Entre los campesinos de dichos países se aplica ampliamente la cooperación elemental sobre la base democrática cuando son ellos quienes administran las cooperativas. Las fuerzas progresistas de los países de orientación socialista afrontan la candente tarea de atraerse al campesinado y hacerlo luchar resuelta y decididamente por la orientación socialista.

Lenin, en *El programa agrario de la socialdemocracia rusa,* escribía "... para facilitar en el futuro a nuestros braceros y semibraceros su paso al socialismo, tiene mucha importancia que el partido socialista comience *desde ahora mismo* a

[15] V. I. Lenin. *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado, O.C.,* .t 40, pág. 5.

"intervenir en defensa" de los pequeños campesinos, haciendo para ellos "todo lo que puede", sin negarse a participar en la solución de problemas "ajenos" (no proletarios) acuciantes y embrollados y acostumbrando a las masas trabajadoras y explotadas a ver en él a su jefe y representante [16]".

En aquellos países de orientación socialista, cuyo proletariado se está formando aún y carece de suficiente organización y experiencia política para encabezar la lucha revolucionaria, la actividad de los partidos democrático-revolucionarios es de trascendental importancia.

INTELECTUALIDAD, BURGUESÍA NACIONAL Y OTRAS CAPAS SOCIALES

La intelectualidad nacional de los países liberados de Asia y Africa es poco numerosa aunque en los últimos años sus filas se multiplican de modo notable. Su crecimiento numérico se debe al afán de los países liberados por formar sus propios cuadros nacionales para las ramas que surgen y se desarrollan en la producción social. Con este propósito se extiende la red de centros docentes superiores. Por ejemplo, en Egipto el número de estudiantes aumentó de 53 mil en 1951 a 145,6 mil a principios de 1963[17]. Muchos profesionales de estos países cursan estudios en el extranjero.

En las condiciones de analfabetismo casi general de las masas populares de dichos países cobra mayor importancia el papel de la intelectualidad en la política y las transformaciones revolucionarias. Sus representantes ocupan cargos dirigentes en el aparato estatal, partidos gobernantes y diferentes organizaciones sociales. Por su condición social, la mayoría de los intelectuales de estos países provienen de las capas acomodadas de la población; pero la procedencia social no determina por sí misma la orientación política. Está comprobado que un mismo medio social puede promover marxistas y reaccionarios.

---

[16] V. I. Lenin. *El Programa agrario de la socialdemocracia rusa, O.C.*, t. 6, pág. 333.

[17] *Statistical Yearbook 1965*, N.Y., U.N. 1966, p. 713. *African Communist*, London, N° 24, First Quarter, 1966, p. 78.

El espíritu antimperialista es característico, por lo general, de la intelectualidad de estos países, surgiendo como resultado de haber estado sometida a diferentes formas de discriminación (racial, nacional, etc.) en el período colonial. En el aparato estatal de este período, los cargos más importantes fueron ocupados por los representantes de la administración colonial de la metrópoli, situando en condiciones desiguales a la intelectualidad local.

La intelectualidad autóctona tomaba cada vez mayor conciencia en cuanto al papel que le correspondería desempeñar bajo las condiciones de desarrollo independiente de su país y de la agudización de la lucha entre los dos sistemas socioeconómicos en el ámbito internacional. Precisamente de los intelectuales procedentes de las capas medias ha salido la mayor parte de los demócratas revolucionarios que propugnan un antimperialismo consecuente y transformaciones sociales progresivas. Los demócratas nacionales que proceden del campesinado y otras capas pequeñoburguesas y semiproletarias del campo y la ciudad son los representantes de la intelectualidad en sus respectivos países que ha experimentado todo el peso del yugo colonial y la explotación social. Personifican los intereses de un amplio medio social y desempeñan el papel rector en el frente nacional integrado por las capas pequeñoburguesas de la ciudad y el campo, los obreros y campesinos y una parte de la burguesía media nacional de orientación antimperialista. Por su naturaleza social, los Estados que se orientan al socialismo representan la dictadura revolucionaria de las capas medias de la pequeña burguesía progresista que se apoyan en su lucha contra el imperialismo y la reacción en las masas trabajadoras.

En cuanto a las diversas capas de la burguesía nacional, hay que tratarlas de manera diferenciada. La experiencia de desarrollo no capitalista demuestra que en las altas capas de la burguesía nacional prevalece frente al imperialismo una tendencia conformista, en tanto que la media y principalmente la pequeña, en la etapa inicial de este proceso, están interesadas en la realización de medidas antifeudales, antimperialistas y democráticas de carácter general.

Lenin remarcaba las diferencias de principios entre la burguesía de los Estados imperialistas y la burguesía nacional de los países de Asia y Africa. Esta última se forma co-

mo clase bajo las condiciones del dominio colonial del imperialismo, que se adueñó de las posiciones claves en la política y la economía de dichos países, y de fuertes supervivencias feudales y otras precapitalistas que impiden el desarrollo del capitalismo nacional. De ahí surge la ambición de una parte de la burguesía nacional por lograr la independencia política y económica. Este afán origina una aguda contradicción objetiva entre ella y el imperialismo y el feudalismo. Al mismo tiempo es la causa de la escisión de la burguesía local en dos sectores: proimperialista y nacional. El sector proimperialista de la burguesía nacional se alía con el imperialismo para explotar a su pueblo y se manifesta como fuerza antinacional y contrarrevolucionaria, combatiendo no sólo la orientación socialista, sino cualquier modo de limitar las posiciones del capital extranjero en el país. Empero, la burguesía nacional que aspira al desarrollo de un capitalismo autóctono apoya las medidas antimperialistas y democráticas de carácter general de la etapa inicial que la protegen de la presión económica de los monopolios imperialistas y de la competencia del gran capital nacional y extranjero. Estas aspiraciones determinan el potencial revolucionario de ciertas capas de la burguesía nacional y su capacidad de participación en la solución de las acuciantes tareas de caracter general en la primera etapa de la revolución antimperialista.

Al definir el papel de la burguesía nacional en el movimiento de liberación y fijar la actitud de los marxistas hacia ella, Lenin escribía: "En Asia crece, se extiende y se fortalece en todas partes un poderoso movimiento democrático. Allí la burguesía va *aún* con el pueblo contra la reacción."[18] "...En Asia existe *aún* una burguesía capaz de representar a la democracia sincera, combativa y consecuente..."[19] Y en otra parte indicaba: "*En cuanto* la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, *a favor*, ya que somos los enemigos más audaces y consecuentes de la opresión."[20] "...Los socialistas, —subrayaba— deben apoyar

[18] V. I. Lenin. *La Europa atrasada y el Asia avanzada, O. C.*, t. 23, pág 167.

[19] V. I. Lenin. *La democracia y el populismo en China, O.C.*, t. 21, pag. 402.

[20] V. I. Lenin. *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, O.C.*, t. 25, pág. 275.

con la mayor decisión a los elementos más revolucionarios de los movimientos de liberación nacional democrático-burgueses en dichos países y ayudar a su insurrección — y, llegado el caso, a su guerra revolucionaria — *contra* las potencias imperialistas que les oprimen."[21]

Comparadas con las revoluciones en que la burguesía nacional desempeñaba el papel de fuerza rectora, las revoluciones nacionales democráticas de los pueblos de Asia y Africa, que desembocan en el camino de desarrollo no capitalista, implican nuevos rasgos sociales. En éstas, las capas pequeñoburguesas de la población y todas las masas trabajadoras desempeñan un papel social más activo, nuevo en principio. Las transformaciones progresivas originadas por estas revoluciones son de una envergadura democrática mucho mayor y responden a los intereses de los más amplios sectores nacionales, y las perspectivas de progreso social que abren encierran en sí un contenido más radical, nuevo en principio.

El ejército asume un activo papel en los países emergentes. Como lo evidencia la práctica del desarrollo no capitalista en Egipto, Argelia, Birmania, Siria, Irak y otros países, el ejército puede convertirse en un importante factor progresista en la lucha política por el ahondamiento subsiguiente de la revolución nacional democrática. Khalid Bagdash, Secretario General del CC del Partido Comunista de Siria, escribe que, "de todas las capas medias son los oficiales del ejército los que representan la única fuerza organizada y armada. Es natural, por lo tanto, que en esta situación ellos hayan desempeñado el papel principal y el más activo."[22]

Al analizar el papel del ejército en la vida política de los países emergentes ha de tenerse en cuenta que los pronunciamientos de éste pueden resultar, conforme a la correlación de fuerzas sociales internas y externas y la situación política interior del país, tanto de carácter progresista (en Egipto, Birmania y Siria el bloque integrado por militares progresistas, campesinos y otras capas pequeñoburguesas, ha emprendido transformaciones radicales), como reaccionario (en Brasil,

---

[21] V. I. Lenin. *La Revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación, O. C.*, t. 27, pág. 261.

[22] Khalid Bagdash. *Algunos problemas de desarrollo del movimiento nacional-liberador*, véase *Revista Internacional*, 1964, N° 8, págs. 53-54; *World Marxist Review*, 1964, Vol. 7 N° 8, p. 52.

república Zaíre, Indonesia, Ghana y Chile los golpes militares fueron dirigidos contra las fuerzas democráticas).

G. Mirski, investigador soviético, destaca los siguientes factores como contribuyentes a los golpes militares: "presencia de un amplio descontento, nacionalista en esencia, con la política proimperialista de la élite gobernante (ligada, generalmente, a la falta de deseo de llevar a cabo las oportunas reformas sociales) y ausencia de un frente de oposición civil, organizado y fuerte, al regimen. Este factor fue el principal en Egipto e Irak;

— una crisis crónica en la política interna como resultado de la ineptitud del gobierno civil ante la solución de los impostergables problemas internos e incapacidad para conducir al país a salir del atolladero (Birmania);

— descontento de la élite intelectual con el carácter arcaico y retrógrado del régimen despótico;

— ineficacia general del gobierno civil, corrupción administrativa, apatía y desesperanza de la masas. . ."[23]

Al analizar las fuerzas motrices que operan en los países de orientación no capitalista, hay que tener en cuenta también el influjo de ciertos factores de la situación nacional e internacional que condicionan el avance por el camino no capitalista. Muchos son los factores que impulsan el surgimiento de las tendencias anticapitalistas y contribuyen a la expansión de la ideología socialista entre unos u otros grupos y capas sociales.

La lucha nacional-liberadora encauzada contra el imperialismo y colonialismo, una de las más monstruosas manifestaciones del imperialismo, ha despertado la actividad política en las amplias capas populares de las ex colonias y semicolonias. Como resultado de ello se incorporan a la lucha contra el capitalismo y el imperialismo las masas campesinas, los representantes de la intelectualidad y otras capas sociales.

Tras haber conquistado la independencia política, los pueblos de los países en desarrollo tienen que afrontar constantemente los diversos ataques del neocolonialismo, sus intentos por perpetuar la dependencia económica, la desigualdad de derechos, la supeditación dentro del sistema capitalista mundial, el saqueo y la explotación mediante las diferentes

[23] *Clases y la lucha de clases en los países emergentes*, Moscú, 1967, t.I, pág. 341 (ed. en ruso).

formas de exportación de capital e intercambio inequivalente. Estos son los factores que contribuyen a acrecentar el espíritu antimperialista en dichos países.

Dados todos estos factores y la repercusión de los esfuerzos en la economía y la política de los países emergentes, las amplias masas campesinas, pequeñoburguesas urbanas, intelectuales y demás capas sociales trabajadoras pasan a posiciones anticapitalistas.

Para que el avance por el camino no capitalista sea exitoso es muy importante que las masas populares no pierdan su entusiasmo revolucionario. Para mantenerlo se hace necesaria su participación activa en la ejecución de las transformaciones económicas, sociales y culturales. Es aplicable perfectamente a los países orientados al socialismo de Asia y Africa la tesis marxista-leninista, sobre el papel histórico determinante de las masas populares.

Esforzándose por impugnar esta tesis, los adversarios de la orientación socialista se remiten a Ghana, cuyas masas se manifestaron indiferentes ante el golpe contrarrevolucionario de enero de 1967, sin antes analizar las causas de esta indiferencia que se hallaban, ante todo, en los errores de los antiguos dirigentes del Partido de la Convención Popular. Las masas fueron desorientadas por las declaraciones del partido referidas a la ausencia de contradicciones clasistas en el país, y a la armonía de intereses económicos y políticos de todas las clases y capas sociales de Ghana. Aquí, de hecho, no hubo partido clasista que condujera a las masas por la vía de desarrollo no capitalista. Una política acertada y clara en la lucha por la causa socialista siempre encuentra apoyo enérgico de las amplias masas populares.

En junio de 1967 los elementos derechistas en Malí emprendiendo una ofensiva contra los partidarios de la vía de desarrollo no capitalista comenzaron a circular por Bamako, la capital, proclamas clandestinas dirigidas contra el ala izquierda de la dirección del partido y el Estado. La juventud, los sindicatos y el ejército replicaron a esta provocación de los elementos reaccionarios con manifestaciones masivas que corroboraron la fidelidad de las masas populares a la política orientada a construir gradualmente los cimientos de la sociedad socialista. Mas a consecuencia de ciertas medidas antidemocráticas emprendidas por Modibo Keita (disolución del

Buró Político del Partido Unión Sudanesa, entre otras) se empezó a perder el apoyo de las masas, desorientadas por tales medidas.

Muchas clases y capas de la sociedad moderna de Asia y Africa (obreros, campesinos, pequeña burguesía urbana, intelectualidad progresista y otras) están hondamente interesadas en el desarrollo no capitalista. En el curso de la lucha de clases éstas pueden lograr preponderancia considerable sobre las fuerzas reaccionarias proimperialistas y asegurar la realización de las profundas transformaciones socioeconómicas que creen las premisas políticas y materiales para la revolucion socialista.

LA DEMOCRACIA NACIONAL Y EL SOCIALISMO CIENTIFICO

¿Pueden las fuerzas democráticas nacionales culminar el desarrollo no capitalista y crear las condiciones necesarias para el tránsito a la edificación socialista? La experiencia de la Republica Popular de Mongolia nos permite contestar afirmativamente a esta pregunta. Lenin, al sostener conversaciones con una delegación mongola en 1921, destacaba que la condición principal, que aseguraría el paso a la vía no capitalista, era la intensificación del trabajo del Partido Revolucionario Popular y del gobierno, el acrecentamiento de su influencia con el fin de que se multiplicasen las cooperativas, se arraigasen nuevas formas de gestión económica y la cultura nacional, y que se consolidasen los criadores de ganado en torno al Partido y el Gobierno. Sólo de estas células de tipo económico nuevo creadas bajo influencia del partido y el Gobierno se formaría el nuevo sistema económico no capitalista de la Mongolia de los criadores de ganado. A la pregunta de la delegación mongola de que "si era necesario que el Partido Revolucionario Popular se convirtiera en el Comunista", Lenin contestó que un partido comunista es el partido del proletariado y por eso "aún mucho tendrán que trabajar los revolucionarios en su edificación estatal, económica y cultural hasta que se forme de elementos ganaderos una masa proletaria que facilitará consecutivamente la "conversión" del Par-

tido Revolucionario Popular en el comunista. El mero cambiar del letrero es nocivo y peligroso"[24].

Estas ideas leninistas, así como la experiencia acumulada por la República Popular de Mongolia, son de suma importancia para los países de orientación socialista de Asia y Africa, sobre todo, para aquellos que comienzan casi desde el mismo nivel socioeconómico que Mongolia. Esta experiencia enseña que los países económicamente atrasados pueden iniciar su transición a la vía no capitalista dirigidos por un partido democrático revolucionario, cuyos miembros permanezcan fieles a los intereses de las masas populares.

Actualmente la composición de estos partidos es bastante heterogénea. El investigador soviético G. Starushenko, dedicado al estudio de este problema, destaca que dichos partidos los integran tanto estadistas dirigentes como altos funcionarios de la administración estatal, la intelectualidad y la oficialidad; pero el grueso de sus militantes lo forman representantes de las capas pequeñoburguesas urbanas, campesinos, obreros y una parte considerable de estudiantes.

También subraya que los partidos en cuestión no están solamente integrados por partidarios convencidos de la orientación socialista y que en sus filas no raras veces se inmiscuyen elementos contrarios a las ideas socialistas y hasta adversarios manifiestos de las transformaciones progresistas.

El imperialismo ha desplegado una amplia campaña de subversión ideológica contra los países liberados de orientación socialista. Especulando con que las concepciones socialistas de la democracia nacional tienen reminiscencias nacionalistas y, asimismo, con que la mayoría de la población de Asia y Africa profesa el islamismo y otras religiones, los ideólogos del imperialismo tratan de contraponer, de un modo u otro, estas concepciones al socialismo científico, propagando infundios calumniosos contra los marxistas-leninistas al presentarlos como enemigos de todo nacionalismo y de toda propiedad privada. La maquinaria propagandística burguesa y los científicos reaccionarios, han creado no pocos mitos difamatorios de los comunistas y la doctrina marxista-leninista entre los que se destaca el de la "amenaza comunista", difun-

---

[24] V. I. Lenin. *Charla con la delegación de la República Popular de Mongolia, 5 de noviembre de 1921, O.C.*, t. 44, pág. 233.

dido persistentemente desde hace bastante tiempo por la propaganda imperialista. En este mito tratan de presentar a los comunistas como "conspiradores" contra los gobiernos legítimos de los países asiáticos y africanos, y "agentes" dedicados a la exportación del comunismo a estos países.

Debe señalarse que desde que surgió el movimiento comunista los enemigos de la paz y el progreso siguen pugnando implacablemente contra sus luminosos ideales de combatir el yugo, la esclavitud y la explotación del hombre por el hombre. Después de nacer el Estado soviético de obreros y campesinos como consecuencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre surgió el antisovietismo como parte integrante del anticomunismo, dicho en otras palabras, contienda desenfrenada de los imperialistas y reaccionarios de toda laya contra la Unión Soviética, su política exterior e interior y su régimen socialista. El anticomunismo y el antisovietismo son arma emponzoñada de los imperialistas con la cual tratan de socavar la unión de las fuerzas democráticas revolucionarias de los países emergentes con el socialismo mundial, y el movimiento comunista y obrero internacional, unión que es la garantía de avance feliz de los países liberados hacia el socialismo.

Analicemos ahora las tendencias concretas de la subversión ideológica imperialista contra la democracia nacional y el socialismo científico y la actitud auténtica de los marxistas-leninistas ante estas cuestiones.

A) ACTITUD MARXISTA-LENINISTA ANTE EL NACIONALISMO

En el apartado anterior hemos destacado ya que Lenin diferenciaba en principio entre el nacionalismo de la nación dominante y el de la nación subyugada. A lo largo de muchos decenios los imperialistas y su aparato propagandístico trataron de erradicar el nacionalismo de los pueblos asiáticos y africanos, llegando a afirmar que éste estaba "engendrado por el comunismo." Actualmente la propaganda imperialista sostiene lo contrario: el socialismo científico es enemigo de todo nacionalismo. Los especialistas norteamericanos en la estrategia ideológica, como R. Strausz-Hupe, W. Kintner y T. Possony, recomiendan con absoluta desfachatez a sus pro-

pagandistas enfatizar "en la ofensiva psicológica el conflicto entre comunismo y nacionalismo"[25]. Los ideólogos del imperialismo aseveran que el marxismo-leninismo es enemigo intransigente de todo nacionalismo en los países liberados. Pero esta afirmación no tiene nada que ver con la realidad. Lenin renunciaba invariablemente al planteamiento abstracto del problema sobre el nacionalismo y enseñaba a los revolucionarios a tratarlo de manera concreta. El fundamento del nacionalismo de una nación dominante (como era, por ejemplo, la nación inglesa que sometía a su yugo colonial a múltiples pueblos) es el afán de apropiarse de otros Estados y de sometérselos. Sin embargo, en el seno de la nación dominante operan tendencias contrarias que, en cierta medida, paralizan las aspiraciones chovinistas y expansionistas de la gran burguesía monopolista. Es sabido que los comunistas y otras fuerzas progresistas inglesas se han manifestado y siguen manifestándose contra la política imperialista de Inglaterra.

El nacionalismo de una nación oprimida por el imperialismo (como el nacionalismo de las ex colonias) tiene, como señalara Lenin, dos caras. Una de ellas, la progresista, vela por la liberación de su pueblo de la opresión extranjera y cualquier otra de carácter nacional; y otra, la reaccionaria, que expresa la aspiración de la burguesía nacional a dominar tanto a su pueblo como a otros.

Lenin, al indicar esta contradicción, enseñaba a los comunistas a valorar con escrúpulos el nacionalismo de los pueblos de Oriente. "Tendréis que apoyaros en el nacionalismo burgués que despierta en estos pueblos, nacionalismo que no puede menos de despertar y que tiene su justifica ción histórica."[26]

¿En qué se basaba Lenin para la justificación histórica del nacionalismo?

El dominio colonialista, con su saqueo y violencia, discriminación racial y desprecio a las culturas autóctonas de los

---

[25] R. Strausz-Hupe, T. Possony. *International Relations, N. Y., 1954,* p. 68.

[26] V. I. Lenin. *Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente, 22 de noviembre de 1919 O. C.,* t. 39. pág. 330.

pueblos de Oriente, fue el que impulsó invariablemente al aumento del nacionalismo. La unión de las diferentes clases y grupos sociales de los pueblos oprimidos para luchar mancomunadamente por la independencia nacional fue la reacción natural ante la expansión colonialista. En esta etapa de la lucha antimperialista el nacionalismo es el representante de los intereses del pueblo. El Congreso Arabe de Jerusalén proclamó en 1931 la unidad de la nación árabe, y se negó a aceptar la división que le había sido impuesta, subrayando la decisión de todos los árabes de combatir el colonialismo hasta la liberación definitiva.

V. I. Lenin fue el primer marxista que detectó en el nacionalismo de los pueblos oprimidos la tendencia antimperialista. El nacionalismo antimperialista desempeñó un notable papel en la conquista de la independencia política de los países de Asia y Africa. Su contenido antimperialista no se ha consumado aún.

No obstante, al considerar la esencia del nacionalismo no se puede obviar la profunda idea formulada por Lenin de que "el nacionalismo atraviesa fases diferentes" en su desarrollo. En la segunda etapa, la de la lucha de los pueblos asiáticos y africanos por consolidar la independencia política y obtener la económica, se altera el alineamiento de las fuerzas clasistas en el movimiento de liberación nacional, cambiándose sus objetivos. La parte reaccionaria de la burguesía nacional y otras clases explotadoras dan la revolución por terminada y consideran que ha llegado el momento de recoger su cosecha explotando a las masas trabajadoras.

En dichas condiciones, el nacionalismo aflora cada vez más a primer plano en la nación que hasta hace poco era oprimida, destacándose su rasgo reaccionario que se manifiesta en la renuncia de las clases explotadoras — nacional, burguesía burocrática y feudal — a realizar las profundas transformaciones socioeconómicas, y en el sabotaje a éstas.

Así sucedió en Egipto, Argelia y otros países liberados. Lenin, al revelar la naturaleza social del nacionalismo como ideología de la clase explotadora y su estrechez clasista, indicaba que el apoyo al movimiento de liberación nacional por parte de la clase obrera internacional no había de convertirse "en una apología del nacionalismo," y que era preciso que se limitase rigurosa y exclusivamente a "los elementos pro-

gresivos de tales movimientos, con el fin de que no contribuya a enturbiar la conciencia del proletariado con la ideología burguesa."[27]

Es de mucha trascendencia para la etapa de radicales transformaciones socioeconómicas el planteamiento leninista sobre la inestabilidad e inconsistencia de la pequeña burguesía. La certeza de su planteamiento se evidencia con el curso de los acontecimientos en los países árabes y africanos de orientación socialista. En el transcurso de la agudización de la lucha de clases en la RAE, Siria, Argelia y otros países, bajo el influjo de las capas poderosas de la burguesía nacional y la propaganda imperialista que especula con las dificultades objetivas de la construcción nacional, sucede que una parte de la pequeña burguesía comienza a "sentir inclinación "hacia la derecha" abandonando la orientación socialista. Estas manifestaciones empiezan por la oposición a subsiguientes transformaciones progresistas. Dicho fenómeno hay que tenerlo en cuenta como realidad de la etapa actual de lucha por la edificación socialista, así como es necesario fortalecer el frente de las fuerzas antimperialistas de izquierda.

La agudización de la lucha de clases conduce a la escisión del frente anticolonialista del período de conquista de la independencia política. Esto hace deducir a un número cada vez mayor de ideólogos y líderes del movimiento nacional-liberador la necesidad de promover amplios programas de emancipación social y apoyarse para su realización en las masas populares. Al mismo tiempo los elementos burgueses explotadores se activan y tratan de atizar el espíritu conservador y reaccionario del nacionalismo. Estos elementos de la burguesía nacional están prestos a sacrificar los intereses nacionales de carácter general en bien de los intereses egoístas de su clase.

Es precisamente este nacionalismo reaccionario en el que está depositando su confianza el imperialismo al apoyar enérgicamente y por todos los medios su parte chovinista. Es del dominio general que el atizamiento de las tendencias chovinistas y separatistas del nacionalismo a que recurren el imperialismo y la reacción conducen a graves consecuencias po-

---

[27] V. I. Lenin. *Notas críticas sobre la cuestión nacional, O. C.*, t. 24, pág. 132.

líticas al tiempo que dañan la causa del progreso de los países liberados. En los países que proclamaron la construcción de la sociedad socialista como su objetivo final, el nacionalismo reaccionario se alía con el imperialismo y obstaculiza la solución de los problemas socioeconómicos impostergables haciéndole juego a este último sin tener ninguna justificación histórica.

Los marxistas-leninistas son internacionalistas auténticos: se manifiestan resueltamente en contra del dominio de una nación sobre otra, y en contra de todo tipo de opresión nacional. Al mismo tiempo comprenden perfectamente que el nacionalismo y sus prejuicios vigentes aún entre las diferentes capas de la población de los países asiáticos y africanos son, ante todo, efecto del prolongado dominio colonialista e imperialista que pisoteó a mansalva el honor y la dignidad nacional de los pueblos de dichos países. Mas los prejuicios nacionalistas no son el obstáculo principal en el camino de desenvolvimiento sucesivo de la lucha por el progreso y el socialismo de los pueblos de Africa y Asia. En el transcurso de la lucha antimperialista y en la medida en que el pueblo tome conciencia política se eliminan gradualmente los prejuicios del nacionalismo burgués, se atenúa el egoísmo nacional de aquella parte de la democracia revolucionaria actual en que las ideas del socialismo científico influyen cada vez más. Lenin enseñaba a los comunistas a no repeler de la lucha revolucionaria a las fuerzas tendentes al socialismo. Llamaba a comprometerse con aquellas que se inclinaran hacia el proletariado. Así es la actitud del socialismo científico ante el nacionalismo de los países de Asia y Africa: absolutamente contraria a lo que trata de incular la propaganda imperialista a los pueblos de los dos continentes.

B) ACTITUD DE LOS MARXISTAS-LENINISTAS HACIA LA RELIGION

Los colonizadores europeos sostuvieron una guerra despiadada contra los musulmanes aun cuando no existían comunistas en el planeta. Con lisonja y soborno, concusión y engaño o a hierro y fuego imponían la religión cristiana a los países esclavizados de Asia y Africa rigiéndose por el denominado "mandamiento misionario" de Cristo: "Id e instruid a todos

los pueblos, bautizándolos en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Baste recordar las sangrientas cruzadas, expresión de la política de rapiña y saqueo so pretexto de "salvaguardar del islamismo el *sanctasanctórum* cristiano."

La historia del período entre el siglo XVI y la mitad del XIX ofrece no pocos ejemplos de cómo el eclesiástico-misionario avanzaba en la misma fila que el soldado-conquistador y el tratante negrero y no raras veces reunía en su persona las cualidades del uno y del otro. El antagonismo entre los colonizados y los colonizadores revestía, sobre todo, formas de antagonismo religioso. Los colonizadores del Viejo y el Nuevo Mundo fueron enemigos declarados e inquisidores de toda religión o creencia que no fuese la cristiana: el islam, budismo, confucionismo y otras.

En la época del imperialismo y las revoluciones socialistas, los colonizadores y neocolonizadores se pusieron a sacar provecho para sus fines codiciosos de la discordia que ellos mismos habían sembrado entre los cristianos y los mahometanos. Donde quiera que sea posible en Guinea, República Zaire, Uganda, el Sur sudanés, etc., el imperialismo se aprovechaba y sigue aprovechándose de la religiosidad de las gentes para su actividad hostil entre los pueblos. Pero posteriormente, con miras a combatir el movimiento de liberación nacional y el socialismo, los imperialistas se dedicaron febrilmente a "tender puentes" entre el cristianismo y el islam. Lanzaron la consigna de unidad espiritual de los neocolonizadores con los mahometanos y budistas en una contienda contra el "comunismo ateo". Dicen a los musulmanes: "Creéis en el Dios, pues nosotros también creemos en él. La religión puede unirnos en la lucha contra los comunistas". Hasta la propaganda imperialista llegó a proclamar como "faltos de religiosidad" a un número de destacados líderes del movimiento nacional-liberador que profesan el islamismo. El libro *La religión y el comunismo en Africa* de W. Kolarz, ideólogo burgués, está preñado de difamaciones contra los comunistas. El autor trata de atribuirles un odio antirreligioso, e insiste en que ellos acarrean, presuntamente, un "peligro para el islam."[28] Los imperialistas utilizan el problema religioso para incitar el anticomunismo y el antisovietismo, para me-

[28] W. Kolarz. *Religion and Communism in Africa,* 2nd. 1962.

noscabar la causa de la emancipación social de los pueblos de Asia y Africa.

Es manifiesto que la religión desempeña aún un papel considerable en la vida de los pueblos africanos y asiáticos. El islamismo sigue siendo la religión dominante en más de treinta países de Asia y Africa. Según los datos que ofrece la revista *The Islamic Review* los musulmanes de todo el mundo suman 560 millones.[29] ¿Cuál es la actitud del socialismo científico hacia la religión, incluido el islam? ¿Acaso puede la actitud ante la religión servir de obstáculo insuperable para que se unan todas las fuerzas revolucionarias progresistas que se pronuncien por el progreso social?, y, ¿es que los comunistas tratan de herir los sentimientos y criterios de los creyentes, como lo pretenden presentar los imperialistas?

Los comunistas nunca han negado de que en su actividad teórica y práctica se rigen por la ideología científica materialista del marxismo-leninismo ni ocultan sus concepciones ateas.

Mas esto de ninguna manera significa que la adhesión al socialismo científico requiera de los comunistas ni de todos cuantos están a la vanguardia de la lucha por el progreso y la dicha de sus pueblos que declaren guerra a la religión. Federico Engels condenó resueltamente el intento de los emigrados blanquistas de declarar una guerra contra la religión[30]. También cuando en 1877 el revolucionario "izquierdista" Dühring llamó a abolir la religión en la sociedad socialista, Engels combatió decididamente este llamamiento.

Lenin subrayaba que la socialdemocracia está luchando "por la plena libertad de conciencia y trata con toda consideración cualquier convicción sincera en los asuntos de la fe si esta convicción no se lleva a efecto por medio de violencia o engaño"[31]. Enseñaba que los comunistas no tenían que "prohibir el acercamiento a nuestro partido a los proletarios que conservan todavía unos u otros vestigios de los viejos prejuicios. Propagaremos siempre nuestra concepción científica del mundo... pero esto no significa en modo alguno que

---

[29] *The Islamic Review*, November-December, 1965, p. 30.

[30] Véase F. Engels, *Programa de los emigrados blanquistas de la Comuna*, C. Marx y F. Engels, *Obras*, (ed. en ruso), t. 18. págs. 510-517.

[31] V. I. Lenin. *Guión del discurso sobre el problema agrario en la II Duma Estatal, O.C.*, t. 15, pág. 157.

debamos colocar el problema religioso en un primer plano..."[32].

La principal barrera ideológica y política para los comunistas no está situada entre religiosos y ateos, sino entre explotadores y explotados. Los comunistas se pronuncian por una sincera colaboración con todos los demócratas revolucionarios, cualquiera que sea su credo religioso, siempre y cuando luchen por los intereses de las masas trabajadoras y hagan suyas las tareas de la reconstrucción nacional y progreso social. Para dicha colaboración los comunistas, como es sabido, no exigen de los religiosos que renuncien a sus convicciones. Por lo tanto, las actitudes diferentes hacia la religión no pueden convertirse en un escollo entre los comunistas y demócratas revolucionarios, entre los revolucionarios verdaderos. Estas son las conclusiones que sacaba Lenin en sus conocidos artículos *El socialismo y la religión* y *Actitud del partido obrero ante la religión* escritos en 1905 y 1909 respectivamente. Ambos artículos mantienen hoy día su significación y actualidad para los comunistas y demócratas revolucionarios.

La propaganda imperialista calumnia a los comunistas al aseverar que éstos tratan de erradicar el islamismo. Pero es todo lo contrario, los comunistas muestran suma tolerancia hacia las creencias de los musulmanes. Inclusive, el 3 de diciembre de 1917 el Gobierno soviético dirigió un llamamiento especial a todos los trabajadores musulmanes de Rusia y Oriente, en el que se condenaba de manera rotunda la política colonialista del zarismo y el imperialismo internacional. Al tomar como suyos y de manera incondicional los intereses de los trabajadores musulmanes, "cuyas mezquitas y capillas se destruían y las creencias y hábitos se pisoteaban", como se leía en aquel llamamiento, el Gobierno soviético declaró solemnemente: "Desde hoy día vuestras creencias y costumbres, vuestras instituciones nacionales y culturales se proclaman libres e inmunes"[33]. El siguiente hecho demuestra con cuánta atención seguía Lenin, jefe de la revolución socialista, el problema musulmán. En diciembre de 1917, al Consejo de Comisarios del Pueblo llegó una carta del Congreso Terri-

---

[32] V. I. Lenin. *El socialismo y la religión*, *O.C.*, t. 12, pág. 146.

[33] *Decretos del Poder soviético*. Recopilación, Moscú, 1957, págs. 113-114, (ed. en ruso.)

torial de los Musulmanes de la Comarca Nacional Petrogradense en la que se decía que "en cumplimiento de las aspiraciones de todos los musulmanes de Rusia" se solicitaba el traspaso del *Corán Sagrado de Osmán* que se encontraba en la Biblioteca Nacional. Lenin envió una nota al Comisario del Pueblo de Instrucción Pública, A. V. Lunacharski, con la orden de satisfacer dicha petición sin demora[34].

Los hechos históricos desmienten rotundamente los infundios de imperialistas y reaccionarios de que es característico de los comunistas el odio a la religión. Después del triunfo de la Revolución de Octubre, el Poder soviético propuso al clero de todas las Iglesias y organizaciones religiosas que asumieran una actitud positiva respecto el nuevo régimen y, por su parte, hizo todo lo posible por aliviar dicho proceso. Incluso los *ulemas*, casta superior de juristas y teólogos musulmanes, en cuyas manos quedaron todas las instituciones religiosas, el procedimiento judicial-religioso, las escuelas y grandes riquezas en tierras y dinero, recibieron por parte del Partido Comunista un tratamiento especial. Así, por ejemplo, el V Congreso del Partido Comunista de Turkmenia, celebrado en septiembre de 1920, hizo constar que "en el seno de los *ulemas* existía una parte progresista" y "consideró posible su empleo en los cargos ejecutivos de los establecimientos soviéticos[35]."

En mayo de 1922 el Pleno del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Turkmenia aprobó la devolución a los antiguos dueños de las *vakufs*, las tierras que pertenecían a las mezquitas y a los medressah y que se encontraban arrendadas a los campesinos. También, respetando los sentimientos de los religiosos, el Pleno permitió seguir realizando sus funciones a *kasíes* y *biyas*. El acuerdo decía que el Poder soviético estaba preocupado exclusivamente por la resurrección económica de la República y que "este poder en el Oriente no se plantea como objetivo combatir el Islam, el *chariat* y a las costumbres locales."

El carácter autenticamente democrático de la sociedad socialista consiste, en particular, en que a cada uno de sus

---

[34] *Lenin sobre Asia Central y Kazajstán*, Gosizdat, la RSS de Uzbekia, 1960, pág. 364.

[35] *Acuerdos y Resoluciones de los Congresos del Partido Comunista de Turkmenia. 1918-1924*, Tashkent, 1968, pág. 80.

miembros se le garantizan la libertad de conciencia y de cultos. Todo ciudadano puede creer en Dios o no, reconocer la religión o no reconocerla. El socialismo científico no proclama simplemente la libertad de conciencia y culto, sino que la garantiza. Prueba de ello son los artículos 124 y 135 de la Constitución de la URSS. En los países socialistas se prohibe la extorsión lucrativa de los sentimientos religiosos, mientras que en los países capitalistas la religión se utiliza no pocas veces con fines egoístas de las clases gobernantes y en detrimento de la mayoría de los trabajadores.

Los enemigos de los pueblos árabes se esfuerzan por calumniar la libertad real de conciencia en la URSS, llegando a menudo a afirmar que en el País de los Soviets se aplastan los sentimientos religiosos de los ciudadanos. Pero he aquí lo que testimonia al respecto el conocido escritor occidental Colin Simpson, que con el propósito de informarse de la vida en las repúblicas centroasiáticas soviéticas se entrevistó con el *muftí* Babakjánov, máximo jerarca musulmán en la URSS.

Simpson preguntó a Babakjánov si éste estaba satisfecho con el grado de libertad de culto que disfrutan los musulmanes en el Asia Central. Babakjánov respondió que sí: no existe ningún impedimento para que se realicen los cultos. En todas las ciudades funcionan mezquitas y sus discípulos pueden salir al extranjero para proseguir sus estudios, por ejemplo, a Egipto y otros países del mundo musulmán. Anualmente parten peregrinos para La Meca y Medina. A una nueva pregunta de Simpson respecto a si aprobaba la emancipación femenina en el comunismo, Babakjánov dijo que una de sus hijas era médico y la otra estudiaba idiomas orientales en la Universidad de Tashkent. El Presídium del Soviet Supremo de la URSS, en consideración de la relevante labor patriótica y en favor de la paz desarrollada por *el muftí* Babakjánov y con motivo de su sexagenario, en enero de 1968, lo condecoró con la orden *Insignia de Honor*.

Los comunistas propugnan una colaboración sin reservas con toda persona progresista a la que le son caros los intereses de las masas trabajadoras. Y, como es sabido, no supeditan tal colaboración a la condición de que los religiosos, y entre éstos los que profesan el islamismo, renuncien a sus convicciones. Por consiguiente, el problema religioso no pue-

de estorbar el afianzamiento de la alianza antimperialista entre los comunistas y los demócratas revolucionarios.

Es el imperialismo el principal adversario del socialismo y del movimiento de liberación nacional, que por todos los medios, incluida la agresión directa, se esfuerza por menoscabar las profundas transformaciones socioeconómicas que se llevan a cabo en los países árabes y en aquellos otros que conquistaron su independencia. Para conseguir sus fines, el imperialismo y el sionismo agredieron los regímenes progresistas árabes. Combatir el imperialismo, salvaguardar y afianzar la paz, luchar por la liquidación plena del colonialismo y contra las bases militares imperialistas es la base común de acción de los comunistas y las fuerzas democráticas revolucionarias. Frente a las agresiones del imperialismo, las divergencias en el aspecto ideológico y, sobre todo religioso, entre los partidos comunistas y los democrático-revolucionarios no han de obstaculizar la consolidación de su unidad y colaboración. Las masas populares comprenden perfectamente esto. En algunos países europeos, por ejemplo, crece la colaboración y las acciones conjuntas de los comunistas y las amplias masas democráticas de católicos y adeptos a otras religiones. Cobra una gran actualidad el diálogo que se lleva a cabo entre ellos acerca de los problemas de la guerra y la paz, capitalismo y socialismo, neocolonialismo y países en vías de desarrollo. La Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros hizo constar a este respecto en 1969 que "...Los comunistas están persuadidos de que precisamente en este camino — camino de amplios contactos y acciones conjuntas— las masas de creyentes participan como una fuerza activa de la lucha contra el imperialismo, por profundas transformaciones sociales."[36]

Esto lo evidencia la práctica de desarrollo no capitalista en la República Popular de Mongolia, para la cual la solución del problema lamaísta fue una tarea de máxima peculiaridad y dificultad en la etapa antifeudal de la revolución (1921-1940).

Contando con la religiosidad de la población y velando por el afianzamiento del frente nacional, el Partido Revolu-

---

[36] *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969*, Praga, 1969, pág. 23.

cionario Popular tuvo a bien conservar temporalmente la monarquía constitucional encabezada por el *Bogdo-gueguén*, máximo representante de la secta lamaísta mongola pero limitando su poder en los asuntos cívicos. Al mismo tiempo, subrayaba Y. Tsedenbal, el PRPM se encaminó a la "diferenciación clasista del clero lamaísta, el aislamiento entre la élite eclesiástica feudal y las amplias masas lamaístas de las capas inferiores y medias. Entre los lamaístas se realizó un gran trabajo político y educativo-cultural. Tratando de estimular por todos los medios el paso de los lamas a la vida civil, el Estado prestaba a los que realizaban tal acción apoyo material y les facilitaba la construcción de sus haciendas hogareñas, auspiciaba la fundación de gremios de producción artesana, etc. Como resultado, muchos de los lamas desistieron de buen grado de su orden, se casaron e incorporaron al trabajo socialmente útil[37].

Tanto en la República Popular de Mongolia como en las repúblicas centroasiaticas soviéticas, el nuevo Poder puso fin a la actividad política contrarrevolucionaria de todo grupo religioso reaccionario. En un conjunto de países de orientación socialista los partidos democrático-revolucionarios están llevando a cabo una idéntica política. En Egipto, por ejemplo, fue prohibida la organización reaccionaria religiosa denominada *Hermanos musulmanes*. G. A. Nasser denunciaba enérgicamente esta organización, que, según sus palabras, perseguía fines criminales y, por encontrarse estrechamente vinculada con los imperialistas ingleses, defendía los intereses de los círculos reaccionarios y no tenía nada de común con el pueblo[38].

El Presidente del Consejo Revolucionario de Birmania, Ne Vin, declaró sin equívocos que la actividad reaccionaria y antipopular de una parte de los monjes budistas ("seudomonjes", según los denominó), especulando con los sentimientos religiosos, humanos y encubriéndose con la religión, se las arreglan a las mil maravillas. Estos seudosacerdotes fueron agentes de los politiqueros. Los insurgentes políticos y económicos encontraron en ellos sus agentes y potenciales sabotea-

---

[37] Véase Y. Tsedenbal. *Del feudalismo al socialismo. Artículos y discursos escogidos*, Moscú, 1962, págs. 282, 285-286.

[38] *Pravda*, 24, XII, 1965.

dores[39]. El documento *La política y los conceptos del Consejo Revolucionario ante el problema religioso* del 18 de abril de 1964 hizo hincapié en que los monjes debían centrar su atención en la purificación y la perfección del budismo y no dedicarse a la política, cuestión exclusiva del dominio terrestre. El Consejo Revolucionario no tolerará —decía el documento— que cualquier individuo u organización se dedique a la política amparándose en la religión[40]. De manera que profesar una religión no impide a los demócratas revolucionarios atajar la actividad antipopular de aquellos círculos sacerdotales que, confabulados con el imperialismo y el neocolonialismo, combaten las transformaciones socioeconómicas progresistas.

C) ACTITUD MARXISTA-LENINISTA HACIA LA PROPIEDAD PRIVADA

Como hemos dicho anteriormente, profundas transformaciones sociales y económicas se están llevando a cabo en los países asiáticos y africanos de orientación socialista. En el curso de éstas se están nacionalizando las grandes propiedades de la burguesía extranjera y nacional, hecho que mina las posiciones neocolonialistas del imperialismo y contribuye a que los nuevos Estados logren su independencia económica. Escudándose en el derecho a la propiedad personal proclamado por la religión mahometana, los imperialistas han desatado una campaña de infundios contra el socialismo que se pretende construir en los países de vía no capitalista, aseverando que éste erradicará toda propiedad personal. Tales infundios van dirigidos, fundamentalmente, a aquellos demócratas revolucionarios de Asia y Africa que pretenden compaginar la propiedad privada sobre los medios de producción con los principios socialistas por ellos proclamados, así como a arredrar las amplias capas pequeñoburguesas de esta vía. Pero, ¿cuál es, en efecto, la actitud de los marxistas hacia la propiedad? Uno de los principios esenciales y requisito inexhorable del socialismo científico, encarnado en la Unión Soviética, es la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, de la propiedad privada sobre los principales medios e instrumentos de producción y la socialización de dicha

[39] *Forward*, Vol. III No. 19, Rangoon, May 15, 1965, pp. 13, 14.
[40] Ibid., p. 14

propiedad, fundamento de la producción capitalista y de la explotación de los trabajadores.

El socialismo científico propugna la liquidación de aquella propiedad privada que sirve de instrumento para explotar a la clase obrera, a todos los trabajadores, y se utiliza exclusivamente con fines lucrativos por un grupo de grandes capitalistas y feudales. Semejante propiedad está representada por las fábricas, bancos, latifundios, transporte, etc. Sin embargo, es de conocimiento general, que en la Unión Soviética y otros países socialistas ciertas parcelas de tierra, casas, ganado, determinados instrumentos de producción, etc. son propiedad personal de los campesinos.

Nada más que una falta absoluta de conocimiento teórico del socialismo científico puede explicar las declaraciones de algunas personalidades de la democracia revolucionaria de que los comunistas propugnan invariablemente enajenar toda la propiedad privada y se oponen a toda forma de indemnización. Lenin a este respecto indicaba que "Marx tenía profundísima razón cuando enseñaba a los obreros... que era admisible por completo la idea *de pagar bien a los capitalistas*, de indemnizarlos en el caso... de que las circunstancias obligasen a los capitalistas a someterse pacíficamente y a pasar de una manera organizada y culta al socialismo sobre la base de la indemnización"[41].

La joven República Soviética ofreció, en un inicio, indemnización a las clases explotadoras derrocadas y al imperialismo internacional sólo para que no entorpecieran la construcción del socialismo. Lenin, en su informe a la VII Conferencia del Partido provincial de Moscú, celebrada en 1921, constató que en toda una serie de los primeros decretos del Poder soviético (como por ejemplo, el decreto del monopolio estatal sobre la publicidad y el referente a la actividad bancaria) se estipulaba dejar inmunes una serie de establecimientos privados y ciertos procedimientos de este tipo de propiedad. Pero el mundo capitalista rechazó todo compromiso. "Y nosotros, que habíamos dicho a los capitalistas: "Sométanse a la regulación estatal; sométanse al poder estatal, y en lugar de la total eliminación de las condiciones que corresponden a los viejos intereses, hábitos y concepciones de la población,

---

[41] V. I. Lenin. *Sobre el impuesto en especie, O.C.*, t. 43, pág. 213.

adquirirán los cambios paulatinos de todo esto mediante la regulación estatal", encontramos, —acentuaba Lenin— que nuestra propia existencia estaba en peligro. La táctica empleada por la clase capitalista fue imponernos una lucha terrible e implacable, y eso nos obligó a romper las viejas relaciones mucho más allá de lo que habíamos previsto[42]".

Las propias clases explotadoras tuvieron la culpa de no querer recibir cierta remuneración por las propiedades confiscadas al rechazar las ofertas del pueblo vencedor. Con la ayuda del imperialismo internacional y por medio de las armas esperaban restituir el viejo orden y recuperar sus riquezas, pero que daron trasquiladas. Las afirmaciones de los ideólogos imperialistas de que el socialismo plantea eliminar toda la propiedad privada sin resarcimiento alguno son falsas. Para tales fines tratan de utilizar el *Corán*. Sin embargo, cuando ciertos círculos del mundo árabe expresaron sus recelos referentes a que las conocidas reformas revolucionarias en la RAE estaban en contradicción con la religión islámica, el cheik Al-Mamoun, rector de la universidad Al-Azhar, la más antigua institución musulmana en el Cairo, remitiéndose al *Corán*, constató que el islam respeta el derecho a la propiedad privada en tanto ésta no entre en conflicto con los intereses públicos, y además, proclamó que las leyes aprobadas en Egipto, y en especial incluida la reforma agraria, correspondían a las leyes del Islam[43].

La experiencia demuestra que el camino de desarrollo no capitalista implica el fomento del sector público. A medida que se acrecienta este sector y se establece un severo control sobre la empresa privada, manteniéndola dentro de ciertos límites, el Estado revolucionario priva al capitalismo nacional de toda perspectiva histórica creando al propio tiempo las premisas materiales para la transición futura de sus países a la edificación de la sociedad socialista. Esta es una política realista y perspicaz.

---

[42] V. I. Lenin. *Informe sobre la Nueva Política Económica, 29 de octubre, VII Conferencia del Partido de la Provincia de Moscú, O.C.*, t. 44, págs. 201-202.

[43] *The Islamic Review*, November-December, 1965, vol. 53 No. 11-12, p. 23.

D) ACTITUD DE LOS MARXISTAS-LENINISTAS HACIA LA LIBERTAD INDIVIDUAL

Los enemigos del marxismo-leninismo difunden intensamente el calumnioso mito del totalitarismo en los países socialistas, de que en ellos se aplasta la libertad individual. Tales aseveraciones están encaminadas a desorientar a las masas populares de los países liberados y a infundirles miedo con el socialismo. Al propio tiempo, los imperialistas tratan de inculcar a la democracia revolucionaria de estos países que los principios de la libertad personal son, presuntamente, incompatibles con los del socialismo científico, con la dictadura del proletariado, poder que "excluye democracia alguna". De ahí que la propaganda imperialista trate, por todos los medios, de denigrar la democracia socialista tergiversando sin escrúpulo alguno el contenido leninista de la dictadura proletaria al presentarla como una violación de la "voluntad del pueblo".

Fue precisamente Lenin el que calificó de absurdo la afirmación de que el marxismo proclama al individuo como una "...magnitud sin valor..."[44], y quién señaló que la finalidad del socialismo es "asegurar el pleno bienestar y el libre y múltiple desarrollo de todos sus miembros."[45] La dictadura del proletariado fue indispensable para lograr este objetivo proclamado, para aplastar la resistencia de las clases explotadoras derrocadas. "La historia enseña, —remarcaba Lenin— que ninguna clase oprimida ha llegado ni podía llegar a dominar sin un período de dictadura, es decir, sin conquistar el poder político y aplastar por la fuerza la resistencia más desesperada, más rabiosa, esa resistencia que no se detiene ante ningún crimen, que siempre han opuesto los explotadores[46]".

La dictadura del proletariado y el Estado que ella representa ejerce, con miras a edificar la sociedad socialista, variadas funciones: económicas, culturales, educativas, organi-

---

[44] V. I. Lenin. *Materialismo y empiriocriticismo, O.C.*, t. 18, pág. 337.

[45] V. I. Lenin. *Proyecto de Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, O. C.*, t. 6, pág. 204.

[46] V. I. Lenin. *Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. 4 de marzo, I Congreso de la Internacional Comunista, O.C.*, t. 37, pág. 492.

zación, defensa y otras muchas. Pero su función primordial, de la que dependen todas las demás, es el aplastamiento de la resistencia que le oponen las clases explotadoras destituidas. Lenin formulaba dicha función de la manera siguiente: "El proletariado necesita el Poder estatal, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para *dirigir* a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de "poner en marcha" la economía socialista."[47]. Como lo evidencia la evolución de la RAE, Siria, Birmania, Guinea y otros países de orientación socialista, el régimen que se ha establecido en ellos es la dictadura de la democracia revolucionaria. Esta se apoya en las masas trabajadoras semiproletarias y no proletarias, y fundamentalmente en el campesinado, así como también en las capas medias y la intelectualidad.

Los demócratas revolucionarios de dichos países se dedicaron a allanar la resistencia de las clases explotadoras de los capitalistas y terratenientes, y a ejercer la dirección estatal sobre la pequeña burguesía y el campesinado. El hecho de que esta dictadura pueda establecer cierta coalición con los medios patrióticos de la pequeña burguesía y una parte de la media no mella su orientación anticapitalista y antiexplotadora. La dictadura democrática revolucionaria que representa en los países de orientación socialista los intereses de la mayoría explotada de la población no es antípoda de la dictadura del proletariado, sino su aliado.

La experiencia acumulada por más de medio siglo en la construcción del socialismo y el comunismo en la URSS se ha justificado plenamente, y en la URSS se han arraigado los principios de la democracia y la libertad auténticas, democracia y libertad de las masas trabajadoras y no de un puñado de ricachos y feudales.

Esta libertad ha sido lograda a través de la dictadura del proletariado, portadora de los intereses de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras. Es la dictadura del proletariado la que asegura al obrero, al campesino y a todos los trabajadores el derecho al trabajo, a la instrucción, al descanso y a la participación activa en la vida política y social del país, derechos sin los cuales no puede existir una auténtica

[47] V. I. Lenin. *El Estado y la Revolución, O.C.*, t. 33, pág. 26.

libertad individual. En su *Carta a los obreros norteamericanos*, escrita en 1918, Lenin indicaba que las ideas del socialismo científico, las ideas de la paz, de la organización social justa, de la libertad y la democracia se ganan las mentes de millones de hombres y el imperialismo no tiene nada que contraponerles. "Los obreros de todo el mundo, cualquiera que sea el país en que vivan, nos saludan, simpatizan con nosotros, nos aplauden por haber roto los anillos de hierro de los vínculos imperialistas, de los sucios tratados imperialistas, de las cadenas imperialistas; porque... hemos enarbolado ante el mundo entero la bandera de la paz, la bandera del socialismo"[48].

No es sorprendente —explica el— que la pandilla de imperialistas nos odie por ello... Los imperialistas y la reacción se valen de mentiras y calumnias para ensañarse con los luchadores consecuentes por la libertad, la democracia y el socialismo; para escindir sus filas y paralizar la voluntad de los trabajadores en su lucha liberadora. Esta fue la deducción que hizo Lenin en su *Carta a los obreros norteamericanos*, revelando la esencia reaccionaria del imperialismo norteamericano que la historia ha ratificado y sigue ratificando.

Los imperialistas norteamericanos libraron en 1918 una agresión contra la Rusia Soviética bajo la hipócrita consigna de luchar contra el "peligro comunista", causando grandes pérdidas en vidas humanas y considerables daños económicos. Con igual pretexto la Alemania fascista desató una guerra imperialista agresora y trató de sojuzgar a los pueblos de múltiples países, lo cual acarreó sufrimientos y desastres increíbles a la humanidad. Cuando en 1956 los imperialistas y sionistas agredieron a Egipto, declararon a Gamal Abdel Nasser "agente de los comunistas". Se valieron del espantajo del "peligro comunista" en Vietnam para sostener su criminal guerra agresora contra el heróico pueblo de Vietnam. Las fuerzas más retrógradas de la reacción, incluidas las de los países liberados, se colocan bajo la bandera del anticomunismo, pero ¿qué es lo que lo alimenta? Sobre ello Lenin también aclara: "Los hombres no se han vuelto santos por el hecho de que haya comenzado la revolución. Las clases tra-

---

[48] V. I. Lenin. *Carta a los obreros norteamericanos, O. C.*, t. 37, pág. 53-54.

bajadoras oprimidas y mantenidas en la oscuridad durante siglos, condenadas por la fuerza a vivir en la miseria, en la ignorancia y el embrutecimiento, no pueden hacer la revolución sin incurrir en faltas. Y el cadáver de la sociedad burguesa... no se puede encerrar en un ataúd y enterrar. El capitalismo muerto se pudre, se descompone entre nosotros, infestando el aire con sus miasmas, emponzoñando nuestra vida y envolviendo lo nuevo, lo lozano, lo joven, lo vivo, con miles de hilos y vínculos de lo viejo, de lo podrido, de lo muerto"[49].

La tesis leninista para los primeros años de desarrollo del Estado soviético sigue teniendo gran actualidad para muchos jóvenes Estados. La propaganda imperialista de los EE.UU. y otras potencias occidentales introduce el anticomunismo en los jóvenes Estados, dañando considerablemente la revolución democrática nacional. El comunicado conjunto como resultado de las conversaciones sostenidas entre las delegaciones del PCUS y la Unión Socialista Arabe, en julio de 1971, constató: "Las partes expresaron la convicción de que el anticomunismo daña las aspiraciones libertadoras y los intereses nacionales de los pueblos y de que debe dejar de existir. Sirve tan sólo a los intereses de los círculos internacionales reaccionarios. Los intentos por proliferar el anticomunismo tienen como fin escindir las filas de los revolucionarios árabes que combaten al imperialismo, al sionismo y la agresión israelí para garantizar a los pueblos árabes el derecho a desarrollarse libre e independientemente. Estos intentos también están enfilados a socavar la solidaridad y la colaboración entre los pueblos árabes y sus amigos."

LA UNIDAD DE LAS FUERZAS PROGRESISTAS ES LA GARANTIA DEL TRIUNFO DE LA ORIENTACION SOCIALISTA.

El imperialismo siempre busca desunir las fuerzas progresistas y escindir el movimiento de liberación nacional. Con este propósito, la propaganda imperialista y sus agentes cifran esperanzas y siguen cifrándolas invariablemente en cier-

---

[49] V. I. Lenin. *Carta a los obreros norteamericanos, O. C.*, t. 37, pags. 60-61.

tas discrepancias entre los diferentes grupos del movimiento liberador que no son más que contradicciones referentes, ante todo, a las vías y métodos de solucionar problemas socioeconómicos internos. Manteniendo la calumniosa afirmación de que entre los intereses nacionales de los países en desarrollo y las ideas del comunismo se interpone un abismo infranqueable, y sin dejar, por supuesto, de valerse del espantajo del "peligro comunista", los neocolonialistas se esfuerzan por crear un ambiente de desconfianza entre los comunistas y los demócratas nacionales a fin de impedir la formación de un frente único de todas las fuerzas progresistas y revolucionarias. Ellos comprenden perfectamente que la unidad y la solidaridad de dichas fuerzas es un valladar infranqueable para sus designios colonialistas. Ahí está el porqué ellos estimulan por todos los medios las tendencias nacionalistas reaccionarias, tratando de encauzarlas en contra de los partidos comunistas y de todas las fuerzas que libran una lucha decidida y consecuente contra el neocolonialismo.

La Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 indicó que los imperialistas se proponen escindir los partidos progresistas y patrióticos y recurren a los prejuicios anticomunistas, sembrando la discordia entre los patriotas. "Alentando el nacionalismo reaccionario, —subrayó en su Documento Final — el imperialismo incita roces dentro de los países emergentes e introduce la escisión entre ellos".

El imperialismo, el sionismo y la reacción interna persisten en sus intentos por dividir el movimiento nacional-liberador árabe, incitando y agudizando las discrepancias en su seno para debilitar de esta manera la lucha común de los pueblos árabes contra el imperialismo y el sionismo. Sus artimañas han sido favorecidas también por los maoístas que atizan el espíritu nacionalista y antisoviético.

Los maoístas, que siguen la línea de menoscabar la solución política por medios pacíficos de los problemas en el Oriente Medio, provocaron que elementos ultraizquierdistas de la Organización de Liberación de Palestina realizaran actos de violencia aventurera que perjudicaron la causa liberadora del pueblo palestino. En septiembre de 1970, los maoistas llamaron abiertamente a Siria, Irak y otros países árabes a librar hostilidades contra Jordania "en defensa de la causa

de los palestinos"[50]. El haber llevado a cabo tales recomendaciones hubiera significado la realización del pérfido plan del imperialismo norteamericano y el sionismo encaminado a "combatir a los árabes con los propios árabes."

Es la reacción la que está interesada en escindir el movimiento liberador. Necesita su debilitamiento para liquidar en una serie de países de orientación socialista las libertades políticas y democráticas conquistadas por las masas trabajadoras. Apoyándose en el imperialismo, los reaccionarios aspiran a conservar sus privilegios y a crear condiciones favorables para la actividad saqueadora de las compañías imperialistas. Ante la actividad subversiva del imperialismo y la reacción nacional, la idea de formar un frente único de todas las fuerzas patrióticas y los partidos progresistas ha adquirido suma importancia. A finales de 1971 el Partido democrático revolucionario de Renacimiento Socialista Arabe de Irak presentó la iniciativa de fundar un frente semejante. Se está realizando en este país un programa de medidas nacionales que supone una lucha mancomunada de las fuerzas progresistas contra el imperialismo, el sionismo y el feudalismo. El mismo año, poco antes, fue dado también un importante paso hacia la consolidación de las fuerzas progresistas en un frente único en Siria. El Partido de Trabajo Congolés también tomó la iniciativa de formar un frente único con todas las fuerzas progresistas y patrióticas. Cohesionando sus filas y reforzando su unidad y solidaridad, el movimiento de liberación nacional árabe asesta un golpe contundente al imperialismo y a la reacción. Los documentos del Partido de Renacimiento Socialista Arabe y el Partido Comunista de Irak evidencian que los dos han llegado a la conclusión de que las "contradicciones particulares entre las fuerzas progresistas del Irak no tienen por qué anteponerse a la contradicción principal entre las fuerzas progresistas patrióticas por una parte, y el imperialismo, el sionismo y la reacción, por la otra"[51]. En el movimiento de liberación nacional todos sus destacamentos tienen planteados ante sí un mismo objetivo común principal: eliminar todas las formas de sojuzgamiento imperialista y liberar a los pueblos de la explotación y el yugo de la reacción. Este objetivo supremo, que cohesiona las filas de com-

[50] *Renmín Ribao*, 24, IX, 1970.
[51] *Pravda*, 4, XII, 1971.

batientes, puede ser logrado con acciones mancomunadas de los demócratas nacionales, comunistas y de todas las fuerzas que aspiran a la libertad. Integran los frentes nacionales los obreros y campesinos que están despertando políticamente, las numerosas capas medias de la ciudad, los intelectuales, los militares progresistas y los representantes de la burguesía que no está ligada con los monopolios imperialistas y sí está interesada en crear una economía nacional independiente. La formación de frentes antimperialistas únicos de las fuerzas progresistas y patrióticas es un paso importante por el camino hacia este objetivo común.

Claro está, que el aunamiento de las fuerzas progresistas y patrióticas en un frente antimperialista único no implica de por sí una "armonía plena y eterna" de los intereses de todas las fuerzas clasistas que lo integran. La heterogeneidad clasista e ideológica de los participantes del movimiento nacional-liberador determina las diferencias de concepciones de sus distintas tendencias y origina prevención y desconfianza. Mas la comprensión de la necesidad de estar unidos frente a un enemigo común ha de anteponerse a toda discrepancia. Los comunistas y los demócratas nacionales tienen la posibilidad objetiva de que sus puntos de vista coincidan grandemente en el transcurso de salvaguardar y fortalecer la independencia nacional; en su lucha contra la reacción nacional, apoyada por las potencias imperialistas; y en el curso por llevar a cabo profundas transformaciones sociales. La realización de esta posibilidad será la garantía del triunfo de la revolución democrática nacional y de la orientación socialista.

Capítulo V

LA LUCHA ENTRE DOS SISTEMAS Y LA VIA DE DESARROLLO NO CAPITALISTA

El desarrollo no capitalista de las repúblicas soviéticas de Asia Central se efectuó cuando ya se había formado el primer Estado socialista en el mundo, y dentro de sus fronteras territoriales. El hecho de que estas repúblicas se encontraran dentro del sistema del único Estado socialista, así como la política nacional leninista realizada por el Partido Comunista de la Unión Soviética, aseguraron rápidamente, como ya hemos subrayado en el capítulo II, el triunfo de desarrollo no capitalista en el Oriente Soviético.

El desarrollo no capitalista de los jovenes países independientes de Asia y Africa, a diferencia de la República Popular de Mongolia y las repúblicas soviéticas de Asia Central, ha comenzado y continúa realizándose, prácticamente, dentro de los marcos del mercado mundial capitalista. Existe también otra distinción aún más importante en el desarrollo no capitalista de los Estados independientes de Asia y Africa, y es que tiene lugar en la época en que vive y sigue consolidándose el sistema mundial socialista. La competencia entre los dos sistemas mundiales y su antagonismo que se produce

en el ámbito internacional y en todas las esferas de la actividad humana, tales como la economía, la política, la ideología y la cultura, constituyen el contenido principal de la época en que vivimos. La correlación de fuerzas en este histórico antagonismo cambia más y más a favor del socialismo.

Lenin, al estudiar la posición y el papel de los movimientos de liberación nacional en la perspectiva histórica de transición de las relaciones sociales capitalistas y precapitalistas a las relaciones socialistas, llegó a la siguiente conclusión de una inapreciable importancia teórica y práctica: "La revolución social sólo puede producirse bajo la forma de una época en que la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados se una con toda una serie de movimientos democráticos y revolucionarios, comprendidos los movimientos de liberación nacional, en las naciones poco desarrolladas, atrasadas y oprimidas"[1].

Está claro que Lenin consideraba el movimiento de liberación nacional como parte integrante de la revolución social en todo el mundo, como un aliado del socialismo mundial en la lucha contra los enemigos comunes e irreconciliables: el imperialismo mundial y la reacción.

La existencia y consolidación del sistema mundial socialista y su oposición al capitalismo mundial han creado en nuestro planeta una situación cualitativamente nueva, favorable para la lucha por el progreso social en todos los países liberados de Asia y Africa. "El sistema socialista mundial es la fuerza decisiva en la lucha antimperialista. Todas las luchas de liberación cuentan con su insustituible apoyo, sobre todo con el de la Unión Soviética",—dícese en los Documentos de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros[2].

Esta conclusión del foro internacional de los comunistas, basada en el profundo análisis científico de los acontecimientos mundiales, fue aprobada por los trabajadores de todos los continentes. Los escisionistas chinos tratan de contraponer a esta conclusión su tesis pequeñoburguesa de que el movi-

---

[1] V. I. Lenin. *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*, *O.C.*, t. 30, pág. 12.

[2] *Documentos de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú*, Praga, 1969, pág. 18.

miento de liberación nacional (y no el sistema socialista mundial) representa en la actualidad la fuerza motriz del proceso revolucionario en el mundo y que la contradicción principal de nuestra época es la contradicción entre los países del "tercer mundo" y el imperialismo. Estos intentos de los maoístas sufrieron un fracaso (ya que la citada tesis está en manifiesta contradicción con la realidad) con los numerosos hechos que aporta la historia del período de postguerra en general y la historia de la lucha de liberación nacional en particular; está en contradicción además con los hechos que ratifican el papel decisivo del apoyo prestado por las fuerzas del socialismo mundial a los movimientos de liberación nacional en los países de Asia, Africa y América Latina en su lucha contra el imperialismo.

LA ESENCIA REACCIONARIA DE LA CONCEPCION DE LAS "DOS SUPERPOTENCIAS"

En los últimos años los maoístas han completado esta tesis con la llamada doctrina de las "dos superpotencias." Según esta doctrina, las "dos superpotencias" — los Estados Unidos y la Unión Soviética — se esfuerzan por "repartir el mundo en esferas de influencia y establecer su dominio mundial", haciendo frente a los "Estados medios y pequeños", cuya lucha contra la política de fuerza de las dos superpotencias es la impetuosa tendencia histórica.

Los planteamientos esenciales de la concepción de las "superpotencias" los maoístas los sacaron del arsenal de la propaganda anticomunista, perteneciente a los ideólogos contemporáneos del imperialismo. Como es sabido, en la actualidad estos últimos se ven obligados a enmascarar cuidadosamente sus teorías anticomunistas, ejemplo de ello son las falsas aserciones sobre la "regeneración" de ambos sistemas. Ya en su trabajo *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* Lenin escribía: "Los sabios y los publicistas burgueses defienden ordinariamente el imperialismo en una forma algo encubierta velando la dominación absoluta del imperialismo y sus raíces profundas. . . Son menos frecuentes las manifestaciones de los imperialistas cínicos, declarados, que tienen el

valor de reconocer lo absurdo de la idea de reformar las características fundamentales del imperialismo"[3].

En la época actual esta observación metodológica hecha por V. I. Lenin adquiere una nueva resonancia. Ya es imposible ocultar los grandes éxitos alcanzados por la Unión Soviética y otros países socialistas, así como el agravamiento de la crisis general del capitalismo y las perturbaciones continuas en su sistema. Al aplicar el método tradicional de presentar al capitalismo como "absolutamente bueno" y al comunismo como "absolutamente malo", los apologistas de la burguesía terminarán en un fracaso completo. Por eso se esfuerzan por argumentar sus teorías y concepciones mediante la preparación y tergiversación de la verdad, velando la esencia clasista de los fenómenos.

El rasgo característico de la concepción de las "dos superpotencias" consiste en desdeñar el enfoque clasista al estudiar los procesos del desarrollo social de varios países y pueblos. Tanto los maoístas como los propagandistas burgueses catalogan de "superpotencias" a la Unión Soviética y a los Estados Unidos basándose en que estos, por su nivel de desarollo económico-militar, han dejado atrás a todos los demás países del mundo. Alegando que la URSS y los EE.UU. poseen las armas nucleares y coheteriles más potentes, los maoístas y los anticomunistas burgueses afirman que solamente estos dos Estados pueden realizar el control de la situación mundial y que de su lucha o "confabulación" depende la solución de todos los problemas internacionales. Los adeptos a la concepción de las "dos superpotencias" reducen la lucha histórica entre los dos sistemas socioeconómicos tan sólo al conflicto o acuerdo entre la URSS y los EE.UU. El profesor norteamericano Shulman, en su artículo *Relaciones con la Unión Soviética,* hace la siguiente pregunta: "El conflicto mundial, en su esencia, ¿será el conflicto entre dos ideologías, dos sistemas políticos, dos máquinas militares?" Y responde que éste debe interpretarse como "conflicto entre dos potencias militares supereminentes que luchan por obtener el poder militar y la supremacía política"[4].

---

[3] V. I. Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo, O.C.*, t. 27, pág. 407.

[4] Marshall D. Shulman. *Relations with the Soviet Union.* Agenda by the Nation, Wash. 1968, pp. 373-374.

Por lo visto, hasta los ideólogos del imperialismo, que con el objetivo de desorientar a los que todavía no tienen la experiencia necesaria en el análisis científico de los acontecimientos y no saben discernir correctamente su contenido clasista, presentan sus concepciones con tendencia a ofuscar la esencia de la cuestión. Por ejemplo, ni en su concepción de las "dos superpotencias" ellos se atreven a negar la presencia del "conflicto mundial," es decir, de la oposición entre el sistema socialista y el capitalista, y la posición contraria que ocupan la URSS y los EE.UU. en este "conflicto mundial." Sin embargo, los ideólogos del imperialismo se esfuerzan por silenciar la esencia clasista de este enfrentamiento, presentándola como una lucha "por el poder militar y la supremacía política" entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Los maoístas, en su afán de difamar a la Unión Soviética superan hasta a los anticomunistas de Occidente. Ellos no sólo hacen caso omiso del papel que desempeñan en la lucha contra el imperialismo internacional la URSS y otros países del sistema socialista, la esencia social y la importancia que tiene esta lucha, sino lanzan peroratas sobre la "confabulación" entre la Unión Soviética y los Estados Unidos dirigida contra los países "pequeños y medios."

Los infundios que esparcen los maoístas y los anticomunistas de Occidente para identificar los objetivos sociales de las fuerzas Armadas soviéticas y norteamericanas y colocar un signo de igualdad entre la política de estos países, quedan al descubierto al ser comparados con los verdaderos hechos de la historia. Esta inconsistencia se hace evidente para toda persona que piense en la cuestión de ¿qué clases dirigen las fuerzas armadas en los EE.UU. y en la URSS? y ¿cuáles son los objetivos de clase a que ellas sirven?

Las fuerzas armadas de la Unión Soviética fueron creadas en 1918 para defender al joven Estado de obreros y campesinos de la intervención extranjera y la contrarrevolución interna. Durante todos los años de existencia del Estado soviético, que son más de cincuenta, su único objetivo ha sido defender la labor pacífica de los pueblos de la URSS contra las intervenciones agresivas del imperialismo internacional. Esto lo confirma de modo irrebatible toda la historia del Ejército Soviético: su heroica lucha contra la intervención de los catorce Estados capitalistas (entre ellos los EE.UU.)

en los primeros años de existencia del Estado de obreros y campesinos; la lucha contra los militaristas japoneses en los años treinta, y por último, su inmortal hazaña realizada en la Gran Guerra Patria contra los invasores fascistas hitlerianos. En esta guerra el Ejército Soviético, además de arrojar a los ocupantes fuera del territorio de la URSS, cumplió con su deber internacionalista: contribuyó decisivamente a la causa de la liberación de muchos pueblos de Europa de la esclavitud fascista. La capacidad defensiva de la URSS, asegurando al pueblo soviético las condiciones pacíficas para la construcción de la sociedad comunista, impide al mismo tiempo las acciones agresivas del imperialismo internacional en las diferentes zonas del globo terráqueo. "El activo y consecuente apoyo de la Union Soviética y otros países socialistas tiene una importancia vital para la lucha de los pueblos de Vietnam y de otros países de Indochina contra los intervencionistas imperialistas. En el Cercano Oriente, los pasos emprendidos por los Estados socialistas han sido uno de los factores decisivos que han frustrado los planes imperialistas de derrocamiento de los regímenes progresistas en los países árabes[5]".

Los pueblos de todo el mundo saben perfectamente cuales son los objetivos a que sirven las fuerzas armadas imperialistas y, sobre todo, en las manos del capital monopolista de los Estados Unidos. Toda su historia es la historia de guerras agresivas, de conquista, de intervenciones en los asuntos internos de otros países e intentonas por imponer a los pueblos la dominación del capital monopolista extranjero. Es la historia de la lucha contra los movimientos de liberación nacional y las acciones revolucionarias de los trabajadores. Después de la Segunda Guerra Mundial las fuerzas agresivas y militaristas desencadenaron más de treinta guerras locales y conflictos armados, cuyos iniciadores fueron, principalmente, los Estados Unidos. La idea de establecer el dominio neocolonialista por el imperialismo norteamericano es el punto principal de la doctrina llamada "reacción flexible", que profesan los EE.UU. Esta doctrina incluye estimular las guerras "locales", fuera del territorio de los EE.UU., con el objetivo

---

[5] *Informe del Comité Central al XXIV Congreso del PCUS presentado por Brézhnev*, APN, Moscú, 1971, pág. 11.

de liquidar los regímenes progresistas y aplastar a los movimientos de liberación nacional, escudándose en la "defensa" del mundo capitalista contra la amenaza "comunista" y "soviética" (Indochina, Cercano Oriente y otros). El mito sobre esa inexistente amenaza es uno de los elementos integrantes de la concepción de las "dos superpotencias" con que el imperialismo norteamericano trata de disfrazar su política agresiva.

La realidad de la situación contemporánea estriba en que la URSS y los EE.UU., en base a sus posibilidades, tienen la gran responsabilidad de solucionar las cuestiones de la paz y de la guerra. No obstante, la Unión Soviética siempre ha sabido distinguir esta responsabilidad de la idea reaccionaria de la "exclusividad" de las dos grandes potencias que los anticomunistas y los maoístas tratan de imponer a los pueblos. La URSS nunca obtiene privilegios a cuenta de otros países y pueblos y categóricamente rechazaba la idea del reparto del mundo en esferas de influencia por un reducido grupo de grandes potencias. Después de su formación, el Estado soviético declaró con palabras de Lenin "la completa ruptura con la bárbara política de la civilización burguesa, que edificaba la prosperidad de los explotadores en unas pocas naciones elegidas sobre la esclavitud de centenares de millones de trabajadores en Asia, en las colonias en general y en los países pequeños"[6]. Todo esto ha sido confirmado por la historia, la vida y la lucha de la Unión Soviética contra el imperialismo y el colonialismo. En el ámbito internacional se intensifica la lucha de clases. Dos sistemas socioeconómicos opuestos intervienen con sus ideologías irreconciliables. Las ventajas del socialismo se manifiestan cada año más claras, acelerando el proceso de descomposición del capitalismo por ser un sistema injusto y caduco. Crece la simpatía hacia el socialismo de millones de hombres en todo el mundo. Por eso los ideólogos del imperialismo se esfuerzan por "renovar" el capitalismo, atribuyéndole una serie de rasgos que son inherentes a la sociedad socialista y al mismo tiempo "avejentar" al socialismo dotándolo de rasgos capitalistas. Con este "tratamiento," los autores de la concepción de las "dos superpotencias" intentan apuntalarla, sentándola en

[6] V. I. Lenin. *Declaracion de los derechos del pueblo trabajador y explotado, O.C.*, t. 35, pág. 222.

algo parecido a una base socioeconómica. Se trata de la llamada teoría de la "creciente analogía" entre la URSS y los EE.UU.

Los profesores burgueses norteamericanos se afanan en argumentar la "analogía social," señalando que ambos países utilizan maquinarias y procesos tecnológicos iguales y tropiezan con los mismos problemas de la revolución técnico-científica. El sentido solapado de esta y otras semejantes aseveraciones es evidente: es inútil la actual lucha de las fuerzas revolucionarias por el socialismo, dado que el capitalismo ha cambiado su naturaleza y se ha hecho parecido al socialismo, mientras que este último ha adquirido peculiaridades capitalistas.

Los incurables males del capitalismo son: la constante disminución del nivel de vida de las masas trabajadoras y el crecimiento del desempleo por una parte, y la concentración de riquezas en manos de un reducido grupo de monopolistas por otra; la desigualdad racial y social, y las guerras agresivas, — lo cual es imposible encubrir como tampoco curar con ninguna manipulación ideológica. Sin realizar la revolución social ninguna nivelación en el desarrollo industrial entre los países socialistas y capitalistas podrá liquidar la diferencia sociopolítica que existe entre ellos. Este axioma del marxismo lo saben hoy día no sólo los comunistas, sino todos los combatientes anticapitalistas. Hans Morgenthau, el famoso científico burgués norteamericano hace constar que la Unión Soviética y los Estados Unidos "se oponen una al otro como fuentes de las dos ideologías hostiles e irreconciliables, dos sistemas de gobierno, dos modos de vida..."[7].

La propiedad social sobre los medios de producción; la liquidación de la explotación del hombre por el hombre; la emancipación espiritual de los trabajadores; el constante incremento de la productividad del trabajo como resultado de la introducción de nuevas técnicas y el perfeccionamiento de los procesos tecnológicos que a su vez va acompañado de un alza continua del nivel de vida de la población del país; y la economía planificada socialista, esas son las fuentes principales del rápido progreso en todas las esferas de la actividad humana de la URSS. La industrialización socialista de la

---

7 *Foreign Affairs*, April, 1967, Vol. 45, No. 3, pp. 428-429.

Unión Soviética comenzó cuando los EE.UU. ya eran un país capitalista altamente desarrollado. En 1917 la producción industrial de la URSS constituyó no más de un tres por ciento de la producción mundial y un poco más del diez por ciento de la producción industrial de los Estados Unidos. Pero el socialismo empezó a avanzar a ritmo rápido en línea ascendente. En 1960 el volumen de producción industrial de la URSS alcanzaba el cincuenta y cinco por ciento del volumen de producción de los EE.UU., y en 1969 la cifra se acercó al setenta por ciento. Víctor Perlo, el destacado economista norteamericano, ha calculado que en 1940 el atraso de la URSS con respecto a los EE.UU., se estimó en casi cuarenta años; en 1960 en catorce y en 1967 éste se redujo tan sólo a seis años. Hoy día la URSS deja atrás a los EE. UU. en muchas ramas de la revolución técnico-científica. La Unión Soviética fue la primera en utilizar la energía nuclear para fines pacíficos, y la primera en dominar el espacio cósmico al lanzar un satélite artificial de la Tierra.

Los ideólogos del imperialismo se ven precisados a tener en cuenta en su propaganda los éxitos del comunismo. Haciendo especulaciones con el hecho de que los Estados Unidos, por su nivel de desarrollo económico, ocupan aún el primer lugar mundial, y haciendo caso omiso de los niveles iniciales de desarrollo de los cuales partió la economía socialista, los autores de la concepción de las "dos superpotencias" se esfuerzan por restar brillo a las indiscutibles ventajas del socialismo, y tratan de imponer a otros países, como ejemplo a seguir, la vía de desarrollo del capitalismo monopolista en los Estados Unidos. Ese es el reverso de esta reaccionaria concepción que la propaganda anticomunista y maoísta pretende introducir en los pueblos de Asia y Africa.

Los ideólogos del maoísmo, al propagar esta concepción anticientífica, pretenden inducir a errores a las masas trabajadoras, haciéndoles más difícil la comprensión de los acontecimientos mundiales, minar la energía revolucionaria de las masas en su lucha por el socialismo y desarmar desde el punto de vista ideológico a los destacamentos nacionales democráticos del movimiento de liberación que conducen a sus pueblos por la vía de desarrollo no capitalista hacia el socialismo.

NEOCOLONIALISMO: ENEMIGO DE LA ORIENTACION SOCIALISTA

La concepción de las "dos superpotencias" es una de las tantas manifestaciones de la ideología neocolonialista contemporánea. El neocolonialismo representa un conjunto de relaciones ideológicas, económicas y militares que emanan de la naturaleza misma del capitalismo monopolista de Estado. Estas relaciones son impuestas a los países liberados con el objetivo de su explotación imperialista, y con vistas a estabilizar sus posiciones dentro del sistema imperialista mundial en calidad de zonas del "capitalismo subdesarrollado". Para ello, el neocolonialismo aprovecha, ante todo, la dependencia económica y financiera en que se encuentran los países del "tercer mundo" de las potencias imperialistas.

Todas las potencias imperialistas realizan, en una u otra proporción, la política neocolonialista en Asia, Africa y América Latina. Cada una de ellas tiene sus particularidades, determinadas por el carácter específico del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado. Sin embargo, cualesquiera que fueran las particularidades de la política realizada por una u otra potencia imperialista en los países del "tercer mundo", el neocolonialismo, que ha llegado a ser práctica constante en las relaciones entre los países imperialistas y los países en desarrollo, adquirió regularidades y rasgos generales.

En primer lugar, el neocolonialismo reproduce y profundiza las relaciones de dependencia existentes entre los países liberados y el sistema capitalista mundial haciéndolo, principalmente, a través del sistema de explotación indirecta y enmascarada que se efectúa con ayuda de nuevos métodos y procedimientos de expansión (diferentes formas de la así llamada "ayuda", convenios económicos sobre la integración, manipulaciones con los precios, cursos del cambio etc.).

En segundo lugar, es característico del neocolonialismo (más que para el colonialismo anterior) la unión, en un solo mecanismo político exterior, de las fuerzas del Estado imperialista con la de sus monopolios. Los Estados imperialistas defienden los intereses del capital monopolista en los países en desarrollo. Y fingen como "garantizadores" de sus inver-

siones, contribuyendo además a la penetración del capital privado extranjero en la economía de estos países.

En tercer lugar, el neocolonialismo hace todo lo posible por "participar" activamente en las transformaciones socioeconómicas con el objetivo de consolidar el régimen capitalista en los jovenes Estados. Por último, el neocolonialismo se propone socavar la colaboración equitativa entre los jóvenes Estados nacionales y los países socialistas.

El neocolonialismo es el principal e implacable enemigo del desarrollo no capitalista en los países de Asia y Africa. Uno de los objetivos fundamentales, estratégicos, que aplican las potencias imperialistas en su política neocolonialista es el de entorpecer las tendencias progresistas hacia el socialismo y el reservarse las posiciones claves en la economía y la política de los países liberados. El imperialismo, en su afán por liquidar a los regímenes progresistas de orientación socialista, no se detiene tan siquiera ante la organización de las agresiones armadas. Los círculos agresivos de los EE.UU. y de otras potencias imperialistas intervinieron como los inspiradores y protectores principales de la agresión israelita a los países árabes en 1967. La agresión armada que los colonizadores portugueses efectuaron contra Guinea en 1970 estaba vinculada asimismo con las actividades subversivas del imperialismo contra la orientación socialista en Africa. Los círculos imperialistas reaccionarios estaban detrás de la contrarrevolución fascista que dio el golpe en Chile en 1973, derrocando al gobierno democrático de salvador Allende.

Sin embargo, al imperialismo se le hace cada vez más difícil y peligroso fundamentar su política colonial, como lo hacía antes y como sucede aún en la actualidad en las zonas donde persisten colonias (dominios portugueses en Africa). La violencia, es decir, la intervención armada imperialista contra un país liberado, significa hoy día la guerra contra un Estado soberano. La burda ingerencia del imperialismo en los asuntos internos de los Estados políticamente independientes provoca profunda indignación en todo el mundo. El surgimiento de estos países al ámbito internacional como Estados soberanos y el afianzamiento de sus vínculos con el sistema socialista mundial, hacen que el imperialismo se vea obligado a recurrir en su política a métodos y formas más flexibles, que perfecciona y modifica constantemente.

La política neocolonialista, en su aspecto económico, está dirigida a la intensificación máxima de la explotación imperialista de los países liberados, a los cuales el imperialismo continúa explotando a través del mercado mundial capitalista, al que estos países están estrechamente vinculados por medio del intercambio no equivalente, y por las múltiples manipulaciones de precios y el mecanismo de los trusts imperialistas. Africa es un vivo ejemplo de ello.

Las dos terceras partes de las exportaciones del continente africano las constituyen productos agrícolas, y el resto corresponde a materias primas minerales. En los años sesenta más del 80 por ciento de las exportaciones africanas (se excluye la República Sudafricana) se encaminaba a los países capitalistas desarrollados. Los países africanos, como consecuencia de su atraso económico, y sobre todo, por la falta absoluta de una producción de medios de producción están conminados a comprar, principalmente, productos industriales, cuyos precios aumentan, y vender sus tradicionales artículos a precios cada vez más bajos. Bajo estos términos de intercambio creados por el mercado mundial capitalista, los países africanos pierden miles de millones de dólares que pasan a engrosar las arcas de los Estados capitalistas desarrollados.

El presidente de Senegal, L. Senghor, ha señalado que en doce años los precios de una tonelada de mercancías que los países africanos importan de Europa aumentaron en un 19 por ciento, mientras que igual cantidad de mercancías africanas para la exportación descendió en un 4 por ciento de su precio. "Cuanto más trabajamos, tanto menos ganamos[8]", es la justa conclusión hecha por el Presidente Senghor.

Las crecientes exportaciones de utilidades que realizan los monopolios, así como la expoliación que se efectúa mediante el comercio desigual en derechos explican en grado considerable la razón de que las fuerzas productivas en Africa se desarrollen con extrema lentitud dentro de los límites de la economía mundial capitalista. Según datos de la ONU, la producción anual de Africa constituye tan sólo el 2 por ciento del valor de la producción global de todo el mundo capitalista, aunque su población representa casi un 10 por ciento

---

[8] Citado por el guía socioeconómico titulado *Strani Afriki*, ed. en ruso, Politzdat, pág. 46-62.

de la población mundial. El volumen de la producción industrial per capita de los países africanos es 24 veces menor que el de los países desarrollados[9].

La rapaz actividad de los monopolios imperialistas ahonda la gigantesca desproporción entre los niveles de desarrollo económico de los países liberados y los Estados imperialistas. Estos monopolios siguen manteniendo bajo su control en Asia, Africa y América Latina aproximadamente el 90 por ciento de la extracción de petróleo, o sea, una parte leonina de la explotación de las riquezas minerales. Sólo en el período comprendido entre 1965 a 1969, la suma de las utilidades exportadas por el neocolonialismo de los países del "tercer mundo" alcanzó la cifra de 30 mil millones de dólares. El retiro de recursos en algunos países liberados es mayor que la afluencia de inversiones extranjeras privadas. Como consecuencia de ello se ha creado una situación palmariamente anormal, en la cual el caudal de recursos no siguen la vía de los países capitalistas desarrollados a los países en desarrollo, sino todo lo contrario. En realidad, son los países en desarrollo los que financian a los Estados imperialistas. Antes de que esta situación cambie, es difícil esperar alto ritmo de desarrollo para estos países. La extracción de capitales de los países en desarrollo mella considerablemente su economía. La fuga de enormes sumas en forma de utilidades, intereses y dividendos (sin mencionar el reembolso excesivo por concepto de fletes, pérdidas por la baja de los precios, etc.) entorpece el desarrollo de la economía de estos países, rebaja considerablemente el nivel de vida de la población y crea toda otra serie de dificultades. Como decía Gamal Abdel Nasser, Presidente de la República Arabe Unida: "El neocolonialismo es un intento por lograr los mismos objetivos de explotación que tenía el viejo colonialismo, utilizando nuevos métodos"[10]. Por su parte, Sekú Turé, Presidente de la República de Guinea, al intervenir en la XV Sesión de la Asamblea General de la ONU, dijo que "el imperialismo, cambiando las formas clásicas de opresión, modernizó sus medios de dominación"[11].

---

[9] *Neocolonialismo en Africa,* ed. en ruso, M., 1967, pág. 16.
[10] Colim Legum. *Pan Africanism,* London, 1962, p. 118.
[11] *Izvestia,* 12, X, 1960.

Una nueva y universal forma de la política neocolonialista está representada por los llamados programas de "ayuda". Son éstos, precisamente, donde mejor se aprecia la esencia del neocolonialismo.

Tras haber liquidado la superestructura colonial del imperialismo, el centro de gravedad de la lucha de los países independientes se trasladó a su renacimiento económico y social, y a la elevación del nivel de vida de las masas populares. No obstante, la solución de estos problemas es casi imposible sin una efectiva ayuda exterior, ya que los países liberados no poseen los recursos necesarios, ni la experiencia técnica y el personal calificado para tal empeño. El responsable directo de este situación lo es, por supuesto, el imperialismo, que engendró todo el colonialismo: sistema de saqueo a los pueblos esclavizados. Desde el punto de vista histórico lo más justo sería devolver a los países en desarrollo los recursos expoliados por el imperialismo, pero éste, por su naturaleza, jamás lo aceptaría.

Al mismo tiempo, por las condiciones actuales de competencia entre los dos sistemas socioeconómicos, el imperialismo se ve obligado a determinados compromisos, persiguiendo, no obstante, objetivos estratégicos. En algunos casos las potencias imperialistas exportan capital, no sólo con el fin de obtener superbeneficios, sino para estabilizar en los países liberados la base capitalista y la superestructura política burguesa. Tienen en este sentido también importancia las nuevas tendencias en la división internacional del trabajo capitalista.

En los primeros años de lucha de los países liberados por su independencia económica, los monopolios imperialistas hicieron todo lo posible por mantener en ellos las estructuras de la economía colonial, impidiendo inclusive los mínimos esfuerzos dirigidos a la industrialización de estos países. Sin embargo, al fortalecerse las relaciones económicas entre los países liberados y los Estados socialistas, los monopolios se ven imposibilitados de ejercer, con los métodos viejos, influencia sobre el desarrollo económico de los países políticamente independientes; de ahí que los colonialistas comenzaran a variar sus posiciones ante esta nueva situación.

Víctor Tiagunenko, miembro-correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS, después de analizar con an-

terioridad la tendencia mencionada, ha notado que no se trata de "crear una producción moderna, altamente desarrollada, con un ciclo acabado, sino de la producción en estos países de algunas secciones, piezas o artículos semifabricados... Los representantes más perspicaces del capital, comprendiendo la inevitabilidad objetiva de aceleración del desarrollo socioeconómico en las antiguas colonias, así como la imposibilidad de reinstaurar las antiguas formas de relaciones, que eran relaciones con pueblos oprimidos, consideran que su tarea principal consiste en establecer el control sobre el proceso de desarrollo económico de estos países, esforzándose por darle a este proceso la dirección que permita conservar a los países en desarrollo dentro del sistema capitalista, y, de paso, apoderarse de mercados potencialmente vastos y enriquecerse efectuando la explotación de la mano de obra, excesivamente barata en ellos.

A primera vista parece que los monopolios imperialistas, construyendo en los países en desarrollo empresas que van a producir algunas variedades de instalaciones, secciones y piezas, acceden a sus intereses. Los países en que se construirán semejantes empresas habrán podido solucionar en cierta medida el desempleo de la población, ampliar sus exportaciones a cuenta de artículos elaborados, elevar los índices generales del desarrollo económico, etc., lo cual a su vez es ventajoso para los monopolios imperialistas. En las condiciones de la creciente concurrencia de productos que existe en el mercado mundial, los monopolios obtienen de esta forma la posibilidad de reducir los costos de producción y ampliar mercados, aprovechando los países en desarrollo. Al utilizar la experiencia acumulada en el aumento de la productividad del trabajo, el régimen salarial de las antiguas firmas coloniales, así como los datos comparados de los recursos naturales, muchos monopolios se aprestan a realizar producciones ventajosas en estos países[12]".

Al continuar el análisis de esta nueva tendencia en la división internacional del trabajo capitalista, Víctor Tiagunenko señala que al construir industrias transformadoras, el neocolonialismo actúa conforme a sus propios intereses: la

---

[12] *Mezhdunaródnaya zhizn*, 1970, núm. 12, págs. 15-16; *International Affairs*, M., 1971, num. 1, p. 11.

producción que requiere gran cantidad de mano de obra y que es simple por su tecnología, está predestinada a los países en desarrollo; mientras que la producción de alto nivel tecnológico, y que requiere grandes inversiones, se reserva para los países adelantados. El científico soviético llega a la conclusión de que "semejante política, en primer lugar, separa a los países en desarrollo del progreso tecnocientífico y, en segundo lugar, la nueva división capitalista del trabajo que se esboza actualmente, pone de nuevo a los países en desarrollo en una posición subordinada y falta de igualdad de derechos. Es natural que semejante modelo de división internacional del trabajo parece atractivo sólo a los monopolios imperialistas, mientras que para los países en desarrollo representa una nueva forma de esclavitud"[13].

Los Estados imperialistas despliegan una gran propaganda por cualquier empresa que construyen o crédito que conceden a los países liberados, presentando esto como su preocupación por los intereses nacionales de los países en desarrollo, como su "ayuda desinteresada". Mas, ¿cuál es la influencia concreta que ejerce esta "ayuda" sobre procesos socioeconómicos en los países liberados? El examen de los diversos programas de este tipo de ayuda nos enseña que:

a) facilita el desarrollo de empresas privadas en los países africanos. Los monopolios, al obtener subsidios estatales, fomentan cada vez más la creación en los países liberados de compañías en las que interviene el capital nacional y al que hacen copropietario de esas empresas privadas. Wolf, economista norteamericano, ha dejado constancia de que "el sector privado de los países más subdesarrollados, a consecuencia de la ayuda económica, se hizo absoluta y relativamente más fuerte de lo que era."[14]

Para ensanchar y afianzar el sector privado en Africa, las potencias imperialistas empezaron a hacer inversiones estatales en este sector. Estos son los objetivos que persigue la *Sociedad Alemana para el Desarrollo*, creada en la RFA. La Sociedad aporta capital a las compañías que surgen en los países africanos y donde participa capital privado nacional, y presta ayuda financiera a los empresarios de ese continente.

[13] Ibid., p. 12.

[14]. Ranis G. (ed) *The United States and the Developing Economics*, N. Y., 1964, p. 44.

b) contrarresta el desarrollo no capitalista de los países africanos. Es natural que los países liberados que han proclamado como su objetivo principal la construcción del socialismo, tropiecen con una serie de dificultades en su camino para la creación de las premisas materiales del socialismo. El neocolonialismo aprovecha estas dificultades para desacreditar la idea de desarrollo no capitalista. En noviembre de 1965 el gobierno de los Estados Unidos rechazó oficialmente la solicitud del Presidente de Ghana, Kwame Nkrumah, sobre el suministro durante siete años del exceso de productos agrícolas valorados en 127 millones de dólares. Este rechazo suponía agravar las dificultades económicas de Ghana. Después de consumado el golpe de estado en este país, los EE.UU. comenzaron el suministro de víveres.

En agosto de 1966 la *Dirección para la Colaboración Internacional norteamericana* redujo casi cuatro veces la "ayuda" planificada a Guinea. Es decir, si en 1965-66 la suma ascendía a 24,6 millones de dólares, en 1966-67 Guinea recibió solamente 6,8 millones. La ayuda a Guinea, que sigue, como es sabido, la vía de desarrollo no capitalista, fue desviada por los Estados Unidos hacia Costa de Marfil. Por las mismas razones políticas se redujo la ayuda estatal de las potencias imperialistas a Argelia en más de 1,8, es decir, de 357.6 millones de dólares a 191,2 millones de 1962 a 1964. Prometiendo créditos y préstamos norteamericanos para la construcción de obras y después negando su concesión, los imperialistas hacen fracasar los planes de desarrollo de estas economías nacionales.

c) para socavar el sector estatal no capitalista y su transformación sobre bases capitalistas. El sector estatal en los países liberados contribuye al desarrollo acelerado de las fuerzas productivas. Con el establecimiento del poder estatal democrático este sector puede ser el punto de partida para la construcción del socialismo. De ahí que los imperialistas hagan todo lo posible por socavar el sector estatal. Los Estados imperialistas se incorporan activamente a la construcción de las empresas mixtas con la participación de capital monopolista y nacional. Esta práctica adquiere significativa envergadura en los Estados en que se hace fuerte la tendencia al desarrollo no capitalista, que el neocolonialismo se esfuerza por aplastar. Mas en los países en que las empresas privadas

eran y siguen siendo la base del desarrollo económico por ejemplo, las antiguas colonias francesas, con la excepción de Guinea y la República del Congo, el neocolonialismo está dispuesto a financiar el sector estatal. Así, los capitalistas franceses aumentan su participación financiera en las compañías nacionales del sector estatal y estatal-privado, sometiéndolo a su control.

d) el apoyo social del capitalismo monopolista de Estado. Los imperialistas conceden una gran importancia a este tipo de "ayuda". A diferencia del "colonialismo clásico," que en la esfera de las relaciones sociales se apoyaba, ante todo, en los jefes de las tribus y los elementos feudales, el neocolonialismo cifra sus esperanzas en la burguesía nacional y trata de crear una clase privilegiada ligada al imperialismo por fuertes vínculos financieros. El neocolonialismo se esfuerza por afianzar las posiciones de la burguesía nacional como fuerza oponente a la revolución social que tiende hacia el socialismo, haciéndola participar, a título de copartícipe de los monopolios imperialistas, en la explotación de los recursos naturales de los países liberados. También es propia del neocolonialismo la tendencia a crearse un apoyo social más amplio basado en las diferentes capas sociales, así como la intensificación de la penetración ideológica en la juventud de los países independientes bajo el espíritu de las concepciones burguesas. El neocolonialismo utiliza las formas más variadas para preparar los cuadros nacionales que sean partidarios del desarrollo capitalista. En los Estados Unidos fue aprobada la ley sobre la instrucción internacional que permite al gobierno contratar maestros norteamericanos para trabajar en los países en desarrollo. Los Estados imperialistas conceden créditos y préstamos a condición de privilegios que les permitan controlar el sistema de educación de los países del "tercer mundo." Por ejemplo, en 1966 la Dirección del Desarrollo Internacional norteamericana concedió al gobierno de Kenya un crédito por 7 millones de dólares para fomentar la enseñanza, vencedero dentro de cincuenta años. La cancelación del crédito comenzará en 1976. Durante los primeros diez años Kenya pagará un interés del 1% anual sobre la suma principal del crédito y en los cuarenta años restantes un tres por ciento. Casi al mismo tiempo la Asociación Internacional para el Desarrollo facilitó a condición de pri-

vilegios, a la Universidad de Africa Oriental un préstamo de 850 mil dólares pagadero dentro de cuarenta años, y garantizado por el gobierno de Kenya.

Una de las particularidades de la expansión neocolonialista consiste en que se realiza por los mecanismos estatales de las potencias imperialistas en coordinación con la actividad expansionista del capital monopolista. Junto a su intervención económica en los países liberados el imperialismo desata un diversionismo ideológico de escala sin precedentes, cuyo destino principal está centrado en falsificar la ciencia marxista-leninista y la doctrina de la lucha de clases, así como el descrédito de la idea de desarrollo no capitalista. Sólo las filiales *del Centro de Información de los Estados Unidos* introducen propaganda en los 106 Estados del mundo, distribuyendo en los mismos 145 periódicos y revistas en casi todos los idiomas principales. La emisora gubernamental estadounidense *La voz de las Américas* realiza radiotransmisiones para los países extranjeros por más de 800 horas semanales, y difunde sus programas de televisión en 87 Estados. En el aparato propagandístico central de los Estados Unidos trabajan más de 4.500 especialistas. Los gastos que hace el gobierno para llevar la "guerra psicológica" en el extranjero sobrepasan los 170 millones de dólares anuales, lo que excede la cifra de la renta nacional de muchos países en desarrollo.[15]

Los objetivos del presente libro no abarcan un estudio detallado de la ideología neocolonialista. Sin embargo, es conocido que el contenido principal de la misma, así como de la propaganda neocolonialista es el anticomunismo, el cual sus adeptos tratan de inculcar en la conciencia de los hombres, utilizando para ello los métodos más refinados.

A la par de las tendencias francamente hostiles de los últimos años crece también la actividad de los partidarios de la llamada propaganda "positiva" del anticomunismo. Su esencia consiste en la revisión de los conceptos teóricos fundamentales del marxismo-leninismo que declaran en "desuso," y en la elaboración de un programa "constructivo" de modernización socioeconómica para los países liberados. Sin embargo, estas tendencias, así como otras de contenido evidentemente anticomunista, tienen el mismo objetivo estratégi-

---

[15] R. E. Elder. *The Information Machine*, N. Y., 1968, p. 326, p.VII

co: frenar la fuerza atractiva de las ideas del socialismo científico en los países del "tercer mundo", y socavar la creciente colaboración entre los países socialistas y los Estados emergentes. "Si es imposible imponerle a uno u otro país, —escribe R. Emerson, profesor de la Universidad de Harward,— los vínculos anticomunistas, es deseable, por lo menos, mantenerlos al margen del campo enemigo..."[16].

El neocolonialismo contemporáneo emplea no sólo nuevas formas y métodos para su expansión económica, sino que se esfuerza por renovar sus viejas doctrinas y concepciones. Teniendo una gran y multifacética experiencia en el arte del engaño social, los imperialistas suponen demorar el proceso revolucionario mundial, del cual es parte inseparable el movimiento de liberación nacional.

EL SOCIALISMO MUNDIAL ES UN POTENTE APOYO PARA LOS PAISES QUE SIGUEN POR EL CAMINO DE DESARROLLO NO CAPITALISTA

La existencia y el desarrollo del sistema socialista mundial acelera inevitablemente el progreso de todos los pueblos. El hecho de que ningún país de Asia, Africa y América Latina pueda avanzar hacia el socialismo aislado del sistema socialista mundial, sin establecer con éste relaciones multilaterales, es una ley de la época contemporánea. La Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en 1969 subrayó que: "El sistema socialista mundial es la fuerza decisiva en la lucha antimperialista. La lucha de liberación siempre tiene el apoyo insustituible por su parte y, ante todo, por parte de la Unión Soviética."[17] ¿Quó es lo que determina el papel decisivo del sistema socialista?

El aporte del sistema socialista mundial a la causa común de las fuerzas antimperialistas, en su lucha por el socialismo, se determina, ante todo, por su creciente potencial económico. La economía nacional de los países socialistas se desarro-

---

[16] *Foreign Policy and the Developing Nations*, Ed. by R. Butwell, 1969, p. 216.

[17] *Las tareas de la lucha contra el imperialismo en la etapa contemporánea y la unidad de acciones de los Partidos Comunistas y Obreros, le todas las fuerzas antimperialistas*, M., 1969, pág. 19.

lla a ritmo más acelerado que la economía capitalista de los Estados imperialistas. El socialismo mundial ocupa posiciones de vanguardia en una serie de direcciones del progreso científico-técnico. El sistema socialista mundial, apoyándose en su creciente potencial económico y capacidad defensiva, logra paralizar cada vez más las fuerzas agresivas del imperialismo, e impide la exportación de la contrarrevolución, como posibilidad de aplastar el movimiento de liberación nacional. L. Brézhnev, en el Informe del CC del PCUS al XXIV Congreso, dijo que "muchos planes de los agresores imperialistas fueron frustrados porque existe y acciona activamente el sistema socialista mundial." El ejemplo de los países árabes lo evidencia.

En 1956 la RAE nacionalizó la compañía del Canal de Suez. Como respuesta a esa legítima acción, Inglaterra, Francia e Israel emprendieron la alevosa agresión con el objetivo de poner de rodillas al pueblo egipcio e instaurar las órdenes coloniales en ese país y en todo el Cercano Oriente. La Unión Soviética y otros países socialistas intervinieron decididamente en defensa de la RAE: la agresión tripartita fue frustrada. En 1957 los países del sistema socialista mundial cerraron el paso al imperialismo que estaba preparando una agresión directa contra Siria. En 1958 el imperialismo norteamericano se vio forzado a suspender su intervención armada en Libia y evacuar sus tropas de este país; esto también fue el resultado de las enérgicas acciones emprendidas por la Unión Soviética y otros países socialistas.

Es conocido que a principios de junio de 1967, cuando Israel, apoyado por los EE.UU. con todos los medios posibles, desencadenó la guerra agresiva contra los Estados árabes, en Moscú se efectuó una Conferencia de los dirigentes de los Partidos Comunistas y jefes de los Gobiernos de los países socialistas europeos. La Conferencia aprobó unánimemente la Declaración sobre el Cercano Oriente que contenía una seria advertencia al agresor israelita. Como consecuencia de las decisivas acciones de la Unión Soviética y otros países socialistas la agresión fue detenida y condenada. Los planes del imperialismo y del sionismo dirigidos a liquidar los regímenes progresistas árabes, fracasaron. Los países árabes, y ante todo, la RAU y Siria, gracias al apoyo internacionalista de la URSS y otros países socialistas, restablecieron y refor-

zaron frente al agresor su potencial defensivo. "No sólo los egipcios—, decía Gamal Abdel Nasser,— sino todos los pueblos en lucha aprecian altamente la sincera y honrada ayuda que presta la Unión Soviética. La URSS nos ayuda en la lucha por la paz y la liberación de nuestro territorio... Si no hubiera existido la Unión Soviética, nosotros no podríamos realizar nuestras aspiraciones."

El fortalecimiento del poderío del sistema socialista tiene vital importancia para el progreso de los países liberados que eligieron la vía de desarrollo no capitalista.

Los principios internacionalistas consecuentemente practicados por la Unión Soviética, hallaron su manifestación en el Convenio sobre la Amistad y la Colaboración entre la URSS y la RAU (actualmente la RAE), firmado en el Cairo, el 27 de mayo de 1971. "La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, como un Estado socialista y la República Arabe Unida que plantea como su objetivo la reestructuración socialista de la sociedad,— dícese en el Artículo segundo del Convenio — realizarán una colaboración estrecha y multilateral para garantizar las condiciones de mantenimiento y desarrollo continuo de las conquistas socioeconómicas de ambos pueblos"[18].

El Convenio sobre la amistad y la colaboración entre la URSS y la RAE abre nuevas perspectivas al desarrollo y fortalecimiento de la colaboración equitativa entre la URSS y Egipto en la esfera política, económica, científico-técnica, cultural y otras esferas de la actividad humana. En el Convenio fueron confirmados los principios internacionalistas como base para las relaciones entre los Estados socialistas y los países que emprenden el desarrollo no capitalista. L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, ha enseñado que "en el contenido de este Convenio hallaron su viva manifestación la estrecha amistad, el apoyo recíproco y el entendimiento mutuo que son característicos para las relaciones entre la URSS y los Estados progresistas árabes. Nosotros consideramos este documento como un testimonio más de la consolidación creciente del frente popular antimperialista"[19].

---

[18] *El Convenio sobre la Amistad y Colaboración entre la URSS y la RAU, Novoe Uremia*, ed. en ruso, 1971, N° 23, pág. 9 (Véase *New Times*, m., N° 23, June 1971, p. 8).

[19] *Pravda*, 12, VI, 1971.

Al intervenir en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos del Oriente, celebrado en 1919, Lenin dijo que estos pueblos no podían sacudirse el yugo del imperialismo sin la ayuda de la clase obrera internacional y que "el proletariado internacional era el único aliado de todos los trabajadores y explotados de los pueblos de Oriente, integrados por centenares de millones de hombres.[20] La garantía del éxito de la lucha por el progreso social de los pueblos liberados consiste en la creciente unión de todas las fuerzas antimperialistas.

A) LA ASISTENCIA TECNICOECONOMICA DE LA URSS Y OTROS PAISES SOCIALISTAS

Al determinar el carácter, los fines y las formas de las relaciones económicas exteriores de uno u otro Estado los marxistas parten del carácter del régimen socioeconómico de los mismos. Los Estados capitalistas aprovechan las relaciones económicas con los pueblos técnica y económicamente menos desarrollados para enriquecerse. La base para el desarrollo de las relaciones económicas exteriores de los países capitalistas y socialistas es la necesidad objetiva de la división internacional del trabajo. Empero, el capitalismo la utiliza como medio de explotación y enriquecimiento. Contrariamente, el socialismo crea nuevas formas de relaciones económicas internacionales, a las que son ajenas la explotación y la desigualdad de derechos.

El primer acto legislativo del joven Estado soviético, el Decreto sobre la Paz, así como las medidas ulteriores de la política exterior del Gobierno soviético, elaboradas con la participación inmediata de Lenin, coronaron el nacimiento de nuevas y justas relaciones internacionales. Estas relaciones se basan en los principios socialistas: igualdad de derechos para los pueblos y Estados grandes y pequeños; no intervención en los asuntos internos de otros países; coexistencia pacífica de los países con diferentes sistemas sociales; establecimiento de la colaboración económica y cultural equitativa,

[20] V. I. Lenin. *Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente 22 de noviembre de 1919, O.C.*, t. 39. pág. 330.

rechazando cualquiera condición que restrinja la soberanía o humille la dignidad nacional de los pueblos.

"Trataremos de prestar a estos pueblos, más atrasados y oprimidos que nosotros una ayuda cultural desinteresada..., es decir, les ayudaremos a pasar al uso de máquinas, al alivio del trabajo, a la democracia, al socialismo," —escribió Lenin ya en el año 1916, refiriéndose a las futuras relaciones entre el Estado soviético y los pueblos de Asia, Africa y América Latina.[21] Esa política leninista se realiza constantemente por el Gobierno soviético y por el Partido Comunista, cuyo Programa tiene las palabras siguientes: "El PCUS considera su deber internacional la ayuda a los pueblos que siguen por el camino de la conquista y afianzamiento de la independencia nacional, a todos los pueblos que luchan por la liquidación completa del sistema colonial".[22]

Lenin es el fundador de la política de ayuda económica y técnica a los pueblos subdesarrollados. El primer programa en el mundo de ayuda a los países atrasados fue realizado por la joven República soviética. Ya por los años veinte, con la ayuda de la URSS, fue construido en la República Popular de Mongolia un grupo de empresas. En los años treinta la URSS edificó en Turquía dos combinados textiles; en Irán, depósitos para cereales y descascaradoras de arroz; en Afganistán, fábricas desmotadoras de algodón y otras empresas. La segunda guerra mundial interrumpió esas generosas actividades del Estado soviético. Al terminar la guerra, la URSS, después de restablecer su economía nacional, reanudó su ayuda a los jóvenes Estados nacionales en el desarrollo de su potencial económico y técnico y lo efectúa aún a escalas y volúmenes incomparablemente mayores. La Unión Soviética, en sus relaciones con los países liberados se plantea, en función de las condiciones históricas concretas, las siguientes tareas principales:

— apoyar a las fuerzas sociales y políticas que luchan contra la política agresiva del imperialismo, contra los regímenes racistas y colonialistas y contra la expansión neocolonialista; alentar las tendencias progresistas hacia la

---

[21] V. I. Lenin. *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*, *O.C.*, t. 30, pág. 120.

[22] *Programa del PCUS*, ed. en ruso, Politizdat, 1968. págs. 50-51.

reestructuración socioeconómica; ayudar activamente a los países que han decidido marchar por el camino progresivo del desarrollo (orientación socialista o antimperialista); contribuir al acercamiento ideológico y político de la vanguardia revolucionaria del movimiento de liberación nacional con el movimiento comunista y obrero mundial. En la resolución del XXIV Congreso del PCUS se subraya: "El Congreso concede una importancia especial a la ampliación de la colaboración con los países de orientación socialista"[23];

— desarrollar las relaciones económicas equitativas y recíprocamente ventajosas con todos los países independientes, basadas en los principios que excluyen la explotación e intervención en los asuntos internos bajo cualquier forma; contribuir a la creación en estos países de las bases para una economía independiente.

La política económica exterior de los países socialistas está determinada por las ideas del internacionalismo proletario y presupone también el desarrollo de los contratos económico-comerciales recíprocamente ventajosos con todos los países independientes basados en principios de las relaciones internacionales como el respeto a la soberanía, la no intervención en los asuntos internos, defensa de la paz, etc.

El sistema socialista mundial ejerce su influencia favorable sobre la posición que ocupan los países en desarrollo en el mercado mundial y trata de limitar las posibilidades de explotación a que están sometidos. Al prestarles su colaboración técnicoeconomica, los Estados socialistas terminaron con el monopolio del mundo capitalista en cuanto al suministro de maquinaria, instalaciones, créditos y experiencia científico-técnica, y lograron que se les facilitara, en cierto grado, las condiciones para las concesiones crediticias, las inversiones del capital privado extranjero y el comercio con los países capitalistas desarrollados. Las formas principales de las relaciones económicas de la URSS con los países en desarrollo son el comercio exterior y la colaboración económica y científico-técnica, las que se relacionan entre sí. La colaboración económica y técnica representa frecuentemente la base para

---

[23] *Materiales del XXIV Congreso del PCUS*, ed. en ruso, M., 1971, pág. 194.

la ampliación de las relaciones comerciales. A su vez, el desarrollo de estas últimas lleva implícito el surgimiento y fortalecimiento de la colaboración económica y científico-técnica.

Los países socialistas consideran como su tarea ayudar a los jóvenes Estados en la creación y desarrollo de una economía independiente y, ante todo, del sector estatal. Con estos objetivos se llevan a la práctica las siguientes formas de colaboración:

— concesión a los jóvenes Estados nacionales de préstamos a largo plazo en condiciones favorables para ellos;

— cumplimiento de los trabajos de proyectos y exploración, suministro de equipos para empresas completas y materiales para las empresas industriales en construcción y otras obras;

— asistencia técnica en la construcción, puesta en marcha y explotación de las empresas industriales, realización de investigaciones geológicas, extracción de minerales, etc.;

— ayuda en la creación de las organizaciones nacionales para los problemas de geología, proyecciones, construcción, investigaciones científicas y otros;

— ayuda en las diferentes formas de preparación de cuadros nacionales especializados y obreros calificados para la construcción y explotación de las empresas ya construidas;

— envío a los países en desarrollo de especialistas en calidad de asesores, consultantes y expertos.

Todas esas formas de colaboración tienen ya un carácter estable y las condiciones en que se realizan han sido aprobadas por los gobiernos y la opinión pública progresista de los jóvenes Estados nacionales.

Los créditos soviéticos, como hemos mencionado, se conceden a los países en desarrollo en condiciones favorables para ellos: el monto de los intereses no sobrepasa el 2,5 por ciento anual y su cancelación se ejecuta, habitualmente, en doce años a partir de la fecha en que termina el suministro de instalaciones o después de poner en marcha los mecanismos. Los créditos se pagan a base de las mercancías tradicionales del país o con parte de la producción de las empresas financiadas y construidas con asistencia de la URSS. En algunos casos la URSS se encarga de la construcción y la puesta en marcha de la empresa, concediendo también créditos des-

tinados a pagar los gastos de construcción de la unidad que se efectúan dentro del país.

Muchas publicaciones, y sobre todo las occidentales, no explican los conceptos "colaboración económica y científico-técnica" y "ayuda económica a los países en desarrollo." Se sabe que las estadísticas de los países occidentales incluyen en la categoría de "ayuda económica" no sólo las donaciones del Estado, los créditos y préstamos que se conceden en condiciones favorables, sino también todas las inversiones del capital privado, incluso aquellas inversiones directas que proporcionan a sus inversionistas enormes beneficios y que han creado el problema de la fuga de recursos de los países en desarrollo hacia las arcas de las empresas transnacionales. Esta interpretación "ampliada" de la "ayuda económica" la necesitan los ideólogos y políticos occidentales para demostrar a la opinión pública mundial, y ante todo, a los pueblos de los países en desarrollo, que las potencias capitalistas, y entre ellas las viejas metrópolis, quieren ayudar a los pueblos de las antiguas colonias y semicolonias y que para ello están dispuestos a hacer enormes sacrificios materiales. Pero aun incluyendo en la categoría de "ayuda económica" todas las inversiones y reinversiones se puede "demostrar" que algunas potencias imperialistas, por ejemplo, Francia, tan sólo ponen a disposición de los pueblos de los países en desarrollo algo más del uno por ciento de su renta nacional. Según estos falsos cálculos los países occidentales desarrollados otorgaron a los jóvenes Estados nacionales en el período comprendido entre 1961 a 1970, por concepto de ayuda económica, la suma de 11 mil millones de dólares anuales.[24] Su falsedad radica en que no se toman en consideración la extracción de recursos de los países en desarrollo y en que en la cifra total se incluye bajo este rubro inversiones privadas y hasta reinversiones.

Los capitales privados extranjeros se invierten en las empresas subsidiarias de compañías extranjeras y prácticamente no se integran en el sector nacional de la economía de los países indicados. Además, el capital extranjero con frecuencia se contrapone al capital nacional por ser su competidor.

---

[24] *1971 Review Development Assistence. Efforts and Policies of the Members of the Development Assistence Committee OECD*, Paris, 1971, p. 34.

El incremento principal (60-70 por ciento) de las inversiones directas del capital privado extranjero en los países en desarrollo se efectúa reinvirtiendo los beneficios obtenidos de la actividad de esas compañías subsidiarias en estos países. Las estadísticas de los países occidentales incluyen estos beneficios reinvertidos en la categoría de "ayuda económica a los países en desarrollo", sin considerar el movimiento inverso del capital, que como regla supera por su magnitud el capital nuevamente invertido.

Citamos aquí los testimonios de algunos autores extranjeros. P. Jalée, economista francés, dice que el beneficio total de las inversiones realizadas en los países del "tercer mundo" por las mayores potencias capitalistas alcanzó, teniendo en cuenta los intereses percibidos por los créditos y préstamos estatales, la suma de 7,5 mil millones de dólares en 1964,[25] la cual no incluye los beneficios obtenidos por el comercio no equivalente. Según datos del Ministerio del Comercio de los EE.UU., los monopolios norteamericanos durante quince años (1952-1967) extrajeron de los países latinoamericanos utilidades por la suma de diecisiete mil millones de dólares (sin tener en cuenta los beneficios reinvertidos en el país respectivo).

En el anuario político-económico *Africa 1969,* preparado por la revista *Jeuane Afrique,* aparecen datos que demuestran que en ese año los países africanos pagaron por concepto de créditos sumas que alcanzaron del 20 al 25 por ciento de sus presupuestos nacionales. "Si tomamos en consideración, —dice el anuario,— que la ayuda a estos países, realizada a través de los canales del Estado, alcanza la misma cifra, resulta que la ayuda para el desarrollo existe sólo como un medio para pagar los intereses a los inversionistas privados. Semejante sistema injusto e ineficaz de ayuda no hace más que reforzar la dependencia de Africa."[26]

El análisis de los datos estadísticos permite llegar a la conclusión de que actualmente la suma de beneficios obtenidos por las potencias imperialistas como resultado de la explotación de los países en desarrollo, supera considerable-

[25] Jalée, Pierre. *The pillage of the Third World,* N. Y. — London, 1968, pp. 76, 77.

[26] *Afrique 1969. L'année politique el économique,* número special annuel de Jeune Afrique, Paris, 1969.

mente las inversiones anuales (privadas y estatales) que realizan en estos países, lo cual nos hace ver claramente qué es en realidad la así llamada "ayuda" de las potencias imperialistas a los países en desarrollo y quién es el que aprovecha sus frutos.

Ya hemos hablado de la ayuda realmente efectiva que prestan a los países independientes los Estados socialistas en recursos financieros, materiales y en el envío de especialistas.

Esta ayuda favorece, en primer lugar, el crecimiento del sector nacional de la economía de los países liberados, orientándolo al desarrollo equilibrado y estable del sector estatal; a la elevación del nivel de vida de la población, así como conduce al debilitamiento de la dependencia del capital extranjero, y prepara las condiciones para el traspaso de las empresas extranjeras al sector estatal. En segundo lugar, esta ayuda se ofrece en condiciones favorables que se distinguen de las existentes en el mercado y son más ventajosas para los países liberados; y, por último, esta ayuda no conduce al sojuzgamiento financiero u otro, ni al desangramiento de la economía de los Estados que la reciben como consecuencia de la fuga de grandes recursos financieros.

La colaboración técnicoeconómica de la URSS con los países no desarrollados en el terreno económico se inició, como ya hemos señalado, en el primer decenio de su fundación. Antes de la segunda guerra mundial esta colaboración se efectuaba sólo con los países contiguos: Turquía, Irán, Afganistán, Mongolia y China. A pesar de que en este período la colaboración técnicoeconómica no tuvo tanta envergadura, su importancia en cuanto a los principios radica en que por primera vez en la historia se estableció un nuevo tipo de relaciones internacionales basadas en la completa igualdad de derechos de las partes participantes.

Después de la Segunda Guerra Mundial la URSS firmó convenios de colaboración técnicoeconómica con Afganistán (1954) y la India (1955). A partir de este momento es cuando la colaboración obtiene un carácter multifacético.

Si en el año 1955 la Unión Soviética tenía convenios de colaboración tecnicoeconómica solamente con dos países en desarrollo, en 1960 el número de éstos se elevó a catorce y ya a principios de 1970 alcanzaba la cifra de cuarenta. En

conformidad con los convenios se estipulaba la asistencia soviética en la construcción de más de 714 empresas industriales y otras unidades en todas las ramas de la economía y la cultura de los países en desarrollo.

Las 325 obras fueron puestas en explotación para el 1 de enero de 1970[27]. La colaboración tecnicoeconómica entre la URSS y los países emergentes es multifacética y universal. El alto ritmo de desenvolvimiento de esa colaboración son un rasgo característico de todos los países socialistas.

Con ayuda económica y técnica de los Estados socialistas se han construido y siguen construyéndose en los países africanos centenares de obras importantes. Así, la República Popular de Bulgaria ha contribuido a la edificación de más de veinticinco diferentes empresas y continúa suministrando instalaciones para una cantidad casi igual de unidades. La República Popular de Hungría ha suministrado equipos para más de 170 obras industriales e instalaciones complejas: molinos, fábricas de hidrógeno, de vidrio, plantas termoeléctricas, etc. La República Socialista de Checoslovaquia ha otorgado ayuda para la construcción de 89 unidades, de las cuales 62 ya están siendo explotadas.

En un grupo de Estados africanos, gracias a la colaboración con los países socialistas, han sido creadas nuevas ramas de la producción y ampliada considerablemente la fabricación de artículos industriales.

En la RAE por primera vez ha sido organizada la producción de chapas finas de acero, coque, lubricantes, electrodos de soldadura, cable nudo, instrumentos quirúrgicos, accesorios de arrabio, hojas láminas de aluminio, etc. Las posibilidades de la producción de energía eléctrica se han triplicado con la hidroeléctrica de Asuán. Se han creado en el país la industria radiotécnica, químico-farmacéutica, de máquinas herramientas y útiles, así como otras ramas de la industria.[28]

En Argelia las instituciones soviéticas ayudaron a restablecer y reconstruir una serie de grandes empresas pertenecientes al sector estatal. Hoy día, empresas tales como Ben-Badis (maquinaria agrícola), Alelike (vagones), Boulonneric

[27] *Guía estadística de los índices principales de la colaboración técnica y económica de la URSS con los países en desarrollo*, ed. en ruso, M., 1970, págs. 1-2, 16.

[28] *Unéshniaya torgovlia*, ed. en ruso. N° 7, 1971, pág. 10.

Algérienne (artículos metálicos) producen más que con sus ex propietarios franceses.[29] También han sido puestas en marcha la metalúrgica de la ciudad de Annabe que permitirá a Argelia incrementar diez veces la producción de acero; la fábrica de plomo y zinc en El-Abad triplicará la producción de materias primas; y al terminarse la construcción del taller de vidrio de ventanas, en Oran, la potencia de la industria vítrea se aumentará un 50%. La capacidad productiva del combinado textil, construido con ayuda de Bulgaria, abastece aproximadamente en un quince por ciento la demanda interna de este país. El éxito del desarrollo de la colaboración económica entre la URSS y los países emergentes lo confirma, en particular, el hecho de que el suministro de instalaciones y materiales para las empresas de esos países se aumentó más de cinco veces en comparación con el año 1960. La asistencia técnica a los países en desarrollo está caracterizada en los siguientes datos que informan sobre la distribución del volumen total de las obligaciones de la URSS por las ramas principales de la economía nacional de los países liberados (en por ciento).

industria y energética	72.8
agricultura	4.7
transporte y comunicaciones	8.9
trabajos de exploración geológica	8.9
educación, cultura, salud pública, deportes	4.1
construcciones de viviendas y de servicios comunales	0.4
otras ramas	0.2
	100.0

De esa manera, más del setenta por ciento de los recursos previstos en los convenios sobre la colaboración tecnicoeconómica entre la URSS y los países en desarrollo está utilizado en el crecimiento industrial, y más de la mitad de ellos se encamina a la construcción de empresas de la industria pesada. Un ejemplo de esa colaboración lo ofrece la ayuda prestada por la URSS a la India, la RAE, Argelia, Irán, República Shri Lanka y algunos otros países.

Paralelamente a esto, la ayuda de la URSS a los países económicamente atrasados de Asia y Africa también se diri-

[29] *Ibid.*, pág. 12.

ge, en primer lugar, según las solicitudes de los gobiernos de estos países, al desarrollo de ciertas ramas de la industria transformadora y alimenticia y de la agricultura, con el fin de satisfacer de inmediato las necesidades vitales de la población. Esto tiene lugar, particularmente, en la colaboración entre la URSS y países como Yemen del Norte y del Sur, Nepal, Guinea, Somalia y otros.

En conformidad con los convenios intergubernamentales la URSS concederá a los países en desarrollo ayuda en la construcción de más de setecientas empresas industriales y otras unidades de las cuales más de la mitad ya están construidas y en explotación. Cierta imagen de ellos la ofrecen los siguientes datos :

Cantidad de empresas y otras unidades construidas, en construcción y proyectadas en los países en desarrollo con asistencia técnica de la URSS, según las ramas de la economía nacional (situación en enero 1 de 1971)

	En conformidad con los convenios	Entre ellos puestos en explotación
En total	709	353
I *Industria*	323	139
Energía eléctrica	44	16
Extracción y refinamiento del petróleo y de gas	18	7
hullera	13	4
siderúrgica	16	7
Metalurgia no ferrosa	16	2
química y petroquímica	12	3
Construcción de maquinaria e industria al labrado de los metales	53	32
Forestal y maderera, celulosa y papel	2	1
Producción de materiales de construcción	10	5
de la medicina	7	7
ligera	11	5
alimenticia, de la carne, lechera, del pescado, de la harina y granos	87	36
II *Agricultura*	103	47
III *Transporte y comunicaciones*	61	45
IV *Trabajos de exploración geológica*	57	23
V *Educación, cultura, salud pública, deportes*	146	91
VI *Viviendas y servicios comunales*	7	4

El capital privado que procede de los países capitalistas frecuentemente concurre con las inversiones nacionales, trata de socavarlas y facilita a los neocolonialistas la posibilidad de explotar los países liberados. La ayuda de la Unión Soviética y de otros países socialistas está orientada, en general, hacia el crecimiento de las fuerzas productivas del sector estatal. Todas las empresas y unidades construidas con ayuda de la URSS, son desde su inicio, propiedad íntegra de los países en desarrollo.

Tiene gran importancia para la consolidación y auge de la economía de los países emergentes el descubrimiento de las reservas minerales necesarias para un crecimiento acelerado de su industria. Actualmente la URSS colabora en la realización de trabajos de exploración geológica en dieciocho países de Asia y Africa. Con ayuda de la URSS en un grupo de países fueron descubiertos y estudiados grandes yacimientos de materias primas minerales de importancia industrial. Ha sido organizada la extracción de muchas variedades de minerales, y sigue creándose una sólida base de materias primas minerales para la industria nacional.

La URSS ha realizado un gran trabajo para ayudar a los jóvenes Estados en la preparación del personal nacional. La capacitación de cuadros es uno de los problemas más importantes que se plantea hoy día ante los nuevos Estados independientes.

Esta colaboración se efectúa por los especialistas soviéticos que enseñan a los ciudadanos de los países en la misma fase constructiva o durante la explotación de las instalaciones; por medio del envío de especialistas a la URSS, donde éstos cursan estudios técnico-laborales en las empresas e instituciones soviéticas y también a través de la fundación en conjunto de centros de enseñanza nacionales en esos países.

Con ayuda de la URSS han sido capacitados más de 250 mil especialistas, entre ellos más de 200 mil durante la fase constructiva o de explotación. Al mismo tiempo, miles de estudiantes y posgraduados de los países en desarrollo estudian en los centros superiores de enseñanza de la URSS.

Una forma efectiva de capacitación de los especialistas nacionales es la ayuda proporcionada por la URSS a los jóvenes Estados independientes en la organización de sus propios sistemas de instrucción de cuadros nacionales, a través

de la creación de sus centros docentes. El País de los Soviets comparte su experiencia acumulada en el campo de la enseñanza: más de 120 centros, institutos superiores y escuelas técnicas, secundarias y profesionales, y planteles de enseñanza se están construyendo en los países en desarrollo con la participación de la URSS. De ellos ochenta ya funcionan con todo éxito.

Gracias a la asistencia de la URSS en la preparación de cuadros nacionales, en la República Arabe de Egipto, por ejemplo, 27 de las 32 empresas industriales edificadas y puestas en marcha con ayuda de la URSS se mantienen hoy día con personal egipcio, sin colaboración de especialistas soviéticos. En Siria siguen trabajando con éxito, sin la participación de especialistas soviéticos, la fábrica de traviesas de hormigón armado y la central hidroeléctrica Rastán, construidas también con ayuda de la URSS. En todos los países en el curso de explotación de las empresas, edificadas con ayuda de la URSS, se reduce sistemáticamente la cantidad de especialistas soviéticos a los cuales sustituyen cuadros nacionales ya formados. El periodista egipcio Rifaat es-Said, al evaluar la importancia y el carácter de esta ayuda, escribió sobre los especialistas soviéticos que trabajaban en la construcción de la presa de Asuán: "Los soviéticos sentaron la base de nuevos puntos de vista en lo que se refiere a la labor: el amor al trabajo, heroísmo laboral, entusiasmo en el cumplimiento de los planes de producción, emulación, etc. Todo esto favorece a la creación del hombre nuevo".

La contribución al auge económico de los países en desarrollo en la colaboración tecnicoeconómica entre la URSS y estos países se manifiesta, particularmente, en lo siguiente: al construir la primera etapa de la fábrica metalúrgica en Bhilai, India, las instituciones soviéticas se comprometieron a preparar toda la documentación de proyectos y diseños y suministrar casi el cien por ciento de las instalaciones, máquinas y mecanismos. Mas tarde, como resultado de la ayuda prestada a la India por la Unión Soviética en la edificación de una serie de fábricas de maquinaria, así como en la creación de la organización de proyección y preparacin de los cuadros nacionales para la construcción de la nueva fábrica metalúrgica, más grande que la anterior, en Bokaro, las empresas de la India ya eran capaces de producir para esta fá-

brica el 65 por ciento de la instalaciones, máquinas y mecanismos y cumplir por sus propios medios el 25 por ciento del volumen de los trabajos de estudio de proyectos.

Una gran importancia para la consolidación de la economía nacional independiente de los países liberados tiene el hecho de que con ayuda de la URSS y otros países socialistas se están construyendo las empresas del sector estatal. Esto contribuye al crecimiento de la influencia del Estado sobre la vida económica del país dado, a la creación de los fundamentos para la planificación de la economía nacional, aumento del ritmo de desarrollo económico, superación del carácter unilateral en el desarrollo de la economía, debilitamiento de la influencia de los monopolios extranjeros, etc. Como resultado de todo lo dicho va activándose la lucha de los países en desarrollo por la superación de las consecuencias de la desigual división internacional capitalista del trabajo.

B) EL COMERCIO EXTERIOR DE LOS PAISES SOCIALISTAS ES UN FACTOR IMPORTANTE DEL PROGRESO DE LOS PAISES LIBERADOS

El comercio exterior es un medio efectivo para efectuar la división internacional del trabajo. Bajo el capitalismo el comercio exterior obtiene enorme importancia económica y política en la lucha por mercados favorables y materias primas baratas para la industria "nacional". Sirve como medio para incrementar la renta nacional del país, de enriquecimiento de los capitalistas que adquieren la posibilidad de apropiarse de beneficios complementarios creados a cuenta de la diferencia entre los costos de producción nacional y extranjeros. Este beneficio complementario representa algo parecido a la renta diferencial internacional que se forma como resultado de las diferencias que existen entre las condiciones naturales y de otra índole en que se realiza la producción de mercancías. Esto ha sido señalado por Carlos Marx: "Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una cuota más alta de ganancia, en primer lugar porque aquí se compite con mercancías que otros países producen con menos facilidades, lo que permite al país más adelantado vender

sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores... Y la misma proporción puede establecerse con respecto al país que se exportan unas mercancías y del que se importan otras: puede ocurrir, en efecto, que este país entregue más trabajo materializado en especie del que recibe y que, sin embargo, obtenga las mercancías más baratas de lo que el puede producirlas"[30].

Al plantear la tesis mencionada, C. Marx partió del hecho de que el intercambio de mercancías en el mercado mundial se efectúe en conformidad con los valores internacionales que representan un término medio entre los valores nacionales realizados en el mercado mundial. Manteniendo las condiciones indicadas, hasta el país cuya economía y técnica es menos desarrollada, en comparación con otros países, puede obtener beneficios de la división internacional del trabajo.

De esa manera, en el caso en que las mercancías se cambien conforme a precios mundiales justos, basados en el valor internacional de las mercancías, el intercambio exterior resulta recíprocamente ventajoso para los países que se encuentran en diferentes niveles del desarrollo económico y técnico.

Refiriéndonos a la práctica de las relaciones comerciales internacionales contemporáneas no se puede ocultar el hecho de que las potencias imperialistas traten de efectuar sus relaciones económicas con los países emergentes de manera que se mantenga y redoble la desigualdad económica. El intercambio internacional se convierte en un medio de explotación de los países menos desarrollados en lo que se refiere a la economía, la ciencia y la técnica, ya que los monopolios forman a su favor los precios en el mercado mundial. El comercio exterior bajo el capitalismo representa algo así como un mecanismo de esa explotación.

En relación a todo lo dicho huelga mencionar también la así llamada teoría de los costos de producción comparativos. Los marxistas critican dicha teoría que los científicos burgueses utilizan para justificar el comercio desigual en derechos entre los países desarrollados y en desarrollo, para vigorizar la división del trabajo que se ha formado históricamente entre esos grupos de países, para eternizar la

---

[30] C. Marx y F. Engels. *El Capital*, libro III, ed. en ruso, t. 25, p. I, pág. 260.

división del mundo existente en "la ciudad industrial" y "la aldea mundial". Si liberamos la teoría de los gastos de producción comparativos de la apología de la explotación imperialista, entonces, desde nuestro punto de vista, el nivel de los costos de la producción de unas u otras mercancías se podría, y sería necesario, considerar analizando las ventajas recíprocas del intercambio internacional de mercancías y determinando la estructura óptima del comercio exterior. Desde luego, la estructura del comercio exterior, así como su geografía, dependen no sólo del nivel de los costos de producción, sino también de una serie de otros factores. Mas el papel determinante lo desempeña el nivel comparativo de los costos. La subestimación de lo dicho puede conducir al voluntarismo y, en vez de ventajas, el comercio exterior ocasionará grandes pérdidas de la renta nacional.

El comercio exterior sirve como medio de integración económica de los países, lo que refleja las demandas objetivas de la revolución tecnocientífica. Por eso en nuestra época crece el papel del comercio exterior, el que tiene gran importancia para el progreso, tanto económico como tecnocientífico, y crea las posibilidades para el desarrollo industrial de los países que no tienen su propia base industrial.

Los países socialistas se pronuncian en los organismos de la ONU y en las conferencias de la UNCTAD (Conferencia Internacional para el Comercio y el Desarrollo) por el establecimiento de los precios justos y la concertación de los convenios comerciales internacionales que tomen en cuenta los intereses de todos los países participantes. A. Gromiko, Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, caracterizando en la XXIII Sesión de la Asamblea General de la ONU (octubre de 1968) la posición del gobierno soviético respecto a la colaboración económica internacional, subrayó: "El gobierno soviético considera justas las demandas sobre la necesidad del considerable incremento de la parte que los países en desarrollo deben tener en los beneficios ganados como resultado de la explotación de sus recursos naturales realizada por el capital extranjero. El gobierno soviético respalda las proposiciones planteadas sobre la conclusión de convenios internacionales en lo que se refiere al aumento de los precios en el mercado mundial que habían sido artificialmente reducidas en el combustible, materias primas, productos de la agricultu-

ra, y en cuanto a la rebaja de los precios artificialmente aumentados en los artículos industriales que se importan por los países en desarrollo"[31].

Semejantes convenios internacionales deben fijar los precios en base a los costos reales hechos por el gobierno y no en base a los precios de monopolio, establecidos unilateralmente por el capital imperialista e impuestos al mercado mundial.

Las proposiciones del gobierno soviético crean las bases reales para la intervención conjunta de los países socialistas y emergentes contra la política imperialista de discriminación en el comercio exterior, y por convertir éste en un medio de colaboración internacional equitativa y recíprocamente ventajosa.

Algunos científicos y políticos de los países en desarrollo, al pronunciarse por la liquidación de los fenómenos negativos en la práctica del comercio internacional, engendrados por el dominio del colonialismo y del imperialismo, sugieren que los países socialistas establezcan unilateralmente los precios especiales para el comercio con los países liberados. No obstante, semejante camino no puede conducir al mejoramiento de las condiciones comerciales en el mercado internacional. Es difícil no sólo argumentar teóricamente el comercio internacional conforme a los precios diferenciados en función del nivel económico de los países copartícipes, sino es imposible realizarlo en la práctica. Si en el comercio exterior existiera multitud de precios para la misma mercancía, esto provocaría en el mercado mundial un caos y hubiera conducido al voluntarismo y la arbitrariedad en la formación de los precios, a la especulación a costo de los países socialistas y en desarrollo, a la conversión del comercio exterior de medio de división recíprocamente ventajosa del trabajo en un instrumento de presión política. El valor de la mercancía es la base objetiva del precio nacional e internacional.

Estas justas exigencias plantean los países en vías de desarrollo. Durante la VI sesión especial de la Asamblea General de la ONU, celebrada en abril-mayo de 1974, que trató los problemas referentes a los recursos de materias primas y al progreso económico de los países en desarrollo,

---

[31] *Pravda*, 4, X, 1968.

el "grupo de los setenta y siete", ha presentado la Declaración acerca de un ordenamiento económico internacional nuevo y un Programa de acciones. A base de esos proyectos, la VI sesión adoptó los documentos que reconocen el derecho al control de los países en vías de desarrollo sobre la actividad de los consorcios internacionales y el derecho al establecimiento de una correlación equitativa del intercambio de las materias primas, artículos acabados y semifabricados, que exportan los países del "tercer mundo" así como también de los artículos industriales, medios de producción y equipos que ellos importan.

La división internacional del trabajo puede funcionar como es debido sólo a condición del libre intercambio de mercancías en conformidad con los precios medios mundiales. Por consiguiente, se debe tratar no de establecer precios artificiales para unos u otros países, sino de la posibilidad de prescindir de todas las deformaciones de los precios medios mundiales y, en particular, liquidar los precios de monopolio impuestos por las compañías imperialistas. Hace falta eliminar los obstáculos del camino de la ampliación del comercio de los países en desarrollo, barreras de aduana y otras limitaciones. ¿De qué manera se puede alcanzar esto? Teniendo en cuenta que el 70-80 por ciento del comercio exterior de los países emergentes está orientado hacia los países capitalistas adelantados se hace evidente la imposibilidad de lograr un cambio radical en los precios mundiales sólo a través del cambio de precios conforme a los cuales se realiza el intercambio comercial entre los países emergentes y los países socialistas, puesto que el volumen de los últimos constituye sólo un 7-8 por ciento del comercio exterior de los países del "tercer mundo". De ahí la gran importancia que obtienen las acciones conjuntas, tanto económicas como políticas que efectúan los países en desarrollo y los socialistas y que están dirigidas a cambiar las condiciones comerciales del mercado mundial (coordinación de los esfuerzos de ambos grupos de países en la lucha por un nivel estable en los precios de materias primas, por la concertación de convenios internacionales comerciales, y entre ellos, de convenios que estipulen precios fijos, etc.).

La ampliación de las relaciones comerciales entre los países emergentes y los países socialistas facilita asimismo las

condiciones del comercio de los primeros con las potencias imperialistas, ya que, al esforzarse por impedir la ampliación de estas relaciones los monopolios se ven obligados a hacer concesiones y propiciar las condiciones del comercio.

Las formas y el mecanismo del comercio exterior de los países socialistas reflejan lo específico de la economía socialista. El comercio exterior de estos países se efectúa a través de las organizaciones estatales que materializan el monopolio estatal de las relaciones comerciales y económicas exteriores. En algunos casos las entidades comerciales soviéticas forman parte como accionistas en compañías extranjeras. Las instituciones de la URSS participan en la creación en algunos países en desarrollo de compañías mixtas que se dedican a realizar las exportaciones soviéticas en estos países. Compañías de este tipo funcionan con éxito en Marruecos, Etiopía, Nigeria y otros países.

Un elemento importante de la política comercial exterior de la URSS lo representan los convenios comerciales bilaterales, acuerdos de pago, económicos y comerciales que determinan el volumen y el surtido de las mercancías suministradas, así como las condiciones y formas de pago. La URSS tiene convenios y acuerdos comerciales con más de ochenta Estados extranjeros, entre ellos cuarenta y seis países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina. En los últimos años se ha difundido cada vez más la forma de conclusión de convenios a largo plazo: de tres a cinco años. La URSS tiene semejantes acuerdos con más de treinta países. Las partes contratantes establecen los contingentes de mercancías principales para el suministro mutuo durante el período de validez del acuerdo. Estos contingentes siguen precisándose y complementándose en los protocolos que se firman anualmente. Algunos acuerdos comerciales estipulan también la posibilidad de concertar entre las instituciones comerciales exteriores soviéticos y las firmas y entidades extranjeras contratos para el suministro de otras mercancías que no figuran en los contingentes, incluidas las transacciones de compensación, así como contratos para el suministro de mercancías que sobrepasan las cantidades mencionadas en los acuerdos comerciales.

En conformidad con los acuerdos, las partes contratantes deben efectuar el comercio basándose en el principio de

equilibrio de balance, lo que permite la obtención de mercancías pagaderas no con divisas libremente convertibles o con oro, sino con su producción predestinada para la exportación. La Unión Soviética ha firmado acuerdos de pago con un grupo de países que presuponen la liquidación de cuentas en el comercio exterior, incluso, el giro de compensación, "*clearing*", es decir, un sistema de pago sin divisas.

Los países socialistas, haciendo todo lo posible para contribuir a la organización justa y racional de la colaboración económica internacional, toman parte activa en el trabajo de una serie de organizaciones internacionales que, con su trabajo, favorecen la normalización de las relaciones económicas internacionales. Todos los países socialistas son miembros de la UNCTAD y otras organizaciones de la ONU que se dedican a los problemas económicos y financieros. Sin embargo, la URSS no participa en agrupaciones estrechas tales como la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (AGAAC), la Comunidad Económica Europea (Mercado Común) y otras, cuyos objetivos consisten en obtener beneficios unilaterales, a costa de los intereses de otros países para las potencias que las integran.

Después de la descomposición del sistema colonial imperialista, el comercio exterior de la URSS con los países en desarrollo empezó a crecer a ritmo acelerado. En un breve plazo: de 1960 a 1970 el volumen del comercio se elevó de 784,8 millones de rublos a 2.981,5 millones, es decir, aumentó más de tres veces[32]. El ritmo del auge del comercio exterior de la URSS con los países liberados en el período antes mencionado es mayor que el aumento total del comercio exterior: en 1958 el comercio con los países en desarrollo constituyó un 10,3 por ciento del comercio exterior de la URSS, mientras que en 1970 alcanzaba ya un 13,5 por ciento[33].

Algunos autores y políticos extranjeros destacan que el volumen absoluto del comercio de la URSS y el resto de los países socialistas con los Estados emergentes es todavía pequeño en comparación con el de los países occidentales. Efectivamente, según los datos del Ministerio del Comercio de

[32] *Comercio exterior de la URSS en 1961. Ensayo estadístico*, M., 1962; *Unéshniaya torgovlia SSSR*, ed. en ruso, M., 1970, N° 6.

[33] *Ibid.*

los EE.UU., el comercio de este país con los Estados liberados alcanzó en el año 1968 la cifra de 19,6 mil millones de dólares, mientras que el de la URSS constituyó 2.263,4 millones de dólares[34].

Sin embargo, ¿qué se oculta tras estos datos estadísticos? ¿Será posible su comparación?

La estadística del comercio exterior de los países occidentales incluye en los datos sobre las exportaciones e importaciones del país prácticamente todos los movimientos de masas de mercancías que crucen la frontera, y también todos los suministros que hacen sus compañías en el extranjero y sus filiales, lo que, claro está, tergiversa la situación real de la circulación de mercancías. Por ejemplo, en las exportaciones de los Estados Unidos a los países en desarrollo, el sesenta por ciento corresponde al suministro, en primer lugar, de máquinas y equipos a las compañías norteamericanas y sus filiales que operan en dichos países, y sólo el cuarenta está destinado a satisfacer las necesidades del sector nacional de estos países[35]. Lo mismo se puede decir sobre las importaciones que los EE.UU. hacen de los países en desarrollo. Una parte considerable lo constituyen artículos importados a los EE.UU. a través de sus propias firmas. En lo que se refiere al comercio que realizan con los Estados emergentes, los países socialistas, huelga decir que éste se efectúa exclusivamente a través del sector nacional de los mismos, y es una de las diferencias esenciales entre este comercio y el de los países capitalistas para con los Estados en desarrollo.

El comercio exterior de las compañías occidentales y sus filiales y secciones no tiene relaciones inmediatas con las exportaciones e importaciones de los países en desarrollo. Esta circunstancia debe ser considerada por las estadísticas, o por lo menos deben tenerlo en cuenta las estadísticas de la ONU.

De esa manera, la esencia e importancia sociales que tiene para los países emergentes el comercio exterior con los países socialistas y capitalistas son diferentes. De ahí que la comparación formal de los datos estadísticos no pueda ofrecer una verdadera idea sobre el contenido real del fenómeno.

---

[34] *Unéshniaya torgovlia SSSR*, ed. en ruso, 1970, Nº 6.
[35] *Revista Internacional*, Praga, Nº 5, 1966, p. 40.

Para responder a la pregunta por qué el comercio de los países socialistas con los países en desarrollo es todavía menor que el de los países capitalistas, hace falta, por lo visto, tener en cuenta de que la URSS y otros países socialistas establecieron amplias relaciones comerciales con los jóvenes Estados sólo después de haber conquistado ellos la independencia política, es decir, hace diez o quince años, mientras que las potencias occidentales capitalistas se habían pertrechado allí desde tiempos coloniales. Además, a pesar de que los pueblos coloniales conquistaran su independencia política, las posiciones económicas de las antiguas metrópolis y de otras potencias imperialistas en la mayoría de los países liberados se han conservado prácticamente intactas y hasta se consolidaron en algunos de ellos. Las compañías extranjeras impiden la ampliación de relaciones comerciales del "tercer mundo" con los países socialistas. Para cambiar la estructura y ampliar las relaciones comerciales exteriores se necesita mucho tiempo y la creación de premisas internas y externas. Solo en la actualidad comienza el proceso de liberación de los países en desarrollo de la dependencia económica de las potencias imperialistas.

Una idea de las relaciones comerciales de la URSS con los países emergentes se ofrece en la tabla 1. En el primer decenio que abarca la tabla se incluyen países en desarrollo de todos los continentes, de diferente orientación política e ideológica. Un lugar importante en la tabla ocupan Argelia, RAU y Siria, países que siguen el camino de desarrollo no capitalista. También es natural que entre los *partenaires* comerciales principales de la URSS aparezcan países vecinos como Afganistán, la India, Irán y Turquía.

La estructura del comercio exterior de la URSS con los países emergentes testimonia la ayuda considerable prestada para la creación de una industria moderna (véase la tabla 2).

Como puede verse en esta tabla, las exportaciones de la URSS hacia los países en desarrollo tienen un caráter productivo (máquinas y equipos, metales ferrosos y no ferrosos, petróleo y madera), es decir, las mercancías necesarias para crear en estos países una base industrial, como fundamento de su progreso económico y social.

Una parte notable de las exportaciones totales de máquinas y equipos de la URSS está destinada a los países emer-

Tabla 1

*Peso específico de los países en desarrollo en las exportaciones e importaciones de la URSS en el año 1970**
(en por ciento)

Países	Exportaciones	Importaciones
Todos los países en desarrollo y entre ellos:	100	100
RAE	17.8	24.4
India	6.6	21.2
Irán	9.2	5.4
Argelia	3.4	4.9
Sudán	1.8	3.9
Ghana	0.5	3.5
Afganistán	2.0	2.7
Paquistán	1.7	2.5
Argentina	0.1	2.5
Turquía	3.1	2.4
Indonesia	0.2	2.2
Brasil	0.1	1.3
Nigeria	0.6	1.8
Marruecos	1.8	1.5
Siria	2.3	1.5
Sri Lanka (Ceilán)	0.3	1.0
Chipre	0.2	0.5
Irak	3.2	0.4
Líbano	0.7	0.3
Birmania	0.2	0.1

* Fuente: *Comercio exterior de la URSS en 1970. Ensayo estadístico*, M., 1971.

gentes. En el año 1970 la URSS vendió esas mercancías por la suma total de 2.482,2 millones de rublos, correspondiendo a los países en desarrollo 596,7 mil rublos[36]. En las exportaciones de la URSS en estos países se hace hincapié en los suministros para los medios de producción.

Mientras los países socialistas suministran a los países en desarrollo cantidades considerables de máquinas e instalaciones exclusivamente para la industria nacional, y ante to-

[36] *Comercio exterior de la URSS en el año 1969. Ensayo estadístico. Unéshniaya torgovlia SSSR*, ed. en ruso, 1970, N°6

Tabla 2

Exportaciones de la URSS de mercancías más importantes a los países en desarrollo (millones de rublos)*

Mercancías	1955	%	1960	%	1968	%	1969	%	1970	%
En total	127,8	100,0	303,7	100,0	1263,1	100,0	1520,1	100,0	1835,9	100,0
incluso:										
máquinas o instalaciones . . .	4,6	3,6	113,5	37,4	429,2	34,0	565,1	37,1	596,7	32,5
carbón de piedra y antracita	0,1	0,1	0,6	0,2	4,9	0,4	4,9	0,3	6,1	0,3
petróleo y derivados del petróleo	21,6	16,9	35,1	11,6	57,2	4,5	90,8	6,0	56,3	3,4
metales ferrosos	17,1	13,4	24,4	8,0	56,1	4,4	64,9	4,3	79,8	4,3
metales no ferrosos	1,3	1,0	2,9	1,0	7,8	0,6	10,9	0,7	10,8	0,6
productos químicos	0,7	0,5	1,8	0,6	18,5	1,1	10,6	0,7	10,7	0,6
madera y artículos de celulosa y papel	10,6	8,3	25,3	8,3	36,0	2,85	48,0	3,4	52,9	2,9
materias primas textiles y semifabricados	—	—	—	—	0,8	0,06	1,5	0,4	0,3	—
víveres	10,0	7,6	30,9	10,2	96,2	7,6	135,6	8,9	97,8	5,3
artículos culturales y domésticos	0,4	0,3	2,0	0,7	4,2	0,3	1,4	0,09	1,1	0,06

Fuente: *Comercio exterior de la URSS en 1969. Ensayo estadístico*, M., 1970.

do, para las empresas estatales, las potencias capitalistas envían a estos países, generalmente, artículos de consumo y víveres. Al mismo tiempo las máquinas y equipos exportados a los países de Asia, Africa y América Latina están destinadas, principalmente, a pertrechar y modernizar las empresas que pertenecen al capital extranjero.

La estructura de las importaciones de la Unión Soviética de los países en desarrollo se ofrece en la tabla 3.

Los mayores índices de las importaciones de la URSS de los países en desarrollo corresponden a productos alimenticios (31 por ciento) y materias primas textiles y semifabricados (26 por ciento). No es difícil notar que son mercancías de exportación tradicional de estos países, cuya realización les garantiza la posibilidad de acumular los recursos para el desarrollo industrial. Al unísono, la URSS compra en estos países la producción de su joven industria, con lo cual ayuda a garantizar su venta y contribuye a que los países emergentes salgan al mercado mundial no sólo en calidad de suministradores de materias primas, sino también como productores de artículos industriales y semifabricados. La estructura del comercio de la URSS (así como la de otros países socialistas) con los países en desarrollo resulta recíprocamente ventajosa para ambas partes.

El carácter de la política de importaciones soviética respecto a los países del "tercer mundo" se ilustra con el siguiente ejemplo : en 1960 las importaciones soviéticas de la India sumaron 61.5 millones de rublos, correspondiendo el 31 por ciento a productos y semiproductos (cordel, sacos, cigarros, calzado, etc.). En 1970 el volumen de importaciones de la India aumentó hasta 242.6 millones de rublos y la parte de productos y semiproductos industriales superó el 44 por ciento (entre ellos máquinas herramientas, acumuladores, láminas de metales ferrosos, alambre, llantas, tela vestido, etc.)[37].

Al ampliar las compras de artículos industriales y contribuir al crecimiento de la joven industria nacional de los países en desarrollo, los países socialistas les facilitan la posibilidad de cancelar los créditos concedidos. También al cumplir

---

[37] *Comercio exterior de la URSS en 1961. Ensayo estadístico.* Ibid., 1970.

rigurosamente sus obligaciones de adquirir artículos de exportación tradicional y la producción hecha en las empresas construidas con su ayuda, como forma de cancelación de los créditos. En esto consiste una de las premisas importantes del desarrollo ulterior a ritmo elevado de la exportación industrial de los países emergentes.

Actualmente tiene gran importancia la aceleración del ritmo de crecimiento de relaciones comerciales entre los países socialistas y en desarrollo. El problema de la ampliación ulterior del volumen comercial entre ambos grupos de países consiste, en primer lugar, en que los países liberados tienen que buscar nuevos recursos en mercancías, cuya importación necesita la economía de los Estados socialistas. A nuestra opinión, la ampliación sucesiva de la colaboración económica entre los países socialistas y en desarrollo se realizará tanto por medio del crecimiento de relaciones comerciales dentro del marco de la existente estructura de importaciones y exportaciones, así como buscando nuevos renglones de exportación de los países en desarrollo. Tenemos en cuenta, ante todo, las exportaciones a los países socialistas de materias primas minerales y combustibles. En este aspecto hay muchas reservas. Una magnitud especial para los Estados africanos tiene el aumento de la importación de artículos industriales fabricados por los países socialistas. Sólo en los últimos cinco años (1965-1969) las compras de productos químicos hechas por los países socialistas en los Estados africanos aumentaron más de 9 veces y de otros productos industriales casi 2 veces[38]. Durante el mismo período las importaciones de víveres casi se duplicaron y las de petróleo y sus derivados se superaron en 3.5 veces.

En el desarrollo de la economía nacional de los Estados africanos influyen muy favorablemente las compras de la producción de las empresas industriales, edificadas con ayuda de los países socialistas. Entre los ejemplos más recientes se pueden citar los encargos de la URSS para la construcción de una gran partida de barcos, así como las compras de piezas forjadas, cables de aluminio, productos laminados de metales no ferrosos y otras mercancías, hechas en la RAE; la compra de once millones de latas de conservas de carne

---

[38] *Comercio exterior de la URSS en 1970*, pág. 262.

Tabla 3

Importaciones de la URSS de los países en desarrollo
(millones de rublos)

Mercancías	1955	%	1960	%	1968	%	1969	%	1970	%
En total	176,2	100,0	481,0	100,0	774,0	100,0	992,1	100,0	1146,6	100,0
incluso:										
metales ferrosos	—	—	—	—	17,0	2,2	18,1	1,8	19,7	1,7
minerales de metales no ferrosos	2,0	1,0	1,9	0,4	4,3	0,6	8,2	0,8	8,6	0,8
colorantes, materiales de lacas y pinturas	—	—	—	—	5,3	0,7	3,2	0,3	0,7	0,06
maderas preciosas	—	—	—	—	1,9	0,2	2,5	0,2	2,1	0,2
materiales primas textiles y semifabricados	40,8	23,2	156,4	32,5	169,7	22,0	202,3	20,4	299,9	26,2
materias de cuero (grande y menudo)	10,5	6,0	30,9	6,4	33,4	4,3	37,5	3,8	42,8	3,7
tabaco	0,1	—	2,5	0,5	6,9	0,9	6,9	0,7	11,6	1,0
víveres	57,4	32,6	103,3	21,5	294,3	38,0	366,0	36,8	359,9	31,4
vestido y ropa	—	—	—	—	17,9	2,3	26,3	2,7	28,4	2,5
calzado de cuero	—	—	2,5	0,5	7,6	1,0	12,0	1,2	13,0	1,1
artículos culturales y domésticos	0,1	—	0,5	0,1	0,9	0,1	—	—	—	—

* Fuente: *Comercio exterior de la URSS en 1969. Ensayo estadístico.* Ibid. de 1970.

producidas en el frigorífico Kisimayo en Somalia (casi el ochenta por ciento de su producción); importación de conservas de frutas de Guinea, etc.

Los *partenaires* principales comerciales de los países socialistas en Africa son los Estados que se desarrollan por la vía no capitalista. A ellos corresponde el 80-90 por ciento de todo el volumen comercial con los países africanos. En 1970, por ejemplo, casi el 82 por ciento del volumen comercial de la URSS con los países africanos correspondía a los países de orientación socialista.

Con la particularidad de que la parte que corresponde a los países de orientación socialista situados en el Norte de Africa en dicho volumen equivale al 93 por ciento y la de Africa tropical al 15 por ciento.[39]

El comercio exterior de la URSS y otros países socialistas representa, por consiguiente, un factor eficaz para el progreso acelerado de los países de desarrollo no capitalista.

C) LA INTEGRACION SOCIALISTA Y LA LUCHA DE LOS PAISES LIBERADOS POR EL SOCIALISMO.

La intensión de los procesos de integración dentro del sistema socialista contribuirá, sin duda, a un crecimiento más rápido de sus capacidades económicas. Según pronósticos de economistas de los Estados socialistas, para 1985 el peso específico de la producción industrial de los países socialistas europeos alcanzará un 40-45 por ciento del global mundial[41] y por consiguiente, aumentará considerablemente su proporción en la circulación de mercancías mundial. En las resoluciones del CAME se pone de manifiesto que "la integración socialista tiene un carácter abierto y no obstaculiza el desarrollo de las relaciones económicas de los países-miembros con los países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina.

Somos partidarios —continúan diciendo las resoluciones del CAME— de ampliar semejantes relaciones, ya que las particularidades de la revolución científico-técnica contem-

[39] Calculado según la guía *Comercio exterior de la URSS en 1970.*

[41] *Previsión económica y tecnocientífica en los países — miembros del CAME,* Secretariado del CAME, ed. en ruso, 1970, pág. 35.

poránea hacen necesaria una vasta colaboración internacional y además porque la estabilidad de dichas relaciones económicas prevista para una larga perspectiva adquiere gran significación en la política internacional, coadyuvando a la creación de condiciones favorables para la solución de los problemas internacionales actuales".[42]

El Programa complejo de la sucesiva profundización y perfeccionamiento de la colaboración y desarrollo de la integración económica socialista, aprobado en agosto de 1971, presupone un desarrollo aún más rápido de las fuerzas productivas en los países-miembros del CAME, la obtención de un máximo nivel científico-técnico así como la optimización de la efectividad económica en la producción social. Esto indica que en los próximos años los países socialistas reducirán de nuevo la desproporción que aún existe entre ellos y los Estados capitalistas en lo referente a la producción material. "La superioridad que los países-miembros del CAME tienen sobre los países capitalistas adelantados respecto al ritmo de desarrollo económico, —dícese en el Programa complejo— afianza constantemente sus posiciones en la economía mundial", lo cual ejerce influencia positiva sobre los países liberados. El rápido ritmo de crecimiento de la producción socialista, el desarrollo de la ciencia y la técnica, y la elevación constante del nivel de vida de estos pueblos demuestran categóricamente las ventajas indiscutibles del sistema económico socialista sobre el capitalista y, naturalmente, contribuyen a la estabilización de las posiciones de los países emergentes de orientación socialista que realizan con este fin profundas transformaciones socioeconómicas. I. Horowitz, profesor norteamericano, reconoce que los países del "tercer mundo" consideran a la Unión Soviética y otros países socialistas como una sociedad que supo resolver de mejor manera los problemas de la organización económica[43].

---

[42] A. N. Kosyguin. *Sobre el Plan quinquenal del Estado de desarrollo de la economía nacional de la URSS para 1971-1975 y sobre el plan estatal de desarrollo de la economía nacional de la URSS para el año 1972*, *Pravda* 25, XI, 1971.

[43] Horowitz Irving Lonis. *Three Worlds of Development. Theory and practice of International Stratification*, N. Y., 1966.

El Programa complejo de integración socialista presupone el incremento ulterior del volumen de las relaciones económicas con los países liberados. También se indica en el Programa que los Estados socialistas "atribuirán importancia especial a la ampliación sucesiva del comercio y la colaboración científico-técnica y económica con los países en desarrollo"[44].

La ampliación y afianzamiento de la posición de los Estados socialistas en las relaciones económicas mundiales han socavado el monopolio que los Estados capitalistas mantenían en el mercado mundial como suministradores de las mercancías más importantes, entre los que se encontraban, en primer lugar, los equipos necesarios para la industrialización de los países liberados.

La experiencia obtenida de la colaboración entre la URSS y los países en desarrollo ha demostrado que el objetivo económicamente más eficiente para ambas partes es la creación de empresas, cuya producción represente también un interés para la economía nacional de la URSS. En estos casos se mantiene cierta colaboración productiva: la URSS suministra equipos para empresas completas y maquinaria, presta ayuda técnica en la construcción y explotación de las obras; y los países emergentes, a su vez, suministran a la URSS parte de dicha producción. Así, por ejemplo, en concordancia con el acuerdo soviético-guineo, firmado el 27 de noviembre de 1969, referente a la ayuda en la construcción para los años 1970-73 de una empresa estatal guineana dedicada a la extracción de bauxita, la Unión Soviética recibirá el cincuenta por ciento de la extracción total de este mineral (2.5 millones de toneladas) como pago al crédito soviético y otro cuarenta por ciento de acuerdo a las condiciones estipuladas en el convenio a largo plazo sobre pago y circulación de mercancías. En virtud del acuerdo concluido con Irak (julio de 1969), este país suministrará petróleo a la Unión Soviética como pago del crédito concedido para el desarrollo de la industria petrolera estatal. Idénticos acuerdos han sido concluidos con Argelia (suministro a la URSS de metales no ferrosos y petró-

---

[44] *El Programa complejo de la sucesiva profundización y perfeccionamiento de la colaboración y desarrollo de la integración económica socialista de los países — miembros del CAME, Izvéstiya,* 7, VIII, 1971.

leo), la RAE (petróleo, fósforo, aluminio), y la India (laminado de la fábrica metalúrgica en Bhilai).

Los países socialistas se han convertido en un importante y estable mercado para algunas materias primas minerales extraídas en los países liberados. Las principales materias primas que los países-miembros del CAME importan de los países en desarrollo son: algodón de fibra larga, caucho natural, yute y artículos de yute, pieles no elaboradas, cítricos, café, semillas de cacao, etc. En los últimos años la URSS ha incrementado la importación de gas natural, minerales de metales no ferrosos y laminado de metales ferrosos procedentes de estos países. Los suministros de materias primas minerales de los países emergentes a los países socialistas todavía no son grandes, aunque existen buenas perspectivas para su incremento, producto del considerable crecimiento de la colaboración económica, y el comercio entre ambos.

Las potencias imperialistas y los monopolios extranjeros se esforzarán por impedir por todos los medios esa colaboración, es poco probable que las compañías extranjeras que actúan en la industria extractiva de los países en desarrollo acepten el suministro de materias primas a los países socialistas. Solamente las empresas y firmas nacionales, y en primer lugar, estatales, pueden realizar esta colaboración con la URSS. Los países socialistas toman medidas para ampliar la asistencia económica y técnica al sector estatal en la exploración y extracción de minerales, principalmente petróleo, hierro, bauxita y otras variedades de minerales de posible importación por los países socialistas.

El montaje de complejos industriales para la explotación de los yacimientos de minerales y combustible y sobre todo en zonas poco pobladas requiere grandes inversiones que pueden superar las fuerzas de un solo país socialista. De ahí que sea necesario organizar consorcios interestatales de los países socialistas para el financiamiento conjunto de dichas unidades. Por tal motivo se hace necesaria la creación de entidades mixtas en las que participen organizaciones económicas de los países socialistas y los países en desarrollo, con vistas a ejecutar los trabajos de exploración y extracción de minerales y combustibles. Alguna experiencia han acumulado en este sentido la República Popular de Bulgaria, la República Popular de Hungría, la República Popular de Polo-

nia, la República Socialista Federativa de Yugoslavia y la República Socialista de Checoslovaquia. Apartándonos de las particularidades y dificultades provisionales, es justo reconocer que esta experiencia tiene amplias perspectivas.

A diferencia de las inversiones directas del capital privado extranjero, la organización de empresas mixtas con ayuda económica y la experiencia de los países socialistas no significa que los Estados en desarrollo pierdan el derecho o el control sobre estas empresas, las cuales seguirán siendo mixtas hasta tanto no se liquiden los créditos y otra ayuda o se reintegren los gastos ocasionados por la instalación y organización de la producción. Al crear las empresas mixtas ante los países socialistas se plantea la tarea de buscar convenientes formas de ayuda en la construcción y explotación de las empresas, cuya producción se vertería también en los mercados de los países de la comunidad socialista y nunca en obtener su propiedad y beneficios.

La colaboración económica y técnica entre la URSS y los países en desarrollo contribuye objetivamente al afianzamiento de los movimientos progresistas y de liberación nacional y al debilitamiento de las posiciones del capitalismo mundial en los países del "tercer mundo." Los jóvenes Estados nacionales, al establecer relaciones de colaboración con la URSS y otros países socialistas y participar en el sistema de la división socialista internacional del trabajo, vigorizan sus posiciones económicas y políticas tanto internas como externas, logran la posibilidad real de luchar exitosamente por liquidar su posición desfavorable en el mercado mundial, estableciendo relaciones más justas en el comercio exterior y obteniendo mejoras en las condiciones de los créditos. Algunos países liberados han limitado las actividades de los monopolios extranjeros, aprobando leyes que eliminan la penetración de éstos en las ramas más importantes de la economía o han establecido el control sobre los mismos. En otros, las empresas extranjeras han sido nacionalizadas.

El estudio de las peculiaridades socioeconómicas de la colaboración entre los países socialistas y en desarrollo demuestra el surgimiento de un nuevo mercado dentro del sistema de relaciones económicas mundiales. El rasgo distintivo más importante de este mercado es que durante el pro-

ceso de su creación ocupa lugar decisivo la economía planificada de los países socialistas. Los elementos de esa planificación en la economía de los Estados en desarrollo comunican al nuevo mercado la estabilidad y brindan premisas más favorables aún para la profundización de la colaboración. Los rasgos principales de la nueva forma de división del trabajo son: ventajas recíprocas; ayuda de los países socialistas en la erradicación del subdesarrollo económico de los países liberados; respeto a la soberanía; no ingerencia en los asuntos internos y equiparidad.

A medida que crezcan relaciones económicas entre los países socialistas y en desarrollo, aumente su peso específico en el comercio recíproco y se amplíe con nuevas formas la colaboración se superarán en grado cada vez mayor las herencias de la vieja división internacional del trabajo y la unilateralidad en las relaciones económicas. El ahondamiento de la colaboración basada en acuerdos intergubernamentales a largo plazo, especialización y cooperación, así como la consolidación de esfuerzos en aras de solucionar los grandes problemas de la economía nacional, pueden conducir a que algunos países en desarrollo participen en la división internacional del trabajo socialista, y en las organizaciones económicas internacionales de estos países antes de pasar a la fase socialista. La participación en la nueva división del trabajo abre para una serie de países emergentes la posibilidad de acelerar el ritmo de crecimiento económico y las transformaciones sociales, superando en los plazos más breves su atraso. El Programa complejo de la integración socialista ha empezado a realizarse, y su importancia para los países liberados no se limita a la esfera de las relaciones económicas. Uno de los objetivos del Programa de integración socialista, como se dice en este documento, consiste en el aumento de la "capacidad defensiva de los países-miembros del CAME". Los países en desarrollo y, en primer lugar, los Estados de orientación socialista, ponen en ello un profundo interés.

El imperialismo, encabezado por su fuerza de choque, el capitalismo norteamericano altamente desarrollado, aprovecha todos los medios —incluido el genocidio— para frenar y paralizar el movimiento de los pueblos de Asia, Africa y América Latina hacia el progreso y el socialismo. La agre-

sión israelita contra los pueblos árabes es uno de estos crímenes del imperialismo y el sionismo que tratan de ahogar en sangre el movimiento de liberación nacional de los pueblos árabes. Sin embargo, el imperialismo no ha logrado sus objetivos por la existencia y la actuación enérgica del sistema socialista mundial.

El fracaso de la agresión imperialista contra Egipto en 1956, la frustración de la intervención norteamericana en el Líbano en 1958, así como el cese de la guerra colonial en Argelia a principios de los años 60, son fracasos del imperialismo que están relacionados con las enérgicas acciones de la URSS y otros países socialistas que intervinieron en defensa de los pueblos árabes. A consecuencia de la firme oposición de los países socialistas, el imperialismo y el sionismo militante no lograron, como ya hemos dicho, realizar su objetivo principal: derrocar los regímenes progresistas del mundo árabe.

La lucha contra las agresiones imperialistas, en defensa de las transformaciones socioeconómicas de los pueblos por una paz justa y sólida es la línea general de la política exterior de la Unión Soviética y de los países hermanos socialistas. Esta línea fue trazada en las resoluciones del XXIV Congreso del PCUS y responde plenamente a los intereses cardinales de los países del "tercer mundo".

El sistema socialista mundial y todas las fuerzas que luchan por la transformación revolucionaria de la sociedad son los que determinan la dirección principal de su desarrollo. Apoyándose en su potencia económica y capacidad defensiva que crecen constantemente y cuya base es la integración socialista, los países de este sistema logran paralizar las fuerzas agresivas del imperialismo, impidiéndoles la posibilidad de exportar la contrarrevolución y aplastar el movimiento de liberación nacional. Todo esto favorece la profundización de las revoluciones sociales que transforman el "tercer mundo" y aceleran su progreso.

La integración económica socialista es un proceso revolucionario de gran importancia internacional. La comunidad socialista abre a toda la humanidad el camino del desarrollo de las fuerzas materiales y espirituales de la sociedad. Defendiendo la noble causa por la paz y el progreso social, los países hermanos socialistas jamás se pronuncian como partida-

rios de agrupaciones cerradas. El Programa de integración socialista abre sus puertas para todos los Estados que manifiesten el deseo de participar completa o parcialmente en la realización de las medidas previstas en este Programa, que representa una buena perspectiva para todos los países en desarrollo.

Capítulo VI

ALGUNAS CUESTIONES DE LA LUCHA IDEOLOGICA POR DETERMINAR LOS CAMINOS DE DESARROLLO SOCIAL DE LOS PAISES LIBERADOS

Una de las particularidades principales de la historia moderna consiste en la fuerte agudización de la lucha ideológica entre el socialismo y el imperialismo. La lucha ideológica se ha convertido en uno de los medios más importantes para lograr sus objetivos y cumplir los programas planteados por las diferentes clases de la sociedad. La lucha ideológica tiene una gran importancia para determinar los caminos de desarrollo social por los Estados liberados, para el cambio ulterior de la correlación de fuerzas en el mundo entre el capitalismo y el socialismo.

Los ideólogos y propagandistas del imperialismo, esforzándose por afianzar las posiciones de éste en Asia y Africa, hacen todo lo posible para convencer a los pueblos de los países emancipados de que el camino de desarrollo capitalista resultaría más ventajoso para ellos, llevando a cabo una encarnizada lucha contra la propagación de las ideas marxistas-leninistas en estos países, y contra todas las tendencias ideológicas progresistas. Algunos de ellos tratan de demostrar la imposibilidad de aplicar en las condiciones de Asia y Africa las ideas marxistas-leninistas ya que éstas surgieron en el seno del capitalismo desarrollado. Otros, sin atacar abierta-

mente al marxismo-leninismo, se esfuerzan por extirpar sus raíces revolucionarias (frecuentemente, bajo la consigna de la lucha contra el dogmatismo).

La principal arma de los enemigos frontales del comunismo es la difamación del régimen socialista, falsificación de la política y de los objetivos de los Partidos Comunistas, así como de la misma doctrina marxista-leninista.

Huelga decir también que en el movimiento revolucionario democrático de algunos países liberados existen diferentes teorías del oportunismo "de izquierda" que en realidad hacen coro a la ofensiva ideológica de los enemigos declarados del marxismo-leninismo.

Referente a aquellas tendencias que en la lucha ideológica niegan abiertamente al marxismo y se pronuncian sin tapujos contra el comunismo, se puede decir que su influencia sobre las masas, en la mayoría de los países del mundo, es muy reducida. Sin embargo, en algunos países el anticomunismo ha alcanzado considerable propagación, incluso estableciéndose en una serie de países como ideología estatal.

Son en extremo peligrosas para las masas aquellas corrientes de la ideología burguesa que se esfuerzan por "adaptar" el marxismo a las nuevas condiciones, falsificándolo en realidad. Frecuentemente los ideólogos burgueses utilizan como medio de penetración las teorías de los oportunistas de derecha y "de izquierda" que han traicionado al marxismo-leninismo. La lucha contra las desviaciones de derecha y "de izquierda" en la teoría y la práctica del marxismo es un problema de gran importancia actual. Esa lucha se centra, de hecho, en la solución de la problemática sobre la correlación en la teoría y la práctica de lo general y lo particular, en la hábil aplicación de los principios generales del marxismo-leninismo a las condiciones históricas concretas.

LAS CONCEPCIONES NO PROLETARIAS DEL SOCIALISMO Y LA ESENCIA DEL DIVERSIONISMO IDEOLOGICO DEL IMPERIALISMO

Una gran propagación han obtenido las diferentes concepciones del "socialismo nacional" en los países liberados. Objetivamente, estas concepciones reflejan la oposición de

las masas trabajadoras al imperialismo y al capitalismo y, al mismo tiempo, atestiguan la inmadurez ideológica de aquellas fuerzas sociales que se pronuncian por el socialismo,

Los pueblos liberados necesitan respuesta a las cuestiones sobre la determinación de los caminos concretos para lograr el progreso social y económico. Muchas destacadas personalidades nacionalistas del "tercer mundo" manifiestan creciente interés por la teoría y la práctica del marxismo-leninismo. En sus concepciones del "socialismo de tipo nacional" utilizan ciertas ideas marxistas. Esto testimonia que la vanguardia política de la revolución nacional-liberadora arriba a la conclusión de que el camino más conveniente para solucionar los problemas planteados ante los países liberados es el camino de desarrollo no capitalista.

La inclinación a las ideas socialistas es uno de los rasgos característicos de la vida política de los Estados independientes. Las concepciones socialistas cobran ante ellos fuerza atractiva, fundamentalmente, porque la etapa contemporánea del desarrollo del movimiento de liberación nacional ha planteado, en primer plano, las tareas de liberación socioeconómica, y la aplicación de los principios socialistas en el proceso de su solución demuestra que ellos, mejor que otros, responden a los intereses de las amplias masas del pueblo. "El socialismo nacional" ("árabe" o "africano") es la concepción de aquellas capas no proletarias que aún no han dominado el método científicamente argumentado de análisis de la realidad histórica, aunque niegan espontáneamente el capitalismo. Estas concepciones pueden tener tendencias progresistas y conservadoras.

Los representantes de la corriente conservadora hacen su esquema de la sociedad moderna partiendo de la aserción de la ausencia de clases y la armonía social. Declaran la posibilidad de la integración de la sociedad basada en las "cualidades extraordinarias" de la raza negra y sus cualidades "específicas espirituales". En la práctica, todos los esfuerzos realizados por encontrar un tercer camino de desarrollo neutral socioeconómico fracasan: la idealización de las particularidades socioeconómicas, culturales y de cualquier otro tipo de la sociedad africana conducen al camino de desarrollo burgués.

La tendencia progresista del "socialismo nacional" se caracteriza por un marcado anticapitalismo y la tendencia de acercamiento al socialismo científico, manifestada, en particular, en el gran interés por los medios y los métodos con que se realizan las transformaciones sociales en la URSS y los otros países socialistas. Esta tendencia de pensamiento progresista en los países emancipados se ha manifestado, por ejemplo, en la elaboración de un documento tan importante como es la Declaración de Arusha. Algunos puntos de ese programa tienen carácter discutible, aunque esto no es lo principal. Las ideas de la Declaración de Arusha son testimonios de la evolución positiva del pensamiento ideológico y político de G. Nyerere y aquellas fuerzas progresistas de Tanzania que lo apoyan. Si antes los líderes de Tanzania se inclinaban a la concepción de la sociedad africana sin clases y a la armonía de los intereses de todas sus capas, ahora reconocen la existencia de la estratificación clasista y el antagonismo de clase. G. Nyerere presta gran atención al enfoque materialista de los problemas del desarrollo socioeconómico y cultural de la sociedad. Como producto de la Declaración elaborada por él surgieron nuevas posibilidades reales para el acercamiento de la ideología oficial del Estado de Tanzania con el socialismo científico, no sólo por la línea de la crítica reveladora del imperialismo y el neocolonialismo, sino, y lo que tiene importancia especial, por la línea del reconocimiento de la posibilidad de aplicar el enfoque materialista a la solución de problemas como la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, el establecimiento de la propiedad colectiva y cooperativa, el reconocimiento del papel decisivo de las masas populares en el desarrollo social, etc.

Ante la amenaza de ampliación de esas tendencias, el aparato ideológico del imperialismo ha concentrado sus esfuerzos para socavar la fe que los pueblos africanos tienen en el socialismo y en la necesidad de la lucha revolucionaria por la construcción de la nueva sociedad.

Con el objetivo de desacreditar el sistema socialista, los anticomunistas contemporáneos aprovechan todos los hechos negativos en la vida del pueblo soviético, y algunos defectos que aún subsisten en los países socialistas, presentando particularidades como generalidades, hechos aislados como regula-

ridades. Al realizar dicha táctica se utiliza el método de barajar las citas de las publicaciones soviéticas, creando con ello apariencia de objetividad. En la propaganda anticomunista se pueden destacar actualmente las siguientes direcciones principales del diversionismo ideológico contra la política y la práctica del socialismo:

— concentración de la crítica realizada por los ideólogos y propagandistas de los EE.UU. en los métodos de dirección de la sociedad socialista. La propaganda imperialista difunde intensamente las tesis sobre la "monopolización del poder" en la URSS en manos de un partido único, sobre el "trabajo coercitivo" y la falta de "libertad individual" en el país. En los últimos años se ha recrudecido el diversionismo ideológico del imperialismo contra la política nacional del PCUS. A la par que reconocen los éxitos económicos logrados por los pueblos de Asia Central y la Transcaucasia, los ideólogos de la burguesía monopolista afirman que "el régimen soviético todavía está muy lejos de solucionar el problema de las minorías nacionales" y que "la revolución soviética puede resolver el problema del auge industrial, pero no ofrece ejemplos de cómo estimular la libertad".[1]

— *tergiversación sistemática de la naturaleza y los objetivos de la política exterior soviética, su falsificación y refinada difamación.* La "argumentación" de la propaganda imperialista se reduce a la absurda analogía entre la política de la URSS y la política que realizaba la Rusia zarista y, en base a ello, acusa falsamente a la Unión Soviética de practicar una "política neocolonialista" y de que con su ayuda a los países de Asia y Africa no hace más que perseguir "sus propios intereses." La propaganda imperialista se esfuerza considerablemente, aunque en vano, por trazar analogías entre el contenido de la política exterior norteamericana y la soviética. A esa analogía se refiere, por ejemplo, la colección de "sovietólogos" de la RAE titulada *Las cuestiones principales de la política exterior soviética,* preparada por la *Sociedad Alemana para el estudio de la Europa Oriental.*[2]

---

[1] Inkeles A. *Social Change in Soviet Russia,* Harvard University Press, Cambridge Massachusetts, 1968, pp. 60, 244.

[2] Meissner B. und Rhode G. (Hrsg.) *Grundfragen sowjetischer Außenpolitik...,* Stuttgart, Kolhammer, 1970, S. 7.

— divulgación de las diferentes concepciones de la "convergencia" de los dos sistemas y de la teoría de naciones "ricas" y "pobres". En estas concepciones y teorías no se hace ninguna diferencia esencial entre la URSS y los Estados capitalistas altamente desarrollados; sus autores tratan de oponer la URSS a los países en desarrollo, afirmando que los intereses de la Unión Soviética, como potencia industrial, difieren de los intereses de los países liberados. En la colección titulada *La humanidad contra la pobreza: la tercera guerra mundial,* publicada en 1968, en Nueva York, el conocido publicista burgués M. Harrington escribe: "La lucha entre el Oriente y el Occidente, entre el comunismo y el capitalismo... llega a su final. Esta lucha puede sustituirse por el conflicto entre el rico Norte, que representa tanto a los comunistas como a los capitalistas, y el Sur que es pobre".[3]

No hace falta, por lo visto, demostrar la absurdidad de esas argumentaciones "geográficas."

— *aprovechamiento de los rasgos reaccionarios del nacionalismo en la lucha contra el socialismo: el incentivo del chovinismo y el separatismo.*

En esta lucha el imperialismo cifra sus esperanzas, ante todo, en la burguesía nacional, atemorizándola con la inminencia de la nacionalización de la propiedad privada, colectivización de la agricultura, etc.

El nacionalismo madura, fundamentalmente, en los países de economía atrasada. Lenin, en sus tesis elaboradas para el II Congreso de la Internacional Comunista, escribió: "...cuanto más atrasado es un país tanto más pronunciados son la pequeña producción agrícola, el estado patriarcal y el aislamiento, que proporcionan de modo inevitable un vigor y una firmeza particular a los más profundos pequeñoburgueses, a saber: los prejuicios del egoísmo nacional y de la limitación nacional. La extinción de esos prejuicios es necesariamente un proceso muy lento, puesto que no pueden desaparecer sino cuando desaparezcan el imperialismo y el capitalismo en los países avanzados y cuando cambie radicalmente toda la

---

[3] Braustein A., Woock R. (eds.) *Man Against Poverty: World War III,* N. Y., 1968, p. 23.

base de la vida económica de los países atrasados".[4] Los ideólogos del imperialismo realizan una amplia campaña en base a la unión del capitalismo y el nacionalismo en los países liberados. Los acontecimientos de los últimos cinco años demuestran que en algunos países en desarrollo los elementos nacionalistas de derecha lograron establecer, con ayuda de las fuerzas imperialistas, los regímenes antidemocráticos, y perjudicar la lucha de los pueblos por el desarrollo no capitalista, por el socialismo.

LA NATURALEZA HEGEMÓNICA DEL MAOÍSMO

La política de gran potencia que realiza el grupo de Mao Tse-tung causa un gran daño al movimiento de liberación nacional y a la lucha por el socialismo en los países del "tercer mundo." En el primer capítulo ya hemos hablado de los esfuerzos de los maoístas por difamar la concepción de desarrollo no capitalista. La prensa maoísta ha censurado a Ju Tsao-mu, candidato a miembro del Secretariado del CC del PCCh, sólo por que éste se refirió a los conceptos teóricos de V. I. Lenin sobre la posibilidad de evitar en los países atrasados la fase del desarrollo capitalista.

Ya que los maoístas han proclamado sus concepciones "especiales" respecto a la cuestión del movimiento de liberación nacional y hacen redobladas especulaciones con el hecho de que China se encontrara en el pasado bajo control extranjero, estudiemos esas concepciones y sus actividades prácticas realizadas, por ejemplo, en Africa. Esas actividades divisionistas causaron, como lo demuestran los hechos, un gran daño a la lucha de liberación nacional de los pueblos africanos. ¿Cuál es el contenido concreto antimarxista de esas concepciones maoístas? y ¿por qué es tan peligrosa para la causa de la lucha por el socialismo de los pueblos liberados?

Son bien conocidos los enormes éxitos alcanzados por el movimiento de liberación nacional en el período de posguerra. En este muy breve lapso histórico la inmensa mayoría de la población de Asia y Africa se sacudió el yugo colonial: alrededor de ochenta países y pueblos que se encontraban

---

[4] V. I. Lenin. *Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista, O.C.*, t. 41, pág. 168.

bajo el dominio imperialista, salieron al camino histórico del desarrollo independiente.

Los éxitos logrados en la lucha liberadora resultaron posibles gracias a la derrota militar y política de la Alemania fascista y el Japón militarista, lograda en la segunda guerra mundial con el decisivo aporte de la Unión Soviética. Estos éxitos fueron posibles, además, a consecuencia del considerable debilitamiento de las metrópolis coloniales: Inglaterra, Francia, Bélgica y Holanda, y como resultado de la formación y afianzamiento del sistema socialista mundial.

La lucha de los pueblos coloniales por su independencia nacional es, en primer lugar, fruto de los esfuerzos de los propios pueblos. No obstante, el imperialismo es aún una gran fuerza internacional, por lo que la lucha contra él requiere la unidad y los esfuerzos internacionales de todos los destacamentos revolucionarios contemporáneos. La política anticolonialista y antimperialista practicada por la Unión Soviética y otros países socialistas, su potencia creciente, han creado condiciones favorables para el feliz desarrollo del movimiento de liberación nacional. Tal vez no haya en Asia y Africa un país que no aproveche estas condiciones y, al mismo tiempo, no reciba, en una u otra medida, el apoyo de la URSS en la lucha contra el imperialismo y el colonialismo. Este es un hecho histórico irrefutable.

Uno de los más notables acontecimientos históricos que tuvo lugar en el período de la posguerra fue la victoria del pueblo chino, el triunfo de la revolución china. La URSS prestaba a los revolucionarios chinos toda clase de ayuda, incluyendo considerables suministros de equipo bélico y otras técnicas. Es conocido también que en 1945, después de la derrota del ejército Kuang-Tung en Manchuria, gran parte del armamento y la técnica militar soviética fue entregada al Ejército de Liberación Popular que se encontraba bajo el mando de los comunistas chinos. Este acto fue manifestación viva de la política internacionalista de clases realizada por el País de los Soviets. Mientras que los EE.UU. y las otras potencias imperialistas se ponían de parte de la reacción china y armaban al ejército de Chang Kai-chek, la URSS prestaba ayuda multilateral a las fuerzas revolucionarias de China. "Desde el principio de la guerra de resistencia —reconocía Mao Tse-tung—, no hubo un gobierno de país imperialista

que nos ofreciera una verdadera ayuda. Sólo la Unión Soviética nos ayudó grandemente con recursos humanos, materiales y financieros." Semejante ayuda de la URSS recibieron los destacamentos de liberación que actuaban en Corea y Vietnam. La Unión Soviética considera la ayuda a las fuerzas progresistas liberadoras de Asia y Africa como su deber internacional.

Después de Asia el movimiento de liberación nacional abarcó Africa. Los factores exteriores que determinaron su auge en el continente africano eran los mismos: la sangre derramada por millones de hombres soviéticos en los campos de batalla contra las hordas fascistas, los sacrificios en aras de la paz, la libertad y el progreso de todos los pueblos.

Después de la segunda guerra mundial el imperialismo trató de salvar, costara lo que costara, el sistema colonial. Los colonizadores procuraban aplastar al movimiento de liberación nacional con la fuerza de las armas. En 1945 en Argelia, y en 1947 en Madagascar, las tropas coloniales francesas fusilaron a miles de pacíficos habitantes que habían exigido el derecho a la independencia. Los imperialistas ingleses hicieron todo lo posible para impedir, por la fuerza de las armas, el desarrollo del movimiento de liberación en Kenia y otras colonias inglesas en Africa. Los imperialistas se unieron en la lucha contra el movimiento de liberación nacional.

En este difícil período de la lucha por la independencia, la URSS intervino decisivamente en apoyo de los pueblos africanos. En nombre del socialismo mundial la Unión Soviética cumplía entonces con su deber internacional y, en realidad, lo hacía sola, pues los otros países socialistas se encontraban en proceso de formación y sus posibilidades eran limitadas. La revolución china triunfó en 1949 y el pueblo chino estaba absorto en sus propios problemas internos y necesitaba también un amplio apoyo de la URSS. Mas a pesar de las dificultades económicas provocadas por la guerra, la URSS seguía prestando ayuda a otros destacamentos revolucionarios y, entre ellos, al movimiento de liberación nacional de Africa.

Como es sabido, la URSS aprovechó también su autoridad en la ONU para hacer fracasar los planes de los imperialistas, dirigidos a conservar su dominio colonial en Africa. En

1946 y 1947 la URSS apoyó activamente las demandas de los pueblos de Egipto y Sudán sobre la retirada de las tropas inglesas de su territorio; y en 1949-1951 las justas exigencias del pueblo de Libia sobre la concesión de su independencia. En 1952-1954 la URSS intervino en la ONU proponiendo otorgarles la independencia a Túnez, Marruecos, Africa del Sudoeste y a otros territorios coloniales.

Cuando comenzó la lucha armada por la liberación nacional de los pueblos africanos, la Unión Soviética apoyó decididamente a las fuerzas de liberación. La URSS proporcionó ayuda a los combatientes por la independencia de Argelia, a las fuerzas de liberación nacional de Kenia, Malí, Guinea y otros países. En 1956 la posición de la URSS desempeñó un papel decisivo en el cese de la agresión de Inglaterra, Francia e Israel contra Egipto. Al recordar aquellos momentos, el Presidente de la República Arabe Unida, Gamal Abdel Nasser, dijo: "Nunca olvidaremos el apoyo de la URSS en los días más difíciles. Jamás olvidaremos su ayuda basada en los más altos ideales y principios."

En 1960-1962 la aplastante mayoría de los países africanos lograron conquistar su independencia política. En este tiempo puede considerarse como terminado el período de lucha nacional-liberadora de los pueblos africanos por su independencia política. Este período transcurrió y concluyó, prácticamente, sin la participación de China en la lucha revolucionaria de los africanos.

China activó su política en Africa cuando en este continente, excepto en el Sur, había concluido prácticamente la primera etapa de la lucha contra el colonialismo, y se alzaban ante los pueblos africanos las tareas de luchar por erradicar el atraso económico, y la determinación de la vía sociopolítica de progreso. A finales de 1963 y principio de 1964, Chou En-Lai, con el objetivo de redoblar la influencia china en el desarrollo de los acontecimientos en Africa, realizó su primer viaje a este continente. Durante el mismo se declaró en reiteradas ocasiones el deseo de China de prestar ayuda desinteresada a los pueblos africanos en su lucha contra el imperialismo y el colonialismo.

Los países independientes de Africa saludaron abiertamente la aparición de la RPCh en el ámbito internacional, considerando que esto consolidaría el frente antimperialista

y facilitaría su lucha por la libertad y afianzamiento de su independencia. Sin embargo, no pasó mucho tiempo sin que se aclarasen los verdaderos objetivos que perseguían los líderes chinos en Africa. Habiendo sufrido un fracaso en su intento por dividir el campo socialista y el movimiento comunista internacional, los dirigentes maoístas decidieron socavar por todos los medios el prestigio y la influencia de la Unión Soviética y de otros países socialistas entre los pueblos de los Estados en desarrollo. Colocando como base de su política el chovinismo de gran potencia y la naturaleza hegemónica del maoísmo, enmascarados con altisonantes frases revolucionarias, Pekín, en la primera mitad de la década del sesenta, desarrolló en Africa una amplia actividad socavadora con el fin de distanciar a los países independientes y a las fuerzas de liberación nacional africanas de la URSS y del socialismo mundial, con vistas a supeditar estos países y movimientos revolucionarios a sus intereses. Como medida principal para lograr sus objetivos, los líderes chinos utilizan el antisovietismo abierto: difamación del régimen socialista soviético y de la política exterior de la URSS.

Esa política maoísta, camuflada con fraseología seudomarxista, causó un gran daño a la unidad y la solidaridad de los pueblos africanos en su lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el racismo. La dogmatización de la experiencia de la revolución china; la tendencia a imponer a todas las fuerzas revolucionarias del continente africano la teoría y la práctica de la "guerra popular", sin tener en cuenta la situación concreta y las posibilidades reales; la formación de agrupaciones prochinas dentro del movimiento comunista y de liberación nacional africano y la burda ingerencia en los asuntos internos de los países africanos con el objetivo de derrocar a los gobiernos legítimos que rechazan las solicitudes de los maoístas, son los rasgos característicos de esta política en los países africanos.

En el período comprendido entre 1961 a 1965 los maoístas desempeñaron un papel decisivo en la descomposición y la división de los partidos patrióticos y revolucionario-democráticos, tales como la Unión de los Pueblos de Camerún; el Partido "Sawaba," en Niger, y el Movimiento de Liberación Nacional del Congo (Kinshasa). Los maoístas son los

responsables del debilitamiento del Partido Africano de la Independencia de Senegal, y de la división del movimiento de liberación nacional en Rhodesia y Africa del Sudoeste. Un gran daño causaron también los maoístas a la lucha liberadora de las colonias portuguesas y al movimiento comunista en el sur de Africa. J. B. Marks, Presidente del Partido Comunista Sudafricano, declaró en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en 1969, que las acciones de los dirigentes del PCCh "estorbaban nuestra lucha contra el imperialismo... no sólo no hacían avanzar nuestra lucha, sino por el contrario, la dificultaban, y, en realidad, ayudaban al enemigo."

La táctica china de "empuje" a las revoluciones no tiene nada que ver con el marxismo-leninismo que rechaza decididamente la teoría de la "exportación" de la revolución. Por consiguiente, esa táctica conviene perfectamente a los imperialistas. La política aventurera realizada por los maoístas en los países africanos fue aprovechada al máximo por los imperialistas, a quienes dio el pretexto para intervenir en los asuntos internos de estos países, ejercer presión económica, política y diplomática sobre ellos y afianzar sus posiciones neocolonialistas. En este período los dirigentes chinos divulgaron ampliamente la tesis provocadora de que el imperialismo no era más que un "tigre de papel." Esa política, como un bumerang, asestó un golpe a los propios divisionistas chinos. Como resultado, a mediados de la década del sesenta, un grupo de Estados africanos rompió relaciones diplomáticas con Pekín, los círculos progresistas de Africa desenmascararon la política aventurera de los maoístas, el prestigio de la RPCh decayó ante los ojos de los pueblos africanos y China se encontró bajo la amenaza del aislamiento. Fue precisamente durante este período de serios fracasos de la política maoísta cuando China se dio de baja de la Organización de Solidaridad con los países de Asia y Africa. El aventurerismo de los maoístas en Africa ha costado un elevado precio al movimiento de liberación nacional: miles de combatientes han caído por la libertad, y han sido derrotadas por la reacción toda una serie de organizaciones patrióticas.

Durante el período de la "revolución cultural" (1966-1969) los dirigentes maoístas de la RPCh no prestaron ninguna ayuda al movimiento de liberación nacional en Afri-

ca, ni tampoco apoyo moral a los que cayeron como víctimas de su política divisionista y aventurera.

En los años 1970-1971, después de afianzar sus posiciones dentro del país, Mao Tse-tung y su camarilla activaron nuevamente sus acciones en el ámbito internacional, incluyendo Africa. Sin dejar sus objetivos hegemónicos de gran potencia, los maoístas hicieron, no obstante, considerables cambios en su táctica con respecto a los Estados independientes africanos y a los pueblos que llevaban la lucha por su liberación e independencia.

En el año 1972 China estableció relaciones diplomáticas con dieciocho Estados africanos. Actualmente Pekín se esfuerza por presentar su política exterior como una política de profunda preocupación por el progreso de los pueblos africanos. Para inculcarlo en la conciencia de estos pueblos, los dirigentes chinos, en algunos casos, facilitan a los países africanos la ayuda bajo condiciones de bastante privilegio.

Haciendo todo lo posible para terminar con la situación de aislamiento en que se encontraba la RPCh a consecuencia de la "revolución cultural" maoísta, los líderes chinos escogieron la táctica de acercamiento y establecimiento de relaciones con el movimiento de liberación nacional africano. Pekín no escatima esfuerzos ni recursos para sembrar en Africa la desconfianza a la Unión Soviética, y a su política exterior amante de la paz. El "nuevo curso" de la diplomacia maoísta se realiza bajo el falso pretexto de la lucha que China lleva contra la influencia de las "dos superpotencias" y en la que los maoístas tratan de implicar a los africanos. Sin embargo, al comparar la política de los dirigentes de la RPCh con respecto a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, se hace evidente que la mencionada lucha se efectúa sólo contra la URSS y otros países socialistas. La coincidencia de las posiciones de los EE.UU. y China en el conflicto paquistano-hindú; la cuestión referente a la convocación de la Conferencia Mundial para el Desarme; la creciente colaboración económica secreta entre los maoístas y los regímenes racistas del Sur de Africa; la traición a los intereses de las distintas agrupaciones africanas que conducen la lucha de liberación; estos y muchos otros actos demuestran que los líderes chinos se convierten en cómpli-

ces del imperialismo internacional en la lucha contra el movimiento de liberación nacional. En 1971, durante los trágicos acontecimientos en Sudán, provocados por los servicios de inteligencia extranjeros, y en primer lugar, por la CIA, China se incorporó abiertamente al campo de la reacción imperialista y traicionó a los comunistas sudaneses. Con una constante difamación a la URSS, los maoístas tratan de empañar la gran causa de la construcción del comunismo en el País de los Soviets y del socialismo en otros países socialistas. El antisovietismo de los social-chovinistas chinos en Africa llega hasta las cínicas afirmaciones calumniosas de que la URSS "considera como su deber aplastar la revolución de los pueblos del mundo y socavar frenéticamente la lucha revolucionaria de los pueblos africanos en sus vanas intenciones de apagar la llama de la revolución en este continente."[5]

A los antisoviéticos chinos no los detuvo ni tan siquiera el hecho bien conocido por todos de la considerable y multilateral ayuda que reciben de la URSS los patriotas que habian luchado contra los colonizadores en Angola, Mozambique y la República Guinea Bissau. La Unión Soviética envió a las zonas liberadas medicamentos, medios de transporte y otra téonica, víveres y artículos de primera necesidad. En su intervención en el XXIV Congreso del PCUS, el camarada Amilcar Cabral, Secretario General del Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde, declaró: "Nosotros no reducimos la importancia de la solidaridad africana y la solidaridad de las otras fuerzas anticolonialistas en el mundo diciendo con franqueza que es precisamente de la URSS de donde recibimos la máxima ayuda en nuestra lucha".

Los maoístas, enmascarándose con las falsas teorías de las "dos superpotencias", y de naciones "pobres" y "ricas", tratan de aislar a los jóvenes Estados africanos del campo socialista, dividir y debilitar la unión antimperialista de las fuerzas del socialismo mundial, del movimiento de liberación nacional y el movimiento internacional obrero, que ha demostrado más de una vez su potencia en la lucha contra el imperialismo, en la defensa de la paz y el progreso de los

---

[5] *Renmin Ribao*, 15, III, 1969.

pueblos. Mas ¿qué significaría aislar el movimiento de liberación nacional del socialismo mundial? Significaría desunir dos corrientes revolucionarias que tienen un enemigo común materializado en el imperialismo. Singnificaría intervenir contra la orientación principal de Lenin que planteaba la tarea de unir la revolución socialista con el movimiento de liberación nacional. En la práctica esa desunión significaría que el movimiento de liberación nacional se quedaría solo frente al imperialismo.

El trabajo de zapa que los divisionistas chinos efectúan en el movimiento de liberación nacional entorpece su transformación en revoluciones sociales. Pekín aprovecha todos los medios para impedir la consolidación de todas las fuerzas antimperialistas del continente en un frente antimperialista único. Los maoístas procuran cosavar la creciente amistad y colaboración entre los países africanos y la URSS y otros países socialistas. Esa amistad y esa colaboración son precisamente los medios potentes para acelerar el progreso de Africa. Para los divisionistas chinos la consigna sobre la amistad y la colaboración con los países en desarrollo es, ante todo, un medio para lograr sus objetivos hegemónicos en el ámbito internacional. En 1969, W. Rochet, siendo en esta época Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Francia, al hablar sobre la naturaleza antimarxista de las ideas de Mao Tse-tung presentadas por los maoístas como cumbre del pensamiento marxista, en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada ese mismo año, dijo: "La desviación "izquierdista", propia para las agrupaciones relacionadas con el maoísmo y el trotskismo, toma lo deseable por lo real, y su impaciencia se eleva a categoría de estrategia. Rechaza la relación entre la lucha económica y la lucha política, entre la lucha por la democracia y por el socialismo, se pronuncia contra la unión de la clase obrera con otros grupos sociales que sufren del dominio del gran capital, hace infinitas alabanzas a la juventud, y hace todo lo posible por inculcarle, como lo hacía Trotski, la idea de que la juventud es la sal de la tierra. Trata de sustituir la lucha de clases por el así llamado conflicto entre las generaciones. Los oportunistas "de izquierda" no asestan sus golpes principales contra la burguesía, sino contra el partido del proletariado,

contra el partido comunista, contraponiendo el anarquismo pequeñoburgués a su buena organización basada en el centralismo democrático".[6]

En su actividad subversiva los maoístas cifran sus esperanzas en los elementos nacionalistas extremistas, en los prejuicios raciales. Con sus peroratas sobre la "comunidad de destinos" de los pueblos de China y los pueblos de Asia y Africa logran a veces ocultar los verdaderos objetivos de su política. Así, por ejemplo, bajo la influencia de su propaganda, algunas personalidades revolucionarias pequeñoburguesas de Argelia y algunos otros países de orientación socialista expresaron la idea de que el armamento nuclear de la República Popular China era un "factor para el afianzamiento de la paz."

Los autores de semejantes declaraciones no se dan cuenta del peligro que crea la militarización de China, la ambición de los círculos gobernantes a realizar sus objetivos de gran potencia.

Las directivas antileninistas que plantean obviar las diferentes etapas objetivas de transformaciones revolucionarias en el camino hacia el socialismo, el rabioso antisovietismo y los intentos de socavar por cualquier medio la creciente colaboración equitativa entre la Unión Soviética y los países liberados perjudica la orientación socialista en Asia y Africa y contribuye a ampliar en estos continentes el control neocolonialista de las potencias imperialistas.

EVALUACION MARXISTA-LENINISTA DE LAS CONCEPCIONES NO PROLETARIAS DEL SOCIALISMO. EL EJEMPLO DE LA EVOLUCION DEL PENSAMIENTO DE GAMAL ABDEL NASSER

El maoísmo representa un peligro especial para los países liberados en los cuales se propaga una encarnizada lucha ideológica por determinar el camino de desarrollo. Esa lucha conduce a la propia evolución del pensamiento de la

---

[6] *Pravda*, 20, VI, 1969.

democracia revolucionaria. Los marxistas—leninistas abordan las concepciones no proletarias del socialismo desde un punto de vista dialéctico. Un magnífico ejemplo de semejante enfoque ofreció V. I. Lenin en su libro *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve,* en el que analizaba y apreciaba la ideología del movimiento populista ruso como un sistema de concepciones de la democracia pequeñoburguesa campesina existente por aquel entonces en Rusia. Lenin elaboró toda una serie de condiciones cuyo cumplimiento es necesario al presentar análisis y evaluación de toda la ideología, y, en particular, de la ideología del socialismo no proletario.

Primera condición. La concepción materialista de la historia tiene como punto de partida el hecho de que el hombre, antes de dedicarse a las actividades intelectuales, tales como la filosofía, la política, la ciencia, la religión, etc., debe comer, beber, vestirse y construir viviendas; es decir, antes de pensar y, precisamente, para poder pensar, el hombre tiene que producir bienes materiales. Por eso, la forma de producir los bienes materiales es la base de la vida y el desarrollo de la sociedad humana. No es la conciencia la que determina la existencia social del hombre, sino al revés, su existencia social la que determina su conciencia. Por consiguiente, la raíz del cambio y del desarrollo de la conciencia social no se encuentra en las ideas, en la conciencia misma, sino en la existencia social. En este sentido Lenin apuntaba que "las ideas sociales fueran reducidas a las relaciones socioeconómicas", subrayando con ello que "sin esa reducción no se puede aclarar tan siquiera las ideas puramente teóricas de los populistas. . . "[7]

Segunda condición. Lenin, teniendo en cuenta que la forma más concentrada de la economía era la política, es decir, ante todo, las relaciones entre las clases, rechazó decididamente el enfoque abstracto idealista de la ideología sin clases: "las ideas populistas, —escribió Lenin—, son *reflejo* de los intereses y las concepciones del pequeño pro-

---

[7] V. I. Lenin. *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve, O.C.,* t. I, pág. 414.

ductor y de ningún modo resultado del pensamiento "puro" "[8].

Lenin subrayó que antes de analizar la ideología era indispensable el análisis de la posición objetiva que ocupa en la sociedad aquella clase cuyos intereses refleja y defiende esa ideología. Lenin supo demostrar que la esencia del populismo consistía en reflejar los intereses de los productores desde el punto de vista del pequeño productor, pequeño burgués; la fuente del populismo se encontraba en la preponderancia de la clase de los pequeños productores en la Rusia capitalista posterior a la reforma[9].

Tercera condición. Según Lenin, consiste en que cada marxista debe considerar esta clase no sólo desde el punto de vista de lo que es, sino también tener en cuenta lo que será mañana, debe revelar su carácter contradictorio actual y preverlo para el futuro y contar con este carácter contradictorio en la ideología.

El portador de la ideología populista, pequeño productor, es, como enseñaba Lenin, un elemento progresista por cuanto empieza a "diferenciarse de la sociedad", y un elemento reaccionario por cuanto lucha por mantener su situación de pequeño propietario, tratando de frenar el desarrollo económico. "A ello se debe también que en el populismo ruso veamos conjugados rasgos progresistas y democráticos de la doctrina con rasgos reaccionarios..."[10] — subrayaba Lenin.

Cuarta condición. Consiste en comprender el estudio de la ideología del populismo ruso no desde el punto de vista de la metafísica, como algo dado una vez e invariable para siempre, sino en base a la dialéctica, es decir, considerando su evolución real o posible que depende de la evolución de las relaciones económicas y de clase. Cuando P. Struve, el más famoso ideólogo del llamado "marxismo legal" en Rusia, dio al populismo el nombre del "socialismo nacional", V. I. Lenin hizo una observación en principio muy importante: "en vez de "nacional" habría que decirse "campesino" — respecto al viejo populismo ruso, populismo de

---

[8] *Ibib.*, pág. 377.
[9] *Ibid.*, pág. 413.
[10] *Ibid.*, pág. 419.

los años 60 — 70 cuando el capitalismo en Rusia daba sus primeros pasos, y el carácter pequeñoburgués de la economía campesina todavía no se había revelado; cuando los populistas "iban al pueblo" y el movimiento populista era revolucionario"[11].

De esa manera, V. I. Lenin rechazó el concepto de "socialismo nacional" y habló sobre el socialismo *de clase:* sobre el socialismo "campesino" o el socialismo "pequeñoburgués". Esta contradicción en la ideología del populismo: presencia de rasgos progresistas y reaccionarios; el reforzamiento alternativo de unos y otros supone, según el pensamiento de Lenin, la posibilidad de pasar el populismo tanto al socialismo proletario como al liberalismo burgués[12].

Quinta condición. Está formulada en forma más clara en el artículo de Lenin titulado *El "viraje a la izquierda" de la burguesía y las tareas del proletariado,* escrito en 1909, después de la primera revolución democrático-burguesa rusa, y basado en su experiencia histórica. En aquel entonces los mencheviques, esforzándose por impedir la unión del proletariado, como jefe de esa revolución, con las masas trabajadoras democráticas del campesinado e imponer a estas últimas la hegemonía de la burguesía, afirmaban que las mentes de las masas estaban llenas de'utopías pequeñoburguesas, que su lucha por la tierra se efectúa en aras de las consignas absurdas y reaccionarias de socialización de la tierra o su utilización nivelada; por eso su lucha hace debilitarse la revolución y su victoria sería una victoria reaccionaria de la aldea sobre la ciudad. "Semejante evaluación del campesinado trudovique es una distorsión del marxismo —escribía Lenin, y seguía—: Es el peor de los doctrinarismos cuando un marxista es incapaz de comprender la significación *real* de la lucha revolucionaria contra todo el actual régimen terrateniente de propiedad de la tierra, bajo la envoltura de la *doctrina* populista que es verdaderamente absurda, quimérica y reaccionaria cuando es mirada como una doctrina socialista"[13].

---

[11] *Ibid.*, pág. 413.
[12] *Idem.*
[13] V. I. Lenin. *El "viraje a la izquierda" de la burguesía y las tareas del proletariado, O. C.*, t. 17, pág. 413.

Lenin no cerraba la ideología populista social-utopista en el marco puramente ruso, sino la entendía como un fenómeno *internacional* inevitable. En el artículo titulado *La democracia y el populismo en China,* escrito en 1912, Lenin estudia la cuestión sobre la "correlación del democratismo y el populismo en las revoluciones burguesas contemporáneas en Asia"[14]. Consideraba que el populismo era un movimiento característico para China en los tiempos de Sun Yat-sen y será característico para cualquier otro país, en primer lugar, para países orientales. Un ejemplo característico que confirma la justeza de esa idea leninista es la evolución del pensamiento de Gamal Abdel Nasser, destacada figura del movimiento de liberación nacional.

La formación del sistema socialista mundial, el auge del movimiento revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas, la intensificación de la lucha de liberación nacional en las colonias y semicolonias que tenían lugar a finales de los años cuarenta y principios del cincuenta ejercieron una gran influencia sobre la situación política interior de Egipto en aquel entonces. Bajo la influencia inmediata de los grandes éxitos logrados por las fuerzas progresistas mundiales contemporáneas se han creado las premisas para el surgimiento de las fuerzas de liberación nacional y se han elaborado nuevas opiniones de las personalidades que pronto tendrían que encabezar la revolución egipcia.

Entre los países orientales en desarrollo que han eligido el camino de desarrollo progresista y han promulgado la construcción de la sociedad socialista como el objetivo general de todas las transformaciones socioeconómicas profundas, la República Arabe de Egipto ocupa un lugar especial. Egipto fue el primero entre los países del Cercano Oriente y Africa que rompió decididamente las cadenas de imperialismo. El triunfo de las fuerzas revolucionarias nacionales del país, encabezadas por G.A. Nasser, tuvo lugar el 23 de julio de 1952 y llegó a ser el inicio de una revolución antimperialista y antifeudal. Esta revolución tocaba todas las partes de la vida del pueblo árabe. La ley sobre la reforma agraria, promulgada el 9 de septiembre de 1952, fue el pri-

---

[14] V. I. Lenin. *La democracia y el populismo en China, O. C.,* t. 21, pág. 400.

mer hecho revolucionario importante del nuevo poder establecido en Egipto. La reforma agraria asestó un duro golpe contra los grandes terratenientes semifeudales en la aldea egipcia, y contra los grandes capitalistas nacionales que se habían enriquecido con el comercio y la elaboración del algodón, explotando implacablemente a los campesinos egipcios.

El convenio sobre la retirada de las tropas inglesas de Egipto, concertado entre Inglaterra y ese país en septiembre de 1954, dio inicio a la liberación del país del dominio extranjero. Este convenio lleva la firma de Nasser, quien luchaba infatigablemente contra los manejos de las fuerzas imperialistas en el Cercano Oriente. Sus manifestaciones contra el Tratado de Bagdad y otras organizaciones políticas agresivas dirigidas contra la Unión Soviética y los movimientos de liberación nacional de los pueblos árabes entraron en la historia como un ejemplo del verdadero servicio a su patria y a la causa de su liberación. Nasser comprendió perfectamente uno de los rasgos característicos más importantes de esta época: la comunidad de intereses entre los países en desarrollo y los Estados socialistas.

Ya en el año 1955 Nasser se daba perfecta cuenta de que el apoyo del sistema mundial socialista, que actúa como vanguardia de las fuerzas revolucionarias contemporáneas del mundo, tenía importancia vital para la revolución egipcia, y para el renacimiento de la nación árabe en general. Entonces el pueblo egipcio lanzó un reto a la política de bloques y tratados agresivos. Egipto, al rechazar decididamente el curso de la política imperialista de los EE.UU. e Inglaterra, no aceptó la sugerencia de Occidente sobre su ingreso en el sistema de la llamada "defensa conjunta del Cercano Oriente".

El Presidente Nasser, que encarnaba la dignidad nacional del pueblo egipcio y la independencia política del país, provocó el odio de los imperialistas. El acercamiento de Egipto a la Unión Soviética y la salida del mismo al ámbito internacional como un país que lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, favorecieron a que su papel revolucionario creciera en la lucha por la liberación de los pueblos árabes. Nasser hizo mucho para afianzar la solidaridad afroasiática sobre bases antimperialistas. Su vi-

sita a Bandung, realizada en 1955, ocupa en este sentido un lugar especial. El papel positivo desempeñado por la delegación egipcia en la Primera Conferencia Afroasiática celebrada en esa ciudad indonesia favoreció la formación de un frente antimperialista de los países de Asia y Africa.

En el mes de julio de 1956 los Estados Unidos e Inglaterra negaron a Egipto un crédito para la construcción de la primera fase de la presa de Asuán, suponiendo con esto que harían cambiar el rumbo elegido por ese país. Como respuesta a esa presión provocadora de las potencias imperialistas, Egipto nacionalizó la compañía del Canal de Suez. A este acto legítimo del Gobierno egipcio, Israel, Inglaterra y Francia respondieron con la agresión "tripartita". En esa difícil hora para Egipto, la URSS y otros países socialistas se manifestaron decididamente en apoyo de la justa causa del pueblo egipcio.

En el año 1960 pasaron a manos del Estado los bancos más importantes del país. Al año siguiente comenzaron la nacionalización total o parcial de las fábricas, agencias de seguros, compañías industriales y otras que pertenecían a la media y gran burguesía nacional.

La egiptización de las compañías extranjeras y la nacionalización del Canal de Suez, contribuyeron a liquidar el dominio del capital extranjero en Egipto, permitiendo crear el sector estatal en la industria — base del desarrollo planificado de la economía nacional. El pueblo de Egipto, bajo la dirección del Presidente Nasser, en los años de 1961 a 1965 respondió a los sabotajes de la burguesía compradora con la nacionalización de sus propiedades y, en parte, con las de la burguesía media. Al propio tiempo comenzaron a realizarse profundas transformaciones sociales en otras esferas de la vida nacional.

Al aprobar el Programa de la Carta de Acciones Nacionales (1962) y crear la Unión Socialista Arabe, la base del frente de las fuerzas trabajadoras: obreros, felás, intelectuales democráticos y otras capas patrióticas, Egipto tomó la orientación socialista que abría la perspectiva de la construcción de la sociedad socialista.

Al iniciarse la agresión israelí contra los países árabes (junio de 1967), Egipto, bajo la dirección de Nasser, ya

había logrado considerables éxitos en el desarrollo de la industria nacional (el volumen de la producción industrial aumentó cinco veces en comparación con el año 1952), la agricultura y la cultura. Con la ayuda de la URSS y otros países socialistas comenzaron a crearse en la República Arabe de Egipto nuevas e importantes ramas de la economía nacional y la base de la electrificación del país: el complejo de Asuán. Al propio tiempo que se producía el crecimiento cuantitativo e ideológico del proletariado industrial, se llevaba a la práctica la cooperativizacion del campesinado, se instauraba la enseñanza gratuita y se abrían ante los hijos de los trabajadores las puertas de los planteles de estudio. La Unión Socialista Arabe, bajo la dirección de de Nasser, se convertía cada vez más en una organización política masiva de vanguardia del pueblo egipcio y comenzaba a manifestar un creciente interés por la experiencia de la construcción socialista en la URSS.

Las progresivas transformaciones socioeconómicas se efectuaron en Egipto bajo las condiciones de una encarnizada lucha de clases interna, ataques económicos, políticos e ideológicos, emprendidos por las fuerzas del imperialismo y el sionismo internacional que buscaban un apoyo en las filas de la reacción nacional. El imperialismo internacional no perdía las esperanzas de hacer cambiar el rumbo de la República Arabe de Egipto y quitar de la esfera política a Nasser, que representaba para las amplias masas trabajadoras árabes la bandera de la revolución social, antimperialista y anticolonialista. El imperialismo emprendió la agresión abierta contra los países árabes, suponiendo con ello poder destituir a Nasser, liquidar el régimen progresista de la República Arabe de Egipto y asestar un rudo golpe contra todo el movimiento de liberación nacional.

La agresión israelí del año 1967 creó a la República Arabe de Egipto grandes dificultades políticas y económicas. Agravó la situación política interna y activó los manejos de la reacción que comenzó a luchar por el fomento del sector privado en detrimento del sector estatal, exigiendo a su vez el cese de las transformaciones sociales.

En este grave momento para Egipto, y todos los pueblos árabes, Nasser encaró la enorme responsabilidad histórica por el destino del país y encabezó la resistencia árabe

contra la agresión imperialista. En este período G. A. Nasser se comportó como un verdadero líder de masas. Lejos de apartarse de la política revolucionaria, profundizó ésta.

Las masas trabajadoras de Egipto: obreros, felás e intelectualidad democrática apoyaron activamente el programa propuesto por Nasser el 30 de marzo de 1969 dirigido a profundizar las transformaciones socioeconómicas, democratización progresiva de la vida social y estatal del país, reestructuración de la Unión Socialista Árabe y los sindicatos basadas en elecciones de arriba a abajo y fortalecimiento de la capacidad defensiva de la República. Para desarrollar las tesis de la Carta de Acciones Nacionales, así como en el Programa del 30 de marzo de 1969, Nasser aceptó una serie de conceptos fundamentales del socialismo científico y se esforzó por crear, partiendo de la Unión Socialista Arabe, un núcleo del partido revolucionario democrático.

Nasser era no sólo un revolucionario y un gran estadista, sino también un gran teórico de la revolución nacional-liberadora antimperialista. Al realizar las transformaciones revolucionarias en el país siempre se dirigía a las masas trabajadoras, a la clase obrera y al campesinado, e intentaba apoyarse en la iniciativa revolucionaria de las masas. En sus intervenciones siempre subrayaba la necesidad de apoyarse en las masas y de crear un partido de vanguardia revolucionario. "Si nosotros deseamos que la revolución siga desarrollándose, debemos crear una organización política dentro de la Unión Socialista Arabe, ya que los jefes, como todos los hombres, no son inmortales; nosotros necesitamos una fuerte organización política, capaz de seguir introduciendo los principios de la revolución"[15].

Nasser era partidario activo de la unión de todas las fuerzas revolucionarias en el país, desde los comunistas hasta los demócratas revolucionarios. Precisamente por ello es que se pueden explicar los grandes éxitos históricos logrados por la Revolución Egipcia, la cual supo unir al pueblo ante una dura prueba. "La organización política —decía Nasser— la necesitamos para superar a las fuerzas de la reacción organizada que se opone al proceso de iniciativa revolucio-

[15] *Al-Kateb*, XII, 1970, pág. 44.

naria en la construcción socialista"[16]. Ya en el discurso pronunciado con motivo de la inauguración de la Asamblea Nacional el 12 de diciembre de 1964, Nasser, subrayando el papel de las masas populares en las transformaciones sociales realizadas en el país en la etapa de desarrollo no capitalista, dijo: "No podremos pasar automáticamente del capitalismo y el feudalismo explotadores al socialismo. El socialismo significa el dominio del pueblo sobre los medios de producción. El socialismo significa poner los medios de producción al servicio del pueblo trabajador. Es imposible realizar la transición de la explotadora sociedad capitalista y feudal a la sociedad socialista sin la actividad política de las masas trabajadoras, sin la lucha de la clase obrera y de los felás por arrancar el poder de las manos de la reacción, y después de tomarlo, utilizarlo para las transformaciones sociales radicales en el país"[17].

Al superar algunas vacilaciones ideológicas de la primera etapa de la revolución, Nasser llegó a ser un luchador consecuente por la orientación socialista; oponía resistencia a todos los rumores respecto al contenido de la consigna de "orientación socialista". Nasser decía que cualesquiera que fueran las vías de plasmación del socialismo, teniendo en cuenta las condiciones concretas del país, no se podía rechazar el contenido principal del socialismo: su carácter científico. En el discurso pronunciado el 8 de agosto de 1966, Nasser dijo: "El socialismo significa liquidación de la explotación del hombre por el hombre. El camino hacia el socialismo puede distinguirse en diferentes países... Hay hombres que gustan de llamar a nuestro socialismo con el nombre de socialismo árabe, por su naturaleza especial. A mi entender, se trata sólo de la aplicación árabe del socialismo y no del socialismo árabe. Creo que existe un solo socialismo con sus principios únicos generales"[18].

En otros discursos, Nasser, precisando este concepto, declaró que "el socialismo significa la liberación del hombre de la explotación económica y del yugo social", "dominio del pueblo sobre los medios de producción", y que "nosotros

---

[16] *Ibid.*, pág. 54.
[17] *Al Ahram*, 13, XII, 1964.
[18] *Al-Kateb*, XI, 1962, pág. 165.

estamos por la democracia socialista: democracia del pueblo trabajador que significa la liquidación del feudalismo, de los monopolios y del dominio del capital"[19].

Los discursos pronunciados por G. A. Nasser en 1961-1962, años del viraje hacia las transformaciones socialistas, dan a entender claramente que él tomó en consideración los errores anteriores de la dirección revolucionaria egipcia y rechazó decididamente la posibilidad de luchar al unísono contra la reacción exterior —el imperialismo— y la reacción interna— los feudales y la burguesía. "Ya es hora —decía— de reconocer valiente y francamente nuestros errores en lo que se refiere a nuestra suposición sobre la posibilidad de luchar exitosamente contra el imperialismo y el peligro sionista israelí sin liquidar la reacción interna en los países árabes...". "Nosotros debemos reconocer que cometimos un error al reconciliarnos con la reacción interna que era el principal apoyo del imperialismo. Hemos luchado hasta ahora contra el imperialismo y sus bases mientras que él tenía un apoyo dentro de nuestro país, materializado en la reacción interna que edificaba palacios por medio de la explotación del pueblo. La reacción se apoya en el imperialismo para proteger del pueblo sus palacios. Ya es hora de asestar un golpe contra los palacios de la reacción, contra los dueños de los millones, que es donde se encuentra la fortaleza principal del imperialismo; ya es hora de echar a un lado los errores de que se podían eliminar las contradicciones de clase por el camino pacífico, dentro del marco de la unidad nacional. La reacción, el oportunismo, el capitalismo y el feudalismo se confabulan con el imperialismo. Primero hay que echar a la reacción de nuestra propia casa. Necesitamos la unión de los obreros con los felás, con la intelectualidad, con el ejército y con la burguesía nacional"[20].

En la lucha contra el imperialismo y la reacción interna, por la orientación socialista y la unidad árabe antimperialista, Nasser se apoyaba no sólo en el pueblo trabajador del país, sino también en la amistad con los países socialistas

---

[19] *Ibid.*

[20] *Al Kateb*, XI, 1970, pág. 168 (Discursos pronunciados el 16 de agosto de 1961 y el 22 de julio de 1962).

encabezados por la Unión Soviética. G. A. Nasser testó la consolidación de esta unidad, considerando la amistad y la colaboración con la Unión Soviética como una línea estratégica de la política exterior de la República Arabe de Egipto.

La URSS y otros países socialistas apoyaron siempre la política elaborada y realizada por el Presidente Nasser, de consecuente afianzamiento de la independencia nacional de Egipto, y de crecimiento del papel de Egipto en la lucha antimperialista de los pueblos de Asia y Africa. A este apoyo se refirió elocuentemente el propio Presidente en uno de sus discursos pronunciados en Port Said: "Nunca olvidaremos nosotros el apoyo prestado por la Unión Soviética en los días difíciles, nunca olvidaremos su ayuda basada en los altos principios e ideales".

La amistad entre la URSS y Egipto ha aumentado y se ha fortalecido en la tenaz y encarnizada lucha contra la creciente presión del imperialismo, el sionismo y la reacción interna. Esto lo testimonia indiscutiblemente la propia historia de las relaciones soviético-egipcias. En octubre--noviembre de 1956, cuando Egipto sufrió la agresión imperialista de los tres Estados, la Unión Soviética, fiel a los principios leninistas de política exterior, y respondiendo a la solicitud del Gobierno egipcio, tomó las medidas más decididas para ayudar a los pueblos árabes a poner fin a la agresión. Como muchas veces apuntaba Nasser, el firme apoyo prestado por la Unión Soviética al Egipto republicano contribuyó a hacer fracasar la agresión "tripartita", e impidió los criminales planes del imperialismo mundial en el Cercano Oriente.

El rumbo previsor y realista mantenido por el Presidente Nasser, dirigido hacia el afianzamiento por todos los medios de la unión de la revolución egipcia con el socialismo mundial, otra vez fue sometido a dura prueba durante y después de la agresión israelí contra los Estados árabes en junio de 1967. La firme posición sostenida por la URSS en el Consejo de Seguridad, exigiendo el cese inmediato al fuego en todos los frentes, condujo a que la agresión de Israel fuera detenida. Las negociaciones entre los dirigentes árabes y soviéticos contribuyeron a elaborar los pasos coordinados, dirigidos a fortalecer la capacidad defensiva de Egip-

to y de otros Estados árabes, con vistas a acrecentar la resistencia a la agresión israelí. En junio de 1967 el Pleno del CC del PCUS aprobó la resolución detallada sobre las medidas urgentes en la política exterior adoptadas por el Estado soviético con motivo de las acciones agresivas de Israel. Acto seguido a éste, y por iniciativa del CC del PCUS, en Moscú y Budapest fueron celebrados en los meses de junio y julio de 1967 conferencias de los dirigentes de los partidos comunistas y obreros en las cuales se trazó la línea general de lucha contra la agresión israelí y la liquidación de sus peligrosas consecuencias.

Las activas acciones de la política exterior soviética y de otros Estados socialistas frustraron los planes imperialistas, dirigidos a socavar y liquidar los regímenes progresistas y revolucionario-democráticos en el oriente árabe. La amistad árabe-soviética pasó a ser un factor político decisivo en el Cercano Oriente.

Es extraordinariamente importante el papel desempeñado por G.A.Nasser en el desarrollo de la colaboración soviético-egipcia en el campo de la economía, la ciencia y la técnica, lo cual contribuyó a industrializar exitosamente el país, y a convertirlo de un país agrario atrasado en un país agroindustrial. Nasser, al descubrir la enorme importancia que tiene la colaboración económica con la URSS para el renacimiento nacional de Egipto, subrayaba especialmente su carácter auténticamente fraternal y equitativo. La Unión Soviética, destacaba el Presidente, no nos plantea ningunas condiciones, no se permite ninguna ingerencia en los asuntos internos del Estado egipcio.

Siendo el portavoz de las tendencias progresistas, revolucionarias y democráticas de las amplias masas del pueblo, Nasser batalló incansablemente para consolidar todas estas fuerzas en Egipto. Estas fuerzas, a su vez, fueron secundadas por todos los medios con las progresistas transformaciones socioeconómicas realizadas en el país bajo su dirección. Nasser comprendía que cuanto más fuerte fuera la unidad y la consolidación de todas las fuerzas revolucionarias antimperialistas, apoyadas por el socialismo mundial y el movimiento revolucionario internacional, tanto más éxitos alcanzaría la revolución de liberación nacional en Egipto, y más sólida sería la independencia del país.

Nasser sabía coordinar profundamente los intereses nacionales e internacionales en la lucha antimperialista, sabía descubrir en su plena medida la importancia no solo puramente "regional", sino también la importancia verdaderamente imperecedera de la colaboración árabe-soviética para el destino mundial. Esas ideas fueron expresadas por él poco antes de su muerte prematura, durante su última visita a la URSS, en el verano de 1970. En esta oportunidad dijo que "La amistad árabe-soviética no es un fenómeno provisional para nuestros pueblos. Ella llegó a ser un factor constante, cuya influencia se extiende a la lucha en aras de la libertad y la paz. Ella se refuerza por la confianza mutua que emana de la profunda comprensión de los problemas de la lucha que llevan ambas partes".

Una encarnación práctica de las ideas de Nasser está representado en el Convenio Soviético-Egipcio sobre la Amistad y la Colaboración, firmado en mayo de 1971 en el Cairo. Este Convenio, como resultado lógico y regular de todo el curso leninista de la política exterior de la URSS y de la política progresista antimperialista, afianza esencialmente las posiciones internacionales de la República Arabe de Egipto, y por consiguiente, de todo el frente árabe común de liberación nacional en la lucha contra el imperialismo, el sionismo y la reacción. La colaboración soviético-egipcia tiene un fundamento internacional jurídico firme, seguro y estable.

La herencia de Gamal Abdel Nasser, sus principios progresistas, revolucionarios y democráticos, sus notables hechos creadores y su aporte extraordinario en la consolidación de la amistad y la colaboración árabe-soviéticas, entre estos dos países, es un caudal político verdaderamente inapreciable del pueblo egipcio que tiende a encarnar sus profundas aspiraciones a la construcción de una sociedad sin yugo nacional y explotación social.

CONCLUSION

El análisis integral efectuado en nuestro libro da la posibilidad de obtener ciertas nociones sobre la esencia del camino de desarrollo no capitalista.

En el campo de la *economía*, el camino de desarrollo no capitalista se caracteriza por la ofensiva contra las posiciones del capital extranjero y nacional —grande y medio—; la nacionalización de los principales medios de producción y la creación del sector estatal; la lucha por la realización de reformas agrarias radicales basadas en la liquidación de la propiedad latifundista sobre la tierra, reparto de ésta entre los campesinos y cooperativización.

En el campo *social* el desarrollo no capitalista lleva implícito la restricción de la explotación y el establecimiento de relaciones de producción basada en las formas cooperativas y estatales de propiedad; cambio de la estructura de clases de la sociedad, protegiendo los intereses de los trabajadores y en detrimento de los explotadores y la elevación del nivel de vida y cultura de los obreros y campesinos.

En el campo de la *política*, el desarrollo no capitalista crea las condiciones para incorporar a los trabajadores al proceso de formación y progreso del Estado nacional y fortalecimiento de todas las fuerzas progresistas, determinada por la inclinación de los países liberados a los países socialistas y de los partidos revolucionarios y demócratas a los partidos comunistas y obreros.

En el campo de la *ideología*, el desarrollo no capitalista favorece la diferenciación de las doctrinas socialistas contemporáneas de los países emergentes, redoblando en ellas la tendencia de acercamiento al socialismo científico.

Por consiguiente, *el camino de desarrollo no capitalista es una forma de acercamiento, y en perspectiva, de transición al socialismo, un eslabón que une la revolución nacional liberadora con la revolución socialista.*

Los materiales estudiados en el libro dan la oportunidad de establecer algunas leyes objetivas que rigen el desarrollo no capitalista y sus particularidades. En primer lugar, el desarrollo no capitalista está orientado a lograr un objetivo final: la construcción de la sociedad socialista.

En segundo lugar, se trata de las así llamadas relaciones transitorias, es decir, sobre las transformaciones revolucionarias en el camino hacia el socialismo.

En tercer lugar, el desarrollo no capitalista se efectúa bajo la dirección de las fuerzas más progresistas y más revolucionarias del país en la etapa dada de su desarrollo. El poder estatal tiene un carácter ampliamente democrático y se apoya en los círculos más amplios de la población, en los trabajadores, y expresa sus intereses.

En cuarto lugar, algunos métodos y procedimientos utilizados para reorganizar la economía en el proceso de desarrollo no capitalista son análogos a los métodos y medios de transición al socialismo en los países capitalistas: nacionalización, ampliación y fortalecimiento del sector estatal, realización de la política de limitación y control de las actividades del sector privado capitalista, reduciendo sus posibilidades de desarrollo en detrimento de los intereses públicos, para que este sector no pueda ocupar una posición clave en la economía.

En quinto lugar, la política cultural de los países de orientación socialista está dirigida a elevar el nivel cultural de

la población a través del desarrollo y perfeccionamiento del sistema de enseñanza pública, preocupándose por el auge de la ciencia, el arte y las otras ramas de la cultura.

En sexto lugar, en el campo de la política exterior y las relaciones internacionales los países que optan por el camino de desarrollo no capitalista efectúan cierta política antimperialista, así como realizan una política de relaciones amistosas y colaboración estrecha con los Estados socialistas y siguen una política de coexistencia pacífica con todos los Estados.

Por el camino de desarrollo no capitalista siguen, generalmente, aquellos países en que predominan las relaciones socioeconómicas precapitalistas o el capitalismo subdesarrollado. La transición del capitalismo al socialismo tiene lugar en los países en que las relaciones capitalistas están relativamente desarrolladas. Siguiendo el camino no capitalista, el país se ve obligado a crear de nuevo las fuerzas productivas que habían quedado muy rezagadas en su desarrollo y por lo tanto se encuentran a un nivel bajo. De ahí emana la necesidad de un largo período de desarrollo no capitalista. El socialismo es el objetivo final del desarrollo no capitalista; su objetivo inmediato consiste en crear las premisas para la construcción del socialismo. En la transición al socialismo en las condiciones de la sociedad capitalista avanzada la construcción de éste es el objetivo final y, al mismo tiempo, la tarea inmediata. La revolución socialista y el paso del capitalismo al socialismo se realizan bajo la dirección de la clase obrera, dirección que por esencia es la dictadura del proletariado. En los países que siguen por el camino no capitalista el poder se encuentra en manos de un amplio frente nacional-democrático que representa un bloque de las fuerzas democráticas y progresistas del país, representantes, tanto de las capas trabajadoras: obreros, campesinos, artesanos, intelectuales del pueblo, como de la burguesía nacional, pequeña y media. Uno de los objetivos principales de desarrollo no capitalista es estabilizar el poder de los trabajadores, reforzar las posiciones e influencia de las fuerzas revolucionarias más consecuentes, asegurar la separación de los elementos reaccionarios de la revolución allí donde lograron llegar al poder, y afianzar la alianza de los obreros y campesinos, de todos los trabajadores.

De esa manera se crean las premisas y se realiza la preparación para el tránsito al socialismo.

La teoría marxista-leninista enseña y la práctica ofrece múltiples ejemplos de que los Estados imperialistas no sólo ejercen su influencia sobre los acontecimientos y la política de los pequeños países subdesarrollados, sino que realizan burdas ingerencias en sus asuntos internos, imponiéndoles una política que no corresponde a sus intereses nacionales. Sin embargo, la actual situación internacional garantiza una libertad relativa para elegir el camino no capitalista de desarrollo a los países liberados y seguir este camino; en primer lugar, porque ha sido liquidado de una vez y para siempre el monopolio imperialista de regir autoritariamente los destinos mundiales. La posición arrogante que antes ocupaban los imperialistas, así como la libertad e impunidad con que ellos intervenían en los asuntos internos de otros Estados determinando su política ha desaparecido sin dejar huellas. Esto no significa, ni mucho menos, el cambio de carácter del imperialismo; sin embargo, su libertad de acción ha sido limitada hoy día, así como minada fuertemente su influencia. La existencia de la Unión Soviética y del sistema socialista mundial, su potencia económica, política y militar obstaculizan el camino de los imperialistas, no permitiéndoles realizar impunemente su voluntad en los países en desarrollo. Ya no pueden exportar la contrarrevolución en gran escala.

Para los países que siguen por el camino de desarrollo no capitalista tiene importancia vital el establecimiento y la ampliación de las relaciones más amistosas y la sincera colaboración con la Unión Soviética y otros países socialistas que realizan consecuentemente la política del internacionalismo proletario, así como la justa solución de problemas del movimiento de liberación nacional. De la habilidad de llevar a cabo una política realista, por los regímenes progresistas, dependen muchísimas cosas. Sin crear un ambiente de apuro e intolerancia, y sin inspirar ilusiones a las masas respecto a una fácil y rápida superación de todas las dificultades para lograr en plazo breve el bienestar común, también debe demostrárseles al propio tiempo las perspectivas de mejoramiento económico paulatino y estable del país, así como la superación del nivel de vida. En este sentido

cobra una gran importancia el trabajo esclarecedor que demuestre la esencia del camino de desarrollo no capitalista.

En los países que eligieron el camino no capitalista, el poder lo integran y encabezan, como regla, las fuerzas revolucionarias que participaron en la lucha por la liberación nacional independientemente del hecho de si el poder fuera establecido durante el proceso de liberación del dominio colonial (Guinea, Argelia) o posteriormente, como resultado del derrocamiento de los gobiernos procolonialistas (República Popular del Congo y otras), o como resultado del cambio de orientación y carácter del poder existente (Egipto). En la lucha por la liberación nacional tomaban y toman parte los círculos progresistas antimperialistas de la burguesía nacional, las capas revolucionarias de los trabajadores (obreros, campesinos, artesanos, intelectualidad nacional), representantes de las diferentes capas de la pequeña burguesía en la ciudad y en el campo, así como distintas otras capas proletarias y semiproletarias de la población rural y de las ciudades. El frente nacional democrático se forma precisamente de estas capas de la población, clases, grupos y capas intermedias sociales y sirve como basamento del poder democrático-popular que dirige a los países en desarrollo por el camino no capitalista. En algunos casos un papel y significación importantes desempeña el ejército, si éste tomó parte activa en el proceso de liberación nacional, o en el caso en que el poder fuera establecido como resultado de un golpe militar antimperialista (Birmania, República Popular de Congo, Malí, etc.).

En una serie de países el reducido número de la clase obrera no le permite desempeñar el papel rector y determinante en la vida sociopolítica del país, aunque su importancia sociopolítica e influencia es mucho más grande que su cantidad. La clase obrera, concentrada en las ciudades y centros industriales, en los puertos y otros lugares importantes, tiene la oportunidad de ejercer una fuerte influencia sobre los acontecimientos políticos y la vida económica del país. La fuerza y el papel de la clase obrera crece con el aumento de su actividad política, y su conciencia con el rápido incremento de su número, como resultado de la industrialización del país, ampliación de la red ferroviaria, trans-

portaciones marítimas y otros tipos del transporte contemporáneo; así como el crecimiento e importancia de la clase obrera a escala mundial después de que ésta llegó a ser fuerza dirigente en los países del sistema socialista mundial.

En la primera etapa de desarrollo no capitalista la lucha anticapitalista de la clase obrera de los países emergentes está dirigida, fundamentalmente, y ante todo, contra el capital monopolista extranjero: principal explotador y encarnación de la explotación y el yugo capitalistas.

En el movimiento de resistencia contra el yugo colonial, así como en la lucha por la liberación nacional en una serie de países africanos y otros, tomaron parte activa amplios círculos de las *masas campesinas*. El campesinado constituye la inmensa mayoría de la población de estos países. Por consiguiente, hasta en los casos en que las amplias masas de campesinos no estén incorporadas a una vida sociopolítica activa, es imposible desestimar su importancia en la causa de liberación nacional y en el desarrollo político de estos países. Al evaluar el papel y la significación de las masas campesinas en los países en desarrollo hay que tener en cuenta los siguientes aspectos esenciales: el yugo colonial y la explotación capitalista han puesto todo su peso en los hombros de los campesinos, por eso, a la lucha de liberación nacional la solían preceder y acompañar revueltas e insurrecciones campesinas en las que participó la inmensa mayoría del campesinado revolucionario. De esa manera ellos se hallaban incorporados de forma activa en la lucha contra el colonialismo, el imperialismo, y por la liberación nacional. Los campesinos siempre ligaban la lucha contra el yugo colonial con la lucha contra la explotación feudal y tribal que había explotado sin piedad a las masas campesinas en confabulación con los opresores extranjeros. La extraordinaria explotación de los campesinos en las plantaciones pertenecientes a los colonizadores provocaba un gran descontento entre ellos, y por eso dirigían inmediatamente sus insurrecciones contra el régimen colonial y contra la explotación capitalista.

Otro momento esencial en la caracterización de la población campesina de estos países consiste en que en muchos casos la pequeña propiedad privada sobre la tierra no estaba desarrollada en general, resultando por tanto que el

problema de desarrollo no capitalista de la agricultura no encuentra serios obstáculos relacionados con las aspiraciones y tendencias basadas en la propiedad privada, como sí tienen lugar en aquellos países donde la propiedad privada de la tierra se encuentre desarrollada. Esto facilita el cumplimiento de la tarea planteada ante los gobiernos, que consiste en lograr que la población campesina apoye ampliamente las medidas y los planes dirigidos al desarrollo no capitalista de la agricultura.

El camino de desarrollo no capitalista tomado por un grupo de jóvenes Estados independientes de Asia y Africa es resultado de la etapa contemporánea del movimiento de liberación nacional en la época de derrumbamiento del imperialismo y de la transición del capitalismo al socialismo a escala mundial. Las tendencias anticapitalistas en los países del "tercer mundo" continúan creciendo. Ellas conducirán cada vez a un mayor número de países liberados al camino de desarrollo no capitalista que representa una etapa transitoria al socialismo. Esta es una ley importante que rige el desarrollo social de los pueblos de Asia y Africa en la época revolucionaria contemporánea, época del triunfo del socialismo.

INDICE

Introducción 3

Capítulo. I. LA CONCEPCION MARXISTA-LENINISTA DE DESARROLLO NO CAPITALISTA 7

Esbozo teórico 7
Los subterfugios de los imperialistas y los conceptos anticientíficos de los oportunistas 8
Los fundadores del marxismo acerca de la vía no capitalista 13
Elaboración por V. I. Lenin de la concepción de desarrollo no capitalista 16
Auge creador de la concepción leninista de desarrollo no capitalista y su aplicación en la práctica 23

Capítulo II. LA EXPERIENCIA DE DESARROLLO NO CAPITALISTA DE LAS REPUBLICAS SOVIETICAS DE ASIA CENTRAL Y LA REPUBLICA POPULAR DE MONGOLIA 29

El nivel de desarrollo socioeconómico de las repúblicas centroasiáticas soviéticas antes del período del estadio no capitalista de desarrollo 32
La Gran Revolución Socialista de Octubre descubrió la vía no capitalista de desarrollo 34
Liquidación del colonialismo y el feudalismo 39

Desarrollo de la diversidad de formas de cooperación . . . 58
Revolución cultural: parte inseparable del desarrollo no capitalista 62
Reestructuración de la agricultura e industrialización socialistas 70
Realización del socialismo en la práctica 75

Capítulo III. LA CONSTITUCION Y EL DESARROLLO DE ESTADOS DE ORIENTACION SOCIALISTA, NUEVA FASE EN LA REVOLUCION ANTIMPERIALISTA 81

Carácter de las revoluciones nacional-liberadoras contemporáneas 83
La crisis del capitalismo y la desaparición histórica de éste . 86
El contenido principal de la orientación socialista 93
Las nuevas experiencias de transformaciones económicas en la vía no capitalista 101

Capítulo IV. FUERZAS MOTRICES DE LA ORIENTACION SOCIALISTA. EL DESARROLLO NO CAPITALISTA COMO FORMA DE LUCHA DE CLASE POR EL SOCIALISMO 118

El papel de la clase obrera 120
El campesinado y el socialismo 125
Intelectualidad, burguesía nacional y otras capas sociales . . 130
La democracia nacional y el socialismo científico 136
a) Actitud marxista-leninista ante el nacionalismo . . . 138
b) Actitud de los marxistas-leninistas hacia la religión . . 142
c) Actitud marxista-leninista hacia la propiedad privada . 150
d) Actitud de los marxistas-leninistas hacia la libertad individual 153
La unidad de las fuerzas progresistas es la garantía del triunfo de la orientación socialista 156

Capítulo V. LA LUCHA ENTRE DOS SISTEMAS Y LA VIA DE DESARROLLO NO CAPITALISTA 160

La esencia reaccionaria de la concepción de las "dos superpotencias" 162
Neocolonialismo: enemigo de la orientación socialista . . . 169
El socialismo mundial es un potente apoyo para los países que siguen por el camino de desarrollo no capitalista 179
a) La asistencia técnico económica de la URSS y otros países socialistas 182
b) El comercio exterior de los países socialistas es un factor importante del progreso de los países liberados 194
c) La integración socialista y la lucha de los países liberados por el socialismo 208

Capítulo VI. ALGUNAS CUESTIONES DE LA LUCHA IDEOLOGICA POR DETERMINAR LOS CAMINOS DE DESARROLLO SOCIAL DE LOS PAISES LIBERADOS . . 216

Las concepciones no proletarias del socialismo y la esencia del diversionismo ideológico del imperialismo 217
La naturaleza hegemónica del maoísmo 222
Evaluación marxista-leninista de las concepciones no proletarias del socialismo. El ejemplo de la evolución del pensamiento de Gamal Abdel Nasser 231

Conclusión 245

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le da usted a conocer su opinión acerca de la traducción del libro que le ofrecemos, así como de su presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso,
Zúbovski bulvar, 21,
Moscú, URSS

Художественный редактор Ю. Самсонов
Технический редактор Р. Медведева

Подписано к печати 3.4.1975 г. Формат 84×108 1/32.
Бум. л. 4. Печ. л. 13,44.
Уч.-изд. л. 14,82. Изд. № 17569 Заказ 0395
Цена 1 р. 98 к. Тираж 10500

Издательство «Прогресс»
Государственного комитета
Совета Министров СССР по делам издательств,
полиграфии и книжной торговли
Москва Г-21, Зубовский бульвар, 21

Ордена Трудового Красного Знамени
Московская типография № 7 «Искра революции»
Союзполиграфпрома при Государственном
комитете Совета Министров СССР по делам
издательств, полиграфии и книжной торговли
Москва, К-1, Трехпрудный пер., 9